

1096

T

1093

 XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

172192

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA XOCHIMILCO

POSGRADO EN DESARROLLO RURAL

Nivel Doctorado

IDENTIDAD, MEDIACIÓN Y PARTICIPACIÓN EN EL ESPACIO CANDELILLERO

LA CONSTRUCCIÓN CAMPESINA DE LA SUSTENTABILIDAD EN EL VALLE DE CUATROCIÉNEGAS, COAHUILA

Doctorante: Lorenzo Alejandro López Barbosa

Director de tesis: Dr. Juan Arturo León López

Sinodales: Dr. Gilberto Aboites Manrique

Dra. Alejandra Toscana Aparicio

Dra. Consuelo Adelaida García de la Torre

Dr. Carlos Rodríguez Wallenius

Julio de 2010

"EL SILENCIO DEL DESIERTO TAMBIÉN ES VISUAL.

LO CONFORMA LA EXTENSIÓN DE LA MIRADA

QUE NO ENCUENTRA SITIO DONDE REFLEJARSE."

JAN BAUDRILLARD. *AMÉRICA.*

Agradecimientos

Esta investigación representa un parteaguas entre una etapa muy enriquecedora y el camino que el tiempo obliga.

Agradezco las atenciones, paciencia, sugerencias, conocimientos, críticas, recomendaciones y apoyo siempre incondicional del Doctor Arturo León López, Director de ésta tesis. De la misma forma a las doctoras Alejandra Toscana Aparicio y Consuelo García de la Torre; y de los doctores Gilberto Aboites Manrique y Carlos Rodríguez Wallenius. A todos ellos mi mayor reconocimiento y gratitud.

Este trabajo no hubiera sido posible sin la participación desinteresada, voluntaria, esperanzadora y sincera de quienes aportaron su historia, sueños, saberes, experiencias y conocimientos que permitieron la realización de este trabajo: los campesinos candelilleros y los habitantes del Valle de Cuatrociénegas. Ellos son, dignos para siempre de mi respeto y admiración.

De manera muy especial a Norma Sánchez García por su apoyo y entrega incondicional en la revisión de estilo.

De ninguna forma serviría este esfuerzo, sin estar convencido en que todo el conocimiento obtenido, así como la experiencia de vivir; deberá de servir en hacer de este mundo, un mejor lugar.

INDICE

Introducción.....	5
1. Marco metodológico	19
Justificación.....	19
Ejes de investigación	19
Objetivos.....	20
Objetivo general:	20
Objetivos específicos:	20
Principales preguntas conductoras.....	21
Los estudios rurales	30
Estrategia de investigación	35
2. El entramado del desarrollo rural sustentable.....	39
La evolución de un concepto complejo.....	39
Un nuevo discurso: el desarrollo sustentable	47
El origen: las denuncias y los acuerdos	49
La versión oficial del desarrollo sustentable.....	52
La versión alternativa de la sustentabilidad.....	54
La gestión de los recursos naturales.....	59
Los fundamentos de la sustentabilidad	67
3. La Unidad Doméstica Campesina y sus estrategias de reproducción	83
Las estrategias de reproducción.....	85
Campesinos y sustentabilidad	87
El papel de las unidades domésticas en la vida comunitaria.....	102

4.	Los campesinos candelilleros y sus estrategias de vida	109
	El desierto como condicionante identitario	110
	La población rural del Valle de Cuatrociénegas	112
	Un acercamiento a las estrategias de vida de los campesinos candelilleros.....	113
	Actividades agrícolas.....	114
	Actividades ganaderas	116
	Recolección.....	117
	La producción candelillera.....	118
	Otras estrategias productivas.....	129
	La migración	131
5.	Procesos sociales para impulsar la sustentabilidad regional en el espacio candelillero	133
	El caso del Valle de Cuatrociénegas	139
	Antecedentes de la conservación del Valle de Cuatrociénegas	145
	El Área de protección de flora y fauna de Cuatrociénegas	152
	Los primeros efectos sociales del APFFCC.....	154
	La conservación y la producción candelillera	160
6.	Las disputas por un discurso	165
	La sustentabilidad impuesta y la disputa por el espacio.....	165
	El Valle de El Hundido y el secamiento de las pozas.....	173
	Actores y resultados en los procesos sociales locales	186
	Una alternativa al desarrollo	189
	El papel de los agentes externos en la construcción de la sustentabilidad regional	196

7. Identidad, mediación y participación: elementos fundamentales en la apropiación del discurso de la sustentabilidad	201
El papel de la identidad en la construcción de la sustentabilidad regional	206
La institucionalización de la sustentabilidad: el papel del capital social.....	209
Las instituciones y el manejo de los recursos naturales. El caso de los recursos comunes	220
8. Los proyectos sustentables promovidos por el APFFCC: el caso de La Vega	225
El ejido La Vega.....	225
La Vega y su relación con los recursos naturales	246
Conservación y desarrollo sustentable en el ejido La Vega.....	258
Los programas de conservación y desarrollo sustentable en La Vega	263
El centro de acopio de leña de mezquite	265
El taller de artesanías de leña de mezquite.....	267
Conclusiones	279
Las estrategias de reproducción social.....	302
La interrelación entre la APFFCC y las comunidades	303
Condicionantes para la sustentabilidad territorial.....	305
Bibliografía	311

INTRODUCCIÓN

Uno de los humedales más valiosos de México se ubica en el Valle de Cuatrociénegas, Coahuila, rincón favorecido por la naturaleza dentro del Desierto Chihuahuense, donde la creación de una Área Natural Protegida (ANP) como instrumento para la conservación del ecosistema, ha permitido que en una región donde persiste una historia agraria íntimamente vinculada con el aprovechamiento de hierba de candelilla, se desarrollen hoy en día procesos importantes que conducen al establecimiento de formas sustentables de manejo y defensa de los recursos naturales de carácter local, tanto desde sus estrategias de reproducción, como con la aplicación de los instrumentos legales que promueve el estado para la conservación.

El deterioro ambiental y de la calidad de vida que persiste entre los pobladores rurales obliga a repensar en las estrategias emprendidas para revertirlos: los conceptos que la sustentan, las formas de instrumentarlas, y sus posibles implicaciones. El marco analítico tradicional sobre el papel del medio rural en la vida social, se ha transformado radicalmente en los últimos años, derivado de la reconfiguración de la relación campo – ciudad, de la existencia de una nueva forma de comprender lo rural, así como de la emergencia de nuevos valores y comprensiones de lo local.

En cierta forma, los nuevos discursos e interpretaciones acerca del mundo global, donde todo se vuelve confuso y donde todo está en todas partes, han provocado nuevas formas de comprensión y análisis de la relación que guardan la sociedad y la naturaleza; la aldea global y los espacios locales; la historia con la utopía; la vida cotidiana y las influencias culturales; los conflictos con los acuerdos y la necesidad de colaboración en un mundo cada vez más individualizado. Estas dicotomías y contradicciones, se desenvuelven frente a una preocupación generalizada en torno a las cuestiones medioambientales, que no son tan recientes, pero que tampoco muestran mejoría en el estado ecológico de la Tierra.

Los cambios globales de nuestro tiempo, hacen necesaria la reflexión y la generación de nuevos espacios de actuación para comprenderlos, así como del desarrollo de nuevas habilidades y mentalidades que sean capaces de resolver los problemas a que se enfrenta la sociedad, para abrir el camino hacia un futuro más equitativo, sustentable y democrático.

Bourdieu nos habla del “...individuo como creador puesto en un espacio social...” (1993: 133), donde el hombre crea, transforma, modifica y construye su propia visión del mundo, se adecua a las condicionantes del espacio, sin embargo, como señala Maffesoli: “...nunca nada, ni nadie, es exclusivamente lo que parece ser en un momento dado. Siempre se es más, y eso es así porque en cada uno y en cada fenómeno, hay algo preformado que conviene desarrollar...” (1993: 79). Ese motor del cambio muchas veces lo podemos ubicar en la identidad, la que se teje en la vida cotidiana, el quehacer diario, en las prácticas individuales cuyo sentido social se actualiza cíclicamente sin cuestionar su significado, pero que a su vez participa, interactúa y se relaciona con otras identidades, en un proceso nunca definido y por lo tanto inacabado.

El problema central de la presente investigación puede concretarse en el estudio de los elementos que pudiesen contribuir al impulso de procesos de cambio bajo el discurso de la sustentabilidad regional, en una zona del Desierto Chihuahuense: el Valle de Cuatrociénegas, específicamente analizando las experiencias, acciones y percepciones en torno al ANP, que se han desarrollado en el Ejido La Vega, perteneciente al municipio de Cuatrociénegas, Coahuila.

Partiendo de analizar las especificidades que caracterizan la reproducción social de los campesinos de la región, autodenominados candelilleros y la forma en que se han llevado a cabo procesos de cambio y transformación orientados por el discurso de la sustentabilidad; se pretende elaborar un marco de referencia acerca del contexto en que se desenvuelve la producción campesina local y así determinar las posibilidades de construcción de un desarrollo más armónico con la naturaleza.

Se parte del supuesto de que los procesos de cambio regional y de lucha por la conservación de los recursos naturales valiosos, se expresa una forma de apropiación de un discurso novedoso: el desarrollo sustentable.

Por las evidencias acumuladas al momento, el proceso parece haber sido impuesto o derivado de la presencia e interacción de agentes externos con lo habitantes locales en el marco del establecimiento de una ANP en la zona, a través de procesos de intervención (mediación) y de participación, ligados con la identidad local.

Esta investigación parte entonces, del supuesto de que los procesos de mediación y participación presentes en lo que ha sido y es la historia local, permiten, a través de su análisis, identificar y detectar los factores que favorecen o limitan la construcción de procesos de sustentabilidad regional, desde una perspectiva campesina, dado lo cual este trabajo se plantea el análisis de los procesos sociales que realizan los campesinos candelilleros, que pudiesen incidir favorable o desfavorablemente en el establecimiento y consolidación de una sustentabilidad regional, incluyente de la cultura campesina.

El ser humano, a fin de satisfacer sus necesidades y asegurar sus formas de reproducción social ha interaccionado y construido su territorio y ha establecido una serie de complejas relaciones con la naturaleza, las que han desembocado en formas muy particulares de apropiarse los elementos que ésta ofrece: mediante el manejo de los recursos naturales disponibles, el establecimiento de formas de reproducción social; la recreación y reconstrucción de una identidad propia basada en la forma en que se convive con su territorio; así como de la interacción de diferentes identidades con propósitos aparentemente comunes.

De manera general, se entiende la sustentabilidad como el proceso social que favorece una relación armoniosa entre la sociedad y su entorno, que además promueve el mejoramiento constante de la calidad de vida sin que éste implique el deterioro de los elementos naturales. La sustentabilidad también representa un término que ha sido forzado por la red global y el nuevo orden mundial como una forma más del pensamiento dominante, que en aras de un supuesto bien común que le permite

apropiarse de nueva cuenta de los recursos naturales, convirtiéndose en una idea “axiomática” y que no debiera tener oposición real. (Willers, 1994: 1146-1147)

Aun cuando el concepto ‘sustentabilidad’ se presta a múltiples debates, no sólo es un adjetivo más al desgastado concepto desarrollo; la aplicación de sus principios implica cambios en los patrones del crecimiento agrícola e industrial, la integración de políticas que anteriormente estuvieron disociadas, ofreciendo nuevos instrumentos de política pública y de creación de nuevas redes e instituciones. (Harris, 2000: 1-2)

Como respuesta a la crisis ambiental que padece la sociedad en general y la campesina en particular, el discurso de la sustentabilidad se establece como el camino óptimo para afrontarla, acompañada del mejoramiento de la calidad de vida; sin embargo, para entenderla es preciso adentrarse en el estudio de las contradicciones en las relaciones sociales de producción que las provocaron, ya que “...aunque puede ser visible o aparentalmente un desajuste entre el ser humano y la naturaleza, esta vinculación es esencialmente una crisis de relaciones sociales...” (Foladori, 2001: 125). Todos los asuntos ambientales tienen que ver básicamente con el uso y distribución de los recursos.

El fracaso de los marcos de referencia positivistas y modernistas en su intento por reducir la inequidad y revertir el deterioro económico y social de los pueblos, se debió en gran medida a la incomprensión de las complejidades locales, lo que le ha favorecido al discurso de la sustentabilidad, ya que éste parte de considerar la necesaria coexistencia entre las múltiples diferencias que se presentan en la realidad, reconociendo el papel de los saberes locales en la generación de conocimiento, y construyendo así nuevos paradigmas que sostienen su instrumentación y sus resultados en el aprendizaje interactivo, la promoción y consolidación de instituciones, y especialmente en el uso de metodologías con un enfoque participativo. (Pretty y Chambers, 2000: 189-191)

Estos nuevos esquemas en la construcción de la sustentabilidad, representan también nuevas formas de construcción de estrategias, donde los agentes externos juegan un papel fundamental en su consecución, ya que implica una determinación mutua entre la

acción individual de los campesinos a través de sus unidades domésticas y las estructuras sociales (instituciones y programas); de construir consensos ante la concurrencia de diversas visiones y concepciones; de posibilidades y de resistencias; de compartir objetivos bajo un nuevo carácter negociado del desarrollo; donde la *mediación*¹ juega el papel articulador de intenciones, elecciones, interpretaciones y estrategias que le dan sentido y éxito a los proyectos (Jackson, 2000); y donde la participación de los actores permite transformar los problemas en retos y desafíos.

La interrelación dinámica entre mediación, participación e identidad, representa el nudo teórico de la presente investigación, procurándose identificar los elementos que posibilitan su interacción dinámica, analizando el caso del Ejido La Vega.

Se seleccionó la región del Valle de Cuatrociénegas, debido a que en ella se presentan diversos procesos que “aparentemente” contribuyen al desenvolvimiento de acciones que puedan desembocar en procesos de sustentabilidad regional: el establecimiento de una ANP; la disputa por el espacio y la lucha por el agua entre los grupos campesinos locales y los grandes intereses del empresariado transnacional; las nuevas oportunidades de comercialización de productos forestales no maderables que requieren de cumplir con medidas de aprovechamiento sustentable; así como una historia organizativa y de desarrollo rural que gira alrededor de la producción de la cera de candelilla.

La participación de agentes externos, mediadores de conflictos, promotores, tomadores de decisiones, etc., ha favorecido la confluencia de intereses diversos y en ocasiones contrapuestos, actuando e incidiendo a través de procesos de *mediación* que le dan un nuevo carácter y orientación a la construcción del desarrollo rural regional.

Pero no sólo ellos son el factor preponderante en la construcción de estos procesos, su papel ha sido fundamental en la promoción del concepto “desarrollo sustentable” a nivel regional, y de su apropiación como discurso por parte de los campesinos, quienes han

¹ Creación de condiciones que favorezcan un terreno común para la toma de acuerdos, soluciones viables, resultados satisfactorios.

sido también los propios impulsores de acciones de defensa, lucha y disputa de sus recursos, tanto en el pasado inmediato reciente, como a lo largo de sus procesos organizativos que giran en torno a una aparente “decadente” producción candelillera, que los ha marcado y que les ha dado un elemento identitario propio y fundamental que los distingue de los demás grupos campesinos.

Estos procesos, finalmente remiten a la necesidad de profundizar en el papel que juega y ha jugado *espacio y territorio* en la construcción de una *identidad regional* y cómo éste se mezcla con los procesos de mediación para abrir nuevos horizontes en el futuro de los campesinos de la región.

Pero, ¿de qué manera los procesos de mediación y participación, que se desenvuelven bajo una identidad propia de la región, son capaces de construir procesos de sustentabilidad regional? En apariencia, pudiese pensarse, que por el simple hecho de sensibilizar e impartir cursos de educación ambiental, de la necesidad de ajustarse a la instrumentación de mecanismos de aprovechamiento sustentable que marca la legislación forestal para el beneficio de sus recursos productivos sería suficiente, o bien que bajo la influencia de grupos ambientalistas, se ha propiciado la lucha por el espacio al disputarse si se autorizan o no nuevos aprovechamientos de agua del subsuelo para la producción de forrajes que beneficiaran a otras regiones, procesos que finalmente pudiesen ser únicamente coyunturales, sin embargo han impulsado nuevos procesos, discursos y enfoques, y con ello, la construcción de opciones de futuro para los campesinos locales.

La historia de la organización campesina candelillera, desempeña un papel relativamente importante, que ha conducido a que un tipo de participación específica de los campesinos y que ha sido un elemento fundamental, no sólo en la apropiación de un discurso y en ser un elemento primordial en la mediación, sino que además ha favorecido la generación de un potencial local que puede ser el impulsor de nuevos

procesos de desarrollo sustentable en la región, y que ha desembocado en el empoderamiento² de los grupos campesinos de la región.

Los procesos que confluyen en la región, invitan a profundizar en el estudio de la forma ¿qué procesos construyen los actores locales y sus relaciones? a fin de identificar los elementos que han permitido desembocar en transursos de desarrollo y contribuir con ello al estudio de la problemática del desarrollo rural.

Aparentemente, hablamos de procesos diversos, pero finalmente todos ellos han favorecido la construcción de un potencial que puede favorecer la construcción de otros nuevos, especialmente de apropiación del territorio, de disputa por el espacio y de permanencia de una identidad.

El hecho de partir de la conceptualización del campesinado regional como “candelillero”, aunque ésta no sea la actividad predominante, que se encuentre en extinción y condenada al abandono, representa un referente identitario fundamental, especialmente en el imaginario social, tal como Hegel se refería a la lechuza de Minerva: aquélla que levanta su vuelo al atardecer, y que metafóricamente nos indica, que se descubre el significado de un fenómeno social sólo en el momento de su declinación, de su crepúsculo; sin embargo, una tradición cultural no desaparece del todo, sino que renace bajo nuevas formas, expresiones y modalidades, apropiándose de nuevos discursos, negociando el futuro, siempre mirando adelante, bajo la esencia de lo que llamamos desarrollo rural.

Las formas de reproducción social de los grupos campesinos han sido alteradas y amenazadas en su equilibrio por el mundo moderno, transformándose y recreándose en nuevas formas de relación social; en el caso de los campesinos candelilleros, cómo la mayor parte de los grupos que componen el mosaico del mundo rural, éstos han sido

² Entendido como “...el proceso por el cual las personas logran estar conscientes de sus propios intereses y de la manera en la cual estos intereses se ligan a los intereses de los otros, radicando ahí la capacidad de participar e influenciar la capacidad de decidir.” (Zapata *et al.*, 2003: 53) Ligarse a los intereses de los otros, se muestra en el Valle de Cuatrociénegas como resultado de la disputa por el espacio y de la búsqueda de la permanencia de sus intereses y aspiraciones.

capaces de enfrentar y sortear los embates, que tanto el Estado como el mercado promueven en su contra.

Bajo múltiples formas de resistencia, de defensa, de disputa y de apropiación de elementos externos y propios, los campesinos se adaptan y modifican sus estrategias de vida, especialmente en relación con la defensa de sus territorios, sustento de los elementos culturales que le dan sentido a su identidad, y que están basados en un orden natural que para el mundo externo no es fácilmente comprensible. El medio rural es un espacio multifacético donde la desigualdad social y el deterioro ambiental se presentan como fenómenos asociados y enfrentados (Chonchol, 2001).

Frente a la polarización discursiva acerca de los orígenes y consecuencias del problema social y ambiental que atraviesa el mundo, en general, y muchos de los grupos campesinos en particular, buscando los orígenes de un desarrollo desigual en la vorágine modernizadora globalizante, se ha construido el discurso del *desarrollo sustentable*, como aquél que "...garantiza el bienestar de las generaciones presentes sin comprometer a las generaciones futuras..." (CMMAD, 1988), procurándose articular en los procesos de desarrollo las dimensiones ambiental, social y económica.

Impulsado por las políticas nacionales y también como una "necesaria moda", se ha procurado la inclusión de la sustentabilidad como componente fundamental en los procesos de desarrollo, no sólo como resultado del ambientalismo profundo y catastrofista derivado de las contradicciones y tensiones entre naturaleza y cultura, sino como el camino más afortunado para arribar a una sociedad más equitativa, donde la diversidad, la democracia y la autonomía permitan eliminar la desigualdad y los riesgos de un colapso ecológico que afectaría por igual al conjunto de la sociedad. Así, la sustentabilidad se presenta como una alternativa emancipadora en la construcción del futuro deseable que los propios grupos campesinos se han propuesto.

La sustentabilidad como discurso, en apariencia, *implica y favorece* una nueva óptica para promover procesos de desarrollo rural, permite imaginar y construir nuevas relaciones sociales, en términos de ganar posiciones a partir de las cuales pueda gestarse una más favorable correlación de fuerzas, que no permita al conjunto de los

aparatos sociales volver hegemónica, una determinada forma de pensar y de vivir. En ese sentido favorece una nueva correlación de fuerzas y una redefinición de las relaciones de poder en los ámbitos locales, que son los que finalmente definen las posibilidades y alcances de las acciones sociales.

La sustentabilidad como discurso y como práctica social, permite imaginar a los ámbitos locales como los espacios sociales desde los cuales se construye una nueva forma de convivencia con la naturaleza y con la sociedad misma, una forma de sustentabilidad local, aceptada por quienes ahí viven porque les permite reproducirse en las condiciones que culturalmente les son aceptadas, a partir de las cuales es posible imputar significados sociales a los relaciones sociales observadas.

En el Desierto chihuahuense, concretamente en el caso de los campesinos candelilleros del Valle de Cuatrociénegas, se han establecido nuevas relaciones y procesos de desarrollo rural vinculados al discurso de la sustentabilidad, donde los procesos denominados “sustentables” terminan por representar una *“arma de doble filo”*, tanto como opción emancipadora de la cultura campesina local en aras de su bienestar y un futuro justo; como instrumento para la apropiación del espacio como respuesta a los intereses de la economía global, que termina por subordinar a los grupos campesinos a intereses ajenos, especialmente de empresarios que operan bajo la lógica del capital, ya que mientras la agenda nacional, impulsada por los gobiernos de corte neoliberal, insiste en la necesidad de promover la justicia social y la conservación del ambiente, los agronegocios lecheros de la Comarca Lagunera se empeñan en desplazar de sus territorios³ a los campesinos del municipio de Cuatrociénegas, cuyas formas de producción a pequeña escala, no son capaces de mantenerse como viables y rentables dentro de la lógica económica imperante, y por tanto la “insustentabilidad impuesta” limita sus opciones de desarrollo.

³ Con el propósito de impulsar perforaciones para la extracción de agua, que permitan el establecimiento de cultivos forrajeros para mantener la cadena productiva lechera.

Estos agronegocios, rápidamente terminarán con las reservas de agua existentes en el subsuelo, a cambio de fortalecer el imprescindible eslabón de la cadena productiva lechera que lo constituye la producción de forraje para la región lagunera (Salas, 2002: 174-176), especialmente de alfalfa, cultivo altamente demandante del escaso recurso hídrico existente en la región. Grupos ambientalistas y campesinos locales, se han opuesto al establecimiento de praderas artificiales que agotarían este recurso en la zona, surgiendo así una disputa por el agua, finalmente una disputa territorial.

Agua por leche pareciese simplificar la disputa territorial existente, que no solamente ha permitido que se moderen las extracciones de agua, sino que además ha favorecido la reorganización de las formas tradicionales de organización de los campesinos candelilleros, tanto para reconstruir su futuro, como para manifestar su rechazo a ser despojados de su territorio.

Desde la época colonial los campesinos han protestado y se han rebelado cuando ven amenazada su autonomía y la "seguridad de su subsistencia", por más limitada que ésta sea (Tutino, 1986: 41).

Pareciera como si las contradicciones que han motivado la disputa del territorio, donde la incertidumbre permite impulsar acciones precautorias y críticas de un proceso, como el reflejo de las opuestas aspiraciones que tienen varios grupos sociales sobre un mismo territorio, ya que por un lado los grupos campesinos aliados con ambientalistas locales, se empeñan en defender los recursos hídricos del subsuelo en aras de conservar la zona sujeta a protección como ANP, mientras los grandes intereses capitalistas se preocupan por maximizar sus ganancias con el uso de recursos naturales aparentemente disponibles, pues cuentan con usos alternativos más rentables; en tanto los campesinos se empeñan por defender sus formas de vida y mantener sus actividades productivas con el propósito de que contribuyan al mejoramiento de sus condiciones de vida.

Así, identificar las tensiones en las que se encuentran inmersos los campesinos de la región, obliga a profundizar en las visiones compartidas y enfrentadas de los diversos actores, ya que:

“EL ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS OCULTOS DE LOS PODEROSOS Y DE LOS SUBORDINADOS, HACE POSIBLE, CREO YO, UNA CIENCIA SOCIAL QUE REVELA CONTRADICCIONES Y VIRTUALIDADES; QUE ALCANZA A PENETRAR PROFUNDAMENTE, POR *DEBAJO DE LA TRANQUILA SUPERFICIE* QUE A MENUDO PRESENTA LA ADAPTACIÓN COLECTIVA A LA DISTRIBUCIÓN DEL PODER, DE LA RIQUEZA Y DEL RANGO SOCIAL” (SCOTT, 2000: 39).

Considerando lo anterior, el propósito que guía esta investigación, es el de comprender las formas de adaptación al entorno natural, social, político, económico e ideológico al que están sometidas las formas de reproducción social de los campesinos candelilleros en su interacción con el ANP; y en conjunto con el análisis de su identidad como campesino y sus expresiones de resistencia y de futuro, permiten definir el papel, relevante o no, de los mecanismos empleados en la mediación y participación de los agentes externos,.

Pero no únicamente el análisis discursivo y de las prácticas sociales y de mediación que se dan en la región son útiles para comprender el por qué de la resistencia campesina y su voluntad por persistir. Los campesinos despliegan sus potencialidades en un mundo que niega y disuelve las formas tradicionales de coexistir y reproducirse (Rubio, 2001), donde el territorio se presenta como el principal elemento y referente identitario con el que el campesino se identifica, y al sentirse vulnerado en su defensa, ofrece nuevas vías de movilización y acción colectiva, ya que los movimientos originados por la defensa del territorio les han permitido impulsar nuevas acciones para mejorar los términos de intercambio de sus productos, con lo que es posible construir nuevas formas de relación y finalmente una nueva realidad que les permita revertir las condiciones de desigualdad social y deterioro ambiental, ampliando las estrategias para el bienestar común.

El papel de los agentes externos ha sido fundamental y tiene un peso específico muy importante en estos procesos, las formas de negociación, de toma de acuerdos han sido importantes y fundamentales en la construcción de las expresiones de sustentabilidad regional. Los procesos de mediación están muy ligados con la participación e involucramiento de los campesinos en la toma de decisiones y en los procesos de

negociación, donde su identidad y su territorialidad influye de sobremanera en el desenvolvimiento de los procesos sociales en que los campesinos candelilleros construyen su futuro y donde la sustentabilidad como discurso ha sido incorporada como eje fundamental para construirlo, abriendo las posibilidades de impulsar nuevos procesos de una sustentabilidad regional.

En el presente trabajo, se utiliza el término “región”, como una hipótesis por comprobar, que incluye en primera instancia los ranchos, ejidos, comunidades y localidades que la componen; además de su interrelación socioeconómica y cultural con otras “regiones” cercanas: Monclova, La laguna, los polos de atracción de mano de obra regional, como lo son Ciudad Acuña, Saltillo, Ramos Arizpe, Torreón y Piedras Negras, Coahuila; así como Ciudad Juárez, Chihuahua y Monterrey, Nuevo León.

La región así entendida, no está delimitada únicamente por las jurisdicciones geográfico-políticas, sino que su eje son los flujos e intercambios materiales de productos, mercancías, individuos y familias. En la región se presenta una movilidad poblacional muy amplia, por cuestiones de trabajo y estudio.

Ésta movilidad, nos ayuda a explicar por qué, algunos componentes de la identidad campesina local, trascienden y se incorporan a la urbes, o se refuncionalizan más allá del ámbito rural, especialmente en las entrañas de la vida social de las ciudades, y por qué expresiones urbanas se expresan y recrean en los ámbitos rurales.

Así como el proceso de globalización es estructurante de lo local, los procesos regionales y globales son estructurados a partir de las respuestas y formas en que se construyen los actores sociales, de sus respuestas, movimientos y luchas. En el caso del Valle de Cuatrociénegas, la valorización de un recurso natural único y valioso por parte de agentes externos, la disputa por un territorio y la **recreación, revalorización, reapropiación y reconfirmación** de una cultura campesina, favorecen la gestación de nuevos procesos sociales que redefinen los futuros posibles, las opciones y alternativas de subsistencia, las estrategias de cambio y la readecuación de los modos de vida local, atravesados todos, en gran medida, por el discurso de la sustentabilidad, el cual se

convierte como posibilidad y como alternativa en la construcción del futuro campesino local.

La presente tesis, está compuesta por nueve capítulos. El primero aborda asuntos metodológicos. En el segundo, se hace una discusión teórica en torno al desarrollo como concepto y a la emergencia del paradigma de la sustentabilidad, donde se argumenta acerca de la necesidad de conceptualizarlo con claridad para facilitar su puesta en marcha.

En capítulo tercero, se hace un análisis y conceptualización de las Unidades Domésticas de Producción (UDC) y las estrategias que se establecen entre ellas para su reproducción, a fin de entender las estrategias que los campesinos establecen para aceptar o no los proyectos productivos complementarios, llevados por agentes externos pertenecientes a redes conformadas por diferentes sectores. De esto sigue (capítulo cuatro), un acercamiento a las condiciones de vida y las estrategias que despliegan los campesinos candelilleros.

El capítulo cinco describe los diferentes procesos sociales que se han impulsado en la región para promover la sustentabilidad, especialmente en cuanto al establecimiento de un Área Natural Protegida. Posteriormente (capítulo seis), se analiza el papel que han jugado los agentes externos en la construcción de los procesos denominados como sustentables, los conflictos regionales y sus impactos.

En seguida, se hace una breve revisión teórica acerca de cómo la identidad, la mediación y la participación se convierten en los elementos que posibilitan la apropiación del discurso de la sustentabilidad.

El capítulo ocho, describe a la luz de estos elementos, las experiencias que se han tenido en el ejido La Vega, para mostrar los efectos de los procesos sociales en relación con la sustentabilidad y así poder rescatar e identificar factores clave en la apropiación del discurso de la sustentabilidad, en el caso de la región de estudio.

Finalmente, se presentan las conclusiones obtenidas con la presente tesis, especialmente en cuanto a las estrategias de reproducción social y se hacen propuestas para promover

posibles procesos de desarrollo que consideren el enfoque de sustentabilidad; de la misma manera se discuten los efectos de las interrelaciones que guarda el ANP y las comunidades, para finalmente profundizar y reflexionar en los elementos que son condicionantes en la sustentabilidad territorial.

Cabe señalar, que el trabajo de campo para la presente investigación se realizó en el período comprendido entre enero de 2003 y marzo del año 2006. Las entrevistas de los diferentes actores que contribuyeron a ello, se realizaron en dicho periodo.

1. MARCO METODOLÓGICO

JUSTIFICACIÓN

Con el presente trabajo, se pretende desentrañar los elementos que permitan comprender la construcción de los procesos que se engarzan en la compleja relación sociedad - naturaleza y las opciones de futuro que construyen sus actores, especialmente los campesinos; está basado en el análisis de experiencias bajo el uso de técnicas de investigación cualitativa y de tipo participativo, con el propósito de generar conocimientos que contribuyan al impulso de opciones de desarrollo rural sustentable, analizando cómo los mecanismos de mediación y participación han sido fundamentales en la construcción de procesos que pudiesen contribuir al manejo sustentable de los recursos naturales por parte de los grupos campesinos locales, así como de su relación con los agentes externos.

Se tomó como base el análisis de esta experiencia en el caso del Ejido La Vega, del municipio de Cuatrociénegas, Coahuila.

EJES DE INVESTIGACIÓN

Con el propósito de abordar el problema de investigación, a fin de interpretar las formas y elementos que componen los procesos de sustentabilidad regional, se han planteado los siguientes ejes que guían la presente investigación:

1. Mediación, participación e identidad como elementos fundamentales de la construcción de los procesos de desarrollo sustentable regional. Los aparentes procesos de sustentabilidad regional⁴ son resultado de la interacción de agentes externos con los habitantes locales, de promotores e investigadores que han procurado instaurar y favorecer procesos de conservación y aprovechamiento

⁴ Presente al menos en el discurso de los promotores, ambientalistas y líderes campesinos locales.

sustentable de recursos naturales. El involucramiento de los habitantes locales en la toma de decisiones, la negociación, la toma de acuerdos, el establecimiento de normas y reglas para el uso y aprovechamiento de los recursos naturales son procesos encaminados al establecimiento de opciones de sustentabilidad regional.

2. El papel de la identidad en el esclarecimiento de las estrategias de vida de los campesinos candelilleros, que definen las formas de manejo campesino de los recursos naturales a fin de interpretar sus opciones de sustentabilidad. Los elementos identitarios, en apariencia son factores fundamentales en el establecimiento de opciones de sustentabilidad. La producción candelillera constituye uno de los elementos clave, un referente identitario fundamental para los campesinos locales.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL:

Describir, analizar y explicar los alcances de los procesos de intervención, mediación y participación en el Valle de Cuatrociénegas, a fin de identificar los elementos y procesos que conforman estrategias que posibilitan la sustentabilidad regional; así como de caracterizar los elementos identitarios que pudiesen reflejarse en alternativas de desarrollo rural sustentable.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Documentar, rescatar y analizar las experiencias campesinas regionales de manejo de recursos naturales, que en apariencia han contribuido a la generación de procesos de desarrollo rural sustentable, procurando reconocer el papel de la mediación, la participación y la identidad.
- Conceptualizar teórica y metodológicamente, los elementos que permitan abordar el tema de la investigación: mediación, participación, identidad, capital social, cultura campesina, desarrollo rural sustentable, pobreza, estrategias de desarrollo, y región.
- Distinguir los elementos constitutivos de la identidad campesina regional, especialmente frente al manejo de los recursos naturales del semidesierto como lo es

la hierba de candelilla y la producción de leña de mezquite, considerando el papel de la unidad doméstica en el proceso así como del establecimiento de redes que soportan la operación de los proyectos y que favorecen la construcción de capital social.

- Identificar los elementos que permitan la construcción de nuevas opciones viables de desarrollo rural sustentable para la región de estudio.

PRINCIPALES PREGUNTAS CONDUCTORAS

¿Qué elementos han posibilitado la existencia de procesos de desarrollo rural sustentable en la región?

¿Cuál es el tipo de participación de los actores de la región en los procesos denominados como sustentables?

¿Se han instituido nuevas formas de entender la participación desde la perspectiva de los actores?

De manera general, se pretende desentrañar si la mediación y la participación de los grupos campesinos, generará prácticas sociales que permitan la apropiación del discurso de la sustentabilidad, el manejo sustentable de sus recursos naturales y prácticas democráticas en torno que favorezcan el empoderamiento del grupo y el capital social.

Analizar cómo funcionan las estrategias de vida que les han permitido persistir y su relación o impacto con los procesos que favorecen un manejo sustentable de sus recursos, que finalmente asegurarían la base natural de los recursos para satisfacer sus necesidades en el futuro contribuye en cierto modo, a explorar si la interacción dinámica entre los procesos de mediación y participación contribuyen o no, a desarrollar un discurso sustentable y prácticas de manejo de los recursos que lo fomenten.

Aunque muchos autores están de acuerdo que la agricultura sigue siendo el eje que estructura las vidas y acciones de los campesinos, ya que constituye la estrategia de vida más importante desarrollada por los campesinos, pero cuando estas actividades que por diferentes condiciones se hacen difíciles de practicar, es cuando surge la importancia de desarrollar otras actividades que complementan el ingreso familiar, es por ello que se

tienen que adaptar a las diversas condiciones naturales y sociales a partir de formas propias y dinámicas, que se adecuan a las cambiantes circunstancias que determinan su condición campesina (de ahí que sea fundamental conocer y comprender los elementos que le dan identidad y que lo definen como campesino).

Es por ello que surge el interés de conocer las actividades que realizan las familias campesinas para asegurar su reproducción y lograr así identificar las metas que persiguen con el desarrollo de varias actividades a la vez; ya que lo que en realidad el campesino persigue es su subsistencia, es decir asegurar su reproducción social.

Para un campesino que posee tierra, vacas, chivas, gallinas, guajolotes, etc., implica una economía que tiene un conjunto de sinergias, en las pocas hectáreas que puede tener maíz, frijol, maguey y algunos forrajes, todas ellas intercaladas; además, ahí mismo podemos encontrar ganado vacuno, caballos, y algunas especies de arbustos que sirven como leña. De todas estas actividades que realiza el campesino, ¿de cuál de ellas se obtienen los mayores ingresos y de mayor importancia para la familia según su cultura? Es bien sabido que la mayoría de estas actividades son consideradas de baja rentabilidad a pequeña escala, pero para el campesino, en este caso, serán otras las circunstancias que lo llevan a seguirlas practicando; ¿cuáles son las actividades estratégicas, alternativas y las complementarias? a partir de las cuales se construye una estrategia de diversificación. Pero de las actividades que ha elegido como principal en su vida ¿cuál es la que marca su identidad?

La unidad de producción campesina aprovecha las posibilidades que le ofrece su naturaleza familiar para intentar superar su debilidad en el seno del sistema capitalista y para asegurar así su sobrevivencia. Las estrategias de vida desarrolladas por los campesinos son muy diversas y complejas. Las que se efectúan en el norte del país, son determinadas por las condiciones que ahí se presentan y que dificultan las labores en el campo; como la carencia de agua, que hace aún más difícil la subsistencia de los campesinos, quienes se enfrentan con grandes desventajas como la baja e insegura producción ante la competencia de las grandes empresas agrícolas.

La conceptualización de *la construcción campesina de lo sustentable*, implica entonces, el comprender cómo se expresa en las estrategias campesinas lo sustentable a través de sus prácticas de manejo, no sólo como enunciado; así como la forma en que han adecuado un discurso derivado de las políticas nacionales para garantizar su reproducción social. Además de la necesidad de comprender las formas de generación de conocimiento local, (saberes) entendiéndola como “...una actividad localizada compuesta por una historia cambiante de prácticas...” (Escobar, 1999: 125).

Para abordar el tema de investigación surgen las siguientes preguntas que se convierten en retos para su abordaje:

¿Qué experiencias son las más representativas para abordar el tema de investigación?, ¿cómo analizar el papel de los asesores involucrados en las prácticas que contribuyen a la sustentabilidad regional?, ¿cómo identificar las prácticas de mediación?, ¿cómo medir la participación y su eficacia en términos de la identidad?, ¿qué técnicas son las más adecuadas para impulsar estudios de esta naturaleza?

Desentrañar y pensar los elementos que caracterizan una realidad es siempre un asunto complicado; sin embargo, hoy en día, la profunda reestructuración de conceptos, enfoques y métodos en las ciencias sociales, en gran medida favorecen “...no sólo una mejor comprensión del mundo en que vivimos, sino también una mejor construcción de alternativas...” (González Casanova, 1999: 3), ya que las “...utopías forman parte del objeto de estudio de las ciencias sociales...” donde su realización depende del aumento de la creatividad humana y de su expresión en un mundo complejo, cuya comprensión no puede darse descomponiéndolo en pequeñas partes que pudiesen analizarse más fácilmente, sino más bien abordando el problema con todas sus complejidades e interrelaciones (Wallerstein, 1996: 85-87), “...donde el caos, la incertidumbre, el azar, lo contingente, lo diverso, son elementos que toda nueva ciencia social debe considerar en su construcción...” (Osorio, 2001: 11).

Por investigación podemos entender: “...a la actividad sistemática de búsqueda de problemas, hipótesis, conjeturas, verdades, teorías o leyes que explican una realidad

histórico-social determinada, la cual se desarrolla y avanza desde distintos paradigmas⁵...” (Peña, 2000: 25).

Bourdieu señala que “...toda investigación debe construir su objeto, así como analizar las condiciones que hacen posible esa construcción...” (Bourdieu, 1998: 41), la sociología se desenvuelve en campos de lucha, y el sociólogo ocupa una posición en dichas luchas, de ahí que sea fundamental el discernir y controlar todos los efectos que su posición puede tener sobre su actividad científica, que finalmente es lo que define las posibilidades de saber y hacer saber la verdad y de movilizar el saber (Bourdieu, 2002: 29-30), de ahí que no solo sea necesario analizar una realidad, sino el cómo leemos, interrogamos e interpretamos dicha realidad, así como la forma en que construimos el dato y la información para hacerlo (Osorio, 2001: 12).

Para González Casanova (1999) existen tres tipos de investigación:

1. La investigación orientada por la teoría.
2. La investigación orientada por los resultados empíricos de investigaciones anteriores y por los resultados de la confrontación entre la teoría y la práctica.
3. La investigación orientada por los conceptos en su confrontación con las experiencias de laboratorio y observación, o con las experiencias de *construcción* y lucha.

Esta última es quizá la que corresponda mejor al tipo de proyecto que constituye la presente investigación. Recopilar los eventos sobre la respuesta de una sociedad como la rural, es un proceso complejo. Hacerlo a través de las herramientas cuantitativas se tendría al final una fotografía de un momento específico, por ello se seleccionó la investigación cualitativa como el camino que guía esta investigación.

Frente a un mundo donde prevalece la incertidumbre, la diversidad, donde “...estamos atrapados en la gestión del riesgo...” (Giddens, 1999: 46) los estudios sociales parten de

⁵ Entendido como una forma de plantear y resolver problemas a través de un cuerpo teórico, conceptual y metodológico sobre un conjunto de temas comunes.

identificar la totalidad como es percibida por nuestros sentidos y desde las categorías con que observamos la realidad social, a fin de descomponerla en unidades de análisis para su posterior reconstrucción como una unidad interpretada y explicada; donde la articulación de los niveles y su redefinición. De una pseudo-concreción al concreto pensado o la totalidad concreta en palabras de Kosík (1967). Traspasar lo inmediato para alcanzar lo que no está visible.

Sin embargo, el problema de la objetividad se presenta como uno de los más imprescindibles a resolver dentro de la sociología, a no procurar que visiones individuales distorsionen la objetividad necesaria para entender los procesos sociales, ya que la sociología no puede convertirse en una "...miscelánea de visiones privadas, todas igualmente válidas..." (Wallerstein, 1996: 100) ya que el conocimiento es igualmente una construcción social, además lo complejo de la realidad y su dinámica, impide analizarla fuera de un contexto lo bastante completo que aparentemente sólo se logra mediante una visión unificadora e interdisciplinaria.

Una teoría social debe responder a ciertas cuestiones fundamentales, como lo es explicar la lógica de las prácticas sociales, como se explica la unidad, regularidad y homogeneidad de sus interacciones y el cómo se reproducen las formas de existencia colectiva en los fenómenos sociales.

La teoría de sistemas (al igual que el marxismo), señala que la unidad de análisis social es mucho más que una sumatoria de individuos aislados, ya que la producción y reproducción de la sociedad es el resultado logrado por la actividad humana, ya que los seres humanos transforman a la naturaleza socialmente y al humanizarla se transforman a sí mismos. El abordaje del análisis social, implica el acercamiento del observador al fenómeno a través de una serie de esquemas interpretativos para generar caracterizaciones reconocibles que solamente pueden obtenerse si el observador realiza una *inmersión* en las formas de vida objeto de su estudio, para ser capaz de participar de ella como un conjunto de prácticas, que finalmente tienen que ser mediadas en categorías del discurso científico-social empleado (Giddens, 1993: 164-166).

En el caso de los estudios rurales, este discurso puede ser construido como un *contexto de estudio*, donde lo observable permita comprender los procesos locales dentro del marco de una sociedad globalizada (Salas, 2000: 202-203. Salas, 2002: 97-99), procurando entender el vínculo entre ambos fenómenos (local-global), para desentrañar cómo son los cambios que experimentan las estructuras que soportan a la vida social (Brüner, 1999: 25,41).

La metodología de la participación tiene la característica de ser **un método flexible que involucra la interacción social entre el encuestador y los informantes en el ambiente de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no instructivo**. Esta metodología contrasta con los demás métodos en los que regularmente la hipótesis y procedimientos de la investigación están determinados con anterioridad, en tanto el diseño y el proceso mismo permanecen flexibles. En este sentido, los observadores participantes tienen una metodología y tal vez algunos intereses de investigación generales; sin embargo, los rasgos específicos del enfoque evolucionan a medida que se van llevando a cabo.

En esta investigación, fue necesario reconocer los espacios socioculturales y económicos surgidos a partir del impulso de proyectos denominados como sustentables, derivados de la agenda del ANP, específicamente en el caso del Ejido La Vega. Es por eso que la recopilación de la información se hizo a través de un ambiente cualitativo, con énfasis en la metodología de la participación a través de la observación; sin embargo, no se dejaron fuera los métodos cuantitativos, en el afán de conocer datos específicos que nos dieran luz sobre la situación material que vive una microrregión.

La motivación para realizar este trabajo fue el deseo de profundizar en el significado y aplicabilidad de la sustentabilidad pero, sobre todo, para conocer a fondo, la óptica y el cómo los grupos campesinos enfrentan la problemática de la crisis ambiental. La revisión bibliográfica permitió entrever que el “popular discurso de la sustentabilidad” es una propuesta que está en proceso de consolidarse en lo cotidiano.

Es por ello, que permite que existan diversas concepciones de ella, que resumidas podrían presentarse como:

- ✓ la institucionalizada en el documento Nuestro Futuro Común (CMMAD, 1988) por los países del Norte, los cuales proponen un sistema remedial de los daños ecológicos ocasionados por el desarrollo económico, sin que ese proceso de remediación cuestione la racionalidad económica, sino que promueve formar áreas de reserva ecológica dentro de territorios expropiados a campesinos e indígenas, entre otras estrategias; y
- ✓ la concebida a través de procesos de recuperación y mantenimiento de los ecosistemas mediante de la participación de las bases (Barkin, 1998; Esteva, 1996; Leff, 1998).

Debido a las características de la región donde se encuentra ubicado el Valle de Cuatrociénegas, el discurso sustentable que se apropió del proyecto de investigación se convirtió en el segundo concepto teórico, el que definen académicos, intelectuales y políticos alternativos, que para la gestión del desarrollo, debe de partirse de un contexto endógeno, con la participación activa de los habitantes locales.

Sin embargo, no sólo el estar dispuestos a propiciar esa participación activa de las bases como protagonistas del desarrollo es significativo, sino que es necesario el contar con estrategias que catalicen esa participación. En este sentido, la investigación de campo se basó en la idea de que, la sustentabilidad no debe ser un discurso etéreo, por lo que se decidió profundizar en el papel de la entidad administradora del ANP, quién promueve propuestas para que las reinventaran y recrearan dentro de su vida con la mira de reconstruir su proyecto de vida y que al mismo tiempo, establecieran estrategias para la recuperación y preservación de cuencas, agostaderos y bosques ubicados en su territorio.

Por lo anterior, la metodología utilizada en esta investigación es de corte cualitativo, lo que implica una mayor profundización de los procesos sociales. Es decir, concibe lo que pasa en la sociedad no como externo o previamente dado a los sujetos, sino que se va configurando de manera constante y dependiente entre, con y para los individuos y sus circunstancias. La importancia de la metodología cualitativa en la realización de trabajos

donde se desea conocer el impacto de las propuestas productivas a sectores definidos de la sociedad, estriba en que:

- ✓ aborda los significados y las acciones de los individuos y la manera en que éstos se vinculan con otras conductas, mediatas o inmediatas, o bien las formas en que éstas son generadas o modificadas;
- ✓ no sólo logra explicar los fenómenos sociales sino que aspira comprenderlos en términos de factores sociales, percepciones y diferentes formas y niveles de información; y,
- ✓ sus métodos no delimitan *a priori* los posibles hallazgos y sus rangos de variación, sino que describen, analizan y exploran realidades existentes o incluso aquellas que no se tenían en cuenta o no se conocían según los determinantes específicos de cada caso, lo que aumenta la agudeza analítica del fenómeno a estudiar.

La diferencia entre el método cuantitativo y el cualitativo estriba en que este último confronta a los actores sociales cara a cara en relación no sólo con un momento, sino que sumerge a los investigadores en los ritmos de vida cotidiana de las personas. Lo cual permite un reconocimiento más certero y cercano sobre la problemática social, sus realidades y consecuencias respecto al desarrollo de una propuesta como es la que lleva el ANP a las comunidades del Valle de Cuatrociénegas.

El trabajo de campo utilizó como base principal la técnica de la entrevista y la observación. Ésta dio la oportunidad de planear las estrategias metodológicas que permitirían ir conociendo la respuesta de los campesinos a las propuestas del ANP. Entre las herramientas que se fueron entretejiendo para lograr el objetivo de la investigación fueron entrevistas semiestructuradas y de profundidad a informantes clave.

Una de las desventajas que tiene la metodología cualitativa es la desviación de plasmar un relato neutro, debido a la posición (empatía o antipatía) entre el investigador y la gente; esto puede generar información en un relato imaginario, donde se mezcle con facilidad la información ficticia o, por el contrario, una transmisión entrecortada, tediosa, sin interés, por parte del informante, ocultando datos y aspectos que *a posteriori* pueden ser valiosos.

En este caso fue necesario contextualizar la vida cotidiana de los habitantes dentro de un marco cercano a la realidad, con el objeto de que se pudieran analizar las concepciones que ellos tienen de sí mismos y de su entorno.

Para conocer los procesos de aceptación o rechazo se debe tomar en cuenta, las apreciaciones del campesino en torno a las propuestas, y si estas son la vía más idónea para que ellos reconstruyan su proyecto de vida. Max-Neff (1993) sugiere que una propuesta de desarrollo tiene sinergia cuando cubre necesidades de características existenciales como el entendimiento, la protección, la participación, el afecto y la subsistencia y están combinadas con las necesidades de características axiológicas de ser, tener, hacer y estar. A través de su trabajo dice que los proyectos –las propuestas externas- deben estar compuestos de satisfactores⁶ efectivos que cubran con diferente magnitud la mayoría de ellas.

El tratar de “medir” la percepción anterior, dentro del contexto de la aceptación o rechazo de las propuestas de sistemas productivos complementarios es un trabajo complejo. Por lo tanto, para hacer una incursión dentro de una posible “medición” se hace necesario utilizar un método menos “fotográfico” de cuestiones materiales, que permita entrever el pensamiento de los campesinos. Sin embargo, se corre el peligro de que la dilucidación de esos aspectos subjetivos se entrelace, en algún momento, con la “cosmovisión” personal del investigador, al aplicar las herramientas cualitativas. Específicamente porque éste lleva un bagaje de concepciones personales adquiridas a través de su percepción. Es decir, lleva entre sus pliegues teóricos y pragmáticos un paradigma⁷ estructurado que usará como filtro para definir lo que trata de conocer o “medir” sobre el “objeto” de estudio. El gran reto es actuar como un interpretador que se

⁶ Los ejemplos de satisfactores que Max-Neff (1993) propone, es que las diferentes formas del *hacer* para satisfacer la necesidad de *entendimiento*, se encuentran satisfactores como investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, meditar e interpretar; su desarrollo se realiza a través de una matriz a la que él denomina de “*necesidades y satisfactores*”.

⁷ Un paradigma tiene tres elementos, epistemológicamente, ontológicamente, y metodológicamente. La Epistemología pregunta: ¿Cómo conocemos el mundo? ¿Cuál es la relación entre el que entrevista y el que es entrevistado? La ontología hace preguntas básicas acerca de la naturaleza de la realidad. La metodología se enfoca en saber cómo obtenemos conocimiento acerca del mundo (Denzin y Lincoln, 1994: 99).

enfrente a las múltiples cualidades y realidades socialmente construidas, complejas e invisibles.

Un trabajo de investigación de esta naturaleza, es una manera de entender e interpretar un espacio social. Esto significa, interactuar con todas las personas significativas o importantes para los habitantes locales lo que enriquece la visión y permite tener una percepción amplia del impacto o impactos que pudieran darse al proponer un sistema que invita, a ver los ecosistemas del territorio de manera diferente.

Las propuestas de los agentes externos, es un “objeto” socialmente extraño dentro de las sociedades rurales como lo es el investigador, quien en su momento se convierte en el instrumento principal de la indagación porque a medida de que observa, participa, hace preguntas, entrevista e interactúa con los habitantes, conoce de primera mano los sentimientos y pensamientos de los habitantes locales. En este trabajo de investigación se procuró interpretar, lo más apegado a la realidad, la información recopilada⁸.

LOS ESTUDIOS RURALES

Por otra parte, bajo múltiples enfoques se ha considerado que el desarrollo agropecuario ha tenido un escaso impacto positivo en el mejoramiento de la calidad de vida de la población rural. Principalmente porque las estrategias implementadas se han centrado en el incremento de la eficiencia productiva para generar una mayor producción de alimentos, suponiendo que los avances tecnológicos por sí solos serían suficientes para lograrlo, olvidando que la complejidad de las comunidades campesinas a escala local, la diversidad de prácticas, las variables agroecológicas incontrolables, la cultura de los

⁸ Se debe aclarar que este trabajo de investigación, se inició con una visión un tanto romántica sobre la vida campesina comunal y su tendencia a entablar relaciones armónicas con su entorno. Sin embargo, el trabajo de campo, permitió conformar un pensamiento diferente: las comunidades están formadas por seres humanos y que son modernas porque viven en este momento y no en otro instante. Las sociedades campesinas son parte de una cultura diferente que se entrelaza y se separa de la cultura dominante, dependiendo de los momentos socioculturales que ellas vivan. En este sentido, están en un proceso de cambio para permanecer, para mantener su “peculiar” forma de ser.

campesinos y su amplia capacidad de adaptación y de generación de conocimiento local. Lo anterior hace atractiva la investigación de los problemas del medio rural.

Sin embargo, los enfoques para su abordaje han estado dominados por la investigación tradicional, de carácter reduccionista y positivista, con una marcada tendencia a dividir la realidad en pequeñas partes para su estudio, desde una perspectiva disciplinaria, donde sólo interesan las variables observables y medibles definidas desde el inicio de la investigación, con el propósito de tener un alto grado de control sobre el fenómeno estudiado.

Actualmente, se han dado importantes avances en diversos campos de la investigación, que confrontan el enfoque tradicional, principalmente cuando un mismo problema u objeto de estudio tiene múltiples interpretaciones y justificaciones para su análisis, pudiendo diferir de un sitio a otro y a través del tiempo. Frente a una realidad cambiante, el conocimiento se transforma continuamente bajo circunstancias altamente dinámicas, donde no escapan los estudios relativos a las sociedades rurales.

Lo anterior, implica buscar múltiples perspectivas para el análisis y definición de propuestas de solución para el problema planteado. La diversidad de sistemas de producción, climas, cosmovisiones, identidades, recursos, cultivos, etc., que prevalecen en el medio rural, limita el uso de enfoques tradicionales, lo que constituye un desafío teórico-metodológico para quienes se involucran en la comprensión de la realidad rural.

A lo anterior, habría que agregar las dificultades que representa la articulación de las sociedades locales a la llamada sociedad global; aparentemente uniformizante, donde los cambios tecnológicos acelerados, la fragmentación de los antiguos dominios de poder, las nuevas identidades, conduce a un futuro incierto cuya previsión más factible es identificando lo que ya sucedió; poder integrar dichas cuestiones en el análisis de la realidad agraria, limita su abordaje desde la comodidad teórica de concebirla como una sociedad en extinción, inamovible y simplemente tradicional, cuando en realidad es una sociedad que se recrea constantemente, se adapta y se confronta para poder resistir.

Los retos aumentan cuando no sólo se pretende abstraer una realidad de por sí compleja, sino en el momento en que además se pretende incidir en ella. A partir de estas consideraciones, se han explorado metodologías y generado nuevos enfoques de investigación, especialmente para el estudio de las formas de manejo de los recursos naturales, la evaluación de los proyectos instrumentados, las estrategias de los campesinos para su resistencia y la recreación de sus valores culturales; favoreciendo el involucramiento de los diferentes actores que inciden en el medio rural, principalmente a través de la participación de la población objeto de estudio (que constituyen los sujetos de una práctica transformadora) y la interacción de ellos con los promotores e investigadores, mediante el intercambio de información y confrontación de preconcepciones erróneas muy arraigadas acerca del valor que pueda tener conocimiento de la población rural.

No sólo se trata de producir conocimientos, sino de generar soluciones potenciales a la problemática detectada, reconociendo la importancia de la diversidad local. A estos enfoques, se les ha denominado comúnmente, como investigación participativa.⁹

Al reconocerse la importancia de la participación de las comunidades como un medio para incrementar la eficiencia productiva y de la concientización de los investigadores y promotores sobre sus limitaciones en los resultados obtenidos como agentes externos en los procesos de desarrollo y en los sesgos inherentes a una evaluación externa de lo alcanzado, que nulificaba las percepciones de la población, es como surgieron nuevos métodos para el aprendizaje de la vida rural con y para la población rural, como un proceso que no sólo involucra aprendizaje sino también análisis y acción, en donde la población rural asume un rol activo, compartiendo, incrementando y analizando su propio conocimiento y condiciones para planificar y actuar sobre su futuro.

⁹ En el I Seminario Latinoamericano de Investigación Participativa (Ayacucho-1980) se llegó a la conclusión de que la investigación participativa es un conjunto de procedimientos operacionales y de técnicas que puede implementarse al interior de diferentes cuerpos teóricos e ideológicos, sin embargo, sus características específicas hacen de ella una herramienta necesaria para todos aquellos programas que buscan la participación de los sectores populares en la producción de nuevos conocimientos (científicos) y en una práctica orientada a una acción transformadora de la sociedad." (De Witt y Gianotten).

Se considera a la investigación participativa como la alternativa más adecuada para la investigación de la realidad social, ya que permite captar la dinámica de la sociedad desde dentro, con la gran potencialidad de captar el conocimiento popular y permite además, orientar los resultados de la investigación más inmediatamente a la acción de transformación y donde el investigador asume una actitud de aprendizaje permanente (Latapí, 1991: 129-130).

También, favorece conocer la práctica del grupo y su entorno, así como lo interno y sus concepciones, sentimientos e identidad; y de poder sistematizar la acción para enriquecer la práctica, como una actividad dinámica y retroalimentadora, que implica una tarea teórica y otra metodológica, analizada desde lo cotidiano y sin perder de vista lo global, permitiendo reconstruirlo como una totalidad en la realidad (Zapata, 1994: 228-240), como una forma de aprendizaje interactivo y resultando un análisis flexible pero estructurado, en donde se logra una visión más integral de los modos de vida y las concepciones de bienestar elaboradas por la propia población.

Por otra parte, se ha insistido en que para impulsar lo sustentable (entendido como la articulación de las dimensiones social, económica y ambiental de manera que se logre un equilibrio dinámico entre ellas), se requiere de aplicar técnicas participativas, que permite su aplicabilidad en la investigación y generación de tecnología, enriqueciéndola con las capacidades locales y "...cambiar los fracasados sistemas verticales a proyectos centrados en las personas..." (Nelson y Roitman, 1997: 20).

La investigación de este tipo emplea diversos métodos, que van desde una simple visualización en el campo hasta la entrevista estructurada y el trabajo de grupo, a fin de promover el aprendizaje interactivo de los participantes. Este tipo de técnicas, permiten identificar las percepciones locales acerca de los recursos naturales, la tecnología, las políticas y las instituciones, lográndose una visión más integral de los modos de vida, y sobretodo pudiesen favorecer la realización de actividades conjuntas entre investigadores, promotores y actores locales.

La investigación participativa debe ser flexible a las diversas formas de compartir información, lo que favorece su aplicabilidad y adaptación a las condiciones locales, por

lo que un elemento fundamental, es la manera en que se establece la relación entre el investigador y la población, determinándose con ello la profundidad de la experiencia que para ambos tiene el compartir conocimientos. Por lo anterior, es necesario tomar en cuenta, que en muchos casos los proyectos que se derivan de la investigación participativa, no necesariamente son 'participativos', aun cuando se pretende que ésta, favorezca la construcción de una capacidad local de autodeterminación, donde los productores definan y reconozcan la problemática que les aqueja bajo su propia perspectiva.

Es necesario entonces, que se defina el grado de participación, de acuerdo con los objetivos que se desean lograr, ya que puede oscilar entre la simple transmisión de información acerca de lo ocurrido o lo que sucederá con algún programa o proyecto, hasta la movilización de iniciativas independientes. Si se espera que los resultados sean perdurables, estos deben de considerar las ideas de los propios actores para impulsar la acción colectiva, identificando sus prioridades y alentando los cambios necesarios en sus formas de organización, que permitan la transformación del presente para alcanzar el futuro deseado.

Bajo este enfoque metodológico, se pretende que el investigador no sea un observador pasivo de las transformaciones sociales inherentes al desarrollo, -lo que forzosamente implica que sus resultados sean el producto de una acción colectiva- más bien su participación puede ser fundamental en estos procesos.

Por otra parte, los temas relacionados con el medio ambiente cuestionan la racionalidad dominada por los paradigmas de la modernización, los que han legitimado el desarrollo del sistema dominante, al grado de "...que la ecología ha pasado a ser un problema político serio en muchas partes del mundo..." (Wallerstein, 2001: 88), o posiciones donde incluso se habla de '*salvar al mundo de los ambientalistas*' (Huber, 1999). Frente a una amplia gama de visiones sobre el problema ambiental, sobre la sustentabilidad como concepto y discurso que emerge de la globalización para reorientar el proceso civilizatorio de la humanidad (Leff, 1998: 15), es necesario el cuestionamiento y discusión del discurso de la sustentabilidad para abordar el tema de investigación y

poder construir los elementos conceptuales para definir los instrumentos de investigación.

ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN

En primer término, fue necesario definir un contexto de estudio para abordar el tema de investigación, a fin de operativizar y precisar los conceptos, especialmente los de sustentabilidad, campesinado, mediación y participación.

Para ello, se analiza a fondo la experiencia que los campesinos del Ejido La Vega, del Municipio de Cuatrociénegas, Coahuila, han tenido en relación con los proyectos denominados como sustentables.

Por otra parte, se profundiza en la conceptualización del *campesino candelillero*, lo que implica analizar de qué forma expresan los productores su racionalidad como campesinos, a través de las formas de apropiación de su territorio, sobre las referencias de su cotidianeidad, el papel de la migración y la constitución de redes sociales y familiares para la realización de las actividades productivas. Identificar de qué forma se expresa lo campesino en la región.

La conceptualización de *la construcción campesina de lo sustentable*, implica entender cómo se expresa en sus prácticas de manejo, no sólo en cómo se expresa como discurso y cómo han adecuado el discurso derivado de las políticas nacionales para garantizar su reproducción social, así como de la necesidad de comprender las formas de generación de conocimiento local, entendiéndola como "...una actividad localizada compuesta por una historia cambiante de prácticas..." (Escobar, 1999: 125)

El carácter sustentable o no de los campesinos de una determinada región será dilucidada mediante el seguimiento de dos tipos diferentes de práctica social: por un lado a través del registro sistemático y organizado de las prácticas de manejo de los recursos naturales, (qué hacen, cómo lo hacen, con qué lo hacen y para qué lo hacen). Esto supone resolver un problema metodológico importante, porque a la par que se trabaja con las prácticas de las cuales el actor social tiene conciencia discursiva (significado del uso del lenguaje), también se trabaja con aquellas de las cuales el actor

no tiene plena conciencia de sus alcances y por ello mismo no se articulan discursivamente.

“AL PLANTEAR PROGRAMAS DE DESARROLLO RURAL CON UN ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA ES NECESARIO ANALIZAR LA ESTRUCTURA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA, SU INSERCIÓN EN LA SOCIEDAD MAYOR Y LA DINÁMICA DE SU ORGANIZACIÓN. YA QUE UN ENFOQUE DE LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA, NECESARIAMENTE APUNTA A UNA TRANSFORMACIÓN SOCIAL, TENEMOS QUE COMPRENDER LAS FORMAS DE CONTRADICCIÓN QUE OPERAN EN LA SOCIEDAD Y SU REFLEXIÓN EN LA ECONOMÍA CAMPESINA.” (DE WITT Y GIANOTTEN)

Por otra parte, los principios que guían un manejo adecuado de los recursos naturales, y para que estos conviertan en opciones de aplicación práctica, es importante considerar ciertos mecanismos metodológicos para que los objetivos del desarrollo rural sostenible se hagan realidad. Esos mecanismos metodológicos incluyen (Altieri, 2003: 10):

- Alianzas efectivas que incluyan a las organizaciones de agricultores
- Una investigación participativa, con métodos que propicien el auto desarrollo
- Empoderamiento de las comunidades para su participación en la definición de agendas de investigación
- Escalamiento de iniciativas locales exitosas de desarrollo agrícola sostenible.
- Desarrollo de indicadores para evaluar la sustentabilidad de estrategias de manejo de recursos naturales.

El uso de entrevistas abiertas y de revisión de fuentes documentales en las instituciones involucradas en los procesos, se vislumbran como parte complementaria de la investigación participativa para el desarrollo del presente proyecto.

Considerando que la presente investigación constituye una tesis de desarrollo rural, sus alcances y limitaciones sobrepasan la descripción y el análisis teórico de un fenómeno, como tal, debe contribuir a la generación de nuevas estrategias, procesos y elementos metodológicos, que favorezcan el impulso de nuevas opciones para gestar los cambios que la sociedad rural demanda y requiere.

Por lo anterior, una tesis de esta naturaleza puede instrumentarse a partir de una metodología participativa, analizando no sólo fenómenos aparentemente interrelacionados, sino desentrañar los elementos que permitan su apropiación en la práctica cotidiana y en las disputas por la construcción de la sustentabilidad regional.

2. EL ENTRAMADO DEL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE

LA EVOLUCIÓN DE UN CONCEPTO COMPLEJO

Los múltiples usos del término *desarrollo*, por sus definiciones teóricas y sus representaciones poseen un considerable número de interpretaciones, sentidos, significaciones e imágenes que reflejan las diferentes perspectivas de quienes lo interpretan y aplican. De esta manera, el concepto aparece vinculado con otros, por ejemplo: crecimiento, modernización, industrialización, progreso, cambio social, acción social, evolución, promoción, etc. En ocasiones se presenta asociado con algún adjetivo, como: económico, político, comunitario, regional, urbano, rural, social, tecnológico, cultural, sustentable, compatible, permanente, integral, entre otros.

Esta polivalencia del concepto hace necesario formular una aproximación teórico-conceptual para contar con un mínimo esquema de referencia, del desarrollo en general y del desarrollo rural en particular, que permita construir propuestas alternativas de transformación de lo agropecuario, agrario y rural.

Referirnos entonces al concepto *desarrollo* implica revisar lo que puede ser considerado como un gran espejo en el que se refleja la evolución social y político - histórica de la humanidad, constituida a partir de la inteligencia, el aprendizaje, la propuesta, el idealismo y la interpretación del continuo progreso económico, material, político, social, ecológico y cultural de la sociedad.

Existen dos concepciones generalmente aceptadas del desarrollo. La primera es meramente económica, y se cataloga como un proceso de crecimiento económico, una expansión rápida y sostenida de la producción, la productividad y el ingreso por habitante. Mientras que la segunda, define al desarrollo como un proceso que aumenta la libertad efectiva de quienes se benefician de él para llevar adelante cualquier actividad a la que atribuyen valor, lo que se conoce como desarrollo humano.

Tal vez uno de los problemas del *discurso del desarrollo* radica en la vaga, y a la vez profunda definición del concepto, calificándolo de no tener fronteras claras. La discusión

en torno a la noción de desarrollo, debe partir de una clara distinción entre los términos *desarrollo y desarrollismo*.

Según Peter Taylor (1994), el desarrollismo se basa en la idea de que los países pobres pueden recorrer y alcanzar a los ya desarrollados, siempre y cuando sigan la senda del desarrollo, que básicamente es la misma que han recorrido y culminado los países *avanzados*, pero este camino deja de lado elementos particulares del contexto en que se produjo el desarrollo en los países que aparentemente ya lo concluyeron. Elaborando *modelos de desarrollo por etapas*, los cuales dan por hecho la existencia de una secuencia de fases por las que han de pasar las sociedades; los teóricos del desarrollo fueron definiendo un método fundamental, que consiste en una interpretación histórica de cómo se enriquecieron los países poderosos, y finalmente una especulación futurista acerca de cómo, a su vez, imitando y asumiendo políticas impuestas, pueden lograrlo los países pobres, como lo expreso Rostow (1960), en su teoría del crecimiento económico.

Esta visión *etapista* del desarrollo, es producto de una naturaleza más bien comparativa (países desarrollados – países no desarrollados), la ideología que inspira esta interpretación del concepto, elaborada desde una perspectiva fundamentalmente evolucionista (universal, homogenizante, unidireccional y optimista), ya que la preocupación de aquellos científicos sociales que la elaboraron radicaba en definir:

- ✓ las etapas, y sus diferencias, a través de las cuales atravesaba la humanidad en su conjunto, en un movimiento generalmente concebido como positivo: *el progreso*;
- ✓ los factores que determinaban la velocidad con la cual una sociedad transitaba una determinada etapa de su desarrollo; y
- ✓ las causas de ese movimiento y los mecanismos universales, *las leyes de la historia*, que lo determinaban.

Esta interpretación del concepto, se consolidó durante la segunda mitad del Siglo XX, posterior a la Segunda Guerra Mundial, bajo la relativa hegemonía económica y política de los Estados Unidos de América, en el contexto de la denominada Guerra Fría, principalmente en la economía y en la política social, donde maduró como un área de

conocimiento social aplicado. Mediante el *Plan Marshall* destinado a Europa occidental, y la *Alianza para el Progreso* para América Latina, se configuraron los principales ejemplos de las planificaciones para el desarrollo elaboradas en el marco de la lucha entre estadounidenses y soviéticos por la hegemonía global.

Los economistas occidentales de las décadas de los cuarenta y cincuenta, preocupados fundamentalmente por las marcadas diferencias entre las naciones *desarrolladas* y *subdesarrolladas* que existían (y que a la fecha persisten) en el contexto político-ideológico polarizado emergente de la posguerra, concebían el desarrollo como el incremento en el valor de ciertos grupos de índices (o indicadores), por ejemplo el Producto Interno Bruto (PIB). De esta manera, el sentido o significado del término desarrollo resultaba aproximadamente equivalente a conceptos tales como desarrollo económico, crecimiento económico, modernización, industrialización, etc.

El principal supuesto que sustentaba esta concepción económica del desarrollo se basaba -como ya lo habían hecho Adam Smith, David Ricardo y Carlos Marx en sus modelos clásicos- que el crecimiento económico no era necesariamente un proceso equitativo y/o redistributivo. Sin embargo, la *ideología* del desarrollo que se derivó de esta concepción -expresada en la obra de Rostow, sobre las etapas del crecimiento económico y prevaleciente aun durante las últimas décadas en América Latina- afirma que el crecimiento y la eficiencia económica aseguran, independientemente de la lucha social y política que define la dimensión redistributiva de la economía y la sociedad, un flujo hacia abajo de la riqueza (*derrama*) desde los sectores y clases sociales más ricos hacia los más pobres, y una difusión horizontal del nivel de desarrollo de las regiones metropolitanas desarrolladas hacia los espacios periféricos subdesarrollados, por ejemplo, desde el sector urbano al rural.

Esta interpretación y sus aportes, definió el cómo de los planes, programas, políticas y proyectos de acción e intervención social en distintas áreas de actividad político-social (especialmente en salud, educación, vivienda y agricultura), principalmente para prevenir, controlar y resolver los problemas sociales.

Una de las mejores críticas a este desarrollismo, la podemos ubicar como resultado del análisis de los sistemas mundiales, el cual sustituye la imagen simplista del mundo como una serie de países situados en diferentes peldaños del desarrollo por otro concepto más complejo, tal como nuestra realidad: el de la economía mundial capitalista, que busca por todos los medios consolidarse.

Un nuevo período en la historia de las concepciones del desarrollo corresponde a la denominada *Década del Desarrollo*, designación atribuida por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) al período 1962-1972. En esa explosiva época, surgieron numerosas perspectivas del desarrollo, quizá el periodo más activo en cuanto a conceptualización del problema del desarrollo.

La llamada teoría de la dependencia, una perspectiva crítica del desarrollo (o el subdesarrollo) de los países de América Latina elaborada por un conjunto de intelectuales, es un ejemplo de la excitante situación de las reflexiones sobre el desarrollo en dicho período (Preston, 1999: 217-225).

Por el contrario, las dos últimas décadas del siglo XX presentan un panorama crítico en esta conceptualización. El reconocimiento de los límites del propio desarrollo, por ejemplo en términos de las crisis cíclicas del capitalismo o de deterioro del medio ambiente, la debacle de las experiencias de economía planificada, el peso de la deuda externa e interna en los países subdesarrollados, la persistente desocupación, el relativo desmantelamiento de los estados de bienestar (Europa del Este, por ejemplo), entre otros aspectos, han configurado un marco de cierta disolución de los significativos debates sobre el desarrollo de las décadas previas.

Entre las proposiciones y representaciones elaboradas para analizar, comprender y explicar el concepto desarrollo (es decir, las teorías del desarrollo) destaca en primer lugar *el enfoque difusionista o de la modernización*, propio de las ciencias sociales norteamericanas y poseedor de un dispositivo metodológico vasto, complejo y estandarizado, reconoce sus fundamentos en una concepción del desarrollo vigente desde la postguerra, y se sustenta en las siguientes proposiciones:

- ✓ El problema central del desarrollo consiste en incrementar la productividad y la eficiencia económica.
- ✓ El desarrollo se obtiene a través de la difusión de ciertos patrones culturales y beneficios materiales desde las áreas (internacionales y nacionales) desarrolladas (o modernas) hacia las subdesarrolladas (o tradicionales).
- ✓ El sector tradicional (o conservador) actúa como freno del sector moderno y, de este modo, limita el desarrollo sectorial y global.
- ✓ Las principales características del sector tradicional que impiden el desarrollo global son la carencia de capital, las actitudes tradicionales y los bajos niveles de educación.
- ✓ Para asegurar una rápida aceptación de las tecnologías modernas se debe incrementar el conocimiento de su efectividad y aumentar la conducta de riesgo por parte de sus potenciales usuarios.

Las distintas formulaciones de este enfoque -que quizá aún prevalecen en América Latina, bajo la hegemonía del neoliberalismo- han sido objeto de numerosas críticas, principalmente porque la evidencia muestra que el crecimiento económico no se traduce automáticamente en una mejora del nivel de vida de los sectores de bajos ingresos; de no mediar procesos y decisiones de naturaleza redistributiva -derivados de las luchas y presiones políticas- el desarrollo resulta, como advirtieron algunos autores clásicos del pensamiento social y económico: inequitativo y no redistributivo. Ésta, probablemente sea una de las conclusiones más atinadas que se extraen de la moderna experiencia latinoamericana en torno al desarrollo.

Asimismo, si se adopta una perspectiva que analice las relaciones entre naciones, regiones o sectores desarrollados y subdesarrollados, se puede observar que, en un sentido opuesto a lo que sostienen los teóricos del difusionismo, son los núcleos desarrollados quienes generalmente impiden el desarrollo de los segmentos retrasados. Así, por ejemplo, distintos intelectuales relacionados con la *Teoría de la dependencia* - Cardoso, Faletto, Marini, Sunkel- han identificado las áreas (economía, política, cultura,

comunicación, fuerzas armadas) y las modalidades (colonialismo, intercambio económico desigual, extracción de excedentes económicos, exportación de problemas y conflictos domésticos) de las relaciones verticales y asimétricas (poder/dominación) existentes entre las naciones centrales o metrópolis y las periféricas o satélites, que son las que finalmente impiden el progreso social.

Estos supuestos, principalmente el de que la adquisición de conocimientos, información, tecnología y un patrón orientado hacia el riesgo (la lógica capitalista) constituyen la base del proceso de modernización, que puede conducir a subestimar o ignorar la importancia de los factores estructurales (económico-políticos). En el caso particular del desarrollo agrícola, donde persiste la desigual distribución de tierra, riqueza y poder, esta teoría invita a actuar bajo la suposición de que todos los productores agrícolas son iguales, ***trayendo como resultado una mayor polarización al interior de la sociedad rural***, donde prevalecen diferentes actores con intereses diferentes.

El *enfoque difusionista* del desarrollo, adoptó una perspectiva centrada en la conducta individual y en la adopción de soluciones técnicas para el problema de aumentar la tasa de crecimiento económico, que no toma en cuenta los conflictos y luchas políticas involucrados en los procesos de desarrollo y cambio social.

Por su parte, los *enfoques estructurales del desarrollo*, aunque diferentes en muchos aspectos, poseen una serie de rasgos comunes que los distinguen del enfoque difusionista. En particular, sustentan su análisis macrosocial en una perspectiva de movimiento o conflicto constante al interior de la sociedad. Es decir, analizan la dinámica del desarrollo capitalista a la luz de las crisis y los conflictos, fundamentalmente económico-políticos, que la caracterizan.

Una de las teorías más destacadas fue el modelo estructural no marxista, propuesto en aquellos tiempos por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la cual sostiene que todos los sistemas de organización social están cambiando continuamente, a menos que una fuerza intervenga para detener ese cambio; es imposible prevenir el desarrollo histórico-social; no se necesitan movimientos revolucionarios para alcanzar el desarrollo porque el conflicto social es una fuerza

inherentemente creativa; los partidos políticos representan intereses de clases sociales en la búsqueda de nuevas y mejores soluciones de equilibrio dinámico; y que la magnitud del cambio social depende de la intensidad y violencia del conflicto entre las clases sociales.

De igual manera, se elaboraron enfoques basados en el marxismo y encuentra en Theotônio Dos Santos (1987) a uno de sus más destacados representantes. Dos Santos señala que el modo de producción económica dominante (el capitalismo) determina las formas de las actividades productivas, dando origen a la estructura y formación de clases de una sociedad, misma que depende de la relación de los individuos y los grupos con los medios de producción y la propiedad de los mismos; señala que si la tendencia se orienta hacia una estructura polarizada de dos clases (capitalistas/proletarios), que se manifiesta en el nivel de las relaciones sociales, ésta genera cambios en el modo de producción, que pueden permitir y favorecer el cambio social.

Bajo estas premisas, es que se generó la *Teoría de la Dependencia*, misma que señala que desde el siglo XVI, con la expansión internacional del capitalismo comercial y financiero se forman las bases de una economía mundial monopolista y excluyente, cuyo eje dinámico es el capital productivo y genera diversos tipos de formaciones sociales: *los países centrales del capitalismo*, que concentran las fuerzas productivas dinamizadoras de la reproducción ampliada de la economía mundial; *los países dependientes*, que son parte integrante indispensable de la reproducción de esta economía mundial, pero que no cuentan en su propio ámbito con las fuerzas para su dinamización, pudiendo expandirse y propulsarse solamente como reflejo de la expansión de los primeros; y *los países socialistas*, que surgen de la parte atrasada del mundo capitalista a partir de 1917, rompen con el marco funcional de relaciones sociales dentro de los términos capitalistas de construcción de esta economía mundial e inician una nueva práctica de construcción de relaciones económicas internacionales, que, por vincularse a relaciones de producción globales, las nuevas formaciones socialistas tienden a articularse, en un nivel de interacción variable de acuerdo al grado de desarrollo de sus propias fuerzas

productivas, a la economía mundial capitalista dominante. La clave del proceso de integración de la economía mundial, es la revolución científico-técnica.

Ésta implica un cambio radical en el ordenamiento y la articulación de las fuerzas productivas, reestructurando ampliamente el sistema productivo y el proceso de trabajo, que se torna eminentemente intensivo y de alta calificación. En la medida en que la economía mundial favorece la competencia sobre la cooperación, se producen necesariamente dualismos en la economía internacional, y al interior de las economías nacionales, engendrando dependencia y subdesarrollo en amplias regiones.

Ambos enfoques estructurales del desarrollo coinciden en el *paradigma centro-periferia*, cuya esencia radica en proponer que el desarrollo y el subdesarrollo son parte de un mismo fenómeno y que las disparidades entre centro y periferia son reproducidas a través del comercio internacional. Dentro de esta perspectiva la escuela de la CEPAL propuso firmemente una estrategia de *sustitución de importaciones* para alcanzar el denominado proceso de *desarrollo orientado hacia dentro*. De igual manera, coinciden en la existencia de estilos de desarrollo nacionales, derivadas del llamado *colonialismo interno*, o de cómo se vinculan las relaciones de clases y los problemas étnicos. Desde esta perspectiva se ha alertado que muchos de los factores del colonialismo de antaño *entre países*, persisten también ahora *dentro* de dichos países.

De igual forma, el estudio de la marginación, la pobreza y la informalidad económica es otro de los aportes de la escuela latinoamericana del desarrollo. Al respecto pueden identificarse, nuevamente, dos perspectivas: la dualista o integracionista (ubicada dentro del paradigma de la modernización) que ve a la marginalidad como la falta de integración a la sociedad por parte de ciertos grupos sociales, y la del conflicto de clases (relacionada con el paradigma marxista) que concibe a la marginalidad como originada en la naturaleza de la integración de cada país en el sistema capitalista mundial, lo que ha estimulado la investigación detallada sobre cómo viven los pobres y enfrentan su pobreza.

Más allá de estas concepciones, es necesario situar al desarrollo como un proceso permanente y acumulativo de cambio y transformación de la estructura económica y social. *El desarrollo exige transformaciones profundas y deliberadas, cambios estructurales e institucionales, un proceso continuo de desequilibrios más que de equilibrios*, y supone el adelanto técnico y la aplicación de nuevos métodos para aprovechar el potencial productivo (Sunkel y Paz, 1973).

El desarrollo es un proceso inherente al ser humano y a su evolución. Sin embargo, los enfoques para su abordaje han variado con el tiempo, y su interpretación ha influido decididamente en las políticas que se han instrumentado o bien en cuanto a los resultados y de manera importante en el devenir de los procesos sociales que lo acompañan.

UN NUEVO DISCURSO: EL DESARROLLO SUSTENTABLE

Una de las conceptualizaciones más recientes del concepto desarrollo es el de la sustentabilidad. Todos, o casi todos, los que participan en la teorización y la práctica actual del desarrollo la utilizan.

Este nuevo discurso, derivado de la crisis ambiental es el reflejo de una modernidad desbordada, al igual que el producto de la irracionalidad prevaleciente en la apropiación de los recursos naturales. Esta irracionalidad, obedece a dos tipos de necesidades:

- ✓ urgencia de las culturas dominantes por adueñarse de un mayor número de recursos naturales para transformarlos en mercancías, provocando con su apropiación y producción inconmensurables problemas ambientales; y
- ✓ sobrevivencia de los habitantes de las zonas marginadas, pertenecientes mayormente a los países del tercer mundo.

Desde este punto de vista, la problemática ambiental es un problema social y cultural que se presenta según los fines que mueven el uso de los recursos naturales. En otras palabras, mientras unos pocos depredan con fines de lucro, una porción mayor de individuos lo hace para sobrevivir; es decir, la crisis ambiental es el resultado de una

progresiva crisis *cultural* de las sociedades occidentales u occidentalizadas y una acelerada crisis material de las sociedades tradicionales.

De entre muchos, uno de los aspectos más sobresalientes de la crisis de la modernización es la escasez de agua en los centros urbanos, industriales, así como en las zonas rurales, causada por la creciente demanda demográfica.

El mal uso del líquido en la producción; las descargas industriales y domésticas a los afluentes; la tala inmoderada de árboles y la introducción de la ganadería y la agricultura tecnificada en las zonas rurales, sin exigir una mínima de responsabilidad por sus impactos.

Tanto la escasez de agua como el sobrecalentamiento de la Tierra y demás fenómenos ecológicos son problemas cada vez más visibles, que han motivado tanto a académicos, intelectuales, científicos y políticos a involucrarse en la búsqueda de soluciones que mitiguen la crisis. Sin embargo, algunos de ellos lo hacen sin dejar de considerar como punto central la *racionalidad económica* mercantil (Leff, 1998) lo que ha dado como resultado la continuidad de la estrategia desarrollista a través de un *discurso liberal del desarrollo* (Esteva, 1996; Sachs, 1999), que maquillado de verde, está dando el afianzamiento del "popular" desarrollo sustentable diseñado por la comisión Bruntland (CMMAD, 1988).

Aunque este discurso sustentable - promovido, mayormente, por las instancias burocráticas internacionales y algunas ONGs de los países industrializados - es sólo un camuflaje de la racionalidad capitalista; ha sido inspirador de otras concepciones alternativas, fincadas en la apropiación, localización y reorientación de la configuración dominante. Estos discursos y perspectivas alternativas han sido cultivados mayormente en los países del Sur, en parte por teóricos, intelectuales o técnicos que están trabajando en las localidades y en contacto con procesos sociales que articulan sus demandas en términos de defensa del territorio, desarrollo alternativo, autonomía, sustentabilidad y autosuficiencia. Normalmente, estas propuestas están diseñadas desde un punto de vista local, donde los grupos campesinos son los protagonistas de la recuperación y preservación de sus recursos.

Se puede considerar la prevalencia de dos versiones interrelacionadas de la sustentabilidad. En su versión dominante, la sustentabilidad se ve como un instrumento para armonizar los fines económicos del desarrollo con la naturaleza. Sin embargo, para las concepciones alternativas son las comunidades y culturas locales en su diversidad las que deben definir o marcar pauta para **definir y construir** una visión de la sustentabilidad más acorde con el entorno social, cultural y ambiental, más allá de los fines puramente económicos.

EL ORIGEN: LAS DENUNCIAS Y LOS ACUERDOS

"La Primavera Silenciosa" de Rachel Carlson (1962) fue una de las primeras denuncias ecológicas que abrió las puertas a un mundo de estudios que ponían al descubierto la irracionalidad económica y los límites del crecimiento. En 1972 se celebra la primera reunión mundial sobre medio ambiente llamada *"Conferencia sobre el Medio Humano"* llevada a cabo en Estocolmo. En el reporte *"Los Límites del Crecimiento"* (Meadows et al., 1979), se pone en claro que el tipo de desarrollo actual no será posible sostenerlo interminablemente en el tiempo ni en el espacio, si éste continúa con las mismas formas de apropiación -irracional y desmedida - de los recursos naturales para uso del crecimiento poblacional e industrial. Este documento, muy controvertido, pronostica que estas racionalidades basadas en las economías capitalistas llevarán a los sistemas mundiales a un colapso sin precedentes en el próximo siglo.

El debate teórico y político fue intensificado a partir de la definición de los límites del crecimiento, utilizado para descubrir la importancia de la naturaleza en la internalización de las externalidades socioambientales del proceso de desarrollo. Al mismo tiempo, nacen las estrategias del ecodesarrollo promoviendo nuevos estilos de desarrollo conformados dentro de las potencialidades de los ecosistemas y el manejo moderado de los recursos aprovechables (Sachs, 1999). Un año antes de la emisión del reporte *"Los Límites del Crecimiento"*, Georgescu Roegen (1971) en su libro *"La ley de la entropía y el proceso económico"* define los límites físicos que impone la segunda ley de la termodinámica a la expansión de la producción. Él dice que el crecimiento económico se alimenta de la pérdida de productividad y desorganización de los ecosistemas y se

enfrenta a la ineludible degradación entrópica de los procesos productivos. Esto significa que, el aumento de entropía lleva a una disminución de energía disponible tomada de los recursos no renovables como el petróleo y los recursos naturales para convertirla en bienes, a su vez. Con la pérdida de recursos hay una pérdida de la productividad debido a la escasez, lo que hace aumentar la búsqueda de alternativas energéticas para mantener dicha productividad, incrementando el uso de la energía disponible a través de otros energéticos como el carbón; energético que cuando es usado se convierte en calor, que se dispersa en el ambiente produciendo el calentamiento global.

“CADA VEZ QUE OCURRE ALGO EN EL MUNDO NATURAL, CIERTA CANTIDAD DE ENERGÍA [DISPONIBLE] ACABA VOLVIÉNDOSE INUTILIZABLE PARA REALIZAR UN TRABAJO EN EL FUTURO. PARTE DE LA ENERGÍA NO DISPONIBLE SE CONVIERTE EN CONTAMINACIÓN, ES DECIR, EN ENERGÍA DISIPADA QUE SE ACUMULA EN EL MEDIO AMBIENTE Y PLANTEA UNA GRAVE AMENAZA AL ECOSISTEMA Y A LA SALUD PÚBLICA” (RIFKIN, 1996: 61).

Debido a la creciente crisis ambiental, el Primer Mundo empezó a acuñar este nuevo discurso; al que llamó desarrollo sustentable, emitido por primera vez por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN). El concepto estuvo enmarcado dentro de la *“Estrategia Mundial de la Conservación”*, que definía a la sustentabilidad dentro de tres importantes rubros: el mantenimiento de los procesos ecológicos, el uso sostenible de los recursos y el mantenimiento de la diversidad genética. El discurso se presentó como preservador de la naturaleza sin que la causante de la crisis ambiental (la economía capitalista) fuera cuestionada desde sus bases destructoras como la acumulación y desperdicio de recursos naturales por los habitantes del llamado *“Primer Mundo”*, donde el discurso de la sustentabilidad se ha basado principalmente en la preservación de los espacios naturales a través de la construcción de parques nacionales y de reservas ecológicas, donde no exista la perturbadora presencia de los seres humanos – y en ocasiones de aquellos que vivían desde tiempos inmemoriales en el lugar. La idea ha sido abrazada también en el *“Tercer Mundo”* donde se han hecho reservas naturales desalojando a las personas que habían habitado esos espacios por cientos de años. El desalojo está basado en el pensamiento de que los

campesinos tienden a depredar los ecosistemas en su afán de continuar con sus prácticas de reproducción social¹⁰.

El reconocimiento de que la irracionalidad económica es el origen de la situación mundial en torno a los ecosistemas, es derivado de que ésta, se presentó con más crudeza su impacto en los años ochenta cuando el problema de la contaminación ambiental en el planeta tuvo contextos alarmantes, trayendo como resultado un mundo en estado de emergencia ambiental, social y económica. Emergencias ocasionadas, principalmente, por tres factores de acción convergentes:

- ✓ la mayoría de las industrias ubicadas en los grandes conglomerados urbanos habían sobrepasado los límites de emisión; lo que unido a las grandes cantidades de desechos domésticos, estaba provocado en el ambiente alteraciones de magnitud muchas veces poco medibles, pero evidentemente perjudiciales (Wackernagel, 1997);
- ✓ el desarrollo económico actual, fincado en la premisa del beneficio monetario, ha el ámbito rural con su política de industrializar el campo; esta política dejaba a las comunidades campesinas con pocas posibilidades de sobrevivir con sus métodos de siembras tradicionales, al instalar la agricultura capitalista sobre el deterioro de los nutrientes que conforman la fertilidad de los suelos; y,
- ✓ la internacionalización del capital que finalmente ha redundado en la globalización de las economías, trayendo como resultado consecuencias desfavorables a millones de residentes urbanos que hoy viven con remuneraciones miserables, sufriendo el desempleo involuntario debido al uso de nuevas tecnologías que han ido desplazando la fuerza de trabajo (Rifkin, 1996). Además, la profunda división entre la concentración de la riqueza en unas cuantas

¹⁰ En "*Monarcas y campesinos*", Chapela y Barkin (1995: 119) describen el caso de los campesinos que viven cerca de la Reserva Ecológica de la Mariposa Monarca en Michoacán, donde grandes espacios territoriales no pueden ser usados en épocas de veda cuando migran mariposas y turistas al lugar. "Los ejidatarios sufren, en la práctica, una expropiación sin indemnización y, adicionalmente, deben invertir recursos y esfuerzos en el cuidado de la Reserva, de beneficio para otros sectores sociales, lo que pone a prueba la voluntad de conservación y manejo dentro de la legalidad que ha prevalecido hasta el momento"

manos y la importante proporción que sufre extrema miseria, se ha estado incrementando vertiginosamente a medida que el colchón amortiguador de la clase media se adelgaza día con día.

LA VERSIÓN OFICIAL DEL DESARROLLO SUSTENTABLE

La presión de la crisis ambiental propició que la Organización de las Naciones Unidas en 1983 estableciera la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. El grupo trabajó por casi tres años - bajo la coordinación de la Primera Ministro Noruega: Gro Harlem Bruntland - que vieron su fin en 1987 con la publicación del documento llamado *"Nuestro Futuro Común"*. El reporte hace referencia a las crecientes tensiones entre el medio ambiente y la economía y propone llevar a cabo un "desarrollo sustentable" como el único camino seguro y viable a la estabilidad política y ecológica del mundo. El nuevo discurso es puesto como la alternativa de finales del siglo pasado y de éste que está despuntando. Sin embargo, el discurso configurado por el "grupo Bruntland" continúa apoyando el desarrollo programando la erradicación de la pobreza y la conservación del medio ambiente. La retórica sustentable pone como una víctima más a la que hay que rescatar cuando se observó la Tierra desde el espacio y al definirla como "... una esfera frágil y pequeña dominada no por la actividad y las diligencias humanas, sino por un conjunto de nubes, océanos, verdor y suelos" (CMMAD, 1986: 1).

A partir del hallazgo de los males del nuevo objeto en peligro: la Tierra, se empiezan a definir una serie de estrategias y discursos en los que se promueve "la administración de los recursos naturales" para poder seguir con un crecimiento económico adecuado. Dentro de este nuevo discurso, la responsabilidad de administrar la utilización de los recursos naturales sólo podía ser llevada por los científicos occidentales, quienes tienen el conocimiento suficiente para movilizar al mundo a través de la "inducción" de cambios en los valores culturales, hacia la preservación de los recursos naturales, en las sociedades y las instituciones encargadas para la consolidación del nuevo proyecto de desarrollo basado en la sustentabilidad. El desarrollo sustentable es un nuevo discurso con tendencias liberales porque cuestiona el viejo discurso, pero no lo hace desde sus cimientos capitalistas sino sigue manteniendo la preservación de "la carrera

desarrollista”; es decir, el antiguo discurso sólo ha sido maquillado de verde, sólo se le ha redondeado su afilada punta para que aparezca más caritativo y con un rostro humano, menos dañino y menos aterrador. Es la misma historia, pero con nuevas estrategias, nuevos permisos legalizados internacionalmente a través de tratados y convenios utilizados para que todo un aparato de expertos pueda sacarle más jugo a la madre Tierra.

Con permiso en mano, los expertos han estado desentrañando los secretos que aún guarda la naturaleza a través de metodologías racionales y objetivas, todo para el bien y la preservación de todas las especies y en especial para la humana. No obstante la importancia de la tarea que se han impuesto los científicos, todavía, en este “rescate” no les han “permitido” intervenir a los seres humanos que conviven con la naturaleza día con día, porque - de acuerdo a la visión occidental - no tienen la capacidad científica, tecnológica, y cultural para reconciliar a la naturaleza con la humanidad. Sin embargo, a pesar de este pensar, el conocimiento enclavado en esas sociedades ha estado cobrando una gran importancia porque no sólo tiene un apego mayor a la recreación de la naturaleza que el escrito en enciclopedias desde un escritorio o laboratorio de una universidad; sino les ahorra el dinero y el tiempo que pudieran utilizar en investigaciones por años. Por lo que puede asegurarse que a los pueblos rurales hoy se les ve como una fuente de información - parte de la naturaleza “indomesticable” -, importante para lograr la reconciliación occidental con la Tierra. La reconciliación entre humanidad y naturaleza es la reconstrucción del deterioro que se ha causado al planeta en la procuración del “bienestar humano”, a través del desarrollo económico, sobre el bienestar de la naturaleza. Este desgarramiento de ropas no declara inoperante el discurso de la carrera por el desarrollo; por el contrario, ingenuamente presupone que la problemática social y ambiental podrá ser resuelta de alguna manera en el futuro a través de la tecnificación y modernización paulatina de los más atrasados. Ésta es la temática encerrada en el reporte Bruntland, el cual representa la nueva visión del desarrollo occidental sin que se cambie de fondo, sino que se presenta dentro de una perspectiva remedial de los efectos contaminantes y como una política conservacionista

de la naturaleza, convirtiéndose el desarrollo sustentable “en la terapia necesaria para las heridas causadas por el desarrollo” (Sachs, 1999: 34).

El lenguaje de la sustentabilidad también es el lenguaje de una nueva lucha política por completar la colonización en los últimos espacios socioculturales del Tercer Mundo y el control del aparato productivo mundial con la bandera de la salvaguarda del planeta. Al ser seducidos los pueblos por el desarrollo sustentable caminan hacia el encuentro de un nuevo canto de sirenas que lleva a la mercantilización del material genético a través de patentes. La ambición de obtener el control sobre la intimidad de la vida misma es la cara escondida del desarrollo sustentable; esta cara oculta ... “ busca garantizar el control de las corporaciones del Norte sobre el material genético de las especies biológicas de todo el mundo, la mayoría de las cuales están en el Sur” (Escobar, 1999;372). Los pueblos del Tercer Mundo, con esta nueva versión del desarrollo, no sólo estarán perdiendo su cultura, su tierra, sino hasta la posibilidad de utilizar su bosque para curar sus enfermedades debido a los derechos demandados por las grandes transnacionales sobre la “intimidad” de sus especies vegetales.

LA VERSIÓN ALTERNATIVA DE LA SUSTENTABILIDAD

A diferencia del objetivo que persigue la versión de la sustentabilidad en el mundo desarrollado, existen múltiples discursos que han permitido recrear el término para estructurar luchas contra la pobreza y la explotación capitalista de la naturaleza. Estas luchas están íntimamente ligadas a la defensa del territorio regional y no sólo con la defensa del espacio que les definen los gobiernos. El discurso remedial de la naturaleza del mundo desarrollado se ha convertido en una estrategia de defensa del territorio, especialmente para los pueblos rurales. Al ver los pueblos rurales el súbito interés por la riqueza ambiental ubicada dentro de su territorio, se inició un proceso de concientización sobre la importancia para la gente de otras latitudes. Específicamente, cuando se habla sobre la necesidad urgente de recuperar y preservar las especies de flora y fauna que se encuentran en peligro de extinción. Sin embargo, aunque lo anterior es positivo si se toma como estrategia para la defensa y control del territorio, para muchos de los pueblos rurales - que aún no han visualizado esa invasión como una

oportunidad para ganar espacios políticos dentro de la sociedad dominante - esta nueva "colonización ecológica" puede tener dos efectos negativos: por un lado, expropiarles y despojarlos de su territorio por considerarlos depredadores de esos últimos espacios; y por otro, etiquetarlos como parte del paisaje ecológico y evitar su extinción, responsabilizándolos del cuidado de ecosistemas como el bosque sin tener ellos la posibilidad de participar en el diseño de los programas de desarrollo por ser objeto de la recuperación, preservación y folklorización de sus culturas en el último de los casos.

Entre los discursos alternativos con perspectiva ecológica, se reconoce que la recuperación del conocimiento erosionado por la intervención, especialmente en las vidas campesinas, de "expertos occidentales u occidentalizados" en diferentes momentos históricos, son vitales, ya que estos se han labrado a través de la relación cotidiana con la naturaleza. La importancia de este conocimiento para la sustentabilidad alternativa se encuentra enmarcada en tres dimensiones a recuperar y fortalecer:

- ✓ la definición de cómo debe ser la relación tierra-humanidad en la producción de sus alimentos y satisfactores básicos;
- ✓ la definición de la conceptualización que el hombre hace de esa relación naturaleza (tierra)-hombre, es lo que se llama la cosmovisión que encierra mitos, conocimientos, ensoñaciones, ideas, percepciones; y,
- ✓ la relación entre la especie humana y la diversidad de especies en el mundo natural (Toledo, 1995: 111-135).

Este reconocimiento debe dimensionarse y llevarse a la práctica a través de las formas productivas que llevan a cabo las comunidades indígenas y rurales – sin olvidar que éstas, son híbridas y modernas¹¹ conjuntamente – presentan, porque regularmente son

¹¹ No se emplea el término en el sentido clasificador del discurso desarrollista, sino en el sentido de que son seres humanos quienes forman parte de los tiempos actuales y no en otro tiempo; solo que han decidido vivir diferente, pero este vivir lo hacen al mismo tiempo que las otras culturas, son parte de la diversidad del planeta que está girando en este momento. El pensamiento generado en el proyecto modernizador no ha tomado en cuenta que las sociedades tradicionales están en constante proceso de cambio, manteniéndose dentro de una recreación interminable para continuar con sus formas de expresión. El pensar que las naciones, menos favorecidas económicamente, están pobladas por seres menores a los que hay que dirigir sus vidas, no ha permitido que participen activamente en la definición del tipo de "desarrollo" que desean, trayendo en

menos dañinas para los sistemas ecológicos, ya que han funcionado por siglos para la conservación de la diversidad biológica y paisajística; y, aunque hoy tengan tendencias depredadoras –debido al despojo territorial que han sido protagonistas- guardan rasgos fuertes hacia la conservación de los ecosistemas.

Las características anteriores hacen que un número de comunidades relegadas y olvidadas en las regiones denominadas como no desarrolladas, requieran el inyectar capital para reconstruir la riqueza natural como una oportunidad para fortalecerse y al mismo tiempo encontrar... "alternativas al desarrollo y no de desarrollo, es decir, la superación de lo imaginario convencional del desarrollo de tipo eurocéntrico" (Escobar, 1995: 403). A este proceso más allá del desarrollo y no de desarrollo se le ha definido también como el ambientalismo de los pobres¹²; hoy, el concepto ha sido retomado por las visiones alternativas, como una estrategia de rechazo del discurso desarrollista. Sin embargo, aunque la estrategia persigue un fin común: la desconstrucción del paradigma occidental, su formulación está matizada por la diferencia, porque encierra las experiencias de las diversidades locales.

Pero, a pesar de su diversidad comparte algunas preocupaciones e intereses similares: defiende el conocimiento local y la diversidad socio-cultural; mira críticamente a los discursos científicos establecidos; y defiende y promueve los movimientos locales y pluralistas. Escobar (1995) y Leff (1998), argumentan que el principio de la sustentabilidad alternativo, es una marca límite y un signo que reorienta el proceso civilizatorio de la humanidad. Éste, reintegra los valores y potencialidades de la naturaleza, las externalidades sociales, los saberes subyugados y la complejidad del mundo negados por la racionalidad mecanicista, simplificadora, unidimensional, fraccionadora, que ha conducido al proceso de modernización. Leff (1998: 15-18),

consecuencia el fracaso de los programas que promueven el "desarrollo estandarizado". Sin embargo, después de décadas de fracasos, existen hoy, alentadoramente, muchos "sectores" que se están resistiendo a entrar en ese molde estático e inflexible.

¹² Toledo describe el ambientalismo de los pobres como luchas por demandas ecológicas que constituyen un salto delante de las otras luchas del campo rural, ya que articulan la defensa de la naturaleza, la producción y la cultura (2000: 4).

específica que: "... la racionalidad ambiental, contrariamente a la racionalidad mecanicista, problematiza las bases mismas de la producción; apunta hacia la desconstrucción del paradigma económico de la modernidad y a la construcción de futuros posibles, fundados en los límites de las leyes de la naturaleza, en los potenciales ecológicos y en la producción de sentidos sociales de la creatividad humana. El [concepto de] ambiente es un saber reintegrador de la diversidad [ecológica y sociocultural], de nuevos valores éticos y estéticos, de los potenciales sinérgicos que genera la articulación de procesos ecológicos, tecnológicos y culturales".

La agenda mundial sobre el desarrollo sustentable, reconoce la importancia de la participación activa de los pueblos indígenas en los proyectos sustentables. En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo llevada a cabo en Río de Janeiro en 1992, se generó un documento llamado la Agenda 21. En este se declara la trascendencia para los pueblos originarios de su participación en el diseño y ejecución de las prácticas de desarrollo sustentable y el control sobre su territorio:

"DEBE RECONOCERSE GLOBALMENTE QUE LAS TIERRAS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DEBEN SER PROTEGIDAS DE ACTIVIDADES QUE SEAN ECOLÓGICAMENTE DAÑINAS Y DE LAS ACCIONES QUE LOS PUEBLOS INDÍGENAS CONSIDEREN SER SOCIAL Y CULTURALMENTE INAPROPIADAS. EN ESTE SENTIDO, DEBE HABER RECONOCIMIENTO QUE LA DEPENDENCIA TRADICIONAL EN LOS RECURSOS RENOVABLES Y LOS ECOSISTEMAS, INCLUYENDO LA AGRICULTURA SUSTENTABLE, CONTINÚA SIENDO ESENCIAL PARA EL BIENESTAR CULTURAL, ECONÓMICO Y FÍSICO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS. ALGUNOS PUEBLOS INDÍGENAS PUEDEN REQUERIR UN MAYOR CONTROL SOBRE SUS TIERRAS Y UNA MAYOR OPORTUNIDAD PARA ADMINISTRAR ELLOS MISMOS SUS RECURSOS, INCLUYENDO LA PARTICIPACIÓN EN EL ESTABLECIMIENTO Y ADMINISTRACIÓN DE LAS ÁREAS PROTEGIDAS" (SITARZ, 1994: 269).

La Agenda 21 promueve, aunque no en forma extensa, el reconocimiento de proyectos que integren todas las diversidades que existan en un territorio para evitar una mayor devastación de los recursos naturales. Los pueblos indígenas tienen mucho que ver en la mitigación de la crisis ambiental porque ellos han generado a través de los tiempos un

conocimiento científico tradicional de manera holística con sus territorios y con los ecosistemas inmersos en ellos.

La importancia de estructurar proyectos que integren la diversidad cultural y social estriba en evitar la continuación de la pérdida de hábitats, como lo es la construcción de megaproyectos de desarrollo como el erigido en 1999 en el Valle de El Hundido, en Cuatrociénegas, entre muchos otros ejemplos, donde, tanto para el Estado como para las corporaciones y la burocracia del desarrollo los habitantes rurales son objetos desechables porque su pasado, su presente y su futuro son borrados con la firma de un convenio, empujando el destino de la flora, la fauna y los habitantes de la región hacia la extinción.

Esta nueva concepción integral del uso de los recursos naturales es la vía del proceso de reconciliación con lo erosionado por la concepción clásica del desarrollo, aquélla que termina por capitalizar a la naturaleza. Una de las características significativas de esta reconciliación es que siempre está en proceso de construcción porque está “inmerso” en la diversidad de las culturas y de las realidades olvidadas de los países del llamado “*Tercer Mundo*”. En este sentido, la conceptualización alternativa no establece como un hecho que los indígenas y campesinos sean personajes que interactúan de manera sustentable con sus entornos y evita a toda costa de culpar a la víctima de su propio mal cómo se hace en el Informe Bruntland. Contrariamente, enfatiza que lo sobresaliente de estas sociedades de subsistencia es que su conocimiento no es sistematizado, es un conocimiento empírico renovado en la cotidianidad, principalmente porque es “recopilado” a través de la socialización constante con la naturaleza. A partir de esto, la participación de las bases sociales¹³, en el “reciclaje” de la sustentabilidad es lo que le aleja de la rigidez propia de los diseños acartonados. Sin embargo, las sociedades ubicadas en la riqueza natural y la pobreza material, aún no están capacitadas en los saberes occidentales; por eso para bien o para mal de las comunidades, los

¹³ Las redes de identidades sociales tienen tres funciones primordiales: legitimar el orden establecido, resistir a la sociedad dominante o articular nuevos proyectos. La resistencia se traduce en la invención de nuevas formas de ser, en un nuevo proyecto imaginario.

intermediarios “al desarrollo” (Escobar, 1995) son las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), siendo quienes generalmente llevan sus casos ante las agencias burocráticas internacionales o nacionales. Esta participación guarda la esperanza frágil de la ética a prueba de fuego de la agencia “articuladora de culturas”.¹⁴

Sin embargo, para el éxito de un proyecto que incorpore este discurso, la participación de las bases es un prerrequisito fundamental para cualquier programa de sustentabilidad, ya que la mayoría de los análisis técnicos destacan que los patrones que perpetúan estas desigualdades conducen a una mayor degradación del ambiente. Por lo tanto, una verdadera participación en el diseño de los proyectos que les impacten y el control del territorio, promoverán no sólo la autosuficiencia de los pueblos rurales sino, también, fortalecerán sus sociedades económica, social y políticamente; trayendo en consecuencia la recuperación y conservación de los ecosistemas donde están inmersos, porque serán la materia prima para la reconstrucción de su proyecto de vida. Además, al mismo tiempo continuarán con el suministro de los mismos servicios ambientales que hasta ahora han proveído - actividad no valorada por el resto de la sociedad.

LA GESTIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

A partir de la publicación del Informe Brundtland, el término desarrollo sustentable comenzó a emplearse con una frecuencia ascendente en las propuestas de desarrollo y en el diseño de políticas públicas, desplegando un amplio debate intelectual en la búsqueda de hacerlo posible, de definir los caminos para hacerlo posible y contar con las herramientas para su instrumentación, convirtiéndose en ***un desafío no sólo teórico, sino epistemológico y metodológico.***

En esta búsqueda, surgen diferentes propuestas o metodologías, una de ellas, que propone mejorar los medios de subsistencia, es la llamada “*Gestión Integral de los*

¹⁴ Esto deriva en un problema ético al que enfrentan las ONGs, representado en la articulación entre las culturas tradicional y dominante para que sean verdaderas coparticipes en la construcción de las alternativas ambientales, sociales y políticas.

Recursos Naturales” (GIRN)¹⁵, esta propuesta, es derivada de una historia de búsqueda, reflexión y de puesta en marcha de proyectos, que los promotores de alternativas de desarrollo han perfilado para concretar el discurso sustentable.¹⁶

Partiendo de reconocer que en la gestión de los recursos naturales conviven múltiples factores, con diversos marcos de referencia y por tanto de interpretación de lo que está en juego y lo que puede y en cierto sentido debe hacerse. Enmarcar los problemas desde diferentes perspectivas, con significados diversos y en ocasiones encontrados, llevará a respuestas igualmente distintas.

Ésta metodología, surgió como un intento por generar un enfoque interactivo que permita la comprensión de un mismo fenómeno desde distintas disciplinas y marcos de interpretación, que facilite la comunicación y la toma de decisiones. Los marcos que las partes interesadas utilizan para dar sentido a las situaciones son a la vez una reacción y una anticipación a una forma específica de dominio de los problemas, que son específicos y concretos a otras partes interesadas, y por lo tanto, muchas decisiones dependen de las herramientas que se tengan disponibles. (Dewulf, 2004 y 2005). Este proceso, implica ajustes, negociaciones y finalmente decisiones.

Esta propuesta metodológica, pretende, no uniformizar los enfoques y terminar por crear una camisa de fuerza para la instrumentación de procesos de desarrollo rural que impliquen el manejo de recursos, ya que se parte del supuesto de que lo que se necesita entonces, es contar con una herramienta que contenga mecanismos que permitan debatir, clarificar y emplear la información disponible, más que simplemente proporcionar grandes cantidades de datos; esto, a fin de crear sentido a través de la discusión e interpretación conjunta de los mismos.

¹⁵ En inglés: *Integrated Natural Resources Management* (INRM). Entre otros objetivos pretende: empoderar a las partes interesadas; resolver los conflictos de intereses de las partes involucradas; definir las mejores alternativas de manejo conforme a las características y resiliencia del ecosistema, considerando la productividad y los servicios ambientales.

¹⁶ El Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR) ha promovido esta propuesta y es interesante revisar una evaluación de su aplicación. Cfr.: Fujisaka y White 2004.

En cierto modo, se pretende detonar un aprendizaje social, una negociación y con ello la gestión de estrategias donde la relación entre diferentes actores y sus marcos, está en juego. Como una posible manera de sintonizar y conectar las distintas estructuras. Lo que implica una redefinición del dominio del problema común y los marcos de las partes interesadas, que hace posible la compatibilidad o la integración entre ellos, buscando y procurando una relación constructiva entre las partes interesadas, pues la ambigüedad y la confrontación ofrece posibilidades para la construcción de procesos de desarrollo sustentable (De Wulf *et al.* 2005).

Las bases que sostienen la búsqueda para su aplicación de estas metodologías son:

- ✓ la participación activa de la población local en el diseño e implementación de los planes y programas, de tal manera que ellos mismos generen una capacidad de administración y la recuperación de las instituciones sociales y de la identidad cultural; y
- ✓ la incorporación racional de la diversidad ecológica en un programa que contribuya a la diversificación de la economía local desde sus bases (Toledo, 2000; Leff, 1998).

La estructura teórica de estas propuestas, han sido reconfiguradas a través de un continuo proceso de revisión y adaptación, pero la mayor parte de las experiencias sistematizadas al respecto¹⁷, concuerdan en que, *compartir el espacio y las ideas*, con los campesinos, demuestra claramente que la sustentabilidad, por sí misma, no es una idea única, “*estandarizable*” en una fórmula, sino que es el resultado de una integración compleja de pensamientos que son entendidas de manera diferente a medida que las personas asimilan las propuestas dentro de su individual cotidianidad. Estos planteamientos surgen de una estructura teórica, que es traducida en la práctica a medida que cada comunidad o grupo de personas inventa y específica dentro de sus

¹⁷ Entre otras: Fujisaka y Douglas, 2004; Blauert y Zadek, 1999; Estrella *et al.*, 2003; Cotler, 2007; Bray *et al.*, 2007; Martínez y Arellano, 2007; Richards 2008.

propias reglas para así participar en una estrategia regional, procesos que son transformados en la experiencia diaria.

La manera particular de participar en la sustentabilidad de los habitantes de una región depende, principalmente, de las condiciones locales. Esto no sólo incluye características tangibles como son los recursos naturales y las instituciones locales, sino también de la "madeja" de relaciones e instituciones que delinear la producción, los mecanismos de la organización local que permiten la toma de decisiones y guían el ejercicio de la autoridad, donde están involucradas las prácticas culturales e identitarias.

El planteamiento de la GIRN, tiene como búsqueda constante que los habitantes recreen, las propuestas de desarrollo como una alternativa, para:

- ✓ para la reconstrucción de su proyecto de vida,
- ✓ promover actividades ecológicamente sustentables para que los "insumos" -los recursos naturales - de los sistemas productivos no escaseen; y
- ✓ complementar los sistemas productivos tradicionales que diversifique su economía y para que ellos, sí así lo deciden, puedan continuar con sus tradiciones.

Se piensa, que al ir incluyendo dentro de sus formas de vida, propuestas integrales, los habitantes evitarían convertirse en *refugiados económicos* de los centros urbanos nacionales e internacionales; por el contrario, serían los protagonistas del desarrollo de su región sin sacrificar su dignidad, evaluando y mejorando las nuevas actividades, las mejoras en la ya existentes y al mismo tiempo desarrollarían nuevas relaciones dentro de su propia cultura y con la otredad dominante. La interiorización de estos procesos les prevendría de unirse a la gran franja de mano de obra barata - una oportunidad transitoria con fecha de caducidad, concentrada en los polos de desarrollo - para convertirse en los protagonistas de su propio desarrollo regional sustentable.

Este enfoque, un tanto idealista, pretende encontrar las estrategias adecuadas a sus formas de vivir para que los fortifique y eviten que, como piezas de rompecabezas, vayan llenando las diferentes gamas del paisaje de la pobreza extrema y la degradación ecológica. Los conflictos entre los técnicos y los desposeídos son reducidos, a medida

que los extraños reconocen que los locales tienen la primacía sobre el territorio porque llegaron primero. Finalmente, esta estrategia puede contribuir a reducir la violencia legal o movimientos políticos que sólo traen luchas fratricidas, en las que, regularmente, mueren las personas y los líderes que tratan de defender sus territorios y culturas.

Una de las maneras de evadir conflictos es compartir conocimientos a través de la *capacitación en nuevas tecnologías* y de la *actualización de las tecnologías tradicionales*, ambas dentro del contexto local-regional; lo anterior trae en consecuencia, la formación de profesionales y técnicos comunales: microempresarios, dueños de manera individual o colectiva de los pocos servicios locales y de los productos sustentables que serían ofrecidos al resto de la sociedad. Por lo tanto, las comunidades se beneficiarían a través de sus recursos naturales sin que pongan en riesgo su hábitat, porque al mismo tiempo que ellos toman una porción para alcanzar su bienestar, irían reconstruyendo y conservando los ecosistemas inmersos dentro de su territorio. La idea, en consecuencia, es inducir nuevas formas de apropiación, en las que una parte de los recursos sirvan para alimentar los servicios y sistemas productivos; otra, para que los habitantes continúen, con los usos tradicionales de ellos; y finalmente, la más importante, estaría abocada a la reconstrucción y conservación de la diversidad ecológica erosionada.

La esencia de una *propuesta* de GIRN, está fundamentada en la *recreación de la cotidianidad local*, en la misma escena donde se realiza la reconstrucción de los ecosistemas y se inducen los proyectos productivos; escapándose de las confecciones frías y acartonadas que provienen de los escritorios. Estas propuestas, rechazan la visión de considerar incapaces a los comuneros para diseñar sus propias estrategias de desarrollo, exhortándolos a definir las formas de cómo, dónde y cuándo se llevarán a cabo. En otras palabras, este tipo de propuestas, promueve la participación activa de los actores locales; detonando un proceso que procure propiciar una *amalgama integral y sustentable de lo selecto de las dos sabidurías generadas por la humanidad*: la de las sociedades industrializadas y la de las sociedades tradicionales.

Con estas propuestas, no se intenta o se promueve una *autarquía ilusa* en las comunidades rurales, pero sí tiene como meta orientar los esfuerzos hacia una

autosuficiencia alimentaria, energética, económica, y en general lograr ser autosuficientes con respecto a la obtención de sus necesidades básicas, para que estén en condiciones equitativas para realizar intercambios socioeconómicos justos con el resto de la sociedad.

Una propuesta de GIRN pretende ser un catalizador de un proceso político para fortalecer las instituciones locales, incrementando la conciencia del mejor *uso alternativo de sus recursos naturales*; motivándolos a defenderlos de maneras más apropiadas y flexibles, y con una sincronización más democrática, entre sus normas y las normas de la sociedad dominante.

Por lo tanto, la *participación activa* de las comunidades rurales dentro de los procesos de reconstrucción y preservación de los ecosistemas es vital, porque la historia los ha puesto en los centros más ricos en diversidad ecológica; por tanto, conocen los tiempos de recreación de los ecosistemas y saben cómo deben ser tratados, producto de un desarrollo cultural imbricado en la biodiversidad de sus regiones. Esa cualidad, ha sido una razón para darles, en algunas experiencias: la tarea "guardianes de sus bosques". Lo anterior sin ninguna prestación adicional, un trabajo más que deben realizar para poder seguir haciendo uso de sus ecosistemas, denominados bienes de la Nación o áreas protegidas.

Los programas oficiales de "rescate" de los ecosistemas, agregan dentro de sus planes cómo "redimir" a estos pueblos. Los ven como parte de la "fauna" porque tienen un conocimiento amplio de su entorno natural; al estar en peligro de extinción, el gobierno decide proteger estos grupos, sin cuestionar la supremacía de las elites reinantes en la localidad. El proceso del GIRN reconoce la necesidad del *control territorial* por los locales porque los habitantes no podrían proteger y reconstruir un territorio en donde no ejercen una capacidad política y/o de gestión.

La premisa del control territorial, basada en *la articulación de una cierta autonomía* (Regino, 1999) que viven las sociedades rurales con el resto de la sociedad, es el crisol donde se afina la recuperación de su dignidad, a través de la rehabilitación ecológica de "su" territorio y no el del patrón, del amigo o del gobierno. El control del territorio es

toral para los campesinos, porque es el *espacio local-regional* donde construyen día a día sus diferentes proyectos de vida, ya que es el uso de la biodiversidad territorial lo que les permite crearlos, recrearlos o abandonarlos. Este concepto de territorio se amplía desde el lugar donde están ubicadas sus viviendas hasta donde colectan la flora y cazan la fauna necesaria para su sobrevivencia. El territorio les provee del material para hacer sus viviendas (morillos), obtienen sus alimentos (animales del bosque y del río; siembra de maíz) y la energía para cocinarlos (leña)¹⁸. El control del territorio, les ofrece una capacidad de autogestión, y por lo tanto, la posibilidad de la continuidad de su línea de sangre a través de la herencia de la parcela a sus hijos.

Las comunidades rurales sufren una desarticulación en su estructura sociocultural debido a la imposición de proyectos productivos de corte gubernamental, mismos que no creen pertinente tomar en cuenta las formas de vida de los individuos a “rescatar”. Esta omisión, trae en consecuencia una pérdida de valores comunales, los que están intrínsecamente ligados al conocimiento sobre la región que no sólo incluye sus formas tradicionales de vivir, sino su cierta forma de relacionarse con los ecosistemas. En este sentido, lo anterior nos lleva a señalar, que la desarticulación de sus estructuras socioculturales conduce a la pérdida de valores ecológicos reconocidos dentro de ellas porque la recreación de los valores socioculturales, -modificados de acuerdo a sus tiempos y necesidades – tienen inmersos valores de respeto a todo aquello que les permite construir cotidianamente su proyecto de vida familiar y en consecuencia el proyecto comunal.

Es importante hacer notar que los proyectos de desarrollo tradicionales definen a las comunidades indígenas a partir de las concepciones del capitalismo, colocándolas dentro de la muy reconocida etiqueta de atrasadas, absurdas, por lo tanto impedidas para participar activamente dentro de los mismos. Generalmente, estos proyectos están basados, en metodologías de corte “radiográfico”, donde las variadas formas sociales, económicas y políticas que conforman lo comunal se dejan fuera. Es decir, el análisis de

¹⁸ Los recursos naturales para los habitantes de las localidades rurales e indígenas tienen una connotación de uso, tradición en decadencia debido a la crisis material en que viven, más que de comercialización a gran escala.

lo comunal e identitario, no es visto de una manera integral, sino que se acota la información a números, definiciones y diagnósticos particulares que llevan a colocar a esas sociedades en espacios y conceptos poco favorables dentro del mundo capitalista, dentro de lo que se define como moderno, donde los campesinos no están incluidos. Pepin-Lehalleur y Rendón (1983: 16) señalan al respecto: Estos proyectos

“REDUCEN LO CAMPESINO A ALGO ANACRÓNICO... SE LES ENCIERRA EN UNA CARACTERIZACIÓN FORMAL ANTES DE ANALIZAR Y CUESTIONAR EL SENTIDO DE LOS ATRIBUTOS CONCRETOS, DEJANDO FUERA DE LUGAR TODA PREGUNTA DE SU HISTORICIDAD COMPARTIDA ENTRE UNIDADES CAMPESINAS Y, ÉSTAS, CON EL RESTO DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA”.

Este tipo de acercamiento no permite la participación activa de los miembros de una comunidad porque tiene como base el pensamiento de rescate y de destrucción de todo lo anacrónico que les impida a las comunidades insertarse dentro de la vida moderna del país. Sucede lo contrario cuando las bases están incluidas desde la definición de los proyectos; de esta manera se toma en cuenta la percepción que tienen de su territorio y las formas de interacción con sus ecosistemas. Con la participación de los productores campesinos como actores, se logran entender las concepciones que la sociedad rural tiene sobre su medio; esto es sustrato para rediseñar los proyectos de sistemas productivos sustentables de manera pertinente, y es muy probable que se obtenga el diseño de un proyecto de desarrollo a escala humana (Max-Neef, 1993). Además, provocará que cada protagonista asuma con responsabilidad las actividades que le correspondan dentro del proceso, no por obligación sino porque las conoce.

Involucrar de manera activa a los campesinos e indígenas brinda la posibilidad de acercarse a la visión que ellos tienen sobre su entorno ecológico y a las diferentes formas de recreación del mismo dentro de sus patrones socioculturales. Así, se podrán diseñar programas sociocultural y ecológicamente pertinentes con el entorno; ya que de la manera en que percibamos los ecosistemas dependerán las formas productivas y sociales de interrelacionarse con ellos (Lazos y Paré, 2000).

LOS FUNDAMENTOS DE LA SUSTENTABILIDAD

Es evidente que el deterioro ambiental, consiste en la sobreexplotación de los recursos naturales o la sobrecarga de las funciones ambientales que prestan los ecosistemas, mediante un manejo inadecuado en el que se transgreden ciertos “umbrales críticos” y se incurren en costos socio-ambientales excesivos. La idea de umbral refleja la existencia de limitaciones físicas, funcionales, ecológicas o sociales a la expansión de ciertos procesos en las condiciones vigentes. Su determinación puede basarse en consideraciones científico-técnicas o incluso en preferencias subjetivas de una comunidad. Por lo general, los umbrales no representan limitaciones absolutas sino saltos o discontinuidades muy significativas en los costos socio-ambientales en que incurren las actividades productivas. Asumir umbrales equivale a reconocer límites y condiciones de escasez, lo cual permite interpretar los recursos comunes ambientales como bienes económicos que deben ser objeto de una gestión eficiente y socialmente equitativa.

La mayoría de los proyectos de desarrollo rural incluyen consideraciones ecológicas y de conservación hacen referencia al desarrollo sustentable. Una causa de fracaso frecuente de los proyectos de desarrollo es la falta de una evaluación ecológica adecuada. Los procesos de desarrollo requieren de un buen conocimiento del ecosistema, y de su dinámica, así como de incorporar, revalorar y readecuar las estrategias locales de reproducción social (Díaz y Cacéres, 2001: 201-208).

La discusión acerca de los problemas ambientales ha evolucionado así, hacia el cuestionamiento del contenido y de las modalidades mismas del desarrollo, bajo el concepto de desarrollo sustentable¹⁹. El contenido de esta expresión, que ya es de uso común, integra un conjunto de principios orientadores para hacer frente al desafío de diseñar un futuro más racional, estable y equitativo, que éste pretende hacer compatible, la satisfacción de las necesidades y aspiraciones sociales de hoy con el mantenimiento de

¹⁹ Adoptando una definición amplia, sustentabilidad significa que la actividad productiva debería confrontar las necesidades comunes sin interferir en las opciones futuras. En otras palabras, los recursos que se necesitan en el futuro no deben agotarse para satisfacer las necesidades del consumo de hoy (Leal Fiho, 2000).

equilibrios biofísicos y sociales indispensables para el propio proceso de desarrollo, actual y futuro. El desarrollo sustentable configura un nuevo paradigma que se articula en torno a un proceso gradual de transición hacia formas cada vez más racionales y armónicas de utilización de los recursos naturales.

Sin embargo, desde su promulgación a escala internacional en la Cumbre sobre Medio Ambiente y Desarrollo que tuvo lugar en Río de Janeiro en 1992, la institucionalización de este nuevo concepto favoreció que se incorporara a todos los ámbitos: políticos, financieros, sociales, diplomáticos, culturales y científicos del mundo contemporáneo. Aunque en su versión más amplia, este concepto integra las dimensiones ecológicas sociales y económicas del desarrollo y toma en cuenta a las generaciones futuras, lo cierto es que ha sido adoptado e interpretado de múltiples formas por quienes lo invocan y lo promueven.

En primer lugar, y derivado del interés por una administración eficiente de los recursos naturales, acompañado por la necesidad de una regulación ecológica de la población como consecuencia de la industrialización de la ciencia, que se vio favorecida con la discusión de los años setenta sobre la crisis ambiental, finalmente llevó a proclamar el freno al crecimiento económico antes de alcanzar el colapso ecológico.

Estos son los antecedentes que han promovido en los años recientes una nueva discusión en torno a la cuestión ambiental y su relación con el desarrollo, que ha promovido su institucionalización por parte de los organismos multinacionales, pero que ha producido finalmente su negación: hoy el discurso neoliberal y la globalización afirman la desaparición de la contradicción entre ambiente y crecimiento, ya que suponen sus defensores, que los mecanismos de mercado se convierten en el medio más certero y eficaz para "internalizar" las condiciones ecológicas y los valores ambientales al proceso de crecimiento económico (Leff, 1998); aunque la experiencia reciente nos ha demostrado que la globalización "...pone menor atención a los equilibrios ecológicos y promueve una mercantilización creciente de la vida..." (Pipitone, 2001), ya que las estrategias de apropiación de los recursos naturales dentro del marco de la globalización económica han transferido sus efectos de poder y construido nuevos instrumentos a

través del discurso del desarrollo sustentable, favoreciendo así la imposibilidad de asimilar propuestas críticas que conduzcan a una política de crecimiento armónico con la naturaleza, que finalmente termina por desactivar, diluir y pervertir el concepto de ambiente e impide la generación de condiciones reales de sustentabilidad en los procesos de apropiación de la naturaleza.

La sustentabilidad se puede instrumentar al aplicar la valorización del concepto *capital natural*. La visión sobre el uso del término, pertenece a Schumacher, quien alertó tempranamente que la economía, y por tanto la satisfacción de las necesidades humanas dependen del medio ambiente.

“LOS COMBUSTIBLES FÓSILES SON UNA PARTE DEL CAPITAL NATURAL, AUNQUE NOSOTROS INSISTAMOS EN TRATARLOS COMO SI FUERAN DE CONSUMO CORRIENTES, COMO SI FUERAN UNA RENTA Y NUNCA COMO SI FUERAN LA PARTE MÁS IMPORTANTE DE ESE CAPITAL NATURAL. ... SI DESPILFARRAMOS EL CAPITAL REPRESENTADO POR LA VIDA NATURAL QUE NOS RODEA, AMENAZAMOS LA VIDA MISMA...” (SCHUMACHER, 1973: 17)

Aunque la preocupación surgió justo en los años previos a los desvaríos económicos derivados de los “boom” petroleros, esta visión se enfocaba en la parte del capital natural compuesta por los recursos naturales no renovables, como el petróleo. Sin embargo, la idea temprana de Schumacher alertó con respecto al peligro de destruir el capital natural, tal como los economistas tradicionalmente enseñan sobre el capital artificial.

El debate sobre el futuro de una sociedad cada vez más dependiente de recursos no renovables, y la discusión acerca de “los límites del crecimiento”, el medio ambiente y su conservación; convirtió en una necesidad impostergable, el que los territorios, los países y el mundo entero requerían avanzar en la senda del progreso material al menos conservando y en el mejor de los casos expandiendo, las dotaciones de capital tanto construido, como natural y humano; lo que finalmente permitió orientar la discusión hacia la generación de nuevos conceptos, y la necesidad de incorporar nuevos atributos al desgastado concepto de desarrollo, con sus repercusiones sobre las políticas públicas, pero también, sobre la intervención en los procesos sociales en la escala de lo local.

Hoy en día, sería muy difícil negar que las economías en todas sus escalas dependen de los factores ambientales para su éxito y su sustentabilidad. Más que ver los problemas de sobreexplotación de recursos naturales o de contaminación como resultados del progreso, se ha hecho preciso abordar de una manera más sistémica lo que realmente ocurre entre los sistemas ecológicos y los subsistemas económicos humanos, es decir la forma en que se dan los procesos sociales que posibilitan la sustentabilidad.

El término capital natural comenzó a difundirse desde la economía ambiental con la publicación de un texto de Pearce y Turner (1990). El impacto del concepto fue ampliamente aceptado en la comunidad científica que trabaja la relación entre economía y sustentabilidad. Se puede definir y entender al capital natural, como a un conjunto de dinámicas valiosas que la naturaleza provee a los humanos, y que incluyen la formación y regeneración de los recursos naturales y de donde fluyen constantemente una serie de servicios ambientales.

Los recursos naturales están constituidos por los bosques, los suelos fértiles, los terrenos que sin ser fértiles acogen asentamientos humanos, los recursos hídricos, los yacimientos minerales, entre otros. Estos recursos son conceptualizados como recursos desde una visión obviamente antropocéntrica. Los recursos naturales son imprescindibles para la vida y la economía humana y de ahí que se le otorgue un gran valor.

El capital natural también comprende los servicios ambientales; estos servicios son incesantemente producidos por los ecosistemas e incluyen a los importantes ciclos bióticos y de materiales, las funciones de absorción y dilución de contaminantes, así como un flujo constante de energía que recibe el planeta, mantenimiento de la composición de la atmósfera, manejo del clima, operación de los ciclos hidrológicos incluyendo control de inundaciones y control de la disponibilidad de agua para consumo humano, absorción de residuos, reciclaje de nutrientes, regeneración de suelos, polinización de los cultivos, provisión de alimentos en el mar, mantenimiento del germoplasma, así como de sitios de esparcimiento, entre muchos otros.

Como establecen Wackernagel y Rees (1997: 765), el capital natural se refiere a un acervo de activos naturales que son capaces de producir un flujo sustentable, y sostienen que más allá de constituir un inventario de recursos; éste incluye todos los otros componentes de la ecósfera, y las relaciones estructurales que se verifican entre estos, pues su integridad organizacional es esencial para la continuación de la auto producción del sistema en sí, donde los ciclos geoclimáticos, hidrológicos y ecológicos no solamente transportan y distribuyen nutrientes y energía, sino que también son parte de los mecanismos de autorregulación homeostática que estabilizan las condiciones en la Tierra para todas las formas de vida contemporáneas, incluida la humana.

Los límites de explotación del capital natural son limitados, pero aún no estamos al nivel de manejo tecnológico que nos permita el aprovechamiento y usurpación total del espacio terrestre para el beneficio único de la especie humana, de ahí que la humanidad tenga que aprender a realizar una gestión sustentable de nuestras posibilidades materiales y energéticas, que en términos de políticas de sustentabilidad y estilos de vida implica la necesidad de aprender a vivir de los intereses que produce el capital natural.

De ahí que una condición mínima necesaria para la sustentabilidad es el mantener o aumentar del acervo total de capital natural a los niveles actuales, con el firme propósito de que puedan disponer de él, las futuras generaciones (Edwardsds, 2005; Dresner, 2008; Rogers *et al.*, 2006).

Una crítica al concepto de capital natural, se basa en que aunque existen algunas semejanzas entre capital y naturaleza (especialmente el hecho que ambos pueden ser considerados como "*stocks*" que proporcionan un "flujo"), el concepto de capital, indica que la naturaleza puede ser reproducida por los seres humanos, perspectiva que es claramente incorrecta. Por lo cual, es necesario ser cautelosos al usar el término capital para el medio ambiente; porque en teoría económica, capital significa un fondo de dinero que puede circular, o un stock de bienes reproducibles, y ninguna de estas propiedades es aplicable con el medio ambiente (Hinterberger, 1997: 342).

Otras visiones críticas, suelen advertir de los riesgos de "capitalizar" la naturaleza, puesto que ciertos grupos dominantes pueden fácilmente aprovechar esta conceptualización desde una ideología que les legitime pasar al discurso de la apropiación privada de la naturaleza y su control a través de los mecanismos del mercado, como lo sugiere la economía neoliberal (Wallerstein, 2001: 88-99).

Martin O'Connor (1994), sugiere que el capital está adquiriendo una nueva modalidad en su "fase ecológica", donde la naturaleza es vista como una fuente de valor en sí misma. El autor sostiene que esto es una "conquista semiótica del territorio", ya que todo, hasta los genes, cae bajo la dictadura del código de la producción, de la visión económica y la ley del valor. Todo pasa a estar mediatizado por el signo del dinero y el valor; por lo que el proceso de capitalización de la naturaleza es una respuesta en el capitalismo, tanto al importante problema de oferta que acarrea la disminución de los recursos naturales y la degradación de los servicios ambientales que se requieren para sustentar la producción de bienes de consumo; como a la resistencia por parte de comunidades y de sociedades enteras a la depredación ecológica y cultural provocada por la expansión del capital (O'Connor, 1994).

Por capitalización de la naturaleza, se entiende la representación del medio biofísico y de las economías no industrializadas, así como de la esfera humana como reservas de capital, y la codificación de estos stocks como propiedad susceptible de ser mercantilizada. Las consignas de salvar al planeta y de salvar al patrimonio natural del planeta o al capital natural son consideradas por O'Connor como mera retórica, puesto que en el contexto del capitalismo actual no existen garantías de que se puedan conservar las potencialidades de producción y reproducción de los ecosistemas.

Si bien es importante reconocer que la palabra "capital" acarrea un signo que es decodificado por los actores diversos de distintas maneras, utilizar el concepto de capital natural no significa que se acepte la apropiación privada o transnacional de los capitales naturales territoriales. La expansión del capital internacional presiona cada vez más a la sobre-explotación de los ecosistemas y a la "venta" de los recursos de las comunidades a

grandes corporaciones que pagan precios suficientemente altos para concentrar tierras, derechos de agua, bancos genéticos, patentes sobre semillas, etc.

En este sentido, relevar la importancia fundamental de la naturaleza para las economías locales y nacionales tiene el propósito hacer visibles los riesgos que corren las comunidades de perder el acceso a su propio capital natural, y a sus activos ambientales de propiedad comunitaria.

Hablar sobre la defensa del capital natural desde una perspectiva de desarrollo, no implica abrir una puerta a la mercantilización de los recursos naturales, ya que estas “venas” están abiertas desde hace siglos. Por el contrario, introducir el uso de este término a nivel de los proyectos y programas de desarrollo local y comunitario permite mejorar las posibilidades de orientar y hacer más sustentables las intervenciones de agentes externos. Si se hace a niveles mayores, como en el de las políticas económicas nacionales, entonces también se contribuye a construir bienestar de forma más sustentable en el tiempo.

LAS CONDICIONES DE EXISTENCIA DE LAS COMUNIDADES PASAN POR LA LEGITIMACIÓN DE LOS DERECHOS DE PROPIEDAD DE LAS POBLACIONES SOBRE SU PATRIMONIO DE RECURSOS NATURALES Y DE SU PROPIA CULTURA, Y POR LA REDEFINICIÓN DE DE SUS PROCESOS DE PRODUCCIÓN, SUS ESTILOS DE VIDA Y LOS SENTIDOS DE SU EXISTENCIA (LEFF, 1995: 61).

Una de las principales consecuencias distributivas de la descapitalización ambiental es que las comunidades más pobres desde el punto de vista material son las que más sufren las consecuencias de vivir en medios ambientalmente deteriorados, degradados, contaminados, etc., es decir insustentables. Las grandes empresas tanto nacionales como transnacionales, pueden moverse internacionalmente cada vez con mayor facilidad²⁰ y velocidad cuando agotan los recursos o sobrecontaminan las fuentes que hacen sus esfuerzos productivos menos rentables. Pero las comunidades locales que a menudo

²⁰ La industria maquiladora es uno de los mejores ejemplos.

sirven como mano de obra a los grandes proyectos depredadores privados, o a las industrias contaminantes, sólo cuentan con la opción de quedarse en dichos lugares o migrar.

Las comunidades viven y se relacionan de formas diversas y heterogéneas que no necesariamente responden a los intereses de los grupos dominantes. La degradación de los ecosistemas, pérdidas de biodiversidad y otros impactos negativos ambientales que tienen que asumir estas comunidades locales no sólo tienen efectos sobre su capacidad futura de generar bienes y servicios económicos para su subsistencia y desarrollo. Los impactos ambientales y de su entorno también empobrecen a las comunidades ya que obstaculizan e incluso impiden la actualización del sistema de Necesidades Humanas Fundamentales (Max Neef, 1986), ya que según esta concepción, las personas en todo lugar y momento necesitan: subsistir, crear, entender, recrearse en la identidad y la libertad, disfrutar del ocio, vivir el afecto, participar y protegerse. En mayor o menor medida, la degradación ecológica relevante para cada comunidad puede significar empobrecimiento de identidad, pobreza de protección, pobreza de libertad, etc.

¿Cómo se puede detener el deterioro del capital social y natural? En primer término se debe procurar la coordinación entre la política ambiental, y la política social, lo cual podría generar comportamientos ciudadanos y empresariales más congruentes con la protección del capital natural, a través de los múltiples instrumentos de política económica que ya existen en las leyes.

El capital social y el natural son dinámicas que se retroalimentan en forma recurrente. La falta de capital social puede ser perfectamente interpretada como un reflejo de la crisis ecológica global y de las dinámicas con que los seres humanos se relacionan con la naturaleza.

Sin embargo, estos cambios que requiere el desarrollo de la sustentabilidad se construyen desde abajo hacia arriba, desde la familia, los colegas, la comunidad y la Sociedad Civil. Pretender que mediante políticas emanadas desde el Estado puedan ir ocurriendo estos cambios es desconocer completamente la historia de los grandes

intentos revolucionarios de transformación de nuestra sociedad hacia una más justa y solidaria.

No es suficiente producir conservando la base de recursos productivos. Es necesario crecer (aumentando la productividad) y recuperar, conservar y mejorar la base de recursos productivos (capital natural, humano y social).

Sin embargo, el discurso dominante busca promover un crecimiento económico aparentemente sustentable, donde se intenta lograr un equilibrio en las dimensiones ambiental, social y económica, pero que en realidad termina por negar las condiciones ecológicas que establecen los límites a la apropiación y transformación capitalista de la naturaleza, incorporándola al capital, para ser asimilada dentro del proceso de reproducción y expansión del orden económico.

El concepto entonces, puede ser entendido como un concepto *operativizable* para impulsar un desarrollo más armónico, o como una simple forma de adjetivar el desarrollo (Harris, 2000: 1).

Definir el concepto de sustentabilidad, requiere de reconocer el parentesco entre los conceptos de “sostenible” y “sustentable” que a pesar de ser aparentemente parecidos no significan lo mismo. El concepto “sustentable” se remite al concepto de capacidad de sustentación (*Carrying Capacity*) propia de la ciencia ecológica; mientras que el de “sostenible” no está a simple vista tan relacionado con el entorno natural, sino más bien como una capacidad de mantener la rentabilidad económica, basada en la racionalidad que busca maximizar ganancias.

A pesar de existir estas diferencias, la UICN (*Internacional Union for the Conservation of Nature*) ha encontrado una combinación de estas dos ideas al mencionar que: “... la conservación de la naturaleza tal vez sea una precondition del crecimiento económico, ya que el consumo futuro depende en gran medida del stock de capital natural. La conservación es sin ninguna duda una precondition del desarrollo sustentable, que une el concepto ecológico de capacidad de sustentación (*carrying capacity*) con los conceptos económicos de crecimiento y desarrollo...” (Martínez-Alier, 1992: 89). De esta manera,

Martínez Alier diferencia claramente entre crecimiento económico con desarrollo económico, y desarrollo sostenible con desarrollo sustentable. Tomado los trabajos de algunos autores muestra que el crecimiento económico es el aumento del PIB, y desarrollo económico sería cambio de la estructura de la economía sin aumento del PIB. Sin embargo, como hasta hoy se ha venido interpretando, sumándose a los criterios de los inventores del término, el desarrollo sustentable no es otra cosa que el crecimiento o desarrollo económico que sea compatible con la capacidad de sustentación. Es en sí el crecimiento económico rebautizado con este nuevo término al concepto de desarrollo; pues, no es más que un remedio a la vez contra la pobreza y contra la degradación ambiental.

Tibán (2000) lo corrobora al mencionar que entre los dos términos: sostenido y sostenible existe una diferencia. Menciona que el desarrollo no debe ser sostenido, sino sustentable. El crecimiento sostenido significa continuar acumulando, creciendo, proyectándose, pero con dirección al caos, tal como es la proyección del crecimiento económico, que se preocupa en lo cuantitativo y no en lo cualitativo.

De la situación anotada se puede decir que, el mismo concepto de desarrollo no ha sido suficientemente definido con claridad, se hablaba de "desarrollo a secas, luego se añadió la necesidad de la equidad social, y finalmente se ha incorporado como requisito del desarrollo la sustentabilidad ambiental.

Por lo tanto, si el desarrollo como homólogo al desarrollo económico ha fracasado; peor aún la palabra desarrollo se ha convertido en un "saco vacío" cuando se le denomina como sustentable; pues, el concepto derivado del Informe Brundtland, trata de establecer mecanismos para fortalecer el desarrollo, más no para fortalecer a una sociedad y a un medio ambiente diverso. Este proceso no es otra cosa que la búsqueda de la homogeneización para mantener vivo el concepto de desarrollo. "Es un euforismo más para disimular el desastre cotidiano y mundial..." (Esteve, 1996: 13).

De esta manera, la retórica del discurso que acompaña al desarrollo sustentable, ha reconvertido el sentido crítico y amplio del término, ya que está compuesto de múltiples significados culturales de otro concepto: el de ambiente; en un discurso que termina por

ser solamente de tipo voluntarista, proclamando que las políticas neoliberales habrán de conducirnos hacia los objetivos del equilibrio ecológico y la justicia social por la vía más eficaz: el crecimiento económico guiado por el libre mercado, aunque la experiencia demuestre lo contrario (Leff, 1998).

Aun frente a la conciencia generada entre amplios sectores de la sociedad por la crisis ambiental, la racionalidad económica termina por resistirse a impulsar un cambio real en la relación sociedad-naturaleza, conduciendo a una estrategia de simulación y perversión del discurso de la sustentabilidad, mismo que busca reconciliar a los contrarios de la dialéctica sobre la discusión del desarrollo: el medio ambiente y el crecimiento económico, donde aparentemente, la tecnología resolvería el problema de la escasez de recursos.

El discurso del crecimiento sustentable busca inscribir en las políticas ambientales las vías de ajuste necesarias que aportaría la economía neoliberal a la solución de los procesos de degradación ambiental y al uso racional de los recursos ambientales; al mismo tiempo, responde a la necesidad de legitimar a la economía de mercado, como el camino unívoco hacia el futuro, sin considerar otras perspectivas y posibilidades de transitar hacia un nuevo orden social, guiado por los principios de una real sustentabilidad ecológica, una democracia participativa y una racionalidad ambiental fundada en la diversidad cultural y biológica que constituyen el sustento de los sistemas sociales.

Estas estrategias de capitalización de la naturaleza han penetrado y se han apropiado del discurso oficial, de las políticas ambientales y de sus instrumentos legales y normativos. El desarrollo sustentable convoca así a todos los actores sociales a iniciar un esfuerzo común, impulsando la “concertación” y la “participación” a fin de integrar las diferentes visiones, pero que termina por disolver y aniquilar la posibilidad de disentir frente al propósito de un futuro común definido por el discurso neoliberal y globalizador.

Los resultados de esta estrategia del poder económico, intentan debilitar las resistencias de la cultura y de la naturaleza misma para ser “reconvertidas” dentro de la lógica del capital y así legitimar la expoliación y creciente concentración de los recursos naturales

y culturales de las poblaciones dentro un esquema concertado, globalizado, donde sea posible dirimir los conflictos a través de instrumentos legales que legitiman los intereses de capital en aras de proteger las consecuencias globales de los problemas locales originados por la pobreza y el desenfrenado deterioro de sus recursos naturales para asegurar su reproducción social.

Frente a estas estrategias del capital, se procura que las sociedades tradicionales (como la sociedad rural) resignifiquen su patrimonio, tanto de recursos naturales, como culturales (incluyendo la biodiversidad), para finalmente ceder ese patrimonio a las empresas transnacionales, (especialmente las dedicadas a la biotecnología a través de la "biopiratería"), para operar como las instancias encargadas de administrar racionalmente los "bienes comunes", en beneficio del equilibrio ecológico, del bienestar de la humanidad actual y de las generaciones futuras.

La lógica del mercado se impone frente a los ritmos de la naturaleza, y deja de lado una de las verdaderas causas del abuso que la sociedad moderna ha provocado sobre el medio ambiente: el consumismo. Recordemos que *"las necesidades humanas generan demandas de consumo"* que finalmente se traducen en intercambios de materia y energía, y quizá porque los recursos naturales son en esencia "inconmensurables" el mercado se encargara de asignarles un valor y finalmente resulte más sencillo uniformizar las formas de relación del hombre con la naturaleza, contraviniendo de entrada que la diversidad biológica está sustentada en la diversidad cultural (Dukes y Firehock, 2001).

Esta nueva ideología, permite legitimar las nuevas formas de apropiación de la naturaleza. Sin embargo, no habría que pensar que en estos procesos el discurso de la sustentabilidad es una retórica que intenta únicamente transferir el poder sobre la producción a una mera lucha a nivel ideológico. La resistencia a la globalización, que intenta desactivar el poder de simulación y perversión de las estrategias globalizantes de la sustentabilidad, basadas en la construcción de una racionalidad social y productiva, promueve que ésta sea coherente con los valores culturales del grupo social que se apropia de la naturaleza bajo su propia lógica, favoreciendo la generación de nuevos caminos para autogestionar su patrimonio histórico de recursos naturales y culturales,

finalmente esta transición es un proceso de aprendizaje colectivo, donde se generan acuerdos y se impulsan innovaciones. (Manzini y Bigues, 2000: 15-29)

Este proceso “rein vindicativo”, se da en el marco de una confrontación de posiciones, entre los intentos por asimilar las condiciones de sustentabilidad a los mecanismos del mercado y un proceso social y político de reapropiación social de la naturaleza. Este movimiento de aparente resistencia, se articula a la construcción de paradigmas alternativos de sustentabilidad, en los cuales, los recursos ambientales aparecen como los elementos potenciales capaces de reconstruir el proceso económico dentro de una nueva racionalidad productiva, planteando un proyecto social fundado en las autonomías culturales, la democracia y la productividad de la naturaleza, fundada en el potencial ecológico y en un nuevo papel de los elementos culturales, para enfrentar a las estrategias fatales de la globalización neoliberal, no únicamente como contrapeso, sino como respuesta alternativa (Leff, 1998).

Ambos sentidos del discurso de la sustentabilidad, invitan a profundizar y reflexionar en su instrumentación y en los posibles efectos, no sólo como resultado de asignarle un nuevo adjetivo a las opciones de un futuro mejor, sino como un camino de emancipación y reconocimiento a la diversidad, bajo esquemas de desarrollo²¹ comunitario sustentable como proceso de carácter endógeno por medio del cual una comunidad toma (o recupera) el control de los procesos que la determinan y la afectan, y que se deriva de un principio general que afirma que la razón fundamental por la cual la sociedad contemporánea y la naturaleza sufren un proceso generalizado de explotación, explotación y deterioro, es la pérdida de control de la sociedad humana sobre la naturaleza y sobre sí misma.

Para ello, la primera acción que toda comunidad debe realizar es la toma de control de su territorio, para determinar el uso adecuado o no destructivo de los recursos naturales

²¹ Concebido como “...la expansión de las ‘capacidades’ de la gente...” Este enfoque se centra en lo que la gente puede hacer y el desarrollo se ve como un proceso de emancipación de la obligada necesidad de ‘vivir menos o ser menos’ (Sen, 1983: 1115), de ahí que la construcción y fortalecimiento de las capacidades sociales sea el eje del desarrollo.

(flora, fauna, suelos, recursos hidráulicos, etc.) que forman parte de su territorio, constituye la segunda toma de control de toda comunidad rural.

El control cultural, implica que la comunidad tome decisiones que salvaguarden sus propios valores culturales, creando mecanismos que garanticen el rescate cultural y la toma de conciencia por parte de los habitantes de la existencia de su propia cultura. El incremento de la calidad de vida de los miembros de la comunidad es una tarea central de todo desarrollo comunitario, y ello conforma la toma de control social.

La regulación de los intercambios económicos que la comunidad y sus miembros realizan con el resto de la sociedad y con los mercados locales, regionales, nacionales e internacionales, conforman la toma del control económico, y supone atenuar los mecanismos que afectan, inhiben e incluso castigan la esfera productiva de la comunidad.

Finalmente, la última dimensión es la toma de control político. Ello supone una capacidad de la comunidad para crear su propia organización, así como para promulgar o ratificar las normas, reglas y principios que rigen su vida política. Esta dimensión debe asegurar la participación de los miembros, la democracia comunitaria y la autonomía política (Harris, 2000).

Para consolidar un proceso de desarrollo rural sustentable, es necesario entonces, promover un proceso de *planeación y organización participativa* de los recursos naturales, que favorezca la capacidad de gestión (*mediación*) de sus miembros para favorecer opciones organizativas que promuevan la autonomía, la solidaridad y el desarrollo de las potencialidades de los campesinos, construyendo alianzas con otros actores.

Es menester profundizar en el conocimiento de la realidad agraria mexicana, en comprender las condiciones que favorecen su adaptabilidad y dinamismo, en las respuestas de los campesinos a la crisis y en cómo enfrentan, como sector marginal (así considerado por el neoliberalismo) la reproducción de sus condiciones materiales de producción, ya que la población rural se ha adaptado como unidad productiva familiar,

mediante estrategias de subsistencia complejas y diversificadas, respondiendo a los drásticos cambios de la economía en el actual contexto de crisis y ajuste estructural, donde las economías campesinas responden, en primer término, a una lógica de bienestar; tanto en la producción como en la reproducción de sus condiciones, entremezclando valores culturales, étnicos, comunitarios, económicos, etc., con una racionalidad integral que contrasta con la lógica económico-lucrativa del capital; cuya profundización, supone ampliar el conocimiento de las perspectivas que la propia lógica campesina ofrece y las posibles respuestas de los campesinos a la crisis ambiental y económica que actualmente persiste.

Bajo este contexto, las nuevas estrategias del poder se hacen cada día más complejas y que buscan como posicionarse dentro de la llamada globalización. El problema de superar la pobreza como uno de los más urgentes, se muestra hoy como un gran desafío frente a la tendencia hegemónica global y neoliberal que no favorece los procesos de desarrollo centrados en la gente, y que además, impulsa el deterioro ambiental, preocupación mundial que prevalece, al menos en el discurso.

Las “imbrincadas” relaciones entre naturaleza, sociedad, cambio social y globalización, han favorecido el avance teórico-metodológico del paradigma de los sistemas complejos. Éste enfoque, considera que aún cuando el sistema no está definido, sí es definible, para lo cual es necesario distinguir entre los diversos niveles de conocimiento, que constituyen las formas de organización de los datos anteriormente (con su teoría respectiva), mismos en los que es necesario interpretar sus relaciones e interrelaciones, que permiten seleccionar los componentes y sus límites para comprender su estabilidad e inestabilidad, para describir los procesos y cambios que en el suceden, así como sus perturbaciones.

3. LA UNIDAD DOMÉSTICA CAMPESINA Y SUS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN

Las investigaciones sobre las sociedades rurales, regularmente, se realizan con un enfoque macroeconómico. Ante la presencia capitalista, se analizan los procesos de integración o desintegración de las comunidades campesinas. Esta literatura ha señalado:

- ✓ la transformación del sector agrícola en agricultura comercial, insertada fluidamente en el proceso global de la internacionalización, y los profundos contrastes que se generaron a partir de esa transformación, entre la agricultura capitalista y la agricultura campesina (Esteva, 1996);
- ✓ la inserción de los campesinos en la sociedad para que logaran una representación política y tuvieran acceso a la educación y a nuevos servicios (Warman, 2001);
- ✓ las relaciones de poder que se produjeron en el marco de las instituciones del Estado para que se diera la modernización del campo, desencuentros que van desde la lucha por la tierra hasta la disputa por el excedente económico y la autonomía política (Gordillo, 1988); y,
- ✓ la formulación del proyecto de transformación del campesino como parte de una política cultural creada por los gobiernos de la posrevolución; fincada en la premisa de dar a campesinos e indígenas nociones de sus derechos, deberes y obligaciones para con el Estado, pero sobre todo para dictarles el modelo de comportamiento productivo, cultural y político que deberían adoptar para hacerse merecedores de la modernidad (Palacios, 1999).

En épocas recientes, después del levantamiento zapatista en 1994, los estudios han versado sobre la demanda de los pueblos indígenas y rurales para que sean aceptados

como una sociedad pluriétnica, democrática e incluyente que tiene como fundamento el derecho de ejercer la autodeterminación y la autonomía (Díaz-Polanco, 1997). Algunos estudios presentan casos exitosos de la apropiación en proyectos diseñados y ejecutados dentro de las definiciones teóricas de la sustentabilidad alternativa (vista desde el Tercer Mundo) estudios que hablan de la, relación cercana que viven los pueblos rurales con la naturaleza.

Estos son documentos valiosos porque definen procesos de mediación entre los diferentes actores involucrados en el proceso sustentable. Contribuyen sustancialmente en el diseño de políticas para las diferentes facetas de la recuperación y conservación de la diversidad ecológica (Leff, 1998, Toledo, 2000), y examinan estrategias que ofrecen avances materiales superiores a los de las estrategias nacionales.

Una mirada a la vasta bibliografía sobre la realidad del sector campesino nos muestra la brecha inmensa que existe entre la agricultura comercial y la agricultura campesina de hoy. El muy documentado desencuentro violento entre la sociedad dominante y el sector rural, se complementa con un sinnúmero de propuestas para implementar alternativas en la reproducción de las sociedades dentro de sus territorios. Sin embargo, pocos estudios han dedicado espacios para conocer las diferencias que existen entre los mismos campesinos, al interior de sus sociedades. La importancia de conocer las relaciones internas entre las Unidades Domésticas Campesinas (UDC) estriba en analizar y explicar los rasgos comunes entre ellos, sus diferencias y las variadas modalidades de su participación en el mercado capitalista. Una de las estrategias de supervivencia que establecen entre ellas son las alianzas conformadas a través de redes de UDCs, espacios donde intercambian fuerza de trabajo, y todos aquellos insumos para su reproducción; pero sobre todo crean lazos familiares, bases para forjar propuestas alternativas de supervivencia.

Examinando estas propuestas y formas de producción, se podrá saber cómo o cómo no se entrelazan las unidades de producción campesinas para formar redes de UDCs. La finalidad es hacer un análisis del porqué sólo algunas de ellas se apropian de las propuestas sustentables y porqué otros grupos se abstienen o rechazan las propuestas.

En este sentido, el presente capítulo está escrito para conocer, desde un punto de vista teórico, los tejidos internos que unen o desunen a una comunidad y el objetivo es reconocer a los actores principales que permiten imbricar un proyecto entre sus redes familiares.

Este capítulo hace un análisis sobre la importancia de las relaciones internas entre las UDCs y las estrategias que se establecen entre ellas para su reproducción. Reconocer sus variadas formas de interactuar entre ellas puede dar una explicación de los rasgos comunes que los enlazan, sus diferencias y las variadas modalidades de su participación en el mercado capitalista. El análisis tiene la intención de entender las estrategias que las UDCs establecen para aceptar o no los proyectos productivos complementarios, llevados por agentes externos pertenecientes a redes conformadas por diferentes sectores: de lo privado a lo público y de lo nacional a lo internacional.

LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN

Tradicionalmente se conceptualiza al sistema productivo doméstico, como una "empresa" familiar, donde el salario es inexistente porque la fuerza de trabajo está integrada por los individuos que conforman una UDC; por lo tanto, este sistema pertenece a una estructura económica diferente comparado con las empresas capitalistas. En el modo de producción capitalista, la plusvalía es la que determina la asignación de recursos. En cambio, en el modo de producción campesina no existe la ganancia, el salario y la renta. Lo anterior, sugiere que la racionalidad campesina está basada, principalmente, en el mantenimiento de la cohesión y sobrevivencia de la familia, a través de la explotación de sus recursos como la tierra y los ecosistemas. En este sentido, puede decirse que la infraestructura física de esa "empresa familiar" es todo el territorio comunal, una "fábrica" productora de medios de consumo distribuida a través de un territorio, sin una ubicación determinada, a menos que el labrador sea dueño de un pedazo de tierra.

El campesino hace su vida fuera de su casa, entre el bosque y los predios de siembra; su trabajo se encuentra al aire libre, sin paredes que lo limiten, sin horarios de entrada y

salida, sin relojes checadores y sin estaciones de trabajo definidas. Las decisiones sobre la producción, están basadas en la definición de los espacios para sembrar, espacios que tengan la posibilidad de producir el monto requerido para sobrevivir durante el año. Estas decisiones van abocadas al autoconsumo y no para obtener una ganancia extra. La relación que mantiene con el mercado capitalista es de carácter simple, y orientada a obtener los productos que no genera directamente. La Unidad Doméstica Campesina tiene como finalidad la satisfacción de las necesidades de la familia y su subsistencia de acuerdo a los patrones culturales que comparte.

Si se atreve uno a hacer una analogía entre el sistema productivo tradicional con una industria, las estaciones de trabajo están determinadas por la secuenciación del trabajo: roza, tumba, quema, siembra, deshierbe, cosecha, limpia de la mazorca, selección del maíz para consumir y el que servirá para sembrar el año que entra, por último, el almacenaje del grano. Es un proceso que puede estar realizado por un sólo hombre, pero que siempre hace uso de la mano de obra disponible dentro de la UDC. Cuando la fertilidad de la tierra empieza a disminuir, cada año o cada dos años, puede cambiar de lugar la "infraestructura" de la empresa familiar, de tal manera que se van trasladando a los lugares donde el "monte" aún no ha sido tumbado, aunque sea ladera. La característica es producir a pequeña escala. Wolf (1971) indica a través de su trabajo, que el campesino no opera como una empresa en el sentido económico, sino que imprime desarrollo a un hogar y a un negocio, regularmente familiar.

La definición de la producción de las unidades es la intensidad del trabajo campesino y las necesidades de consumo de la familia. A partir de esto las UDCs mantienen un equilibrio entre trabajo y consumo, la importancia de esta relación trabajo-consumo, determina la evolución económica de las unidades campesinas. En otras palabras, la cantidad y edad de sus integrantes define el número de productores y consumidores. Cuando la tierra pierde su fertilidad o existe una escasez de ella, los campesinos "mejoran" su tecnología, a través de la adquisición de agroquímicos para elevar la productividad; mejora que no es rentable porque los llevan a comprometer el posible sobrante de su producción. Esta decisión, es tomada a partir de la necesidad básica de

equilibrar trabajo y consumo; asimismo, este contexto llevará a sus integrantes a aceptar condiciones de remuneración muy bajas.

El sistema productivo tradicional utiliza herramientas de trabajo poco complicadas: machete y coa, en ocasiones una yunta, pero ésta sólo es para los que pueden sostener al animal; la energía para que la maquinaria campesina se eche a trabajar depende de la lluvia, el sol y, desde la revolución verde, si el dinero de PROCAMPO llega a tiempo, de los fungicidas y fertilizantes. La materia prima, la semilla de maíz, es un material que se selecciona de la cosecha anterior y le llaman maíz de siembra, se guarda en silos construidos rústicamente o si se está en una mejor posición económica los silos son de concreto. El campesino no tiene un horario de ocho horas como un obrero, empieza su jornada a las cinco de la mañana y termina hasta que el cuerpo aguanta, a veces la labor la realiza solo pero en muchas ocasiones es ayudado por sus hijos varones. La “empresa familiar” no se constituye para comercializar el producto que se obtenga sino para obtener medios de consumo que les ayude a sobrevivir durante un año. Pocas veces un campesino puede ahorrar kilos de maíz de un año para otro; si así sucede, si le va bien, no siembra al año siguiente. Sembrar cuando se cuenta con grano no se le encuentra beneficio pues hacerlo requiere que se invierta mucho tiempo, dinero y esfuerzo. El pensamiento capitalista vería en la situación una oportunidad de sembrar para comercializar, pero el campesino ve una pérdida de tiempo y de esfuerzo porque el precio al que vendería su producto no compensaría lo invertido.

Esta forma de vivir se va heredando a las nuevas generaciones y es transmitida a cada uno de los miembros de la unidad a través del trabajo cíclico, que empieza cuando la temporada de lluvias se acerca. Sin embargo, el ahorro está presente en los animales de corral que sirven para un “gasto” imprevisto, ya sea una enfermedad, una boda, una mayordomía, un funeral o para comprar los útiles escolares.

CAMPESINOS Y SUSTENTABILIDAD

Acercarse al estudio de la sociedad rural es enfrentarse al análisis de una realidad compleja, donde en muchos casos prevalece el estudio de la otredad en un espacio que

en apariencia se muestra homogéneo, cuando en realidad su estudio representa enfrentarse a una complejidad donde los grupos sociales recrean, reinventan, rearticulan, adecuan y construyen su futuro bajo diversas estrategias para asegurar su reproducción social.

Adentrarse en el estudio del mundo campesino, es reconocer que la agricultura ha jugado un papel importante en el desarrollo económico, considerando sus potencialidades productivas y su capacidad de generar exportaciones que han contribuido a la expansión del capitalismo en las naciones subdesarrolladas, permitiendo una transformación inter-sectorial al ubicarla como un sector dependiente de las demandas ejercidas por el sector industrial; donde la acción del sistema capitalista sobre él es impositiva, a través de novedosas modalidades de producción, distribución y consumo; basadas en la transformación de necesidades que generan una nueva orientación productiva, es decir una producción orientada a la generación de ganancias, y no como una necesidad social para su reproducción, sino como respuesta a las exigencias del mercado (Barkin y Suárez, 1985: 29-32).

De esta forma, el sector agropecuario se transforma para poder asimilar las relaciones de producción capitalistas y poder integrarse como sector de la producción a la lógica de acumulación que impera en el ámbito internacional. Esta situación es impulsada a nivel global a través de las políticas modernizadoras, que favorece al sector agrícola considerado como altamente rentable a la incorporación del capital y de tecnologías de punta (representado por una minoría del sector²²), lo que ocasiona el estancamiento de una parte amplia de la agricultura que se sujeta a condiciones marginales de producción con escasas perspectivas de ser mejorada como parte del sistema dominante, como lo es el caso de la agricultura campesina y de aquellos productores que se encuentran cerca del margen de subsistencia, los que operan bajo una lógica de producción sustentada en

²² En la lógica de producción capitalista los agricultores responden de manera positiva a los precios en alza, o los más rentables, muchos de ellos los que demanda la industria, incrementado la producción, sometiendo a la naturaleza a los ciclos de rotación y acumulación del capital, lo que no necesariamente sucede en la llamada 'lógica campesina'.

un conjunto de actividades derivadas de una compleja red de relaciones de cooperación de tipo familiar, que no le permiten generar un proceso importante de acumulación de capital, es decir una lógica de subsistencia basada en una diversidad de estrategias de vida.

Ésta lógica de subsistencia, se encuentra inmersa en las relaciones capitalistas de producción, ya que el intercambio mercantil de bienes y factores es fundamental para su reproducción; lo que supone una monetización interna de sus transacciones, la movilidad de los excedentes y una gradual o repentina incorporación de formas productivas y organizativas capitalistas (De la Peña, 1981: 22).

La existencia de formas de producción precapitalistas y no capitalistas de la agricultura, comúnmente denominadas como campesinas, han sido ampliamente debatidas por las ciencias sociales; principalmente para comprender su papel dentro de la sociedad capitalista actual, los fenómenos de su persistencia, e inclusive los procesos de recampesinización y de la nueva relación campo-ciudad, bajo una perspectiva: la nueva ruralidad²³ (Torres Carral, 1997: 87-92).

El debate académico de los setenta en torno al campesinado, y la discusión sobre su heterogeneidad y homogeneidad social (Zendejas, 1988: 101-111), se orientó al estudio de cómo el modo de producción dominante, "absorbería" al campesinado y lo convertiría en parte integrante de la lógica capitalista o bien caer en una inminente proletarización, ya que los estudios de la sociología rural vinculados a la cuestión del campesinado, se efectuaron bajo la óptica de la modernidad, con el fin de comprender, controlar y transformar a los campesinos en función del modelo ideal de la sociedad moderna, es decir su homogeneización en torno a la sociedad urbano-industrial, ideal civilizatorio donde los campesinos no tienen cabida (Marroni, 1998: 1).

²³ Entendida como un concepto para evidenciar las transformaciones que están ocurriendo en la sociedad rural, como consecuencia de los procesos de globalización y de las políticas de ajuste de corte neoliberal y donde lo rural como espacio en donde se desarrollan actividades silvoagropecuarias se han venido transformando como producto de los nuevos procesos económicos, comerciales y tecnológicos en espacios integrados a las economías urbano-industriales.

Sin embargo, se percataron de que la mayor parte de los campesinos de todas las épocas y lugares integran un tipo específico de lógica económica, con formas de producción campesinas, que han persistido a lo largo de la historia, *articuladas* a otros modos de producción, y donde los campesinos se han adaptado de muy diversas formas a las condiciones imperantes (Calva, 1988: 13).

Esta inserción o articulación del campesinado en el capitalismo, se da por mecanismos como el crédito, la tecnología y los contratos, que son reforzados por la estructura de los mercados y la participación y papel del Estado (Morett, 1987: 98); considerándosele, como un componente crítico del sistema moderno; como un producto específico "...de la modernización del desarrollo y del capitalismo contemporáneos...un componente indispensable del sistema moderno...con nuevas configuraciones socioeconómicas que surgen y se estructuran en el campo, cuando las comunidades rurales son integradas a la esfera de la producción y reproducción capitalista..." (Palerm, 1997: 13).

Considerando a la cuestión campesina como el resultado de la existencia y acción de sectores sociales que tienen una presencia efectiva en la sociedad rural (Bermúdez, 1995: 43-44), los estudios teóricos del campesinado, y los paradigmas elaborados para interpretar el impacto del desarrollo capitalista en las economías campesinas, han demostrado serias deficiencias, errores y limitaciones, en gran medida por el dogmatismo que influía a los investigadores y que obstaculizaba una mejor apreciación de la realidad concreta, sin embargo, estos fueron aplicados en el diseño de programas de intervención, por lo que su efectividad quedó seriamente comprometida y cuestionada, observándose una creciente brecha entre el mundo industrializado y el mundo agrícola rural, a pesar de los esfuerzos desarrollistas de los primeros o como su resultado (Palerm, 1997: 14-15).

Es por ello, que los estudios sobre el medio rural, actualmente se han volcado en profundizar en el conocimiento de la realidad agraria mexicana, en comprender las condiciones que favorecen su adaptabilidad y dinamismo, en las respuestas de los campesinos a la crisis y en cómo enfrentan, como sector marginal (así considerado por el

neoliberalismo), la reproducción de sus condiciones materiales de producción. La población rural se ha adaptado como unidad productiva familiar, mediante estrategias de subsistencia complejas y diversificadas, respondiendo a los drásticos cambios de la economía en el actual contexto del ajuste estructural.

En la economía campesina, la actividad agrícola es la dominante, y determina la organización social de las demás actividades (Meillassoux, 1977: 56-57), dado que el desarrollo capitalista de la agricultura ha fomentado la 'polarización' de las formas de producción, ésta situación, trae serios efectos sobre los habitantes del campo, produciéndose una competencia desventajosa entre los productores, los empresarios capitalistas y los campesinos tradicionales.

En México, la producción agrícola no se realiza a la manera de los países capitalistas, producto de la dinámica de acumulación de capital en nuestro país, a través de un capitalismo desarrollado de manera desigual, el cual no significa menores ganancias, donde las formas de propiedad facilitan al capitalista controlar, dirigir y explotar, a través de la llamada 'agricultura de contrato', y transmitiendo los riesgos al campesino dueño de la tierra y desposeído de capital (Morett, 1987: 111-115), por lo que no se permite el libre desarrollo de las fuerzas productivas, y donde otros agentes son quienes lo deciden, impidiendo con ello, el desarrollo tecnológico de los campesinos.

Las características principales del campesinado pueden ser enunciadas, sintéticamente, de la siguiente manera: el campesino es un productor principalmente agrícola, el cual, realiza sus cultivos con la ayuda, por lo general y exclusivamente de su familia. Su producción se encuentra atomizada, es decir, evoluciona de manera independiente e individual. La división del trabajo se encuentra poco desarrollada y se funda, por esencia, en sexo y edad. Existe un bajo nivel de progreso en las fuerzas productivas y la producción está esencialmente dirigida hacia el consumo, por lo que transfiere sus excedentes a otros sectores de la sociedad en la cual se encuentra inserto; es decir, articulado, aun cuando son dos lógicas diferentes, bajo un proceso de integración y marginalización, un capitalismo "disforme" (Vergoupolos, 1979: 33-40).

En la unidad de producción se combinan los factores de la producción para generar el producto, donde el modo de producción dominante, al imponerse a las otras formas productivas, descarga en el campesinado el costo de su reproducción y mantenimiento, con lo que se establecen relaciones de desigualdad, que producen simultáneamente la acumulación, es decir, el proceso que convierte el excedente en capital productivo y que se basa en el deterioro y explotación de los campesinos (Alcalá, 1996: 11-16).

Las economías campesinas responden, en primer término, a una lógica de bienestar; tanto en la producción como en la reproducción de sus condiciones, entremezclando valores culturales, étnicos, comunitarios, económicos, etc., con una racionalidad integral que contrasta con la lógica económico-lucrativa del capital. Contradicción un tanto difícil de superar en el aspecto teórico; pero cuya profundización, supone ampliar el conocimiento de las perspectivas que la propia lógica campesina ofrece y las posibles respuestas a la crisis (Bartra, 1995: 171; Bartra, 1995a).

La agricultura campesina es la más intensiva y no requiere de mucha inversión, ya que se apoya en la "autoexplotación" de la mano de obra familiar, su flexibilidad en relación con el mercado, se explica porque prioriza el autoconsumo (Bey, 1996: 69-70), logrando el equilibrio entre diferentes parámetros económicos, sociales y medioambientales, sin procurar sólo la máxima rentabilidad, sino más bien criterios sociales dentro de su lógica productiva y de reproducción social, a través de múltiples estrategias de subsistencia, que trascienden sus decisiones productivas y formas de vida, afectando inclusive la composición y participación de la unidad familiar en el ingreso, así como en las expectativas de sus miembros (Appendini, 1992: 253).

La economía campesina, también puede ser entendida como una organización productiva que tiene en primer lugar, la necesidad de satisfacer las necesidades de consumo de los individuos que la componen, es decir, el campesino y su familia.²⁴ Los

²⁴ La teoría de Chayanov, parte de un modelo teórico que demuestra, que no es posible proponerse la modernización y tecnificación en el campo, si antes no se analiza su propia dinámica interna, sus características como un conjunto económico y social, sus vínculos con la economía capitalista y sus formas de relación mutua. El equilibrio interno que se da al interior de la unidad de producción campesina, es entre producción y consumo. y

cultivos que realiza el campesino son aquellos que garanticen, aun precariamente la alimentación familiar. Los excedentes se orientan al mercado, a diferencia del empresario agrícola, que maneja su empresa para obtener una ganancia, es decir invierte una cantidad de su capital para incrementarlo, produciendo los cultivos más rentables, o aquellos donde el precio del mercado y sus costos mantengan una relación que le permita incrementar sus ganancias.

La economía campesina no se desenvuelve de manera autónoma, su recurrencia al mercado deviene de la necesidad de poder acceder a ciertos bienes que no produce y cuyo acceso se realiza principalmente a través del dinero; por tanto, no se trata de economías autosuficientes, sino, de economías articuladas de manera subordinada al mercado capitalista.

El acceso a bienes mercancías ofertados por el mercado se realiza a través de la venta de sus productos y su fuerza de trabajo, pero cuyo reconocimiento por el capital, sólo está en función al costo de producción, y no así alrededor de su precio de producción; por tanto, sus productos puestos en circulación son objeto de la presión del mercado, que por naturaleza no es neutral y además es capitalista.

La inserción de la forma de producción campesina al mercado, se realiza en forma desventajosa y la existencia del sistema de comercialización, basado en el monopolio del transporte, la comercialización y el traslado de excedentes, es el resultado de dicha articulación subordinada.

La participación de los campesinos en los mercados de productos se realiza se realiza en forma desigual y con un limitado número de variedades, sin embargo; a pesar de esta subordinación al mercado, los campesinos de las comunidades productoras, acceden a estrategias de orden interno, posibilitando la circulación de productos y semilla a través de mecanismos no monetarios de intercambio y que además tienden a la conservación

cuyas alteraciones determinan las potencialidades reales de la propia unidad de producción. (Chayanov, 1974: 92 ss)

de la biodiversidad, pero en reducidos volúmenes, como muestra de una adecuación subordinada de la economía campesina al mercado capitalista.

Los productores campesinos tradicionalmente tienden a realizar cultivos cuyo consumo directo permita la subsistencia de la unidad básica de producción, aquellos que contribuyan a la reproducción de la unidad familiar. Estos cultivos, están determinados en función del conocimiento que se tenga de las técnicas que permitan la agricultura de productividad más elevada, es decir, aquella que favorece la satisfacción de las necesidades alimenticias, necesarias para el mantenimiento y reproducción de sus miembros y del ciclo agrícola (Meillassoux, 1977: 55).

El hecho de que los campesinos produzcan independientemente de los precios de los productos que cultivan, y se encuentren muy por debajo de su esfuerzo y sus necesidades, no quiere decir que el campesino no persiga obtener mejores ingresos, las posibilidades de que esto suceda están íntimamente relacionadas con otros factores, sobre los cuales el campesino no tiene ninguna injerencia. Para comprender esta situación, es necesario considerar la imposibilidad de utilizar insumos y maquinaria moderna, debido a que la relación existente entre el costo de la maquinaria y los ingresos obtenidos de su parcela son complementariamente desiguales, o bien incompatibles.

La actividad pecuaria que realiza la economía campesina es principalmente de autoconsumo, como un medio de ahorro para sus necesidades imprevistas; las condiciones no son las más adecuadas y no cuenta con los ingresos necesarios para mejorarlas.

La explotación del campesino se realiza en el mercado; el campesinado realiza una producción cuyas condiciones no le permiten competir con el entorno capitalista en el

cual se encuentran insertos,²⁵ características que deben comprenderse a través de las propias del modo de producción capitalista, que le imprime a la producción en general.

Los campesinos constituyen la base de acumulación del capital en el campo, la explotación del trabajo campesino es producto de los procesos de formación del valor en el mercado, que se impone a espaldas del productor, pero repercute en el ámbito de la producción misma (Romero, 1987; Trápaga y Gutiérrez, 1986). El campesino responde a estos mecanismos, inclusive a través del autoconsumo como una forma de incorporación al mercado no lograda, sin que mercado signifique lo moderno (asociado al progreso), ya que existen formas campesinas de expresión del mercado. El autoconsumo, aunque se opone a los intereses del capital, no significa la desvinculación de su ámbito de intercambio, que en algunos productos e insumos es forzosamente mercantil (Benholdt-Thomsen, 1988: 64-72).

El Estado ha creado sus propias formas de subordinación del campesinado al capital, bajo los propios mecanismos del mercado, como el crédito, como una forma de subsunción real. Sin embargo las formas mediante las cuales el campesinado determina la organización de su trabajo, están íntimamente vinculadas al cambio técnico y a las relaciones sociales, que siempre son coherentes con el marco espacial (el *terruño*), mismo que le da la valorización agronómica a su principal recurso: la tierra. Las relaciones que establece el hombre con su entorno, son decisivas en las potencialidades que ofrezca su actividad productiva (Linck, 1998: 79-82).

Teóricamente, la competencia entre los diferentes productores capitalistas da lugar a una igualación de las condiciones mediante las cuales se produce determinada

²⁵ Armando Bartra señala que los campesinos son hoy elementos constitutivos del sistema capitalista y la dominación del capital, que no desmantela su economía sino que busca reproducirla- señalando que esta reproducción tiene muy poco que ver con la dinámica de la empresa capitalista y responde mucho más a un mecanismo de explotación ampliada por la vía del incremento relativo de las ganancias, o excedentes una vez satisfechas sus necesidades, lo que permite a ciertas unidades campesinas incrementar su productividad, respondiendo no a un debilitamiento de la explotación, sino a un reforzamiento de los mecanismos de control unido a una estrategia externa de maximización de ganancias. Sin embargo, los campesinos son tan poco dueños de estos nuevos medios de producción y de los excedentes incrementados que gracias a ellos podrán transferir en el futuro (Bartra, 1982: 45-50).

mercancía, ya que los diferentes productores intentan abaratar sus costos y aumentar su productividad introduciendo mejores técnicas en su proceso productivo, bajo condiciones de competencia equilibrada. Sin embargo, las condiciones en las que produce el campesino no le permiten insertarse dentro de este proceso, por lo tanto su producción es el resultado de un trabajo que no corresponde a las condiciones de producción de las empresas agrícolas capitalistas, ya que sus ingresos y las características de su producción no les permiten expandirse más que en casos excepcionales. Para poder competir con las empresas capitalistas, el campesino no tiene más remedio que intentar solventar los costos de producción de su parcela por dos caminos: a) intensificando su producción mediante una mayor cantidad de trabajo, y b) vendiendo una mayor cantidad de producto en el mercado. En caso de no poder cubrir sus necesidades mediante estos mecanismos, el campesinado venderá su fuerza de trabajo empleándose como jornalero o en otras actividades.

La economía campesina no debe considerarse como un obstáculo debido a su riqueza cultural y natural que encierra, donde los criterios ecológicos son parte importante de su lógica productiva, ya que le permiten al campesino examinar adecuadamente la capacidad de los recursos naturales para mantener su eficiencia y así garantizar un uso sostenido de los sistemas productivos sin la destrucción de los recursos en que se sustenta. Una de las principales aportaciones teóricas de la ecología a la producción, es el concepto de ecosistema (unidad medio ambiental donde se integran los procesos geológicos, físico-químicos y biológicos a través de los flujos y ciclos de materia y energía en donde se establecen entre los organismos vivos, entre ellos y su soporte ambiental, de manera que estén en equilibrio con su entorno), permitiendo con ello adecuar los distintos sistemas productivos a las formas de producción más racionales y eficientes, para automantenerse, autorregularse y autorrepararse, incluso con la incorporación de tecnologías (Rubio, 1998; Torres, 1995; Torres, 1995a; Toledo, 1995; Carabias, 1993; Toledo, 1993; Bartra, 1993; Altieri, 1993).

Todo proceso productivo busca obtener el máximo de productos con el mínimo de esfuerzo invertido económica y energéticamente; cuando éste se convierte en el único objetivo sin importar las consecuencias que conlleve, resultando con ello destrozos ambientales, como los ya conocidos. La agricultura campesina, en cierta medida, aplica el entendimiento de la eficiencia ecológica como la clave de aprovechar el potencial productivo, por la relación estrecha que existe entre el campesino y sus recursos, elemento de peso para revalorizar la agricultura campesina y proponer nuevas alternativas (Toledo *et al.*, 1985: 59-65).

Cuando se excluyen las tecnologías tradicionales por otras más tecnificadas e intensivas, se pierden conocimientos ancestrales, riquezas naturales invaluable y formas de producción acordes a los criterios ecológicos. La reactivación e incorporación de la agricultura tradicional al desarrollo nacional, permitirán mejorar las condiciones de vida de los campesinos e incrementar la producción de alimentos.

En sí, el campesino es un empresario que trasciende las habilidades gerenciales (que domina) en función de sus prioridades humanas (Bartra, 1995: 171);²⁶ debe reconocérsele la capacidad adaptativa del campesinado al modelo económico imperante. La profundización del conocimiento de las formas de expresión regionales y locales del campesino, permitirán redefinir los caminos y estrategias del desarrollo rural (Toledo, 1993: 352).

Considerar la perspectiva regional, favorecer la participación de los campesinos en procesos de desarrollo rural, tomar en cuenta experiencias de aprendizaje mutuo entre ellos y los promotores, permitiéndoles a los productores el desarrollarse a sí mismos, participar en las decisiones y actividades que afecten su bienestar, permitirá considerar opciones realmente viables para resolver la crisis agrícola actual, considerada por algunos especialistas como el 'desastre agrícola nacional', donde el campo mexicano no tiene ya opciones de crecimiento sino de supervivencia, (Torres C. *et al.*, 1995: 10-12) y

²⁶ En ese mismo tenor, Gabriel Zaid, resaltando el carácter familiar de la producción campesina, considera a los campesinos "...como pequeños empresarios sin medios de producción..." (Zaid, 1995: 26).

donde existen alternativas, muchas de ellas en el minifundio y en la agricultura campesina, el análisis de variadas experiencias lo confirman.²⁷

En los objetivos de la producción campesina la acumulación se somete a los objetivos del bienestar, por lo que los proyectos de desarrollo rural deben asumir la racionalidad de la pequeña y mediana producción doméstica, partiendo de los recursos sustantivos del campesino: trabajo y naturaleza (Bartra, 1993: 65-66). Se insiste en que los productores rurales sean los protagonistas de los procesos de desarrollo, considerando que en las actividades económicas se generen, cuando menos una mínima capitalización, ya que en caso contrario, "...sería estéril cualquier esfuerzo de reactivación del sector rural" (Castaños, 1996: 86). Todo trabajo organizativo con campesinos exige, para su éxito, que las estrategias se conviertan "...en una verdadera alternativa tanto económica como política, que dé a los campesinos, la confianza y seguridad suficientes para poder incorporarse a ella..." (León, 1988: 142-143).

A lo largo de su historia, de sus movimientos y luchas, así como de las grandes transformaciones en sus formas de vida, de producción y reproducción (Cfr: Bartra, 1985 y Rubio, 1987), han tenido como constante la producción de sus propios alimentos, con base en sus necesidades y posibilidades (conocimiento y aprovechamiento, produciendo sus propios alimentos como posición de control), poniendo en marcha múltiples estrategias de reproducción, incorporadas a sus actividades domésticas, complementarias, cíclicas y rituales, lo que permite identificar al campesino más allá de la tierra (Palerm, 1997: 25-27).

Frente a este contexto, es importante considerar, que las características propias del campesinado, en buena medida, son definidas en lo específico por las características regionales.

²⁷ Cfr.: Merino, 1997; Torres y Trápaga, 1997; Johnson y Rogaly, 1997; Gentil y Fournier, 1997; Paré *et al.*, 1997; León Merino *et al.*, 1997; Muñoz y Santoyo, 1996; Torres Carral, 1996; Sánchez, 1996; Paré, 1995; Mata, 1994; Carabias *et al.*, 1994; Kraemer, 1993; Martínez *et al.* 1993; Munguía, 1993; Moguel, *et al.* 1992.

La tremenda polarización existente en el campo mexicano, causa de obstaculizar y no haber permitido y fomentado el libre desarrollo de las formas sociales de organización, no sólo puede ser superada por la tendencia privatizadora y asociativa iniciada con la Reforma al Artículo 27 Constitucional, máxime si no respeta el que los campesinos no pierdan el control del proceso productivo (Rello, 1997: 156-162).

Los productores rurales son esencialmente campesinos de subsistencia, con escasos recursos productivos, que sin embargo, son presa de los intereses individualistas y voraces del gran capital. A pesar de ello, el campesino permanece, se recrea y mantiene las condiciones que le permitan seguir reproduciéndose; bajo una lógica dirigida al bienestar (Bartra, 1995: 132), sin embargo, las formas de organización social, aquéllas que permiten elevar la productividad del trabajo por la vía de la acción colectiva, se han roto frente a los nuevos embates del neoliberalismo en el campo, como la aplicación de las reformas al marco legal agrario con la certificación de los derechos ejidales.

Es importante entonces, reconocer que los campesinos no son un actor social homogéneo o una permanencia, sino más bien un modo específico de cambiar (Bartra, 1997), donde su diversidad es producto de la misma expansión del capital y producto de múltiples 'desarrollos multilineales' (Palerm, 1997: 258). Las hoy complejas multidimensionales redefiniciones de lo económico, lo político y lo cultural de nuestra sociedad actual, donde los nuevos procesos de reproducción social configuran a los nuevos actores y con ello los espacios de la sociedad rural, se abren variadas posibilidades de interpretación de la realidad, de construcción del futuro y de las posibilidades de transformarlo. Los campesinos constituyen, sin duda, una abrigadora fuente de esperanza para emprender la construcción de su propio futuro, donde su relación con el ecosistema, abre nuevas posibilidades de construcción de procesos menos depredadores de los recursos naturales.

Las estrategias para emprender proyectos de desarrollo sustentable no pueden referirse únicamente al crecimiento sostenido y a indicadores que impidan apreciar las causas de la inequidad social y económica y su relación con el deterioro ambiental, por lo que son

necesarios otro tipo de instrumentos. El desarrollo sustentable sugiere que hay que aprender las lecciones de la ecología y del funcionamiento de los ecosistemas y aplicarlos a los procesos productivos (Boege, 1996: 231-233), ya que la sustentabilidad implica: "...incorporar por completo, la problemática relación sociedad-naturaleza" (Gligo, 1995: 307).

Es necesario entender a la sustentabilidad como un proceso, más que como un conjunto de metas específicas (Barkin, 1998: 57), pero el impulso de estos procesos, requiere de crear instancias de mediación, que permitan negociar intereses diferentes, encontrar un camino para la acción conjunta de los actores locales con las instancias responsables de la política ambiental o con los promotores del desarrollo sustentable, para conjugar valores y expectativas comunes. La construcción del desarrollo sustentable, requiere de la negociación para su implementación, de nada serviría contar con buenos proyectos, si estos carecen de sentido para los actores locales (Blauert y Zadek, 1999: 17).

En el caso de los campesinos, los proyectos que incorporen la dimensión de la sustentabilidad deben ser acordes a su lógica, a sus formas de producción, sus estrategias de reproducción social.

Las familias campesinas desarrollan diferentes estrategias para poder sobrevivir, definidas como el conjunto de acciones económicas, sociales, culturales y demográficas que realizan los estratos poblaciones que no poseen medios de producción suficientes, ni se incorporan plenamente al mercado de trabajo, por lo que no obtienen de las mismas actividades sus ingresos regulares para mantener su existencia.

El conocer las estrategias de vida que desarrolla una familia campesina nos dará referencia para fomentar la organización e impulsar el desarrollo rural en la Región, para conocer cómo es que sobreviven los campesinos del semidesierto de México.

La diversificación de las actividades de la unidad doméstica que constituye la base de la subsistencia de los grupos campesinos, permite que la fuerza de trabajo familiar, desarrolle su capacidad productiva a pesar de las restricciones que la insuficiente disponibilidad de medios impone a cada actividad por separado. Tal diversificación

implica a menudo trabajar para otros por un salario, aunque esta posibilidad encuentra sus limitaciones en el tamaño y las exigencias del mercado de trabajo (Appendini, 1985: 9).

Las estrategias de vida que se han desarrollado en las familias de México son muy heterogéneas, entre las que más se destacan son la diversificación de los cultivos en las parcelas sin dejar nunca de sembrar cultivos básicos como maíz, frijol, chile, calabaza; en la mayoría de los casos, los gastos que ocasionan estas actividades se cubren con mano de obra familiar (venta de la fuerza de trabajo), apoyos y/o programas de los gobiernos, y en algunos casos las remesas que envían los miembros de las familias que han migrado hacia las zonas urbanas o los Estados Unidos.

La pobreza en el sector rural debe ser atacada a través de estrategias diversificadas, en el ingreso familiar. No se puede pensar que el desarrollo de una comunidad pueda lograrse por medio de un solo sector; se tienen que reconocer que las comunidades dependen de varios aspectos y de diferentes actividades, no solamente de la agricultura ni del jefe de la familia, pues en ella pueden haber ingresos que provienen de actividades no agrícolas y que no vienen exclusivamente del jefe de la familia, ya sea éste hombre o mujer.

Aunque se relaciona a la diversificación de las actividades con la pobreza y no reconocen la importancia de estas actividades con la reproducción de la unidad doméstica, el desarrollo de estas actividades no sólo les ha permitido subsistir, sino que la combinación de los ingresos que se generan en sus diversas actividades les ha permitido invertir en aquello que les facilite desarrollar mejor las actividades del campo.

La reproducción en un sentido amplio se refiere a una estrategia compartida y solidaria para lograr continuidad de la unidad doméstica y de la familia en el tiempo. La reproducción simple de las condiciones de existencia, no descarta aspiraciones y estrategias de progreso; en muchos casos están ligadas con la educación de los hijos, a veces con alguna actividad económica familiar de tipo "micro industria" o "micro empresa" o bien migrar hacia Estados Unidos para reunir algún dinero que permita iniciar un pequeño comercio.

Sobre la base de estos supuestos, se hace necesaria su incorporación en la construcción de los procesos de sustentabilidad.

EL PAPEL DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS EN LA VIDA COMUNITARIA

La Unidad Doméstica Campesina Básica (UDCB) juega un papel fundamental en la reproducción social, de ella surgen las Nuevas Unidades Domésticas Campesinas (NUDC), que juegan un papel fundamental en su evolución, ya que a partir de ellas se forman redes²⁸ -y en ocasiones comunidades completas- que se organizan a través de relaciones parentesco para sostener su sistema productivo.

La UDCB juega un papel importante dentro de las primeras etapas en las que una nueva familia se está consolidando, ayudando durante un período largo hasta que se encuentra medianamente fortalecida, es decir, cuentan con predio o terreno donde sembrar. Sin embargo, las actividades de la NUDC siguen, regularmente, los consejos de la UDCB con respecto a qué o cuál estrategia debe practicar para obtener medios de consumo o producción. La NUDC organiza su modo de producción alrededor de las sugerencias que define el padre. En este sentido, la familia base es quien administra la fuerza de trabajo y convoca a la familia extensa a que tome una determinada decisión sobre algún conflicto o situación comunal. Esto significa que la autoridad paternal juega un rol importante en la toma de decisiones de la red porque sugiere las acciones que deben seguir todo un conjunto de personas, en especial a los jefes de familia, quienes son los que transmiten la información al resto de los individuos que componen la NUDC. Una muestra de este aspecto puede ser observada dentro de las reuniones de asamblea: la red de familias llega en conjunto y así se mantienen durante el evento. Si las personas que presiden la asamblea piden el voto para aceptar o rechazar una propuesta, el conjunto se agrupa, discute sobre la decisión a tomar y votan alzando la mano o se abstienen de tomar partido.

²⁸ Una red de UDC está básicamente compuesta por una serie de familias asociadas entre sí por lazos de alianza y rituales, ya que la teórica autonomía económica que caracterizaría a la unidad doméstica campesina requiere en realidad de múltiples mecanismos de colaboración interfamiliares, puesto que dicha autonomía no supone necesariamente una capacidad de reproducción independiente.

Esta lógica campesina, tiene como fin hacer que el más fuerte de la familia defienda el patrimonio. Pero, no sólo él es quien tiene la responsabilidad absoluta, también, cada miembro tiene la responsabilidad de llevar a cabo tareas definidas, de acuerdo a las necesidades para que la UDC se siga reproduciendo. Acorde a las costumbres, los varones son los guardianes que enfrentan todas las acciones externas que puedan poner en peligro la subsistencia familiar. Todas estas estrategias están definidas para mantener un proyecto de vida, que muchas veces se ve minado por divisiones que se suceden al interior de la comunidad.

La fuerza de trabajo dentro de las UDCs es primordial en su sistema productivo; sin embargo, éste no es significativo en todos los ciclos productivos ya que tienen que exportarla. Es decir, los individuos más "aptos" migran para obtener medios de consumo o producción fuera de su entorno o territorio; o para estudiar, por lo tanto existe una merma importante. Una de las estrategias que ellos implementan para subsanar el faltante de brazos al realizar los trabajos de recolección es contratar mano de obra adicional para una parte o para la colecta.

Sin embargo, se debe aclarar que a pesar que las comunidades van dirigiendo su proyecto de vida a través de redes familiares, la realidad es que siempre las redes están supeditadas a las decisiones que se definen en el foro comunal: la asamblea ejidal.

De acuerdo a la experiencia en el trabajo de campo se pudo observar que existen dos tipos de opciones de comunidades con las que podría establecerse un proyecto participativo:

- ✓ Articuladas social y económicamente. Estas comunidades logran tener un diálogo flexible entre los diferentes intereses de los sectores que conforman la comunidad. Logran configurar - dentro de sus asambleas - una decisión en el menor tiempo posible y la llevan a cabo sin que menoscabe de manera perjudicial el bienestar de las familias que la constituyen.
- ✓ Divididas por dos proyectos de vida antagónicos entre sí. Estas comunidades tienen como característica estar quebrantadas por dos

sectores socioeconómicos: los que tienen la posibilidad de allegarse medios de consumo y producción y los que están esperando la llegada de esos medios a través de programas externos. Estos últimos, cuando la situación es insostenible, buscan directamente en el exterior esos medios. Los primeros, los que han “progresado”, conforman la élite campesina y actúan como intermediarios entre la comunidad y el resto de la sociedad. Son los que tienen la mayor posibilidad de beneficiarse de los proyectos llevados a la comunidad porque pueden llenar los requisitos que se les solicita y tener los recursos económicos y territoriales para realizar los procesos administrativos y experimentales. Esto significa que, este estrato social campesino ha tenido un cierto contacto con el sistema capitalista – ya sea como “avecindado o refugiado económico en alguna ciudad” o por haber cursado estudios lejos de su territorio –, por lo que logran articularse a las normas del exterior de manera más fácil. Los segundos, por el déficit en el que nacen y viven, no han podido adquirir la capacitación suficiente para relacionarse más adecuadamente con el resto de la sociedad.

A partir de lo anterior se construyen alianzas. Las alianzas económicas entre las UDCs tradicionales y las UDCs “capitalistas” son, regularmente, desiguales. Están caracterizadas por una mayor entrega de trabajo, por parte de los campesinos a los intermediarios, recibiendo los primeros a cambio una remuneración económica muy pequeña. Las alianzas son una madeja difícil de seguir porque llegan a integrarse y desunirse acorde a los momentos históricos que viva la comunidad. Por ejemplo, en temporada de proselitismo político, la comunidad se divide en los dos partidos que han llegado a penetrar: Partido Revolucionario Institucional y Partido Acción Nacional. A partir del pronunciamiento de una familia hacia una corriente política, ésta norma sus decisiones vitales a través de ese hilo conductor. De tal manera si alguien, perteneciente a una corriente política definida, llega a ser el coordinador de algún programa de gobierno como PROCAMPO, vigila de manera especial a quien pertenece al partido de oposición y busca razones para que el apoyo económico le sea suspendido. Es en ese

momento, cuando se forman las clases privilegiadas económicamente, debido a una cuestión política. Se podría decir que los habitantes de la comunidad están "secuestrados" política y económicamente, amarrados por hilos etéreos, poco visibles debido a la complejidad sociocultural que se entreteje cotidianamente. De esta manera, un individuo o una persona puede unirse y desunirse a las redes de UDCs, como un acto de resistencia o de conveniencia económica - hay que tener en cuenta que para los campesinos, lo más importante es la sobrevivencia de su familia y su patrimonio: la tierra.

Algo similar ocurre cuando uno de los miembros decide abrazar una nueva religión; el individuo se desune de la familia y de la red de familias a la que pertenece, por seguir un proyecto de vida espiritual diferente al que tiene la mayoría. Muchas veces logra integrarse a una nueva red de familias, pero en el peor, tiene que trasladarse a otro territorio alejado de la comunidad, volviéndose vecindado, una persona sin medios productivos para continuar con su reproducción de una manera digna.

Cuando los ganaderos dejan que sus animales invadan los sembradíos de los que no tienen ganado, ésta situación provoca conflictos que se han resuelto a través de la división de las áreas de pastoreo y de siembra. En este sentido, la comunidad tiende más a establecer negociaciones que lleguen a compromisos comunales.

Los miembros y sus familias entrelazan sus vidas, de tal manera que puedan afrontar la escasez de recursos o su falta de calidad en ellos. Para lograr mantenerse dentro de sus territorios conforman redes, alianzas, definen códigos que los mantienen unidos, a pesar de las distancias geográficas, socioculturales, políticas o económicas. Uno de los vínculos más fuerte que cualquiera de las diferencias que pudieran presentarse entre ellos, es la búsqueda y hallazgo de alternativas que les hagan hacerse llegar medios de consumo o producción para continuar con su reproducción familiar. Es en torno a esta necesidad fundamental, como entretejen sus relaciones, tanto al interior de su vida comunal como hacia el entorno ecológico.

Los campesinos definen su solidaridad a partir de la defensa de su patrimonio familiar, en primera instancia, y en defensa de su patrimonio comunal, en consecuencia. Esto no

significa que pierdan su profundo sentido de amabilidad cuando llegan extraños a sus tierras, pero en el fondo su empatía hacia extraños está definida por el grado de compromisos -facturados en especie, en moneda o en intercambio de fuerza de trabajo a cambio de una remuneración que les ayude a preservar su proyecto de vida-socioculturales y económicos que éstos asuman. En realidad, la falta de recursos para cubrir necesidades los hace recurrir a alianzas internas y externas. Cuando el intercambio de fuerza de trabajo o productos no logra subsanar el faltante, debido a la escasez o mala calidad de la tierra, los individuos pertenecientes a las UDCs buscan asalariarse dentro o fuera de la comunidad. A partir de esta situación puede decirse que los campesinos mantienen una relación desigual con el resto de la sociedad, pero al mismo tiempo, dentro de su territorio, entablan relaciones que los apoyan en la conservación de su proyecto tradicional – redes de UDCs. También establecen alianzas que no les permiten articularse de una manera óptima a las instancias que proporcionan los medios de consumo o producción, porque las hacen a través de los intermediarios.

Los cambios en las relaciones y actividades tradicionales, la agricultura de subsistencia, la subsistencia y la venta de la fuerza de trabajo, así como en la organización entre ellas han tenido que ser reformuladas e intercaladas con nuevas actividades inmersas en las relaciones sociales, comerciales, institucionales e incluso políticas más amplias y complejas: el turismo.

De ahí que en las condiciones actuales se empiece a ubicar un campesinado que está dejando de ser tradicionalmente definido por el vínculo producción-consumo, a partir de un territorio concreto y por una actividad preponderantemente de subsistencia. Es por eso, que se puede observar un paisaje que parece un mosaico compuesto por extensiones de hectáreas siempre móviles, con espacios que de un momento a otro pierden su fisonomía para dar paso a extensiones intercaladas de siembra de maíz o terrenos cercados dedicados al pastoreo, o al turismo y la recreación. En ellas están mezclados los campesinos que rentan y los campesinos propietarios y campesinos sin tierra.

El territorio de las comunidades del Valle de Cuatrociénegas, lleva a decir que los campesinos se mueven dentro de una diversidad de ámbitos al interior de su ámbito sociocultural y territorial. Con la intención de buscar insumos para su reproducción, reconfiguran sus tradiciones a partir del ingreso o la falta de éste; se unen y desunen entre ellos y crean alianzas que les facilite la posibilidad de articularse de una manera más óptima a las instancias que hacen fluir los medios de producción y consumo. Principalmente, han sido presa de engaños y despojos que los ha llevado a traficar sus recursos naturales, a convertirse en exiliados económicos en algún lugar lejano de su territorio.

Dentro de la madeja de propuestas, existen las alternativas que buscan complementar sus formas de producción. Una de estas propuestas es la que les ofrecía el APFFCC. Esta propuesta involucra la recuperación y conservación de los diferentes proyectos de vida que perviven dentro del territorio, a través de proyectos productivos anclados en la conservación, recuperación y apropiación razonable de la diversidad ecológica.

4. LOS CAMPESINOS CANDELILLEROS Y SUS ESTRATEGIAS DE VIDA

¿De qué vive esa gente en el desierto? ¿Cómo sobrevive? ¿Por qué no se va de ahí?... Le pregunté a un amigo que es del rumbo y me dijo que pudieran ser "candelilleros". ¿Candelilleros? Si, viven de recolectar cera de candelilla; este producto tiene una gran cantidad de usos, en la industria química, en la fabricación de ciertos plásticos. La venden a un comprador único y forzado, son una fuerza de trabajo muy barata, sin seguro social, no son un pasivo contingente, no tienen semana inglesa, ni vacaciones pagadas, ni derecho de huelga ni... vaya, nada. Y toda la familia, niños inclusive, trabajan para ese comprador que compra la cera de candelilla en una fracción de lo que cobra en su reventa.

Hace muchos años un profesor rural trató de obtener para esos pobres campesinos un trato más justo. Apareció muerto en el desierto.

Claro, éste es un caso extremo; pero toda la clase media mexicana es, en cierto modo, candelillero. Lucha, trabaja, ahorra lo que puede y casi sistemáticamente, le devalúan su ahorro, le licúan su capital, lo ponen otra vez donde empezó. Como parte de un proceso para ser competitivo, con su trabajo mal pagado subsidia las exportaciones. Vive, metafóricamente, en el desierto y el producto de su trabajo le es pagado con una moneda de papel en sistemático proceso de devaluación...

Francisco Helguera Ramírez²⁹

²⁹ Empresario mexicano. En: "La Terquedad, La Sed y Juan Sin Agua", publicado en: "LA PLATA ES EL CAMINO..." Boletín de la Asociación Cívica Mexicana Pro Plata A C., México, 1999.

EL DESIERTO COMO CONDICIONANTE IDENTITARIO

“Lo que embellece el desierto... es que esconde un pozo en cualquier parte.”

A. Saint Exupéry

Las zonas áridas son regiones que se caracterizan por factores que limitan el establecimiento de grandes poblaciones de organismos vivos. Ante todo, la aridez es escasez de agua, ya que la evaporación supera a la precipitación, causada tanto por la falta de lluvia, como por las condiciones de baja humedad del suelo, el tipo de vegetación, la circulación general de la atmósfera, la latitud y la intensidad y duración de la luz solar, que en las temporadas de verano se extiende.

De la carencia de agua se derivan las temperaturas extremas y la resequedad del suelo, trayendo como consecuencia vegetación reducida, adaptada a estas condiciones climáticas. Esta situación acentúa el carácter condicionante de este hábitat, que finalmente le exige a las poblaciones humanas ahí establecidas, un esfuerzo diferente para adaptarse a las condicionantes del entorno (Hernández, 2006: 19-20).

Se reconoce que los recursos de un determinado hábitat (clima, suelo, flora y fauna), ofrecen al ser humano diversas posibilidades para su establecimiento y desarrollo. Al hábitat se le valora y se le convierte en una forma de habitar, es decir, a la acción del ser humano para transformar sus elementos - mediante sus capacidades, imaginación, ingenio, razonamiento y emociones- generando alternativas y ***soluciones culturales***³⁰ que le permitan adaptarse.

Cuanto más transformadora es la acción del hombre sobre el entorno (que habitualmente se confunde con un mayor grado de complejidad cultural), ésta significa un proceso de adaptación al medio que requiere de una mayor especialización, en especial de aquellos más desprovistos, despoblados, desnudos, carentes y agotados.

³⁰ “La cultura es más importante que la razón, e incluso que los condicionantes materiales, a la hora de determinar las opciones que toma la gente respecto al medio” (Fernández Armesto, 2000: 223). La vida social está marcada por las circunstancias materiales en las que se desarrolla. Las formas culturales de vivir, exhiben al mismo tiempo la huella de las condiciones naturales y la originalidad de la respuesta social.

La vida del ser humano en el desierto, comenzó con el nomadismo, y la vida en ellos representa una expresión de la especialización en el proceso adaptativo que le permitió su expansión por los ámbitos más secos de la tierra, estableciendo la diferencia entre un medio modelado por personas y otro modelado exclusivamente por la naturaleza. Conforme los seres humanos avanzaron, penetraron y se asentaron en estas regiones, lentamente fueron resolviendo el problemático aprovisionamiento de alimentos y agua. La falta de agua no fue un impedimento para el aumento de la población humana en los desiertos, más bien, lo fue la cotidiana tarea de adaptarse, incluyendo el traslado de pautas de comportamiento de otras formas de habitar, como la adaptación de plantas y animales para su uso, la recolección, el aprender a moverse, entre otras, a pesar de las limitaciones impuestas, pero creando un vulnerable equilibrio³¹ entre el incremento de la demanda y el costo por su apropiación, provocando problemáticos y complicados procesos por el uso, aprovechamiento, administración, apropiación, propiedad y conocimiento de los recursos existentes.

En estos territorios hostiles – ambientalmente hablando-, el presente se revitaliza gracias al conocimiento heredado de quienes ya no están, pero cuya herencia muestra en el quehacer cotidiano, la capacidad que tienen sus habitantes para mantener continuidades, establecer conexiones y hacer viables las acciones de sobrevivencia y reproducción social.

Las condicionantes físicas, como la escasez de agua y vegetación también marcan un componente subjetivo: la extrema dureza que dificulta la vida cotidiana, ya que constituye el máximo despoblamiento, un espacio en menor medida culturalmente ordenado, pero al cual, sus habitantes día a día intentan erigir como un mundo simbólicamente comprensible, en donde la vida tenga lugar y sentido, los habitantes del desierto, aún en medio de la desolación, procuran hacerlo humanamente soportable.

Comprender los elementos materiales que sustentan la vida del hombre, e implicarlos en la dinámica social, "... en el intenso juego de las relaciones sociales..." (Fernández de Rota

³¹ "La cultura suele negar los constreñimientos ecológicos sin escapar a ellos..." (Sahlins, 1976: 45).

y Monter, 1984: 33), demuestra las dimensiones reales del ser humano en su empeño por dar sentido al mundo, y representa la clave su riqueza.

LA POBLACIÓN RURAL DEL VALLE DE CUATROCIÉNEGAS

Con base en datos del INEGI, en 1990 la población rural del municipio de Cuatrociénegas era de 3,848 habitantes; en 2005, de 2,675 (Gráfico 1). En el año 2000, 1,666 personas habitaban en 37 localidades rurales de alta marginación: cinco de ellas sin energía eléctrica, quince sin servicio de agua potable, y en nueve más del 80% de la población ocupada tenía ingresos menores a dos salarios mínimos.

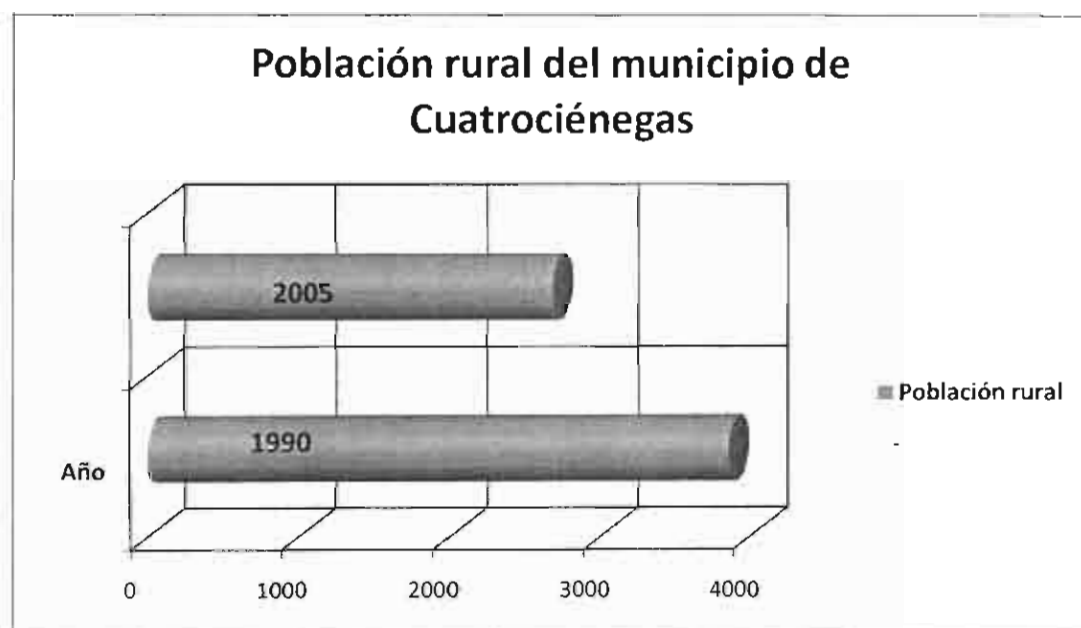


Gráfico 1. Población rural del municipio de Cuatrociénegas, Coahuila.

(Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2005)

Entre 2000 y 2005, el porcentaje de ocupantes de viviendas sin energía eléctrica en el municipio pasó de 5.24 a 7.58, el de ocupantes de viviendas sin agua entubada también aumentó al pasar de 12.11 a 13.48, y en general, el índice de marginación del municipio aumentó.

De 2001 a 2005, el valor medio de la producción por hectárea en temporal fue de apenas \$1,808.69 pesos al año. Esto significa que un productor con 20 ha., cuyos gastos de operación fueran de \$600.00 pesos por hectárea, tendría como retribución por su arduo trabajo, un promedio de \$24,000 pesos al año, lo que obviamente es insuficiente para mantener a una familia por encima de la línea de pobreza. A pesar de ello, la superficie de temporal aumentó en dicho periodo, a un ritmo de 300 ha. al año, lo que evidencia la falta de opciones de mayor productividad.

Al revisar los cambios ocurridos de 1990 a la fecha, **queda claro que la especie más amenazada en Cuatrociénegas, es el campesino.** Su población y comunidades se han reducido drásticamente y los que perviven lo hacen en condiciones cada vez más precarias, muchos han sido despojados de sus tierras y de sus escasos medios de vida. Sin embargo, este problema no se reconoce, no se publica, no se discute y no se intenta solucionar.³²

UN ACERCAMIENTO A LAS ESTRATEGIAS DE VIDA DE LOS CAMPESINOS CANDELILLEROS

Las estrategias familiares de los campesinos del semidesierto se establecen dentro del marco específico de cada tipo de localidad, en el que combinan, según las posibilidades, varias fuentes de recursos para lograr la seguridad alimentaria, mantener una vivienda, sostener los costos de salud, educación y sociabilidad (fiestas, bautizos, quince años, bodas, funerales) y, cuando es posible, para inversiones.

En el caso de la región norte de México, caracterizada por ser zonas áridas de difícil producción agrícola, pero con una gran riqueza en vegetación característica de la región, como lo es la gran variedad de cactáceas, palmas, lechuguilla, entre otros, la mayoría de estos recursos considerados como forestales no maderables.

Así como la región se caracteriza por el clima, también las actividades económicas caracterizan a la región, específicamente a la zona árida Coahuila, donde la agricultura

³² En cambio, a la posibilidad de afectación de las condiciones de vida de algunos crustáceos y bacterias se le ha dedicado mucho espacio en revistas y periódicos, millones de bits en sitios de internet, manifestaciones, entrevistas, reuniones de discusión y análisis, y se han establecido diversas acciones para disminuirla.

de temporal difícilmente prospera, pero ésta no es razón para que los campesinos dejen de producir, que su costumbre les ha enseñado que con poca agua se puede lograr mucho y que es posible trabajar en el aprovechamiento de otros recursos naturales.

A consecuencia de la baja precipitación de la región han aprendido que no sólo de los cultivos tradicionales como el maíz, frijol, calabaza, chile además de la ganadería extensiva se puede vivir; esta difícil situación que se vive en la región ha llevado a los campesinos a desarrollar nuevas alternativas para vivir, por lo que los campesinos del semidesierto, han generado diversas estrategias de vida.

La diversificación de las actividades predomina en los campesinos de la región, ya que según el paso de los años y la costumbre les ha enseñado que es una manera segura de sobrevivir, articulando diversas estrategias de vida, asegura la reproducción de la unidad doméstica, que como ejemplo se tiene a la familia que dedica una parte de su tiempo a las labores agrícolas como una manera para obtener alimento para la familia y, así como la otra parte, la dedica a la ganadería extensiva como un medio de ahorro en caso de algún problema que se presente en la familia, las mujeres por costumbre realizan la ganadería de traspatio, como un medio de ahorro y alimento para la familia, además de una parte de su tiempo la destinan para la recolección de algún recurso forestal no maderable muy propio de la región como es la candelilla, lechuguilla, orégano, leña, hojásén, flores de palma, etc., muy importante ya que es la actividad que genera recursos económicos que cubre los gastos de alimentación, vestimenta y educación o simplemente como medio de intercambio que a corto plazo permite complementar los gastos que genera la familia.

ACTIVIDADES AGRÍCOLAS

Las familias del semidesierto tienen una estrategia esencialmente dirigida a la sobrevivencia. La agricultura es importante para estas familias, aunque tiene un bajo peso económico. En años normales, permite lograr un cierto grado de autosuficiencia alimentaria. Aunque dispongan de tierras de estatuto ejidal, frecuentemente no las puede aprovechar óptimamente, pues después de un año malo, no tienen recursos financieros para las semillas, el barbecho y otras labores; esto resulta en la agricultura

"mínima", poco productiva. El acceso al crédito es limitado y los propios campesinos muestran reticencia.

Lo más importante de esta estrategia de vida desarrollada por las familias campesinas de México, y específicamente en el semidesierto no es que generen recursos económicos, sino que se asegura la alimentación para la unidad doméstica por lo menos para una parte del año y permite diversificar la alimentación, pues en ella podemos encontrar diversos cultivos en sus parcela principalmente maíz fríjol calabaza, chile y algunas hortalizas más.

Todas estas actividades desarrolladas por las familias campesinas de México han sido posibles por medio de la organización familiar; esta estrategia de vida permite que los campesinos puedan acceder a los apoyos que las instituciones de gobierno promueven por medio de programas así como otros diversos apoyos. Pero lo más importante es que esta estrategia de vida permite que las tareas se lleven a cabo con éxito y la participación de todos los miembros de la unidad doméstica, donde se comparten los frutos de su trabajo,, el mismo trabajo y las dificultades que se puedan presentar.

Bajo dichas restricciones productivas, la estrategia de estas familias consiste básicamente en desarrollar otras actividades, al mismo tiempo o en diferentes épocas del año, todo depende a las condiciones que se presenten.

La elevada dependencia de otras actividades productivas, como la recolección de la candelilla y el tallado de ixtle, para sobrevivir, se asocia básicamente a condiciones muy adversas para el desarrollo agrícola, que determina una alta incertidumbre sobre los resultados de la agricultura y por lo tanto, la necesidad de buscar ingresos alternativos para asegurar la subsistencia. La baja productividad agrícola determina, asimismo, la imposibilidad de generar ingresos suficientes de la recolección de candelilla o del tallado del ixtle. Por el contrario, en las comunidades donde la agricultura es más productiva y permite la generación de ahorros, se observa una menor dependencia del ixtle y una importancia de las cabras que es una de las formas de ahorrar y utilizar el excedente por parte de los campesinos. La explotación del ixtle es la actividad de menor productividad y es desarrollada por quienes no poseen más alternativas.

Sin embargo, los campesinos señalan:

"LA LECHUGUILLA NO SE ACABA, ÉSA EXISTE POR SIEMPRE; PORQUE ÉSA ES LA AYUDA DE LA POBRERÍA: ES LA AYUDA. CUANDO NO HAY TRABAJO LAS GENTES SE VAN A TALLAR, TRAEN SUS MANOJOS DE IXTLE Y YA TIENEN CON QUE COMPRAR. POR ESO ESTÁ; YO CREO DIOSITO MANDÓ ESAS LECHUGUILLAS, AHÍ, A LOS MONTES: PA QUE?, POS PA QUE NOS MANTUVIÉRAMOS, POR QUE EN LOS RANCHOS NO HAY OTROS TRABAJOS..." (ROSENDO JULIÁN)

ACTIVIDADES GANADERAS

La ganadería suele ser un resultado de la capacidad de generar excedentes, no desempeña un papel importante por la falta de capacidad de ahorro, aunque no puede servir de regulador monetario en caso de mala cosecha o dificultad económica, en cambio, las aves de traspatio tienen una importancia relativa mayor que en otras categorías de ingreso.

La situación de la ganadería es representativa del tipo de problemas fundamentales a que se va enfrentando el ejido en la actualidad. Se observa, por una parte, una distribución desigual de la propiedad de los animales entre los ejidatarios; en general, se asocian los integrantes de mayor capacidad económica y que forman parte del poder real del ejido.

También se ha destacado el grado excesivo de sobrepastoreo y deterioro del agostadero como recurso natural, en el marco de una explotación extractiva que se realiza en una "tierra de nadie", tierra de cuya suerte el colectivo se desinteresa. Desinterés que proviene de la menor participación de la mayoría en la propiedad de los animales, y de la imposibilidad de controlar formalmente a los que detentan el poder real del ejido. Finalmente, estos últimos también se ven imposibilitados de racionalizar la explotación, por motivos que combinan desde un control compartido del recurso, a una percepción limitada del problema técnico.

La caprinocultura se lleva a cabo principalmente en los ejidos en condiciones de economía campesina en las cuales este rubro productivo es considerado como un ahorro posible de convertir en dinero en cualquier momento, y constituye una actividad

económica importante complementaria a la recolección de los productos silvestres. El manejo dominante es de cría extensiva basada en el agostadero con pastoreo diurno y refugio nocturno.

Esta actividad carece de buena organización entre los productores, ya que en la actualidad ha tenido mayor relevancia principalmente por la venta de cabritos para satisfacer las demandas en el mercado, la comercialización de este producto se ha visto de una manera negativa por la intervención del intermediario, por lo que los productores cada vez invierten mayor tiempo en esta actividad y los beneficios recibidos cada vez son menores.

Para algunas familias campesinas de la región esta actividad se ha convertido en la estrategia principal en su vida, siendo complementarias las de recolección, pues esta actividad permite realizar las demás labores de recolección de plantas silvestres, como el tallado de la lechuguilla, la recolección de candelilla, orégano entre otros.

Para la mayoría de los campesinos de la región, la caprinocultura es una actividad que ha contribuido en los ingresos de la familia, pues tiene varios fines como la producción de carne (cabrito), leche, y piel además del animal adulto y se realiza con la doble finalidad de obtener ingresos económicos y de autoconsumo.

Es importante mencionar que esta práctica era realizada meramente con fines de autoconsumo, por la relevancia que ha tenido dentro del mercado nacional e internacional en la actualidad, se está llevando a cabo principalmente con fines comerciales.

RECOLECCIÓN

La recolección y la extracción, forma parte de una actividad fundamental en las estrategias de supervivencia del agricultor más pobre. Constituyen actividades "de caja"; en el caso de la lechuguilla, se cobra día a día; el ingreso es proporcional al esfuerzo desplegado, se adquiere toda la producción a un precio fijo, etc. Permite rellenar los días sin trabajo intercalados en el ciclo agrícola. Como el ingreso por jornada es muy

reducido, cuando el campesino dispone de una alternativa más favorable abandona el tallado y la extracción.

La recolección de las fibras y la extracción de ceras en el semidesierto tiene relación con la pobreza, y la marginación por la dependencia que existe con el aprovechamiento de los recursos forestales no maderables, al no haber otras alternativas para subsistir, en cambio, los considerados ricos no realizan esta actividad, su actividad principal y en la mayoría la única es la actividad ganadera.

LA PRODUCCIÓN CANDELILLERA

La recolección de la hierba de candelilla es sin duda una de las más importantes que realizan los campesinos de la región, a ella se dedican alrededor de 5 mil familias, las cuales, trabajan muchas veces sin un solo día de descanso por semana, algunos viven en campamentos, y están expuestos siempre a la mordedura letal de una víbora de cascabel, o a perder la vista por el ácido sulfúrico que utilizan en su labor. Los candelilleros cubren faenas diarias de 15 horas para obtener un "sueldo" que no rebasa los dos mil pesos mensuales en promedio. Para ellos el tiempo es dinero. Por eso aprovechan el mayor número de horas posibles. No les importa estar sometidos a intensos fríos, o calores superiores a los 45 grados centígrados, o menores a cero grados, con tal de ganar unos pesos para "solamente ir la pasando", relatan.

La candelilla es apreciada por sus características únicas de alta calidad como el color amarillo transparente, la mayor dureza frente a otras ceras naturales, así como el brillo y la fácil digestión, además de no ser tóxica. Su alto punto de fundición (77.4°C) y su bajo índice de contracción le permiten funcionar con eficiencia en el proceso de moldeo de precisión o cera perdida.

La cera tiene muy diversos usos, los expertos señalan que alrededor de 86. Es utilizada como diluyente de otras ceras, para elaborar velas, abrillantadores, barras labiales, goma de mascar, recubrimientos de frutas para exportación y de frutos con cera que las hace más resistente al transporte y almacenamiento (es el mejor preservador de frutas y verduras), en odontología, en explosivos, en la preparación de pinturas, en materiales

contra insectos, en la fabricación de compuestos de celuloideos, envases higiénicos y como microparafina; es comúnmente conocido como "*candelilla wax*". Su destino final es la exportación a cerca de 30 países, principalmente Estados Unidos, China, Japón, Inglaterra y Alemania.

La planta es perenne y se desarrolla principalmente en el matorral desértico rosetófilo y en las zonas calizas y aluviales (Foto 1). La planta mide de entre 20 y 110 centímetros de altura, compuesta por tallos rectos de color verde pálido, con pocas hojas muy pequeñas. Como medio de defensa contra el calor, toda la planta se reviste de una capa cerosa, la cual impide la desecación de sus tejidos por evaporación excesiva. La exudación es más abundante cuanto más se prolonga la sequía, por lo que la recolección de cera en esta época es mayor.



Foto 1. Candelilla en flor.
Cuatrociénegas, Coahuila.
(Foto: Lorenzo López, 2005)

La candelilla fue usada por los indios apaches para tensar arcos y curtir pieles, también la empleaban en preparaciones medicinales contra el dolor de muelas y como purgante. Durante la Colonia, los españoles la utilizaron para elaborar velas, de ahí el nombre de candelilla, que significa "vela pequeña".

Su manejo a gran escala comenzó en el año de 1910 en Nuevo México, donde se realizó la primera operación a escala piloto de que se tiene noticia, empleando agua caliente para

la extracción de la cera. Por el año 1913, se inició la industria de la cera de la candelilla; el método que se utilizaba era a base de vapor de agua a presión para disolver la cera, separando ésta de los tallos e impurezas por decantación. En 1914 los señores Borrego y Flores diseñaron el método que actualmente se emplea, el cual consiste en sumergir la hierba de candelilla en agua de ebullición, añadiéndole 8% de ácido sulfúrico en base al peso de la planta en verde. Fue durante la segunda guerra mundial, cuando comienza su auge en el estado de Coahuila.

Don Fernando Cabrera, en entrevista nos comenta una parte importante de la historia de la cera:

HACE MUCHOS AÑOS, ALLÁ POR EL AÑO DE 1935, UN "GRINGO" EMPEZÓ A EXPLOTAR "LA CERA" QUE SE SACABA DE LA CANDELILLA Y AL POCO TIEMPO DON RAMÓN CANTÚ, ORIUNDO DE CUATROCIÉNEGAS SE ASOCIÓ CON ÉL.

TRAS UNOS AÑOS DE TRABAJO EL PRECIO DE LA CERA CAYÓ, EL GRINGO DECIDIÓ MARCHARSE, Y LE VENDIÓ TODOS LOS IMPLEMENTOS A DON RAMÓN, QUIEN MUY ENTUSIASTA CREÍA QUE EL PRECIO DE LA CERA MEJORARÍA ALGÚN DÍA.

DON RAMÓN SIGUIÓ EXPLOTANDO "LA CERA" CON CIENTOS DE CANDELILLEROS, CAMPESINOS QUE CONTRATABA COMO JORNALEROS, PERO NECESITABA PAGARLES AL MENOS CON COMIDA PARA SUS FAMILIAS, POR LO QUE ACUDIÓ EN CIÉNEGAS A LA TIENDA DE DON INDALECIO GONZÁLEZ Y TRAS CONVENCERLO DE QUE TARDE QUE TEMPRANO LAS COSAS CAMBIARÍAN, ACORDARON QUE INDALECIO LE ESTARÍA DANDO "PERMANENTEMENTE" COMIDA PARA TODOS SUS TRABAJADORES MIENTRAS QUE DON RAMÓN SE LA GARANTIZARÍA CON TONELADAS DE CERA QUE ALMACENARÍAN EN UNA BODEGA, PARA DE ALLÍ COBRARSE CUANDO LA PUDIERAN VENDER.

AL CORRER DE UN PAR DE AÑOS DON RAMÓN Y SUS HOMBRES SE HABÍAN COMIDO TODA LA TIENDA Y CON EL CAPITAL DE DON INDALECIO (RISAS) SIN QUE A NADIE LE INTERESARA LA CERA. FUE ENTONCES QUE DON RAMÓN EMPEZÓ A OFRECERLA EN LOS ESTADOS UNIDOS A TRAVÉS DE UNA UNIÓN DE CRÉDITO QUE CREÓ Y QUE TENIA LA CONCESIÓN DE LA CERA, ¡COMO EN EL PORFIRIATO! PERO EN PLENO SIGLO VEINTE; Y UNA COMPAÑÍA DE CHICAGO SE INTERESÓ POR ELLA, PERO DUDÓ QUE TUVIERAN LAS 1000 TONELADAS QUE OFRECÍAN; EL TÉCNICO QUE MANDARON A HACER LA VERIFICACIÓN QUEDÓ IMPRESIONADO AL VER QUE TODAS LAS BODEGAS

DEL PUEBLO ESTABAN “REPLETAS DE CERA”. LA COMPAÑÍA OFRECIÓ COMPRAR LAS 1000 TONELADAS A \$5 PESOS EL KILO, QUEDANDO DON RAMÓN IMPRESIONADO PUES ÉL ASPIRABA A TAN SOLO .50 CENTAVOS EL KILO!!!.

CON LA VENTA DE LA CERA DON RAMÓN PAGÓ A DON ÍNDALECIO Y PASÓ A SER LA PERSONA MÁS RICA DE CIÉNEGAS. AL POCO TIEMPO ESTALLÓ LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y LAS NECESIDADES DE CERA PARA “RECUBRIMIENTOS BALÍSTICOS” FUERON INFINITAS, POR LO QUE DON RAMÓN EMPEZÓ A COMPRAR TIERRAS Y MÁS TIERRAS DONDE EXPLOTAR LA CANDELILLA, SABEDOR DE QUE CON EL NUEVO PRECIO DE LA CERA, LOS TERRENOS SE PAGABAN POR SI SOLOS CON TAN SOLO UN MES DE TRABAJO !

DON RAMÓN CANTÚ LLEGÓ A SER ¡UNO DE LOS MAYORES LATIFUNDISTAS DE MÉXICO! SEGÚN SÉ, HASTA LA REVISTA *LIFE* LO PUBLICÓ, AL LLEGAR A POSEER MÁS DE UN MILLÓN DE HECTÁREAS DE TERRENO Y 1000 CANDELILLEROS TRABAJANDO PARA ÉL.

“A OJO DE BUEN CUBERO” YO DIRÍA QUE TENÍA PROPIEDADES DESDE SAN PEDRO COAHUILA HASTA CERCA DEL RIO BRAVO, POR ALLÁ POR PIEDRITAS Y SAN MIGUEL Y CUENTAN QUE EL PAGO DE LA CERA EXPORTADA LE LLEGABA DE USA EN ENORMES BAÚLES LLENOS DE PURO DÓLAR.

UNA TRAGEDIA ENLUTÓ A SU FAMILIA CUANDO SU HIJO DE 2 AÑOS MURIÓ AL CAERSE EN UNA “PAILA” DE CERA HIRVIENTE, CUANDO SUPERVISABA A SU PERSONAL.

EL PODER QUE LLEGÓ A TENER DON RAMÓN SOBRE LA CERA DE CANDELILLA, LE HIZO NEGOCIAR VEDAS CON EL GOBIERNO, CON EL FIN DE QUE LA CANDELILLA SE RECUPERARA EN CUANTO A PRECIO, AUNQUE PARA CUANDO SE INICIABA LA VEDA, DON RAMÓN YA TENÍA 500 TONELADAS ALMACENADAS.

UN BUEN DÍA DON RAMÓN SUPO QUE ESTABA EN VENTA EL RANCHO “LAS ÁNIMAS” QUE HABÍA SIDO PROPIEDAD DE DON VENUSTIANO CARRANZA, QUIEN LE HABÍA CONSTRUIDO AL RANCHO UNA GRAN “PRESA” PARA ALMACENAR AGUA EN UNA REGIÓN DEL DESIERTO DONDE EL AGUA ES ORO, POR LO QUE SE TRASLADÓ A VERACRUZ A DONDE VIVÍA LA HIJA DE DON VENUSTIANO Y ERA LA ACTUAL PROPIETARIA DEL RANCHO Y SE LO COMPRÓ, Y DE PASO LE COMPRÓ LOS INVALUABLES MUEBLES DE CAOBA LABRADA DEL RECIBIDOR QUE FUERA DE LA OFICINA DE DON VENUSTIANO MIENTRAS ESTUVO EN EL GOBIERNO, MISMOS QUE HOY DÍA LUCEN EN LA ENTRADA DE LA CASA DE

"DOÑA MAGUE" (VIUDA DE DON RAMÓN) QUE A SUS 90 AÑOS AÚN VIVE EN SU CASA DE CUATROCIÉNEGAS.

LA PRIMERA BOMBILLA DE LUZ QUE SE PRENDIÓ EN CUATROCIÉNEGAS, FUE POR CORRIENTE PRESTADA DE LA PLANTA DE LUZ DE DON RAMÓN CANTÚ. Y SI LA QUINTA MARGARITA DONDE HOY VIVE "DOÑA MAGUE" ES IMPONENTE HOY DÍA, IMAGÍNENSE LO QUE DEBIÓ SER EN 1935 CON UNA ENTRADA DE 100 METROS ILUMINADA CON ARBOTANTES DE ACEITE.

DON RAMÓN MURIÓ A LOS 54 AÑOS VÍCTIMA DE UNA HEPATITIS MAL CURADA Y COMO SIEMPRE OCURRE... MUERTO EL REY, AL POCO TIEMPO EL GOBIERNO POR FIN SE DECIDIÓ A ACTUAR Y BENEFICIAR A LOS CAMPESINOS, Y SE FUE CONTRA SUS EXTENSAS PROPIEDADES DEJÁNDOLE A "DOÑA MAGUE" TAL VEZ EL 2 Ó EL 3% DEL TERRENO QUE LLEGARON A TENER.

Derivado de los esfuerzos de Don Ramón, en 1936, se creó el comité organizador de la Unión de Crédito de Productores de Cera de Candelilla (UCPCC), quién realizó la explotación exclusiva de la hierba, por un decreto de 1939 y hasta 1947, cuando la sobreexplotación obligó a que el gobierno decretará su veda en 1947.

Sin embargo, en "... febrero de 1954 los candelilleros se movilizaron para que se levantara la veda, pero el gobierno lo aceptó, únicamente en aquellos ejidos que no tenían otra fuente de ingresos. En ese mismo año surgió la Unión Nacional de Ejidos Productores de Cera de Candelilla... que luego asociaría a 256 ejidos... con el objetivo de impulsar la organización de grupos solicitantes de tierras y hacer derogar el decreto de 1939..." (Cepeda, 2000: 338).

Fue precisamente durante el gobierno de Adolfo López Mateos, que se comenzó a regular la comercialización de la cera de candelilla, por lo que se creó en 1956 el Fideicomiso de la hierba de candelilla (FIDHECAN), que en 1964 se transformó en el Fideicomiso del Fondo Candelillero. El Fideicomiso, funcionó durante muchos años como acopiador y comercializador de la fibra, aportando sus recursos los industriales parafineros del país y el Banco de Comercio Exterior (supervisor del Fideicomiso), quien instaló una refinería en Saltillo, y promovió la realización de algunas actividades paralelas a la recolección y procesamiento de la hierba, como lo fue el establecimiento de cercos. Sin embargo, lo

más importante fue el decreto que establecía que la “explotación” de la candelilla sería realizada únicamente por campesinos ejidatarios y comuneros, y comercializada a través del Fideicomiso.

En 1959, al disminuir el volumen de exportación:

“...EL GOBIERNO DECLARÓ OTRA VEDA DE RECUPERACIÓN QUE NO FUE ACEPTADA POR LOS RECOLECTORES, Y EN 1959 SE ELEVÓ EL PRECIO...HECHO QUE, EN LUGAR DE DISMINUIR LA EXPLOTACIÓN, LA ALENTÓ AÚN MÁS. PERO COMO LA DEMANDA EXTERNA DECRECIÓ, EL GOBIERNO DECIDIÓ NO COMPRAR TODA LA CANTIDAD PRODUCIDA SINO SÓLO UNA CUOTA FIJA. EL MOVIMIENTO CANDELILLERO SE MANIFESTÓ ENTONCES EN ‘CARAVANAS DEL HAMBRE’ PARA EXIGIR LA COMPRA DEL PRODUCTO A UN PRECIO MAYOR, POR LO QUE EL GOBIERNO LO FIJÓ EN OCHO PESOS Y UNA CUOTA TOPE POR EJIDATARIO. EN DICIEMBRE DE 1960, LA PRIMER CARAVANA QUE SE DIRIGÍA A LA CAPITAL DEL PAÍS SE SUSPENDIÓ A 50 KM DE SALTILLO AL LLEGAR A UN ARREGLO CON LAS AUTORIDADES. LA SEGUNDA CARAVANA INTEGRADA POR 12,000 MANIFESTANTES DE 300 EJIDOS DE LA REGIÓN...EN MAYO DE 1961...SE SUSPENDIÓ EN SAN LUIS POTOSÍ, PUES ALGUNOS CAMPESINOS CONSIGUIERON DE LAS AUTORIDADES FEDERALES BENEFICIOS SELECTIVOS PARA LOS EJIDOS DE MAYOR PARTICIPACIÓN, LO QUE DEBILITÓ EL MOVIMIENTO...” (CEPEDA, 2000: 338-339).

Durante el sexenio echeverrista, se le dio un fuerte impulso al Fideicomiso y el rol del FIDHECAN fue más allá de la comercialización de la cera, brindando un amplio espectro de servicios y beneficios a los candelilleros, como el de perforaciones, establecimiento de pastas para el agostadero, contando con más de 100 técnicos extensionistas. Esto se logró, bajo la dirigencia histórica de Don Leovigildo Alvizo López, quien por más de 40 años fue el líder natural de los candelilleros, de filiación cenecista y oriundo del ejido “Las Coloradas” municipio de Ramos Arizpe, Coahuila.

El desaparecido Don Leovigildo, junto con su compadre, Don Fernando Cabrera, quién fuese en ese entonces diputado Federal y líder de los campesinos ixtleros, quienes impulsaron la diversificación del fondo, y consiguieron que los candelilleros que produjeran una cierta cantidad de cera, pudiesen gozar de los beneficios de afiliación al IMSS. Junto con los investigadores del desaparecido Centro Nacional de Investigaciones

en Zonas Áridas (CNIZA) de la entonces Escuela Superior de Agricultura Antonio Narro, se favoreció que el rol del Fideicomiso les permitiera a los campesinos candelilleros contar con importantes opciones para diversificar sus actividades productivas. Sin embargo, los campesinos reconocen que además de estos beneficios, lo principal era el contar con la prestación social de los servicios médicos del IMSS y una posible pensión, que aún hoy cobran algunos candelilleros a razón de \$450 pesos mensuales.

Los productores concuerdan que con el fideicomiso se beneficiaron un número importante de personas, por lo que muchos de ellos protestaron por el mal manejo de la empresa social, pero concuerdan no llegaron a amasar las grandes fortunas de los primeros acopiadores que competían con Don Ramón Cantú, pero que si sangraron el patrimonio de los candelilleros, quienes al menos mantuvieron los servicios que ofrece el seguro social, un seguro de vida de tipo mutualista y las becas para que los hijos de los candelilleros estudiaran y tuvieran la opción de un mejor futuro, según ellos mismos lo externan.

Durante el desmantelamiento de la estructura de apoyos al campo impulsada a fines de la década de los ochenta, la crisis del Fondo se da en 1992, resultado de sus elevados costos de operación, por lo que el Fideicomiso se liquida y en el año 2007 se da de baja definitiva³³ y la Unión de Ejidos Productores de Cera de Candelilla se convierten en socios accionistas de 'Ceras Naturales Mexicanas' (Cenamex), única empresa en el mundo que acopiaba y procesaba la cera hasta su quiebra. En los últimos años, Cenamex compraba una mínima parte de la cera, por lo que hoy, son los intermediarios quienes compran y exportan la cera, y para quienes resulta un jugoso negocio.

La Unión siguió manejando el fondo de becas que se integró por la venta de los bienes y activos del Fideicomiso, y Cenamex de la prestación del seguro del IMSS, el manejo del fondo del seguro de vida y las pensiones. El manejo corrupto y desleal, favoreció que los competidores se apropiaran de la mayor parte del mercado de la cera, con lo que las

³³ Inclusive se dan de baja documentalmente todos sus expedientes y se consideraron papel de desecho. Dictamen 301 del Archivo General de la Nación del 22 de octubre de 2007.

deudas con el IMSS, asociadas con la crisis financiera de este Instituto, se fueran acumulando, por lo que se terminó por cancelar la prestación del servicio médico y las pensiones, y finalmente el seguro de vida; "...por lo que ahora hay que pedir limosna para enterrar a los pobres compañeros..." nos dice un campesino.

Cenamex terminó por condicionar sus apoyos de atención médica, seguro de vida y pensión, a la entrega de una cuota mínima de 90 kilos de cera de candelilla al mes, al final de la cual el ejidatario recibía el dinero respectivo.

La extinción del FIDEHCAN y entrega de sus activos a los productores candelilleros quienes no tuvieron la oportunidad de desarrollar las capacidades de administración y gestión de su patrimonio, terminó por dejarlo a su suerte; los campesinos candelilleros figuran entre los más pobres del país en las zonas desérticas de varios Estados del Norte donde difícilmente prospera alguna otra planta, donde las condiciones de recolección también son cada vez más lejanas de los centros de población.

En el proceso productivo de la cera de candelilla, participan por lo regular familias enteras, ya sea en la recolección o en su procesamiento. "... todos le entran o no comemos..." dice un campesino. Los ejidatarios se dedican a esta actividad entre los meses de mayo a septiembre de cada año, en espera de que llueva para sembrar maíz y frijol para su autoconsumo, sin embargo, la producción de cera es óptima en los meses secos de invierno ya que este mecanismo fisiológico es como la planta evita una pérdida excesiva de agua por sus tallos (Fotos 2 y 3).



Foto 2. Campesino recolectando manualmente la hierba de candelilla.

Ejido La Vega, Cuatrociénegas, Coahuila.

(Foto: Lorenzo López, 2005)



Foto 3. Campesinos candelilleros trabajando en una paila rústica. Ejido La Vega, Cuatrociénegas, Coahuila.

(Foto: Lorenzo López, 2005)

La producción candelillera, comienza con la recolección de la hierba en el monte arrancándola con todo y raíz, donde se hacen "tercios" que son trasladados en burros y en ocasiones en camionetas hasta los ejidos. Los campesinos cada vez recorren mayores distancias, a veces hasta 30 ó 40 kilómetros, porque casi no llueve y no se reproduce la hierba y recolectan cada día un promedio de 200 kilogramos de la hierba para obtener de cinco a siete kilos de cerote.

Una vez en el "rancho" se inicia el proceso de quema en las llamadas "pailas" de tipo rústico (Foto 4) , utilizando como combustible la misma hierba de candelilla procesada con anterioridad, se calienta en la paila agua acidificada, que al estar ésta en ebullición, se procede a cargar la paila con 240 a 260 kg de hierba de candelilla; se prensa y se le añade ácido sulfúrico en una proporción de 8% en relación al peso de la planta; con este proceso se empieza a disolver la cera presentándose en forma de partículas dispersas en el agua de color grisáceo, que se colectan por medio de una pequeña pala cribada llamada espumador, lo que permite eliminar el exceso de agua (Foto 5).



Foto 4. Trabajando en una paila rústica. Ejido La Vega, Cuatrociénegas, Coahuila.

(Foto: Lorenzo López, 2005)



Foto 5. El cerote flota en la superficie y se separa por medio de una cuchara espumadora. Ejido La Vega, Cuatrociénegas, Coahuila.

(Foto: Lorenzo López, 2005)

La cera es depositada en un recipiente denominado cortador, el cual también se alimenta con fuego, para que con la ebullición se sedimenten las impurezas como raicillas, tallos y tierra; en esta etapa del proceso se añade también ácido sulfúrico pero en menor proporción que en la paila; se deja enfriar el cortador y flota la cera, procediendo posteriormente a eliminarle las impurezas que contenga a simple vista, quedando listo el producto final, que es el cerote, utilizado en múltiples procesos industriales por su pureza de origen y sus características físico-químicas. Éste se vende al pie de la paila a intermediarios (“coyotes”) y anteriormente a Cenamex. Quien suministra el ácido es por lo general el futuro comprador, y esa ha sido la forma en que Cenamex, pudo disminuir sensiblemente su espectro de compradores, no surtiendo o proporcionando el ácido.

La refinación industrial, se lleva a cabo por infusión del cerote crudo en pailas de refinación, empleando una cantidad adicional de ácido sulfúrico diluido; en estas condiciones se decanta la mayor parte del líquido libre de impurezas, pasándolo a pilas de vaciado con piso de concreto; la cera se solidifica en esta pila y se parte en pequeños trozos en forma manual. El inconveniente que presenta este método, aparte de laborioso, es el hecho de que la cera de candelilla contiene proporciones considerables de resinas, las cuales pueden ser eliminadas utilizando otros métodos de extracción, lo que haría que las cualidades de la cera se mejoraran considerablemente (Foto 6)



Foto 6. Cera de candelilla refinada
(Foto: Lorenzo López, 2005)

Los campesinos no utilizan ninguna protección, pese a trabajar directamente con ácido, ni por los vapores, que han provocado la ceguera en muchos campesinos, o accidentes por despeñaderos en el monte al cortar la hierba. Las ramas secas que desechan, las ponen a secar y las vuelven a usar para encender los hornos, si es que antes no se han incendiado con los rayos del sol, como frecuentemente sucede.

Se requieren de 40 kilogramos de hierba para obtener un kilo de cerote, y se invierten aproximadamente de 15 a 20 jornales para obtener de 60 a 200 kg. de cera ocupando mano de obra familiar. Según la inversión de mano de obra durante un mes, puede obtenerse un ingreso promedio mensual de \$1,300 a \$4,000 pesos por esta actividad. Si se considerara el costo de los jornales, la rentabilidad sería negativa sin incluir las externalidades tales como la pastura de los burros en el agostadero, etc.

Actualmente, se paga el kilo de cerote a \$24 pesos y es vendido al mercado de exportación a un precio de 6 dólares el kilogramo.

Hoy en día existe una sobreexplotación del recurso, el mercado ilegal y la falta de vigilancia por parte de las autoridades ambientales, ha favorecido la marginalización de los precios. La producción total anual de cera de candelilla se ha mantenido en 1 700 toneladas durante los últimos diez años. Cenamex no compraba más de 150 toneladas al año, cerca del 10% de la producción, "...lo que es aprovechado por *usureros*, que acaparan 90% de la cera..." señala Don Fernando Cabrera. Esto dista mucho de las cinco mil toneladas mensuales que se llegaron a vender durante los años posteriores a la segunda guerra mundial.

La actividad candelillera redefinió el papel de la región. El impulso en la producción de cera se impuso como una actividad 'moderna' que generó redes de servidumbre, y favoreció el desarrollo regional en función de las necesidades externas, pero que a raíz del reparto agrario de los años sesenta y setenta fue definitorio su papel en el futuro regional y condicionó buena parte del manejo de los recursos naturales, así como en la unificación regional que generó redes de todo tipo que se vincularon al exterior sin una fuerte competencia, generándose particularidades propias que construyeron socialmente la región, y que abrió grandes posibilidades al desarrollo regional .

OTRAS ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS

En relación con el mezquite, éste se aprovecha recolectando y cortando los leños de mezquite, haciéndose por lo general 3 cortes por semana que reportan 150 manojos de tres leños cada uno, que son transportados en caballos o camionetas y pagados a un intermediario a un precio promedio de \$1.30 pesos. Los productores obtienen alrededor de \$600 pesos semanales por este concepto, invirtiendo únicamente la alimentación del caballo o la gasolina.

Sobre el mezquite, es importante recalcar que la mayor parte de los aprovechamientos emplean programas de manejo forestal elaborados por un técnico acreditado conforme a la Ley de Desarrollo Forestal Sustentable.

La alfalfa les ha permitido a algunos ejidos que cuentan con áreas de riego, obtener una importante ganancia. Se establece el cultivo para ser aprovechado durante 5 años (8 cortes en promedio al año), con una inversión actual de \$3,400 pesos por hectárea, obteniéndose 100 pacas por corte, que se venden a \$20 pesos. Incluyendo los gastos del corte, junte y empaque, se obtienen \$10,000 pesos anuales de ganancia. Cabe señalar que no se pagan, en muchos casos, los derechos de agua correspondientes.

En el caso del sorgo forrajero, se produce en las áreas de riego, obteniéndose rendimientos promedio de 3 toneladas de materia seca por hectárea en el ciclo primavera- verano y 600 kg en el de otoño-invierno. La producción se emplea principalmente para la alimentación del ganado o se comercializa regionalmente con el

mismo fin. En el caso del maíz se obtienen rendimientos de 300 kg/ha, 450 en el caso del frijol y 500 en el caso del trigo, en promedio.

El orégano es otro producto importante que se recolecta durante el verano y otoño si es que llovió previamente. Se recolecta en el monte obteniéndose alrededor de 15 a 70 kg. por jornal de 10 horas durante dos días a la semana para posteriormente secarlo y limpiarlo en el solar, vendiéndose a \$5 pesos el kg a un intermediario que lo lleva al estado de Jalisco.

En el caso de la caprinocultura, dependiendo del tamaño del hato se obtienen de 100 a 150 litros diarios de leche, que se venden a un intermediario a \$1.50 pesos el lt. La producción de cabritos es importante, vendiéndose a \$250 pesos el cabrito a intermediarios locales. Algunos productores engordan becerros y los venden al destete, después de engordarlos en agostaderos de mediana calidad. Después de 8 meses se obtienen becerros de 120-130 kg que se venden en pie a \$17 o \$18 pesos/kg.

La producción de yeguas es una actividad que se ha visto afectada tradicionalmente por ataques de gato montés en el agostadero. También los productores venden caballos para carne, que se lleva a la ciudad de Monterrey, a un costo de \$250 pesos por cabeza (2005). Por lo general cada familia vende un caballo al año. La producción de peces en estanques y de la industrialización de la leche de cabra en dulces, son actividades propias de un pequeño número de familias.

La propiedad y el aprovechamiento de los recursos naturales remite tanto al marco legal que los norma y reglamenta, como a las diversas prácticas sociales que las comunidades campesinas históricamente han hecho para regular las formas de acceso y la distribución de los beneficios obtenidos de los territorios de uso común, que usualmente se acostumbra llamar como el monte, recurso propiedad de todos, pero a la vez de nadie.

La respuesta campesina sobre el control colectivo de sus recursos naturales, se da mediante la regulación a su acceso y el establecimiento de mecanismos de distribución social de los beneficios obtenidos a partir de su aprovechamiento, procurándose equilibrar los aspectos normativos referentes a la tenencia de la tierra y a los derechos

individuales y colectivos, definiendo la posibilidad de acceso a los terrenos de uso común, siempre y cuando no se afecte el interés colectivo, como lo puede ser a través del acaparamiento, a través de prácticas que ocasionen la destrucción total de los recursos naturales asentados en ellos.

La suma de estas capacidades y recursos ha permitido desencadenar procesos de planeación comunitaria de territorio y otras modalidades de evaluación de potenciales y planeación participativa, además de realizarse acciones de experimentación y validación de tecnologías de bajo impacto ecológico o adecuadas a los recursos existentes, y de consolidación de mecanismos e instrumentos de mediación y acuerdo comunitario sobre las mejores formas de aprovechar los recursos disponibles, a través de acuerdos de asamblea, y reglamentos de pastos.

LA MIGRACIÓN

En Cuatrociénegas, la tasa de crecimiento poblacional de los habitantes de localidades menores a 2,500 habitantes, ha mostrado un comportamiento negativo: -1.18% en el periodo 1995-2000 y de -3.5% en el periodo 2000-2005 (INEGI, 2005). El 22% de la PEA se ocupa en el sector rural. No sólo emigran los hijos de los campesinos a estudiar a Monclova, a Saltillo o a Torreón, también los jóvenes salen a trabajar en las maquiladoras, ya sea en Ciudad Juárez, Ciudad Acuña, en Saltillo, Monterrey o Torreón. La migración internacional es escasa, mínima.

Aun cuando la migración no es un fenómeno reciente en Cuatrociénegas, pero que si se ha profundizado en los últimos años, sus efectos han promovido que la cabecera municipal se convierta más en un sitio de tipo turístico, manteniendo los rasgos de su vida cotidiana normal, muchos migrantes prefieren que sus pueblos no sean importunados por el desarrollo económico, el sentimiento por el viejo mundo, la paz y la tranquilidad son los factores que hacen regresar a sus viejos pobladores. "Trabajamos la mayor parte del año, venir aquí es como una terapia..." afirma Carlos Montañez, quien viene tres o cuatro veces al año de Ciudad Juárez. Hoy en día, muchas familias de trabajadores mineros y de la industria siderúrgica regresan ya como pensionados a vivir a sus antiguos poblados.

5. PROCESOS SOCIALES PARA IMPULSAR LA SUSTENTABILIDAD REGIONAL EN EL ESPACIO CANDELILLERO

La búsqueda de satisfactores que desembocan en valores y normas de conducta establecidos en común, base a su vez, de una red de identidades y soberanías que encuentran un principio en la producción de alimentos y en la recreación cultural de las estrategias campesinas y de otros sujetos sociales del medio rural como las mujeres, los jóvenes, los indígenas, los jornaleros, representan en buena medida la construcción de "contrapoderes", desde el nivel de la sobrevivencia donde se retoman las propias experiencias y prácticas de dichos sujetos sociales, abriéndose una amplia gama de caminos alternativos que dependen del enlace, la integración y el despliegue de las diversas propuestas y de la lucha por la apropiación de dichos espacios de contrapoder; particularmente de las estrategias que se impulsen para su consolidación. Entre éstas destacan, en el ámbito productivo de competencia con las economías de escala (caso concreto las perforaciones de agua en el Valle de El Hundido para el establecimiento de plantaciones de forraje), el despliegue de acciones que coadyuven al establecimiento de prácticas asociativas y autogestionarias, la complementariedad y combinación de los mercados que permitan la mayor retención de excedentes posible.

Las estrategias campesinas que permiten asegurar la reproducción del grupo doméstico, refuerzan la llamada economía "moral" porque parten de la lógica de la reproducción social y con ello dan cabida a proyectos más generales como las luchas por la autosuficiencia alimentaria y la conservación de los recursos naturales, combinando la diversificación productiva con el principio de complementariedad y con ello de un cierto tipo de especialización. En la unidad doméstica, la diversificación productiva es intrínseca a la dinámica de reproducción campesina, pero en condiciones de especialización, la búsqueda de eficiencia necesita diseñarse en función de una estrategia más general y puede decirse que es global. Esta cuestión está directamente ligada a lo que ha dado en llamarse "el manejo del riesgo". O aquello de "no poner todos los huevos

en la misma canasta". Esto permite disminuir la vulnerabilidad ante los riesgos naturales y del mercado, revalorizando sus prácticas, recreando sus identidades.

La crisis ecológica y social producto del paradigma de la agricultura industrial moderna, obliga a replantear las estrategias de desarrollo rural y los modelos tecnológicos empleados. Parte sustancial de un posible cambio de paradigma son los aportes de la agroecología, el manejo de agostaderos, las prácticas agrosilvopastoriles, que se alimentan del conocimiento de las virtudes ecológicas y sociales de los sistemas agrícolas campesinos. El saber campesino se convierte en un recurso y no en un obstáculo para promover el citado cambio de paradigma, en la construcción de prácticas alternativas de desarrollo rural (Toledo, 1996a).

Un desarrollo rural sostenido no puede ser ecológicamente sano si no es socialmente justo, económicamente rentable, apropiado culturalmente y sobre todo, definido y promovido a través de procesos que refuercen la participación y la autodeterminación, que reconozcan la identidad (Long, 2007, Molano, 2006).³⁴

La tarea de construcción de la identidad cultural es fundamentalmente un proceso permanente y en buena medida inconsciente, realizada por universos sociales que involucran a diversos actores y fuerzas sociales, a veces en términos conflictivos, capaces de imponer categorías ideológicas sobre una población, cuyo producto se constituye con la superposición de innumerables dimensiones. Este proceso no es único e individualizado pero su conformación involucra identidades individuales y concepciones de identidad grupal que conforman uno o más procesos de identificación social (Velásquez, 1993: 88).

La evolución y recreación de los grupos campesinos, ha partido de las necesidades reales y sentidas por la población, especialmente a nivel familiar, esto genera comunidades en un espacio esencialmente "local"; un referente espacial, que se entiende compuesto por micro-organismos no formales, que operan bajo una racionalidad distinta a la del capital, como son las economías domésticas, las comunidades campesinas.

³⁴ La identidad cultural implica una construcción y no un legado pasivamente heredado (Mato, 1993: 220-221).

El plano de lo local es el de las naturales construcciones de contrapoder y el paso de lo local a lo regional, o de lo micro a lo macro, y de la construcción de organizaciones de segundo o tercer nivel, dependen de una dimensión más bien política, en el sentido tradicional del término, esto es, de buena estrategia de alianzas y del referente legal e institucional.

Es decir, que lo que potencialmente puede hacerse a niveles locales, debe resolverse a niveles locales, ello choca con las ideas de una globalización aplastante, generadora de dependencias y unívocas. Las intervenciones de tipo macro tienen casi siempre una perspectiva homogeneizante que dificulta hacer discriminaciones positivas hacia un sector u otro (Long, 2007). Así, es fundamental contemplar al desarrollo fincado en la propia lógica de las unidades de producción campesina.

De la combinación de los recursos, y de las relaciones entre las condiciones particulares de las unidades campesinas y el modelo capitalista imperante en estas economías, surgen complejos procesos de transformación social de las unidades de producción, asociados a estrategias productivas, cuya principal finalidad es la reproducción de las explotaciones campesinas en el tiempo.

Las unidades de producción campesinas de la región, pueden ser visualizadas como un sistema, constituido por diferentes tipos de recursos, procesos y componentes de producción, que el campesino combina, generando así distintas y diversas estrategias de reproducción social. La superficie cultivada, la orientación y diversificación de los sistemas agrícolas, forestales y pecuarios, conjuntamente con las posibilidades de expandir la superficie productiva, son dimensiones que pueden explicar la dinámica de las unidades campesinas.

“EL PRODUCTOR CAMPESINO TIENE UNA GRAN FLEXIBILIDAD PARA ACOMODARSE A LAS CAMBIANTES CONDICIONES DE LA SOCIEDAD MODERNA... LAS RELACIONES CON EL ENTORNO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO DESEMPEÑAN UN PAPEL FUNDAMENTAL EN LA REPRODUCCIÓN DEL PRODUCTOR EN TANTO AGENTE ECONÓMICO Y ACTOR SOCIAL. ÉSTAS RELACIONES ESTÁN

AMPLIAMENTE DIVERSIFICADAS E INCLUYEN A MÚLTIPLES ACTORES Y ÁMBITOS SOCIALES; ESPECIAL PESO TIENEN LOS VÍNCULOS CON EL ESTADO... Y LOS MERCADOS...” (MUÑOZ, 2008: 173)

Por otra parte, las ANP pueden considerarse como una “arena”, donde se encuentran actores con diferentes intereses, y donde se llevan a cabo negociaciones sobre el uso y manejo de los recursos naturales. Como resultado de estas negociaciones se definen reglas sociales que determinan las maneras como usar y manejar los recursos naturales dentro de las mismas.

Generalmente son las instancias gubernamentales las que formulan las reglas de carácter formal tratando de esta manera de normar las prácticas tradicionales de las comunidades rurales en las ANP, con el fin de lograr el desarrollo sustentable y la conservación de la biodiversidad.³⁵ Sin embargo, no siempre las políticas gubernamentales han logrado sus objetivos, o han tenido consecuencias no-intencionales que van en contra de la sustentabilidad y de la conservación. Además, existe una multitud de reglas informales en las comunidades que rigen la vida social de sus habitantes, y las cuales pueden “interactuar” de manera competitiva con las reglas formales.

El cambio global es un tema que ha obtenido una importancia en las agendas internacionales desde de los años setenta y se manifiesta en los ámbitos locales por un gran número de problemas interrelacionados de índole ecológico, socioeconómico, cultural, político y tecnológico. Estas interrelaciones se configuran en combinaciones específicas, los cuales se pueden entender como indicadores del cambio global.

El reconocimiento de la complejidad de la problemática del cambio global a nivel local, incluyendo el reconocimiento de la estrecha relación entre lo rural y lo urbano, y las búsquedas para su solución indica la necesidad de contar con nuevas herramientas conceptuales y metodológicas para poder entender las múltiples relaciones que existen entre los diferentes actores que viven en una misma región, tanto con la naturaleza,

³⁵ A través de los programas de manejo.

como entre estos actores pasa por nuevas formas de gobernabilidad que permiten a través de un proceso de aprendizaje social, contrarrestar de manera colectiva, con todos los actores involucrados, la problemática del cambio global a escala local y regional. Se tienen que desarrollar y reforzar los mecanismos de comunicación entre los diferentes actores, como son, las llamadas plataformas de discusión sobre el uso y manejo de recursos naturales, incluyendo la revisión de los diferentes programas y políticas existentes de desarrollo y conservación con el fin de crear un contexto institucional favorable.

La aplicación del modelo neoliberal en el campo mexicano, ha tenido serias repercusiones sobre la calidad de vida de los productores rurales, así como el manejo sustentable de los recursos naturales. Como ejemplo, está la transnacionalización de la industria alimentaria, lo cual incrementa la oferta de alimentos de cualquier lugar del mundo en los diferentes mercados. Los costos de esta tendencia son impresionantes; no solamente implica grandes costos ambientales, sino también costos sociales.³⁶

Estos procesos modernizadores, nos llevan a reflexionar sobre los efectos negativos en las estrategias de sobrevivencia de una multitud de actores, sobre todo rurales, y del deterioro de los recursos naturales de los que dependen. Varios problemas se derivan de esto, en el aspecto social por ejemplo se han generado mecanismos que excluyen amplios sectores de la población que no pueden integrarse ni al mercado global de productos, ni al mercado del trabajo, así, la ruptura de las bases de reproducción de los campesinos han conducido a una decadente participación de ellos, dentro de las expectativas planteadas en el actual modelo de desarrollo económico del país. En ese sentido los rumbos que ha tomado el país en materia de política agropecuaria, no han permitido la integración de los pequeños productores y sus políticas han resultado contradictorias para el desarrollo del agro mexicano, donde se termina por desplazar la mano de obra, en un contexto de inseguridad, vulnerabilidad y precariedad laboral.

³⁶ Cfr: Barrez, 2007; Lawrence, 2008 y Weber, 2009.

Es un hecho que la superación de la pobreza, el mejoramiento productivo, el desarrollo tecnológico, la incorporación de la participación campesina, requieren de reformas institucionales reales y fundamentales para lograr un modelo de desarrollo acorde a las necesidades específicas del sector rural, y para el establecimiento de estrategias que fortalezcan la intervención gubernamental en pro de modelos adecuados de desarrollo rural (Tetrault, 2004).

En el contexto de globalización, los modelos de desarrollo persiguen grandes objetivos y por lo tanto diferentes respuestas a sus propias preguntas. Sin embargo, la posibilidad de alcanzarlos y entenderlos por parte de las comunidades locales depende de cómo se diseñen y como se implementen las políticas de desarrollo, y también del tipo y grado de fortalezas y debilidades que tengan las comunidades locales. Estas características están representadas por lo que su territorio y sociedad pueden mantener o sostener.

Lo anterior significa la disponibilidad y calidad de sus recursos naturales, grado de organización, conocimiento y sobre todo la habilidad para “construir” sus utopías y alcanzar sus propios objetivos. El reto en el diseño gubernamental de las políticas de desarrollo, se ubica en cómo se dirige el proceso hacia el resto de la sociedad, y es ahí donde los agentes mediadores juegan un papel fundamental.

Por otra parte, en el caso del medio rural, se le puede reconocer como el ámbito en donde se manifiesta de manera más contundente la estrecha y directa relación que guardan los asuntos ambientales y manejo de recursos naturales, con la capacidad productiva y el nivel de vida de la población, donde prevalecen condiciones de sobre explotación o de subutilización de los recursos naturales que por lo general y de manera simplista, se asocian generalmente a situaciones de pobreza.

El desarrollo sustentable es una de las más novedosas, pero antiguamente conocida, alternativa de desarrollo social, en la búsqueda por integrar la necesidad productiva, con la obligación de no sólo mantener el equilibrio ecológico, sino de revertir el deterioro ambiental.

El concepto lleva implícito el desarrollo armónico en las relaciones políticas de los pobladores del campo con los actores de la sociedad que lo interactúan, así como de la búsqueda del equilibrio entre factores de la producción y de las relaciones entre los hombres, para desembocar en un desarrollo justo y equitativo, que incremente la calidad de vida y mejore las oportunidades de los pobladores del campo.

EL CASO DEL VALLE DE CUATROCIÉNEGAS

Los primeros estudios sobre la flora y fauna local (principalmente de especies acuáticas, de reptiles y aves) fueron iniciados en la década de los treinta por investigadores de la Universidad de Texas, se fueron complementando por los realizados por la Universidad de Arizona, Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), el Tecnológico de Tamaulipas, la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro (UAAAN) y una organización conservacionista: PROFAUNA (Protección de la Fauna Mexicana A.C.), mismos que permitieron que en diversos foros se propusiera la conservación del Valle.

Estos estudios sobre Cuatrociénegas, mostraron como este territorio es un singular lugar (Foto 7) de la región del altiplano septentrional, distinguido por sus excepcionales ecosistemas desérticos, hogar de animales y plantas endémicas. Localizado en el centro del estado de Coahuila, es un pequeño Valle intermontañoso de aproximadamente 150,000 kilómetros cuadrados situado entre las dos cadenas montañosas más grandes de México, al este de la Sierra Madre Oriental y al oeste de la Sierra Madre Occidental.



Foto 7. Paisaje tradicional del espacio candelillero. Al fondo la Sierra de La Purísima. Ejido La Vega, Cuatrociénegas, Coahuila. (Foto: Lorenzo López, 2005)

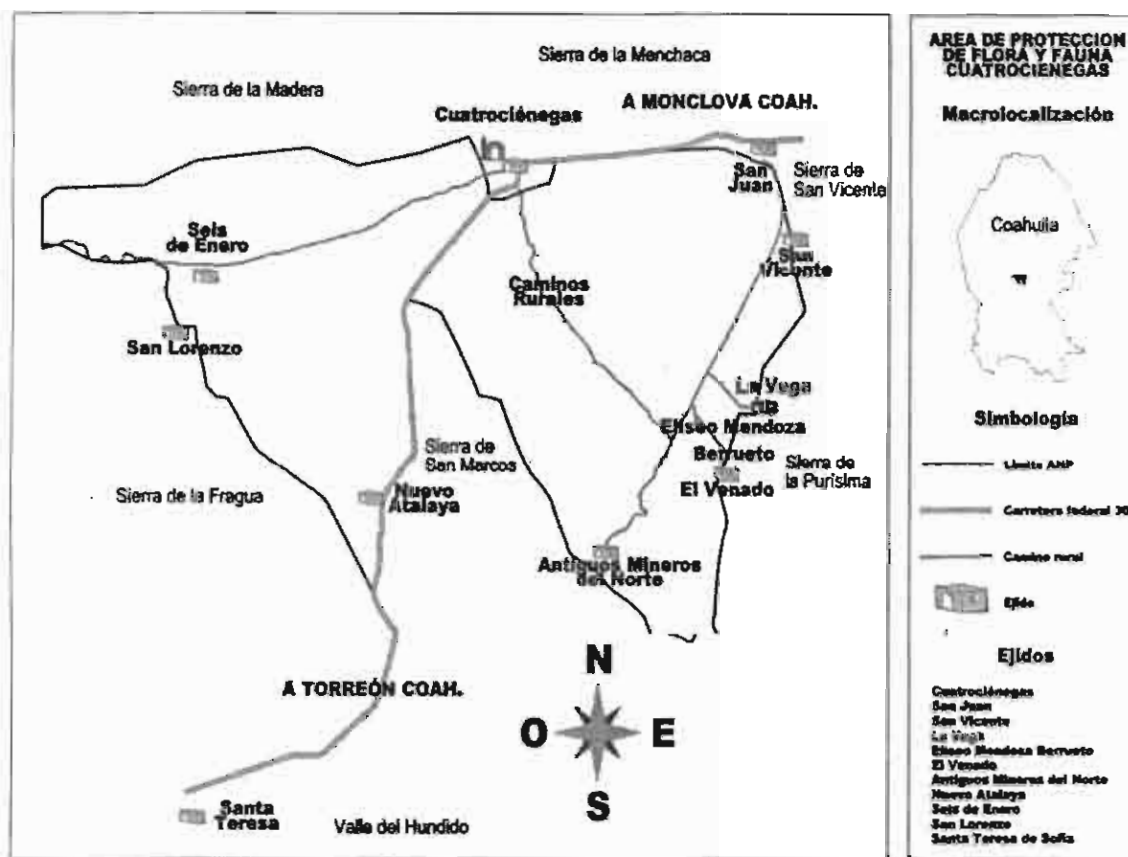
La humedad que proviene tanto del Golfo de México como del océano Pacífico es bloqueada por los cuerpos montañosos dando origen al desarrollo del ecosistema desértico (Mapa 1).



Mapa 1. Una mirada al relieve regional. Se destaca el Valle de Cuatrociénegas al centro. El punto central, señala la ubicación del Ejido La Vega. En la parte inferior izquierda se ubica el Valle de “El Hundido”, donde se dio la controversia por la producción de alfalfa derivado de las perforaciones, a lo que se atribuye el secamiento de las pozas. Ambos Valles están separados por la Sierra de San Marcos y Pinos. La línea de la derecha representa la carretera federal. Saltillo-Monclova.

Imagen obtenida de www.google.com.

El Valle de Cuatrociénegas se encuentra en la parte central del estado de Coahuila (Mapa 2), rodeado por sierras de roca caliza de origen Mesozoico y de sedimentación marino: al norte se encuentran las sierras La Madera y La Manchaca; al sur la Sierra de San Marcos y Pinos y la prolongación de la sierra La Purísima; al este la Sierra de Agua Chiquita y la Sierra La Purísima, al suroeste la Fragua y al este San Vicente y La Purísima. Dividido parcialmente en partes por la sierra de San Marcos y Pinos, el Valle cieneguense se extiende 40 kilómetros de este-oeste y 30 kilómetros de norte-sur y su altura sobre el nivel del mar es de 740 metros (Minckley, 1969:9).



Mapa 2. Ejidos y vías de comunicación que componen el Área de Protección de Flora y Fauna de Cuatrociénegas.

Mapa cortesía del APFFCC.

El clima predominante en el Valle es el seco semicálido con inviernos frescos y lluvias en verano, generalmente de mayo a octubre. El Valle recibe menos de 200 milímetros de precipitación anual y cuando llegan lluvias abundantes las inundaciones son comunes. Las temperaturas son extremas, excediendo los 44 centígrados en el verano y de 0 centígrados durante el invierno (Minckley, 1969: 12).

Anteriormente, cuando el drenaje del Valle era interno, se formaban cuatro pantanos – “cuatro ciénegas”- de donde el lugar tomó su nombre, pero ahora mucha del agua es transportada en canales hacia fuera del Valle. A pesar de esta situación y de recibir poca lluvia durante el año, el Valle cienguense cuenta con un abundante y complejo sistema de agua subterránea que se manifiesta en la superficie en forma de cuerpos de agua, localmente conocidos como pozas. Las pozas varían en profundidad, van de 50 centímetros hasta 18 metros; y en cuanto a extensión, de unos pocos centímetros a más de 200 metros de diámetro (Pinkava, 1983). Algunas de estas pozas están comunicadas entre sí natural o artificialmente por un sistema complejo de drenaje o mapa hidrológico. La mayor parte de los manantiales se ubican en las faldas de la sierra de San Marcos y Pinos, en la sierra sur del Valle, siendo éstas aproximadamente 200 pozas dentro del Valle. Además de las pozas existen otros cuerpos acuáticos como manantiales, ríos, canales, estanques y lagunas (localmente llamadas playas).

En Cuatrociénegas se han combinado desde tiempos remotos elementos como el aislamiento y condiciones de sequedad, humedad y salinidad extremas, además hay presencia de suelos yesosos. Esto ha proporcionado condiciones ecológicas necesarias para la constitución de un espacio natural aislado y único y el desarrollo de especies de flora y fauna que sólo se encuentran en el Valle cieneguense. En otras palabras, el Valle de Cuatrociénegas por sus particulares características naturales tiene plantas y animales se conocen como especies endémicas porque sólo habitan en esta región del planeta.

Se ha señalado que las corrientes migratorias que pasaron por Coahuila hace miles de años, dejaron descendientes en diferentes lugares, entre ellos los Tobosos, quienes

dejaron sus huellas en pinturas rupestres, que se ubican principalmente en lugares como la Cueva de Orozco, el Cañón del Espanto y la Sierra de la Fragua (Cárdenas, 2008).

Durante la colonia, el desierto septentrional representó un lugar de soledad, muerte, aridez, peligro y dolor, descrito como:

“... TIERRA YERMA Y VACUA, LUGAR DEL QUE DIOS RETIRÓ LA MIRADA, SEÑORÍA DE ANIMALES PONZOÑOSOS, ÁMBITO EN EL QUE EL CLIMA DEBE SUFRIRSE MÁS QUE DISFRAZARSE, HÁBITAT DE PLANTAS CUYAS ÚNICAS PRENDAS SON SUS ESPINAS...” (VALDÉS, 1995: 35).

Cuatrociénegas era visto por los conquistadores con asombro y miedo a la vez al ver que sus habitantes, indios nómadas cazadores-recolectores, podían escabullirse en el accidentado terreno del desierto y sobrevivir de los recursos naturales que ese medioambiente les proveía (Valdés, 1995).

Aún a pesar de ser un oasis en medio del desierto, el Valle constituía una frontera cultural y natural para los colonizadores. A la llegada de estos, el Valle de Cuatrociénegas se encontraba en la línea divisoria entre los indios Tobosos y los Coahuiltecos quienes erraban por la porción oriental de Coahuila (Alessio Robles 2001: 38). Los indios Tobosos eran considerados extremadamente belicosos y las guerras con los Coahuiltecos hacían de la zona de Cuatrociénegas un lugar inseguro y violento (Cuéllar 1979: 52, 82). Esta situación provocó que los indios que se resguardaban en el Valle cieneguense marcaran una frontera cultural para el avance de la colonia. Por su parte, el desierto de San Pedro -al oeste del Valle de Cuatrociénegas- conocido como la puerta del “peligroso y seco” Bolsón de Mapimí, marcó una frontera natural.

Ambas fronteras hicieron que Cuatrociénegas se convirtiera en un espacio riesgoso, tanto por la amenaza de los grupos indígenas como por el medioambiente desértico y peligroso, logrando detener el avance de los asentamientos humanos permanentes por un tiempo en el Valle.

Los indios que habitaban el Valle de Cuatrociénegas desarrollaron tecnología e instrumentos con materiales que el medioambiente ofrecía: crearon trampas para cazar

animales, hervían agua sin tener cerámica, hacían barbacoa en hoyos de tierra, y trabajaban el ixtle. Aunque hay poca información arqueológica sobre las actividades de la población prehispánica, existe evidencia de ocupación humana temprana por todo el Valle como puntas de flecha, arcos, raspadores, tapetes, huaraches, boomerangs, huesos y tejidos encontrados en cuevas y otros lugares alrededor de las montañas (Valdés 1995: 41. Cárdenas, 2008).

Se conoce que los nativos del Valle de Cuatrociénegas eran sociedades nómadas que se asentaban alrededor de las pozas y manantiales en donde realizaban actividades de recolección y pesca explotando tortugas y peces principalmente (Minckley, 1969: 23). Utilizaban el agave (*Agave sp.*) como alimento y en sustitución del agua, debido a la salinidad del agua de las pozas locales.

Al parecer el primer contacto entre blancos e indios del Bolsón de Mapimí se llevó a cabo en 1581 cuando se estableció la primera misión en Cuatrociénegas administrada por Jesuitas (Alessio Robles, 2001: 35-37). Ésta fue abandonada 10 años después en 1591, probablemente cuando el capitán Gaspar Castaño de Sosa despobló Nueva Almadén - actualmente Monclova- para dirigirse a Nuevo México en busca de mejor fortuna (Alessio Robles 2001: 34). En 1774 se otorgó al Marqués de San Miguel Aguayo una merced llamada "Labor de Nuestra Señora de los Dolores de Cuatrociénegas" bajo la jurisdicción de la provincia de Coahuila (Alessio Robles, 1938: 579; 2001: 28). Sin embargo, debido a la hostilidad del lugar por los continuos ataques de los indios Tobosos, ésta fue abandonada (Alessio Robles, 2001: 28).

No fue sino hasta el 25 de abril de 1800 cuando Don Pedro de Nava, comandante general de las Provincias Internas, ordenó que se erigiera una villa en el lugar de la hacienda de Cuatrociénegas (Cuellar, 1979: 102). El gobernador Cordero y Bustamante reclutó once pobladores y el 24 de mayo del mismo año fundó la villa de Cuatrociénegas nombrando teniente político a don Julián de la Riva (Alessio Robles, 1938: 580-582).

A partir de esta fundación, Cuatrociénegas no volvió a ser abandonado (Cuéllar, 1979: 102). No obstante, las invasiones de los indios continuaron hasta bien entrado el siglo

XIX, agravándose en 1868 debido a la presión ejercida por las persecuciones de indios en Estados Unidos (Cuéllar, 1979: 156-157). En la memoria histórica de las familias tradicionales cieneguenses todavía son recordadas las experiencias de violencia y terror en las llamadas *corretizas* que los indios Tobosos realizaban en Cuatrociénegas donde asaltaban, mataban y secuestraban a los pobladores de la villa.

Cuatrociénegas es un ejemplo de cómo fueron las más duras condiciones en las que se forjó a sí mismo el septentrión novohispano, y las características de marginalidad, de iniciativa propia, de sagacidad y de guerra viva por las cuales se diferenciaban estos lugares y habitantes de los del centro y sur virreinal, incluso bien entrado el siglo XIX.

LOS HOMBRES Y MUJERES DE CUATROCIÉNEGAS SE ADAPTARON A LAS CONDICIONES DE SEQUÍA, DE ESCASEZ Y DE FRONTERA, DE LUCHA ENTRE NÓMADAS Y SEDENTARIOS, Y DE ESTA MANERA SE FORJÓ SU INICIATIVA, SU TENACIDAD PRODUCTIVA Y SU CARÁCTER (VILLARREAL, 2007: 38).

ANTECEDENTES DE LA CONSERVACIÓN DEL VALLE DE CUATROCIÉNEGAS

Las ANP forman parte del fenómeno de la globalización y son consecuencia de las nuevas visiones sobre la naturaleza desarrollada por el movimiento conservacionista internacional que han llegado a lugares en donde estas categorizaciones no existían hasta hace poco tiempo (West *et al.*, 2006: 265).

México es un país con una añeja tradición en lo relativo a mantener la vida silvestre por medio de la protección de áreas naturales, por lo que se han realizado importantes esfuerzos por la protección de ecosistemas valiosos, inclusive desde la época prehispánica. A principios del Siglo XX se decretan zonas importantes en regímenes sujetos a la conservación bajo la figura de Parques Nacionales.

En la década de los sesenta, se incorporan los principios de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza en la gestión de la protección de ecosistemas valiosos, que acompañado con múltiples estudios florísticos y faunísticos elaborados por diversos medios académicos, desembocó en la protección de un número importante de áreas sujetas a protección con una visión más enfocada a la protección de la flora y la fauna silvestres, y no sólo a los servicios ambientales, como ocurría anteriormente.

En los años ochenta, la comunidad científica y las ONGs comenzaron a participar en forma más activa en las labores de planificación, instrumentación, establecimiento y manejo de las ANP.

La atención del problema ambiental se mejoró sustancialmente al promulgarse en 1988 la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA), con la que se creó el Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas (SINAP), mismo que complementó su tarea con la creación de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO). Actualmente, el SINAP fue sustituido por la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP).

La legislación mexicana prevé los siguientes instrumentos para la protección de ecosistemas valiosos (De la Maza, 1999):

- ✓ *Reservas de la Biósfera.*- áreas biogeográficas relevantes a nivel nacional, representativas de uno o más ecosistemas no alterados significativamente por la acción del ser humano o que requieran ser preservados y restaurados, en los cuales habiten especies representativas de la biodiversidad nacional, incluyendo las consideradas endémicas, amenazadas o en peligro de extinción. Las Reservas de la Biósfera son actualmente 22 y cubren cerca de 8,600,000 hectáreas.
- ✓ *Parques Nacionales.*- ecosistemas que signifiquen por su belleza escénica, su valor científico, educativo, de recreo, su valor histórico, por la existencia de flora y fauna, por su aptitud para el desarrollo del turismo, o por otras razones de interés general. En ellos sólo podrá permitirse la realización de actividades relacionadas con la protección de sus recursos naturales, el incremento de su flora y fauna y, en general, con la preservación de los ecosistemas y sus elementos, así como con la investigación, recreación, turismo y educación ecológicos. Actualmente, existen 63 parques nacionales que cubren 1,384,278 hectáreas.
- ✓ *Monumentos Naturales.*- se establecen, en áreas que contengan elementos naturales, lugares u objetos, que por su carácter único o excepcional, interés estético, valor histórico o científico, se resuelva incorporar a un régimen de protección absoluta. Esta figura puede no tener una amplia variedad de ecosistemas ni la superficie necesaria para ser incluida en otras categorías de

manejo; y en ellos sólo se permite la realización de actividades relacionadas con su preservación, investigación científica, recreación y educación. Hasta el momento existen 3 monumentos naturales que cubren poco más de 13,000 hectáreas.

- ✓ *Áreas de Protección de los Recursos Naturales.*- son las destinadas a la preservación y protección del suelo, las cuencas hidrológicas, las aguas y, en general, de los recursos naturales localizados en terrenos de aptitud preferentemente forestal. Existen 7 áreas que corresponden a esta categoría, mismas que abarcan 203,439 hectáreas.
- ✓ *Áreas de Protección de la Flora y la Fauna.*- lugares que contienen los hábitat de cuyo equilibrio y preservación dependen la existencia, transformación y desarrollo de las especies de flora y fauna silvestres. En ellas se puede permitir la realización de actividades relacionadas con la preservación, repoblación, propagación, aclimatación, refugio, investigación y aprovechamiento sustentable de las especies que el decreto mencione, así como las relativas a la educación y difusión en la materia; asimismo, podrá autorizarse el aprovechamiento de recursos naturales a las comunidades que habiten en el momento de la declaratoria, o que resulte posible según los estudios que se realicen, los que se deberán sujetar a las normas y usos que establezca la declaratoria. Esta categoría ampara nueve áreas que suman 1,660,500 hectáreas.
- ✓ *Santuarios.* - zonas caracterizadas por una considerable riqueza de flora o fauna, por la presencia de especies, subespecies o hábitat de distribución restringida, que se pueda encontrar en cañadas, vegas, relictos, grutas, cavernas, cenotes, caletas, u otras unidades topográficas o geográficas que requieran ser preservadas o protegidas. En ellos sólo se permiten actividades de investigación, recreación y educación ambiental, compatibles con la naturaleza y características del área. A la fecha no existe ninguna bajo esta denominación.

La protección del Valle de Cuatrociénegas se sitúa dentro de este fenómeno mundial y bajo los mecanismos nacionales definidos por la LGEEPA en donde organizaciones

ambientalistas internacionales junto con el apoyo del sector académico-científico, y las organizaciones no-gubernamentales conservacionistas han delineado e impulsado el desarrollo y establecimiento de áreas naturales protegidas, influyendo a los gobiernos nacionales en sus políticas para la conservación de sus medios ambientes locales.

En el Valle de Cuatrociénegas y sus pozas (Foto 8), la investigación científica marcó la pauta para la conservación y con esto se inició el proceso que ha cambiado la forma de ver, experimentar y gobernar el medioambiente. La primera exploración con fines científicos en el Valle la realizó E.G. Marsh Jr. en 1937 como parte del proyecto binacional Estados Unidos-México para el posible establecimiento del Parque Internacional Sierra del Carmen-Chisos (hoy Big Bend). Durante esta visita de prospección se recolectaron muestras de flora y fauna que formaron la base para el desarrollo de los siguientes estudios en el Valle (Minckley, 1969). La biodiversidad en Cuatrociénegas comenzó a revelarse cuando el Dr. Carl L. Hubbs analizó los peces recolectados por Marsh y reconoció un grado de endemismo importante (Hubbs y Miller, 1965).

En 1965 el científico W. L. Minckley inició la promoción de un parque nacional en el Valle cieneguense debido a su valor científico por el alto grado de endemismo. Los científicos mexicanos comenzaron a participar del interés por el Valle gracias al Dr. Salvador Contreras-Balderas de la Universidad Autónoma de Nuevo León, quien en diciembre de 1958 fue enviado desde Monterrey a explorar el área. En 1966 Salvador Contreras-Balderas se unió al proyecto de W. L. Minckley para promover la conservación del Valle contactando investigadores tanto en Estados Unidos como en México (Contreras-Balderas, 2004: 22).



Foto 8. Una de las pozas que componen el APFFCC de Cuatrociénegas. Sus aguas prehistóricas contienen especies valiosas de fauna endémica.

(Foto: Lorenzo López, 2005)

El Valle de Cuatrociénegas es considerado por los científicos naturales como uno de los pocos lugares en la tierra con tanta riqueza y diversidad de especies y de hábitats contenidos en un espacio de sólo 1,200 kilómetros cuadrados (Minckley, 1969). La preocupación de perder toda esta riqueza natural y de gran valor científico fue la razón principal para fomentar la conservación del lugar. Se presentaron reuniones científicas tan frecuentemente cómo fue posible siendo los más importantes dos simposios organizados por el Consejo de Peces del Desierto (DFC por sus siglas en inglés) que se llevaron a cabo en la ciudad de Cuatrociénegas, uno en 1983 y el otro en 1993, para divulgar y recalcar la importancia de la biota del Valle.

En 1984 Salvador Contreras-Balderas y Almada Villela propusieron que el Valle fuera declarado un parque nacional, y en 1985 y 1986 presentaron su propuesta a la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE). Grupos de conservacionistas y organizaciones no gubernamentales cada vez más se fueron interesando en el Valle debido a los continuos descubrimientos sobre su particularidad.

Los científicos intencionalmente comenzaron a crear una nueva idea del desierto cieneguense: la vida del desierto y la oportunidad de conocer el origen de la vida en la tierra estaban en peligro: ciénegas es "único y hermoso". Estas formas de reconocer el medioambiente natural por el mundo científico son un medio para acaparar la atención de la sociedad en general y sobre todo de las autoridades de todos los niveles para que se lograra su protección. Hasta ese momento las características tan especiales del Valle

descubiertas por las investigaciones científicas sólo eran conocidas entre los científicos mientras que la sociedad local poco sabía de esto. Los científicos se vieron en la tarea de divulgar cierta información sobre el Valle de Cuatrociénegas, especialmente aquella en donde se resaltarán sus características únicas como un laboratorio vivo y natural para el estudio científico de la evolución de la vida en la tierra y poder lograr que las autoridades decretaran la protección del Valle.

Actualmente, el Valle de Cuatrociénegas está considerado como un sitio importante dentro de las "Ecoregiones Prioritarias para la Conservación" elaboradas por el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF). La comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) también considera el Valle cieneguense entre los sitios prioritarios para la conservación. Cuatrociénegas, que se caracteriza por sus ricos ambientes acuáticos, actualmente es considerado el humedal más importante del desierto Chihuahuense y uno de los humedales más importantes en México, y a nivel internacional está considerado como un humedal prioritario para el mundo clasificado como un sitio RAMSAR (Foto 9).



Foto 9. La Poza Azul. Uno de los elementos acuáticos más valiosos de Cuatrociénegas.
(Foto: Lorenzo López, 2005)

Un sitio RAMSAR es un lugar reconocido en la convención relativa a los humedales (*wetlands*) de importancia internacional, especialmente como hábitat de aves acuáticas (refiere al Convenio firmado en la ciudad de Ramsar, Irán el 2 de Febrero de 1971 y que entró en vigor en 1975), dicha convención define a los humedales como:

“...LAS EXTENSIONES DE MARISMAS, PANTANOS Y TURBERAS, O SUPERFICIES CUBIERTAS DE AGUA, SEAN ÉSTAS DE RÉGIMEN NATURAL O ARTIFICIAL, PERMANENTES O TEMPORALES, ESTANCADAS O CORRIENTES, DULCES, SALOBRES O SALADAS, INCLUIDAS LAS EXTENSIONES DE AGUA MARINA CUYA PROFUNDIDAD EN MAREA BAJA NO EXCEDA SEIS METROS; PODRÁN COMPRENDER ZONAS RIBEREÑAS O COSTERAS ADYACENTES, ASÍ COMO LAS ISLAS...” (RAMSAR, 2003)

La propia Convención de Ramsar, señala que “...la vida y el trabajo en un entorno de humedal ha producido un patrimonio asombrosamente diverso de tradiciones y estructuras y artefactos. El ritmo actual del desarrollo económico es una amenaza constante para conservar el patrimonio cultural y la tarea que se plantea en la actualidad es conseguir elaborar estrategias de gestión y ordenación que garanticen su supervivencia...”

Proteger a los humedales forma parte de la identidad cultural y la supervivencia de muchas comunidades locales, además de que cuenta con valores irremplazables:

“...DONDE LA APRECIACIÓN ESTÉTICA DEL PAISAJE ES DIFERENTE PARA CADA UNO DE NOSOTROS, PERO EL GUSTO POR LOS LUGARES ABIERTOS ES UNIVERSAL, DE ALLÍ LA ATRACCIÓN QUE TIENEN UN LAGO, LAS ISLAS FLUVIALES, LA COSTA DEL MAR O LOS RÍOS. A SU VEZ, ESTE PATRIMONIO CULTURAL DE LOS HUMEDALES REPRESENTA UN NEXO CON EL PASADO Y SIGUE FACILITANDO UN ‘SENTIMIENTO DE PERTENENCIA’ QUE LLEVA A LOS HABITANTES DE LAS CIUDADES A ZONAS DE HUMEDALES E INSPIRA A ARTISTAS Y ESCRITORES. ES UN VALOR INTANGIBLE PERO NO POR ESO MENOS REAL...” (RAMSAR, 2003)

Existen muchos esfuerzos e iniciativas a nivel mundial por conservar los sitios considerados como Ramsar, que a la fecha suman 1267 en 136 países, y representan 107.5 millones de hectáreas. En el caso del Valle de Cuatrociénegas, se han instrumentado importantes esfuerzos para hacerlo, donde no sólo participan

organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, sino también los propios grupos campesinos propietarios del recurso.

La protección del Valle fue motivada por la voz científica, discurso dominante del saber natural, marcando el origen del proceso de conservación del Valle. El conocimiento desarrollado por los científicos naturales en Cuatrociénegas representa el final de una idea de la naturaleza pensada como difícil de ser conocida y dominada, para abrir paso a una nueva naturaleza cieneguense en donde ahora sobresalen sus características estéticas y endémicas para ser estudiadas, consumidas y protegidas a la vez. El medioambiente cieneguense ya no es un espacio dominante del cual las sociedades humanas deban protegerse, ahora es un lugar dominado que necesita ser protegido de la destructiva acción humana. En otras palabras, el entorno natural cieneguense pasó de ser una colección de fuerzas para ser sosegadas y temidas a ser un objeto de la ciencia occidental para su estudio, protección y conservación.

La naturaleza se convirtió en un espacio cada vez más conquistado por la historia humana resultado de los últimos dos siglos marcados por el avance de la industrialización y la ciencia occidental.³⁷

EL ÁREA DE PROTECCIÓN DE FLORA Y FAUNA DE CUATROCIÉNEGAS

El 7 de noviembre de 1994 el Valle de Cuatrociénegas fue decretado como Área de Protección de Flora y Fauna (APFFCC). A partir de la disposición que protege al Valle, los habitantes y poseedores de predios ubicados en el área protegida “están obligados a la conservación del área, conforme a la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente, este decreto, el programa de manejo y demás disposiciones jurídicas aplicables.”³⁸

³⁷ La ciencia ha procurado desarrollar la habilidad de controlar la naturaleza y convertirla en mercancía. Sheridan (1995: 41-42)

³⁸ Decreto del APFFCC, 7 de noviembre de 1994:8

El APFFCC consta de 84,347 hectáreas (la quinta parte del territorio municipal), está integrado por terrenos ejidales y principalmente por propiedad privada o particular. A pesar del decreto en noviembre de 1994 no fue sino hasta 1997 cuando la entonces Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP) destinó recursos para la plantilla básica de personal compuesta por un director, un coordinador, dos jefes de proyecto y un asistente administrativo y desde entonces se ha mantenido una presencia permanente de personal en el Valle. Actualmente, la administración y dirección APFFCC depende de la CONANP y tiene una oficina ubicada en la ciudad de Cuatrociénegas de Carranza, cabecera municipal.

La planta de trabajadores del área natural protegida está constituida por 13 personas cuyos puestos están jerarquizados de la siguiente forma en orden descendente: director, sub-director, administrador, dos jefes de proyectos, secretaria y siete trabajadores en campo.

El APFFCC contó con un programa de manejo hasta noviembre de 1999. Este programa se logró gracias a la colaboración del Gobierno del Estado de Coahuila, a la Presidencia Municipal de Cuatrociénegas, a los miembros del Consejo Técnico Asesor (CTA), el Fondo Mundial para la Naturaleza, a PRONATURA A.C. Sin embargo, fue PROFAUNA A.C. junto con Instituto Nacional de Ecología (INE) y la SEMARNAP quienes se coordinaron para realizar los estudios necesarios para desarrollar el programa de manejo del área natural protegida de Cuatrociénegas.

La principal tarea del manejo y la administración del APFFCC, como en otras áreas naturales protegidas, ha sido la integración de la conservación al desarrollo sustentable. El tema central del trabajo diario del APFFCC es lograr que la población local acepte la conservación mitigando los conflictos agrarios, políticos y económicos de las comunidades y ejidos. La estrategia utilizada es la aplicación de proyectos integrados de conservación y desarrollo con los que se pretende que los habitantes, a través de beneficios económicos, se apropien del discurso y realizaren acciones para conservar el medioambiente.

Las estructuras sociales y políticas, representadas por las élites de todos los niveles impactan directamente en las poblaciones y el entorno natural. Esta situación agrava el manejo del área natural protegida al ser una disputa entre múltiples intereses económicos, políticos y sociales que van desde lo global hasta lo local. Sin embargo, los programas de conservación y desarrollo aplicados en el área protegida de Cuatrociénegas, logren la sustentabilidad o no, son medios adecuados y funcionales para el flujo del poder hacia las poblaciones locales, logrando que éstas integren a la agenda de conservación de una forma o de otra.

Las poblaciones en el Valle de Cuatrociénegas, en su mayoría, están instituidas alrededor del ejido en donde las relaciones paternalistas caracterizan su relación con el Estado y sus instituciones.

La gente que habita el Valle de Cuatrociénegas son los actores principales dentro de la arena social de la conservación. Las poblaciones resguardadas en el área son tres centros de población ejidal y algunos caseríos aislados, mientras que en su área de influencia se encuentran la ciudad de Cuatrociénegas de Carranza y los centros de población de ocho ejidos más. En total son 11 ejidos envueltos en el área protegida: Antiguos Mineros del Norte, Cuatrociénegas, Eliseo Mendoza Berrueto, El Venado, La Vega, Nuevo Atalaya (San Marcos), San Juan de Boquillas, San Lorenzo, San Vicente, Santa Teresa de Sofía y Seis de Enero.

La población que habita los 11 ejidos y la cabecera municipal del área protegida suma un total de 16,297 habitantes (INEGI, 2000).

LOS PRIMEROS EFECTOS SOCIALES DEL APFFCC

A pesar de que el Valle de Cuatrociénegas fue decretado desde 1994 como área natural protegida, no se llevó a cabo ninguna acción política relacionada con la conservación hasta 1996.

En 1996, la primera acción política relacionada con la conservación en Cuatrociénegas se realizó por medio de la vía legal. El gobierno federal demandó a la compañía minera

Proyeso S.A. de C.V. -empresa extractora de yeso en el Valle- con la finalidad de prohibir cualquier tipo de operación de la planta por dos situaciones: la primera, por utilizar las dunas de yeso -espacio donde se desarrollan plantas y animales endémicos- como lugar de extracción, y la segunda fueron las infracciones a las regulaciones ambientales cometidas entre los años 1989 y 1996. A pesar de que la compañía ya había sido clausurada en varias ocasiones por no cumplir con las emisiones estándar de contaminantes, esta acción fue considerada por la opinión pública como una medida centralista relacionada con la conservación: cerró el gobierno Proyeso por los ecologistas. A pesar de que el primer caso, referente a las dunas de yeso la compañía perdió sus derechos de explotación quedando el terreno bajo jurisdicción del área protegida, la compañía volvió a operar poco tiempo después en espacios fuera de los límites protegidos.

La clausura de Proyeso S.A. de C.V. tuvo como consecuencias más importantes: la pérdida de empleos. Los trabajadores mineros afectados eran en su mayoría habitantes del ejido Seis de Enero, uno de los 11 ejidos afectados por el área natural protegida. Este escenario tuvo una serie de reacciones entre las poblaciones del municipio de Cuatrociénegas, generalmente de miedo y desconcierto, debido a que no se comprendía por qué Proyeso -una de las fuentes de empleo e ingresos económicos más importantes en el municipio- había sido clausurado por daños al medioambiente. Sabían por periódicos y la radio local que los ecologistas eran las personas que estaban detrás de esto.

EL TEMOR Y LA INCERTIDUMBRE ERAN GENERALIZADOS EN TODA LA POBLACIÓN DEL VALLE, ESPECIALMENTE ENTRE LAS POBLACIONES EJIDALES QUE POR SU CERCANA RELACIÓN CON EL MEDIOAMBIENTE TEMÍAN POR CAMBIOS MÁS RESTRICTIVOS EN LA TENENCIA Y USO DE LA TIERRA (SUSANA MONCADA DÍAZ DE LEÓN).

Esta tensión, según la directora del área protegida, se debía -además del miedo a las limitaciones al acceso de la tierra-, a la falta de información sobre lo que el decreto de protección implicaba verdaderamente en materia social.

Diversas manifestaciones dirigidas a la Presidencia Municipal de Cuatrociénegas se llevaron a cabo por los pobladores del Valle, en especial por las poblaciones ejidales del Valle. Ante esta situación de amenaza que se dejó sentir por la clausura de la compañía minera en nombre de la conservación, el ejido La Vega junto a otros ejidos vecinos envían una carta a la presidencia municipal. En ésta, hacen expresa su situación al sentirse amenazados en sus territorios y desconocer el destino que la población enfrenaría con el establecimiento de un área natural protegida en el Valle.

Los ejidatarios, representados por el comité ejidal en turno, decían que el gobierno se interesaban más en “salvar a los pescaditos y tortugas” que a las poblaciones humanas. Este reclamo de la gente expresaba la necesidad de atención y de dependencia hacia el gobierno, y en particular su deseo de hacer llegar los programas de gobierno para la supervivencia de ellos mismos, la gente y no para las especies de animales o plantas con poca importancia para ellos.

Los habitantes de la zona, manifestaron su resistencia a las nuevas políticas porque les preocupaba qué actividades les permitirían realizar en sus propias tierras. En los ejidos vecinos habían aprendido a sobrevivir de sus tierras y el aprovechamiento de los recursos naturales en ellas: la candelilla, leña de mezquite y la ganadería.

En 1997, al designarse presupuesto y una plantilla de trabajadores para el área protegida se comenzó a trabajar en proyectos aislados de educación ambiental y reforestación en algunos ejidos hasta el 2002. Durante estos años poco a poco se fueron aclarando las políticas de conservación que el área protegida implementaría, también se terminaron de redefinir los personajes, instituciones y organizaciones que intervendrían en la zona con fines conservacionistas.

Otros actores sociales importantes dentro del APFFCC además de los ejidatarios, los ciudadanos en general y las instituciones gubernamentales de los tres niveles son las organizaciones no gubernamentales conservacionistas, grupos de empresarios y las universidades mexicanas y extranjeras representando al sector académico y científico. Los diferentes actores sociales representan intereses diversos en torno al APFFCC y

como tales, es necesario formar alianzas estratégicas para lograr esfuerzos en beneficio del desarrollo sustentable. Sin embargo, muchas veces los intereses de cada actor son muy difíciles de compaginar debido a que cada uno de estos representa una forma diferente de ver, experimentar, vivir e interesarse por Cuatrociénegas.

El APFFCC cuenta desde 1997 con un Consejo Técnico Asesor (CTA) integrado por representantes de los sectores gubernamentales a nivel federal, estatal, y municipal, académico, empresarial, ONGs y representantes de ejidos y propiedad privada. El CTA tiene como objetivo analizar los asuntos relacionados con el manejo del APFFCC asesorando al director en la toma de decisiones y realizando propuestas de conservación que sean aplicables en el lugar.

Las ONGs más activas durante el proceso de promoción y consolidación del APFFCC fueron PROFAUNA A.C. y PRONATURA A.C. junto al apoyo brindado por el Fondo Mundial para la Naturaleza y el Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza (FMCN). Las ONGs que mayor presencia tienen en la actualidad en el Valle son PRONATURA del Noreste A.C. -asociación civil a nivel regional cuyo socio global es *The Nature Conservancy* (TNC)- y la ONG local DesuValle A.C.

Al parecer, el APFFCC como agencia gubernamental, es considerado como el principal responsable de implementar los proyectos de desarrollo sustentable entre las poblaciones del Valle. Es decir, el Estado, a través de sus instituciones, es el encargado superior del bienestar de la población. A través de actividades y discursos de conservación y desarrollo, busca conectar de nuevas formas a la gente local con el Estado y sus entornos naturales, al mismo tiempo que impone su autoridad ante el resto de los actores conservacionistas y despliega relaciones clientelares.

Por su parte, la asociación civil cieneguense DesuValle A.C., trabaja bajo las órdenes de la dirección del APFFCC debido a que esta ONG es presidida por Luis Alfonso Moncada Díaz de León, hermano de la directora del área. Esto ha facilitado el trabajo en conjunto. Desde 1996, esta asociación es propietaria del predio de 200 hectáreas llamado Poza Azul, el cual está situado en el núcleo del Valle de Cuatrociénegas y se encuentra

destinado a la conservación, la investigación científica y también ser un centro de información para visitantes del área natural protegida. En este predio se encuentra una de las pozas más importantes del Valle debido a que es el hábitat de las dos especies de fauna más representativas del área natural protegida: la tortuga de bisagra (*Terrapene Coahuila*) y la mojarra minckley o de cuatrociénegas (*Cichlasoma minckley*).

DesuValle A.C. también es dueña, desde el 2000, del terreno en donde se encuentran las importantes dunas de yeso y algunas pozas, el cual era propiedad del ejido Seis de Enero. El acceso a las dunas no es libre, está cercado y sólo se puede entrar por medio de esta asociación civil o por medio del APFFCC. Éste lugar está destinado también a la conservación en donde habitan un alto número de especies endémicas.

La asociación civil PROFAUNA quien fue una de las ONG ambientalistas más activas durante el establecimiento del área natural protegida y sobre todo fue parte indispensable en el desarrollo del programa de manejo, dejó de participar en la conservación del Valle de Cuatrociénegas después de la publicación del programa. La razón de ésta decisión la explica la bióloga Eglantina Canales, Coordinadora General de dicha asociación:

NO ES FÁCIL TRABAJAR EN CUATROCIÉNEGAS, HAY MUCHOS INTERESES EN JUEGO.... LA DIRECCIÓN DEL APFFCC NO RESPETA LOS ORDENAMIENTOS AL HACER DEL VALLE UN LUGAR TURÍSTICO CREANDO MÁS BALNEARIOS. SE DICEN MENTIRAS SOBRE EL TURISMO. DICEN QUE VIENE GENTE DE TODO EL MUNDO A CIÉNEGAS Y SÓLO ES TURISMO REGIONAL QUE NO TIENE INTERÉS EN LA FLORA Y LA FAUNA, SÓLO SE VAN A REMOJAR. EN CUATROCIÉNEGAS SE LA DA GUSTO A LA GENTE Y SE ESTÁ DESTRUYENDO EL MEDIOAMBIENTE. CUATROCIÉNEGAS ES UN LUGAR EXCEPCIONAL.

Estos argumentos son una muestra de las distintas formas de ver, y conceptualizar la conservación del Valle. Para PROFAUNA, asociación cuyos miembros son provenientes en su totalidad del sector académico y científico, Cuatrociénegas por sus características no debe ser destinado para la industria del turismo regional sino a la exclusiva conservación y para un turismo responsable. Para el APFFCC, cuyos trabajadores forman

parte de la élite local cieneguense, es más importante convertir el área natural protegida en una mercancía para satisfacer las demandas de áreas recreativas realizadas por la sociedad de consumo característica de nuestros tiempos.

El turismo en general se ha convertido en un gran negocio en los países pobres y el ecoturismo es uno de los sectores con más rápido desarrollo dentro de esta industria debido al interés del turismo en ambientes biológicamente diversos o exóticos (Bryant y Bailey 1997: 63). Sin embargo, este tipo de turismo apenas comienza en Cuatrociénegas, siendo el turismo regional no informado el más común.

Los proyectos más promovidos por la dirección del área protegida son los de desarrollo comunitario, que tienen como objetivo principal abrir lugares turísticos destinados para los visitantes regionales. Ejemplo de estos proyectos son los balnearios de los ejidos San Vicente y La Vega que tienen la finalidad de apoyar la economía de los pobladores locales.

Las cuestiones actuales más relevantes para el APFFCC después de los programas sustentables, son concernientes a los peligros ecológicos que los ecosistemas cieneguenses enfrentan, en especial el vertiginoso desarrollo del turismo en el lugar y los cada vez más bajos niveles de agua en el Valle, resultando en la extinción de algunas pozas o manantiales. En estos debates los medios también han sido parte esencial al ser utilizados por unos actores más que por otros para realzar sus voces, opiniones, posturas y acciones que tienen directa injerencia en los rumbos que el área natural ha tomado.

La situación recién descrita tiene de trasfondo un conflicto por tierras iniciado con el desarrollo del turismo debido a la popularidad creada y enfatizada por los medios de comunicación. La disputa por la propiedad del terreno llamado Las Playitas es motivada por intereses económicos debido a que este predio es uno de los sitios destinados o sacrificados para el turismo y por lo tanto deja una importante derrama económica para el propietario. Entre quienes se dicen ser los propietarios del predio son varias personas de la ciudad de Cuatrociénegas y dos ejidos: El Venado y Cuatrociénegas. Los problemas

derivados de una gran demanda de visitantes, la falta de control de las actividades en el predio, tuvo como consecuencia legal la clausura del predio por PROFEPA en marzo del 2007, afectando la actividad turística local.

Adicionalmente a los esfuerzos conservacionistas, se han integrado clubes ecológicos locales han impulsado programas como el de "Adopta un Kilómetro", capacitación a jóvenes guías, manejo de basura en los ejidos, talleres de verano, talleres de artesanías para mujeres en los ejidos, etc.

Se han impartido cursos sobre temas de desarrollo sustentable a los ejidatarios de la región, quienes se interesan en impulsar estrategias de preservación de sus recursos naturales, aún cuando no se ubiquen dentro del Área, por lo que el papel de las instancias gubernamentales como mediadoras en la construcción de los procesos locales que impulsen la Sustentabilidad son un factor importante, que ha permitido que recientemente un ejidatario definiera al desarrollo sustentable, "...como aprovechar los recursos naturales viviendo de los intereses sin gastarme el capital..."³⁹

LA CONSERVACIÓN Y LA PRODUCCIÓN CANDELILLERA

Sin embargo, aún y cuando los campesinos han jugado un papel importante en la conservación del APFFCC, el contacto con ellos y las experiencias de trabajo con los campesinos candelilleros del Valle de Cuatrociénegas permiten confirmar, que los conceptos de "conservación", "biodiversidad" y "sustentabilidad" les resultan ambiguos y en cierta forma abstractos, no precisamente incomprensibles, ya que de alguna forma no queda claro cuáles son los intereses de los múltiples personajes externos en la región. En apariencia, el hecho de vivir en uno de los humedales más valiosos de México, no les crea muchas ventajas, pues la afluencia de turistas en ciertas épocas del año, altera sus ritmos y formas de trabajo, la falta de apoyos y la crisis de la producción candelillera, que por años se ha mantenido como una actividad marginal, no está relacionada en cuanto a

³⁹ Taller de Desarrollo Rural Sustentable, diciembre de 2000. SEMARNAP-UAAAN-GAIA estudios ambientales.

beneficios por el APFFCC, sus principales preocupaciones están centradas en sus estrategias de reproducción, más que en la problemática ambiental.

Aunque la candelilla, el mezquite, los buenos pastos para el ganado son cada vez más escasos, los productores continúan manteniendo tasas de extracción por encima de los ritmos naturales de recuperación del ecosistema. Los campesinos reconocen que cada vez hay que ir más lejos por la hierba, y si es necesario, pues se extrae de otras propiedades, lo que sí reconocen, es que en la medida en que ellos no tienen control de sus procesos productivos y del mercado de sus productos, los índices de deterioro son cada vez mayores. Un campesino señala:

“... CUANDO EXISTÍA EL FIDEICOMISO, LOS PRECIOS DEL CEROTE ERAN MEJORES, TENÍAMOS SEGURO, Y NOS DIVERSIFICÁBAMOS MÁS, PUES NOS APOYABAN CON PROYECTOS DE AGOSTADEROS, HORTALIZAS... HABÍA MAQUINARIA Y, LO MÁS IMPORTANTE, ÉRAMOS LOS DUEÑOS DE TODO ESO... CUANDO DESAPARECIÓ NOS TUVIMOS QUE CONFORMAR CON EL FAMOSO PROCAMPO QUE NO NOS AYUDA EN NADA... YA VE, LA CERA LA COMPRAN MEJOR LOS COYOTES, Y A MEJOR PRECIO... (OSCAR SALAS)”

Sin embargo, hoy en día, existen muestras de preocupación por el deterioro ambiental y los conceptos de sustentabilidad, al menos han sido apropiados como moda, o como estrategia de acceso a recursos.

El Fideicomiso Candelillero, que desapareció a principios de los noventa después de una grave crisis, es añorado por los campesinos, no sólo por los apoyos a la producción, sino por las prestaciones sociales. Durante los primeros años posteriores a su desaparición, la presión ejercida por el líder histórico de los candelilleros, Don Leovigildo Alvizo, favoreció que Cenamex siguiera prestando el servicio de los seguros, a su muerte, los problemas de la empresa, los malos manejos y la falta de voluntad de apoyar a los candelilleros la llevó a la crisis aprovechada por los acopiadores privados en detrimento de las condiciones de vida de los productores. Sin embargo, no se hacía nada al respecto, pareciera que los campesinos se conformarían con ver morir a su empresa y se reconvertirían tal como lo mandan los cánones de la economía neoliberal. La historia reciente de Cenamex se convertía en una larga serie de lamentaciones y añoranzas.

En medio de la vorágine campesina de finales del año 2002, de las constantes protestas al Secretario de Agricultura por la apertura comercial, en su visita a Coahuila para instalar el Consejo Estatal para el Desarrollo Sustentable a principios de febrero, una treintena de campesinos candelilleros abordaron al Secretario, acompañado por el gobernador, con pancartas y consignas. Esta vez los campesinos pidieron recursos, pero también ofrecieron lo único que les queda después de diversos desfalcos.

QUEREMOS UNA RECAPITALIZACIÓN DE FONDOS PARA LA COMPRA DE LA CERA DE CANDELILLA, LA REESTRUCTURACIÓN DE CERAS NATURALES MEXICANAS, UNA AUDITORIA EXHAUSTIVA Y... ¡FUERA RATAS!

La protesta era encabezada por Miguel Ángel Alvizo, hijo de Don Leovigildo, quien señaló al Secretario de Agricultura:

NOSOTROS TENEMOS NADA MÁS UN MILLÓN DE PESOS DESPUÉS DE LOS ROBOS, NOSOTROS PONEMOS ESE MILLÓN Y QUE LE ENTRE EL GOBIERNO FEDERAL CON TRES MILLONES Y EL GOBIERNO FEDERAL CON DOS. LOS PROYECTOS AHÍ ESTÁN Y LA CERA TIENE MARGEN DE UTILIDAD.

Ante las solicitudes y planteamientos que los candelilleros realizaron, el Gobernador del Estado respondió que primero tienen que resolver los problemas al interior, que es "... la manzana de la discordia...", se acordó instalar una mesa para encontrar alternativas de solución al problema. Hasta ahí pareciese que todo era una protesta más. Sin embargo, los campesinos decidieron marchar hacia las instalaciones de Cenamex, en protesta, pero al llegar a ellas, después de una hora de marcha, los campesinos decidieron tomar las instalaciones, por la vía pacífica y exigir la auditoria de la empresa que los ha defraudado y ha perdido su rol en la economía campesina local.

Es importante mencionar, ya existía inquietud entre los campesinos que han participado activamente en la Unión, ya que se había vencido desde hacía tiempo el período de la mesa directiva de ésta y los consejeros miembros del consejo de administración de Cenamex también. En una reunión celebrada unos días antes en la sede de la CNC estatal con motivo de que acercaban las elecciones internas del Partido Revolucionario Institucional, y donde el secretario general de la liga, pretendía contender por un distrito

federal en la elección de diputados federales, se ventiló el problema de la Unión y el de Cenamex, sobre todo porque el dinero que quedó de la liquidación del Fideicomiso no se había empleado en las becas para hijos de candelilleros y existían rumores de que una parte del mismo había sido desviado a la precampaña del líder estatal cenecista.

Al hablar el cuestionado presidente de la Unión frente a una interpelación de Miguel Angel Alvizo, señaló que los problemas de los candelilleros existen "...porque a Don Leovigildo se le ocurrió morirse...", está fue quizá la gota que derramó el vaso e inició el movimiento encabezado por el hijo del líder histórico de los candelilleros.

Una semana después ante la promesa de una auditoria, se devuelven las instalaciones y se busca resolver el problema del saneamiento financiero de la empresa y su posible reactivación a través de nuevos esquemas de operación, incorporándose a programas de corte ambiental como el PRODEFOR. Los campesinos siguen procurando ser los protagonistas de su propio futuro.

6. LAS DISPUTAS POR UN DISCURSO

La crisis ambiental, aunada a la pobreza creciente en los países subdesarrollados, ha traído como consecuencia movimientos sociales, políticos y armados, como el levantamiento del EZLN el primero de enero de 1994, y más recientemente las demostraciones reprobatorias de los globalifóbicos en las diferentes partes donde se han llevado a cabo las cumbres de la Organización Mundial del Comercio. Se han organizado en contraparte reuniones mundiales –Porto Alegre, Brasil y Davos, Suiza- donde se exige cambiar el rumbo a la economía globalizadora. A éstas últimas han concurrido campesinos de todo el mundo, indígenas, mujeres, intelectuales y políticos comprometidos con un cambio estructural en la distribución de la riqueza en el planeta. Con estos movimientos sociales nacen y se consolidan las ONGs como una línea que define las nuevas formas de llevar el bienestar a los que menos tienen. Cada una de estas organizaciones imagina formas para dignificar a los pueblos olvidados y reprimidos por el desarrollo económico. Generalmente, la planeación del desarrollo va acompañada de estrategias inventadas en el Primer Mundo que son readecuadas y ejecutadas por el Tercer Mundo; con fe y como una doctrina que los llevará a ser parte del Primer Mundo. De ese proceso nace la creación de polos de desarrollo en zonas donde se encuentran riquezas naturales y recursos no renovables, pero al llevarse a cabo no permite a los actores locales participar en el diseño y la ejecución de los proyectos para que puedan articularse con dignidad a ellos.

LA SUSTENTABILIDAD IMPUESTA Y LA DISPUTA POR EL ESPACIO

La experiencia que ahora se analiza, parte del supuesto de que en la región se están construyendo procesos de sustentabilidad regional derivados de la instauración del APFFCC, en donde los campesinos son los actores centrales del proceso.

Los habitantes locales, especialmente los campesinos de los 11 ejidos cuyas tierras se incorporaron a la APFFCC, consideran que es importante la conservación de los recursos naturales locales "...especialmente de los visitantes que poco respetan a la naturaleza..."

pero que a su vez sienten el decreto como la invasión de su espacio, sobretodo en referencia a las reformas Constitucionales al Art. 27 de 1991:

“... ESTÁ BIEN QUE EL ESTADO POR DARNOS LA TIERRA NOS HAYA IMPUESTO ESQUEMAS DE TRABAJO, PERO NO SE VALE QUE NOS DIGAN QUE LA TIERRA AHORA SI ES DE NOSOTROS Y DESPUÉS NOS DIGAN QUE SIEMPRE NO...” (OSCAR SALAS)

La apropiación del espacio no sólo es un elemento indispensable en la definición de formas de organización de los recursos naturales orientadas hacia la sustentabilidad, también constituye un referente fundamental para identificar la identidad regional, la cultura procura definir el orden social necesario para garantizar su reproducción y darle sentido a las acciones. El espacio constituye la definición de límites, reglas, relaciones, bajo múltiples criterios (geográficos, históricos, culturales, y políticos), que terminan por darle ciertos rasgos específicos a los sistemas de producción y a los estilos de vida, mismos que no son ajenos a los efectos de los cambios globales.

La construcción social del territorio no representa un hecho aislado, la pertenencia territorial constituye también un recurso para la acción, ya que “...el status de pertenencia a una colectividad, caracterizada prevalentemente en sentido territorial, o sea, en el sentido de que la dimensión territorial asume relevancia predominante para la caracterización de la estructura misma de la colectividad y de los roles asumidos por los actores...” (Giménez, 1994: 17)

En el caso de los campesinos del Valle de Cuatrociénegas, la pertenencia territorial es fundamental, puede observarse una identidad sólida, un sentimiento de pertenencia, ya que saben que comparten una historia común (la existencia de un pequeño museo de historia local donde se destaca no sólo el papel que han jugado los cieneguenses en la historia nacional a través del caudillo revolucionario Venustiano Carranza, sino por los rasgos naturales del Valle es muestra de ello), tanto por sus pobladores como por sus visitantes en forma primeramente territorial.

Como campesinos, ha sido una constante el hecho de desafiar a la naturaleza en los intentos por vencer la aridez, lo que ha terminado por definir un perfil sociohistórico y

psicológico propio de los habitantes del desierto. No es sencillo imaginar el desarrollo productivo y el logro de cierta estabilidad productiva viviendo y trabajando bajo un sol intenso, la aridez y el polvo. La región es un Valle bien definido con presencia de especies únicas que los diferencia de otras regiones, como la Laguna o los enclaves mineros de Ocampo y Sierra Mojada.

Una larga tradición de trabajo arduo en el desierto, ha forjado a los hombres del Valle, unos enfrentados al monte para recolectar la candelilla, otros, mejor dotados de recursos, han impulsado la ganadería o la agricultura, especialmente la Vid que le dio un sello especial frente a los competidores de Parras; en ambos casos reflejan una actitud que los diferencia de los habitantes de otras regiones.

Llegar a Cuatrociénegas, un lugar conocido mundialmente por el reportaje del *National Geographic*⁴⁰ sobre la fauna prehistórica de sus pozas, no es encontrarse con un centro turístico de envergadura, quizá hoy por hoy, Cuatrociénegas es "...tan pueblo como el día que lo fundaron...", un par de hoteles con no más de 15 habitaciones cada uno, media docena de restaurantes, el paso obligado de transporte público de carga y de migrantes (paisanos) nacionales cuya ruta de acceso al país es Piedras Negras y Ciudad Acuña para enfilarse con rumbo a Torreón, una gasolinera, un banco y un cajero automático, una maquiladora y el orgullo de contar con la banda grupera más antigua y famosa de Coahuila: Kañón. Todos estos son símbolos de pertenencia que le han otorgado a los cieneguenses una identidad muy diferente y muy particular.

Los campesinos del desierto, incluidos los del Valle no son muy diferentes a los demás, hablamos también de un mundo heterogéneo con rostros diferentes, no solo al diversificarse en sus formas de ser y de actuar, sino que oscila entre un mundo rural y el

⁴⁰ Un artículo realizado por el fotógrafo George Grall para la revista *National Geographic* y publicado en el número de octubre de 1995. En éste, se exponen fotografías e información resaltando la belleza escénica y los aspectos excepcionales del Valle. Este reportaje fue uno de los primeros responsables de dar conocer al mundo sobre la existencia de Cuatrociénegas.

del obrero, el minero o el capitalista, como productor, como ejidatario, como ganadero, como vaquero, como Candelillero, como chivero, como migrante o como comerciante.

Las relaciones en el nivel familiar, constituyen un elemento indispensable en la instrumentación de sus estrategias de vida, que conforman un amplio repertorio de alternativas de acción guiadas por un sentido común y una racionalidad propia, que están insertos en sistemas económico más amplios y complejos, vinculándose constantemente entre lo rural y lo urbano. No es raro encontrarse con campesinos que orgullosamente portan la chamarra de Altos Hornos de México (AHMSA) y que representa que ellos o alguno de sus descendientes han formado parte del complejo siderúrgico de la cercana y problemática ciudad de Monclova.

Los procesos rurales en los que se ven insertos los campesinos del Valle son cada vez más amplios, agregándose con ello nuevas problemáticas y la relación con nuevos actores: con empresarios nacionales que intentan comprar sus tierras para establecer plantaciones de alfalfa para abastecer el complejo lechero de la Comarca Lagunera; como jornaleros agrícolas en un mercado inestable; como migrantes a las maquiladoras fronterizas y sin redes de apoyo para internarse en Estados Unidos; la mujer que acrecienta su participación en el mercado laboral, especialmente en la maquila, dejando de lado muchos de sus roles y actividades tradicionales; los jóvenes cada vez más vinculados al medio industrial y urbano; el involucramiento de organizaciones de la sociedad civil en la región; las múltiples expresiones del Estado en la vida de los campesinos; la presencia de servicios técnicos forestales; entre otros.

La creciente diversificación de actividades económicas por parte de los grupos campesinos, impide conceptualizarlos únicamente a partir de la cotidianidad de la vida social basada en su relación con la tierra, su caracterización depende hoy en día de la diversidad de opciones para asegurar su reproducción social y es propia de los grupos sociales que se han integrado a un mundo cambiante, donde los sujetos se transforman cotidianamente, impulsando un dinamismo que favorece también la reconfiguración del paisaje y las expectativas de los propios actores.

Estos fenómenos constituyen lo que se ha denominado como una “nueva ruralidad”, una realidad fragmentada, que no se opone, sino que se complementa con lo urbano, en términos económicos, culturales, sociales y políticos, donde “... los habitantes rurales nunca han permanecido pasivos frente a la cambiante realidad social y han buscado sus propias alternativas, que superan con creces las expectativas de los planeadores y los políticos...” (Appendini y Torres-Mazuera, 2008: 24).

Los fenómenos derivados de la llamada “nueva ruralidad”⁴¹ constituyen un fenómeno muy particular en la región del Valle de Cuatrociénegas, sin que sea necesariamente nuevo, ya que tradicionalmente los campesinos han formado parte del mundo urbano, donde muchos de ellos o al menos algún miembro de sus familia que contribuye directamente al ingreso común labora en alguna rama industrial como obrero, de tiempo completo o compartido entre las actividades silvoagropecuarias, y el complemento obtenido por el trabajo urbano.

Inclusive, es común observar que familias enteras que migraron durante la década de los setenta, favorecidos bonanza de la industria siderúrgica monclovense, ahora regresan a radicar a los ejidos donde gozaban de derechos agrarios. Éste siempre ha sido un fenómeno común, apreciable en la dificultad de celebrar las asambleas ejidales bajo los requisitos de Ley en virtud de la ausencia de los campesinos.

En el caso de la migración, como se ha comentado anteriormente, es principalmente a las ciudades maquiladoras de la frontera, a la que se desplazan no con el propósito de internarse a los Estados Unidos, ya que no existen redes de colaboración en la región que faciliten el proceso migratorio. Son escasos los ejemplos de una migración internacional como se presenta en otras regiones del país, aunque los flujos de efectivo hacia la

⁴¹ Así se denomina al fenómeno social, del que no existe pleno acuerdo en su conceptualización, para identificar los espacios donde las actividades rurales no son plenamente identificadas con la agricultura como eje en la organización de la reproducción de la unidad doméstica, como se hacía tradicionalmente para conceptualizar lo “rural”. Estas actividades incluyen una mayor movilidad de las personas, deslocalización de las actividades económicas, nuevos usos especializados de los espacios rurales, como el turismo o lugar de segunda residencia, la emergencia de nuevos espacios “periurbanos” entre otras. (Appendini y Torres-Mazuera, 2008: 17)

economía doméstica campesina por el ahorro migrante desde los polos industriales no deja de ser considerable y constituye un factor importante para asegurar la reproducción de la unidad doméstica.

Como se señalaba anteriormente, las estrategias de vida de los campesinos están sustentadas en la diversificación de sus acciones, aunque es posible que algunas familias se especialicen en virtud de los recursos disponibles, ya sea en la ganadería, de bovinos o caprinos, o en el caso de la recolección de la hierba de candelilla para transformarla en cerote. Las actividades de recolección de orégano aprovechamiento del mezquite, son actividades complementarias a alguna de las anteriores. El caso de la agricultura es muy particular, ya que la mayoría de los productores trabaja su parcela de manera complementaria con alguna de las actividades anteriores, debido principalmente a la falta de agua para una agricultura intensiva y rentable, como una forma de asegurar una parte de las necesidades alimenticias como producción de autoconsumo.

Un funcionario local de la Secretaría de Fomento Agropecuario señala: "...los campesinos son tradicionalmente recolectores, porque es lo que más tiempo les demanda, pero también es producto de que no se les ha apoyado de manera general a todos los ejidos en las perforaciones necesarias..." aunque en muchos casos es por la falta de apoyos para el equipamiento de los ya existentes, pues durante el auge Candelillero a través del Fidehcan se llevaron a cabo multitud de obras de este tipo, orientándose una buena parte de los apoyos para tal fin.

A pesar de ser considerada como una actividad no tan importante, la agricultura sigue siendo un componente básico de las estrategias de vida, pero las actividades de recolección como la cera de candelilla son las que le dan a los campesinos de la región un carácter especial, un sello distintivo frente a los grupos campesinos de otras regiones del Estado.

En el caso de la agricultura, el agua constituye un recurso fundamental, que generalmente es escaso y disputado, en el caso del Valle de Cuatrociénegas, al ubicarse en una región semidesértica el problema es aún más grave. La disputa por el agua es

considerada como parte de las “guerras del futuro”, además del uso irracional que ha caracterizado a dicho recurso favoreciendo el deterioro ecológico de las cuencas. Hasta hace unos años, las decisiones y la acción en relación con el agua habían sido usualmente dominadas más por intereses sectoriales que multisectoriales, normalmente lideradas por demandas regionales convertidas en presiones políticas y por grupos económicos, donde los temas ambiental y social pasaban a un segundo plano. Hoy en día, sin embargo, el peso del tema ambiental ha surgido con fuerza y en algunos casos puede llegar a ser igual o mayor que el deseo de inversión en proyectos o el interés de generar empleos, es decir, frente a la disputa por el recurso se está gestando una serie de cambios trascendentes en la gestión del agua.

Actualmente, la gestión del agua se da en el nivel de las microregiones, en unidades de gestión local denominadas “cuencas”, hacia donde se ha descentralizado la toma de decisiones involucrando a los usuarios en la definición de políticas públicas de carácter local, donde los mayores cambios ocurridos en materia de gestión están orientados a facilitar la participación privada y el dominio cada vez mayor de sectores usuarios (agua potable, riego, la industria, en menor escala la minería y la piscicultura), sobre los usos y la administración del agua. Desde este punto de vista, si sólo los usuarios sectoriales dominaran las decisiones políticas en materia de agua, parecería que esto conduciría inevitablemente a minar los esfuerzos de gestión multisectorial del agua que es compartida por todos: empresas, usuarios y población en general, y mucho menos a apoyar los esfuerzos para aportar recursos y esfuerzos para la gestión de la cuenca donde se capta el agua, ríos compartidos y sus zonas de desembocadura.

Sin embargo, esto no está ocurriendo tal como fue planeado, sobre todo en las cuencas fuertemente intervenidas por varios usuarios, ya que con el aumento de usuarios se han incrementado los conflictos entre ellos, tanto por la distribución de la cantidad disponible y sobre todo por su calidad, lo cual afecta su ingreso y los hace más sensibles a actuar para controlar los problemas. Tal es el caso de la disputa por el agua en la cuenca Lerma-Chapala, donde el peso de los intereses urbano-industriales de la metrópoli de Guadalajara se impone sobre las necesidades de los campesinos del Bajío.

Además, los activistas ambientales ejercen cada vez más influencia, bajo un entorno donde las normas establecidas para mejorar el uso del agua y descentralizar las acciones del gobierno central a las regiones y municipios ya no pueden ser ignoradas tan fácilmente en gobiernos democráticos (Escobar, 2006: 387-392).

Cuando los ingresos de empresas o de negocios basados en turismo o la agricultura, se ven afectados por el deficiente uso del agua aguas arriba, o de una fuente de agua subterránea o de un lago compartido, recién se comienza por lo menos “a pensar” que se deben tomar medidas de protección, cuando el asunto clave es evitar llegar a esos extremos para recién actuar. En estos casos, los usuarios afectados por terceros o que se afectan entre sí, sienten que debería existir una autoridad que sea capaz de tomar iniciativas, proponer soluciones colectivas de tipo correctivo y obligar a que se apliquen. Por sí solos los usuarios no son normalmente capaces de auto organizarse y mucho menos de hacer cumplir una ley. El caso más común ocurre con quienes bombean agua subterránea de un escurrimiento compartido. No se ponen de acuerdo y, si no hay autoridad que controle por igual el bombeo, todos lo siguen sobreexplotando buscando ganar “al otro” hasta que se agota la fuente. En general, tampoco existe solidaridad con los usuarios rurales más pobres aguas arriba en una cuenca, a quienes se les exige preservar la cuenca de captación, de parte de los usuarios con alta rentabilidad comparativa, ubicados en grandes centros urbanos aguas abajo, que no quieren pagar por el servicio ambiental que podrían prestar los primeros (Becerra *et al.*, 2006: 135-138).

Lo anterior, en virtud de que existe una serie de intereses creados y grupos de personas que tiene muy claro sus objetivos parciales sobre cómo aprovechar el agua para cierto proceso productivo, sin embargo no es generalizado el conocimiento de la rentabilidad de los servicios vinculados al agua, de las externalidades negativas económicas, sociales y ambientales que conllevan el uso del agua para objetivos muy concretos, de allí la importancia de la regulación adecuada.

Otras personas, con un carácter más ecologista y social, presionan para que las leyes y las organizaciones se orienten más a aspectos de preservación, recuperación y conservación de los recursos hídricos en general, y de gestión ambiental en general. En esta acción se encuentran una serie de grupos con intereses diversos tales como proteger los humedales (como en el caso que nos ocupa), manejar las cuencas de captación, proteger tramos y márgenes de ríos y, en general, preservar y conservar el medio ambiente. Lo anterior, ha permitido que, por lo menos, sea obligatoria la ejecución de estudios de impacto ambiental. Estos estudios ciertamente no garantizan la protección del medio pero constituyen un buen inicio en esta dirección.

El tema ambiental, sigue ameritando un trato especial en materia de proyectos de agua. Si bien es vital tomar en consideración este aspecto, ya que se carece de normas, métodos y procedimientos adecuados para realizar el trabajo, trayendo como consecuencia que se ejecutan proyectos que siguen siendo negativos al ambiente, por lo que es necesario desarrollar procesos de evaluación de impacto ambiental correlacionados con el ordenamiento del uso del territorio.

Los grupos ambientalistas, en general, no son lo suficientemente fuertes económicamente para ofrecer opciones alternativas a los grandes usuarios rentables del agua y a la ocupación no planificada del territorio. Pueden eso sí frenar por tiempo, a veces prolongado, la ejecución de proyectos dependiendo de la presión ejercida, aportando y enriqueciendo sobre todo los debates. El debate entre ambientalistas y los propulsores de inversiones en proyectos hidráulicos generalmente se tiende a la dispersión de esfuerzos.

EL VALLE DE EL HUNDIDO Y EL SECAMIENTO DE LAS POZAS

Un problema similar vive la cabecera municipal de Cuatrociénegas que con la perforación del pozo "La Herradura", el cual tan pronto se puso en operación hace varios años secó de inmediato el manantial con el que se regaban todas las huertas de frutales, viñedos y algunas verduras, así como de añejos nogales criollos, los cuales dejaron de

existir, dando, a la fecha, un triste panorama y la frustración a los pobladores de Cuatrociénegas.

El daño económico y ecológico que estas acciones causan, pueden agravarse enormemente al grado de hacer desaparecer el APFFCC y sus famosas especies acuáticas y terrestres, adicionalmente de impactar negativamente en las actividades productivas rurales.

La zona Norte del país sufre de una gran desigualdad en la distribución del agua, ya que en el Norte y Centro Norte se genera el 84% del PIB nacional y sólo existe el 28% del escurrimiento total del país, donde por cierto habita el 77% de la población, que crece más rápidamente que el resto del País. Cifras recientes de la Comisión Nacional del Agua revelan que la disposición de agua per cápita en el Sureste es de 15,270 m³ /año, mientras que en el Centro y Norte del país es de 1930 m³/año, 8 veces menor (SEMARNAT, 2006). Esto, aunado a la sequía de 1992 a 2002, hace que el recurso sea disputado fuertemente por los organismos responsables del uso y la distribución urbana del agua y los agricultores, ganaderos, e industriales.

La parte sur del municipio de Cuatrociénegas, está compuesta por tres Valles: el de Cuatrociénegas (donde se ubican las pozas y el APFFCC), el de Calaveras al este, y al sur el de El Hundido. Se ha establecido, que en la zona, las lluvias coinciden con los periodos de alta evaporación, presentando aproximadamente 200mm de precipitación anual y temperaturas desde de 44° C en verano hasta bajo 0° C en invierno (Pierce, 2002).

En la parte sur del municipio, se encuentra el distrito de riego 017 de la Laguna, ubicado entre los municipios de San Pedro y Torreón, mismo que está sobredimensionado y donde es una falacia decir que se pueden seguir sembrando las 70 mil hectáreas que tradicionalmente se sembraban, porque no hay ni habrá agua suficiente para esa cantidad. En estos momentos, con la capacidad de agua de las presas de la Laguna y la de extracción regional, solamente pueden cultivarse hasta 30 mil hectáreas (Hernández, 2007: 15-17).

La comarca lagunera constituye una de las cuencas lecheras más importantes del país, que opera bajo un modelo de explotación altamente intensivo, que basa una parte importante de su funcionamiento en el uso de forrajes altamente demandantes de agua, como la alfalfa, en virtud de lo cual se elaboró un ambicioso proyecto para cultivar el forraje que no se puede producir en la Comarca Lagunera y que consume el ganado lechero, en un área de Cuatrociénegas gracias a los mantos acuíferos potenciales con que cuenta: El Valle de El Hundido.

La falta de agua suficiente en la Región Laguna es preocupante y existe un déficit real del vital líquido para las actividades agropecuarias. La Secretaría de Fomento Agropecuario Estatal y los intereses de los poderosos empresarios lecheros de la Laguna⁴² buscan nuevas áreas de cultivo a otras partes de Coahuila, como puede ser en la parte norte o en las regiones de Ocampo y Cuatrociénegas.

En el Valle de El Hundido, localizado en el lado sur-oeste del Valle de Cuatrociénegas a una montaña de distancia, se comenzaron a perforar desde el año 2000 pozos de ocho a diez pulgadas de diámetro para extraer agua del subsuelo y utilizarla en la siembra de alfalfa. Para que esta actividad tomara lugar fue necesario remover la vegetación existente para nivelar el suelo y cultivar el forraje, que es altamente demandante de agua.

“NO ES EL GRAN NEGOCIO, PERO NOS DA DE COMER, UN CHEQUECITO CADA MES”. (RENÉ CANTÚ, EJIDO EL CAMPIZAL)

En noviembre de 2002, se intentaron abrir alrededor de cincuenta pozos en el Hundido pero al no haberse presentado un estudio de impacto ambiental el plan fue detenido por PROFEPA. A pesar de esta situación, se autorizó extraer 20 millones de metros cúbicos de agua del Valle. Para finales de noviembre del mismo año, el delegado de la

⁴² Las familias Tricio y Rivero (accionistas importantes del grupo Lala, principal productor de leche a nivel nacional) y a Gustavo Díaz de León (dueños de *Monica's Foods* y proveedor de Nestlé). Es de destacar, que entonces director de la Comisión Nacional del Agua (CNA), Cristóbal Jaime Jáquez, fue empleado de la poderosa lechera Lala.

SEMARNAT, Ignacio Corona Rodríguez, anunció la reapertura de la actividad agrícola del Valle El Hundido, puesto que la producción de alfalfa "...es un hecho consumado..."⁴³.

Esta situación provocó un fuerte debate cuyos actores principales son diversas instancias de gobierno como la Comisión Nacional del Agua (CNA) y la SEMARNAT, grupos de empresarios particulares, y varios grupos de científicos naturales, principalmente de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

La controversia sobre las perforaciones se centró en si los Valles de Cuatrociénegas y el de El Hundido, están interconectados.⁴⁴ La Comisión Nacional del Agua, encargó la elaboración de un estudio a Lesser Asociados S.A. de C.V, para tal fin (CNA, 2001). Este estudio, señaló que ambos Valles no estaban conectados hidrológicamente. En 2003, la Comisión Nacional del Agua publicó este estudio en el Diario Oficial⁴⁵, y con base en él se autorizó la extracción.⁴⁶

Por otra parte, uno de estos grupos, el liderado por la doctora Valeria Souza quien asegura que la explotación de agua en el Valle de El Hundido es la principal causa de que el nivel del agua en el área natural protegida de Cuatrociénegas haya descendido notablemente en los últimos años provocando el secamiento de humedales y canales además de agrietamientos en el suelo, y señala que el acuífero recibe 36.5 millones de m³ anuales, pero exporta 88 millones de m³, es decir, por cada litro que recibe, le sacan tres (Souza *et al.*, 2002).

⁴³ La Jornada, 29 de noviembre de 2002: "*Permite Semarnat la actividad agrícola en El Hundido, Coahuila.*"

⁴⁴ Un estudio de la Universidad de Texas en Austin (Pierce, 2002) concluyó que: "...el Valle de Cuatrociénegas es un sistema cerrado de agua superficial, pero debido a las prácticas de irrigación del Valle vecino, éste se ha hecho artificialmente abierto. Recientemente, las disminuciones en los niveles del agua dentro del Valle interrumpen los ecosistemas superficiales..." lo que generó los primeros debates sobre la interconexión de los Valles.

⁴⁵ Diario Oficial de la Federación, 3 de Noviembre de 2003.

⁴⁶ En 2004 se demostró por el Instituto Nacional de Ecología (INE), que ese estudio empleaba un mapa alterado al señalar la presencia de una falla inexistente, a fin de la tesis de la no conexión de los dos Valles. (Minuta de la reunión del 26 de enero de 2004 para la presentación de los resultados de la evaluación de los estudios desarrollados en Cuatrociénegas y el Valle del Hundido, presidida por el Dr. Exequiel Ezcurra, Director del INE).

La doctora Valeria Souza⁴⁷ es especialista en Ecología Evolutiva en bacterias y es quién coordina desde el 2002 el proyecto de la *Aeronautics and Space Administrations* (Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio de Estados Unidos NASA por sus siglas en inglés) en el Valle de Cuatrociénegas llamado Evolución en ecosistemas de naturaleza viva.⁴⁸

Es de destacarse que una de las especies que se encuentran en este Valle son los “estromatolitos” (estructuras primarias órgano-sedimentarias, es decir fósiles vivientes que pueden vivir en aguas salinas, salobre o dulceacuícolas)⁴⁹, y que constituye la base de la cadena alimenticia de las diferentes especies que habitan en el Valle.⁵⁰

Souza afirma, que Cuatrociénegas presenta una combinación de agua dulce y salada que podría ser muy similar a lo encontrado en Marte (agua profunda y salada) y por ello se cuenta con especies de flora y fauna únicas en el mundo. La primera proviene de las montañas; y la segunda, ubicada en un lecho profundo, consiste en un mar conservado desde el Cretácico (Gutiérrez, 2004).

El equipo de trabajo de Souza, a través de su investigación, aseguran haber demostrado que los Valles de El Hundido, Calaveras y Cuatrociénegas están interconectados (Souza *et al.*, 2006: 6568-6569) y son parte del mismo mar debido a que existe una gran diversidad de especies en las localidades estudiadas y similitud en las comunidades

⁴⁷ Recientemente recibió el Premio a la Investigación Científica en Conservación Biológica 2009, del Programa Volkswagen (VW) por Amor al Planeta. La Crónica, 13 de abril de 2010. Sección Academia.

⁴⁸ La Jornada , 21 de enero de 2004

⁴⁹ Su estructura es laminar, compuesta principalmente de carbonato de calcio, estas estructuras se encuentran adheridas al sustrato; la razón es debido a la actividad metabólica de microorganismos, ya que pueden crecer adosados a taludes o en el fondo de aguas someras, y van creciendo bajo su estructura calcárea. Las cualidades principales de estos seres son su participación en los procesos atmosféricos del ciclo del carbono; para las concentraciones de CO₂, fijándolo en forma de sal como el carbonato de calcio. Se les considera los primeros oxigenadores en la atmósfera de nuestro planeta, ya que aparecieron en el Precámbrico. Los estromatolitos del Valle de Cuatrociénegas, se encuentran en sus 200 pozas; y debido a las corrientes que se tienen en las pozas, existe una gran diversidad de formas y tipos de estromatolitos coexistiendo con animales vertebrados e invertebrados.

⁵⁰ Estas aguas contienen pocos nutrientes libres (como el fósforo y el nitrógeno), lo que no permite el desarrollo de algas y hace que las bacterias sean la base alimenticia, como en los ecosistemas primordiales.

bacterianas de los mencionados Valles⁵¹ y afirman que si el grupo de agricultores lecheros de la laguna contaminan o acaban con el agua, Cuatrociénegas muere.

EL ÁREA ES UN SEGMENTO DEL MAR QUE SE QUEDÓ “ATORADO” HACE MUCHO TIEMPO; POR ESO, LA MITAD DE SUS BACTERIAS SON MARINAS Y OTRA BUENA PARTE ESTÁ ASOCIADA A LOS VOLCANES, PUES DEBAJO HAY UNA FALLA GEOLÓGICA ACTIVA.

EN ESTA “MÁQUINA DEL TIEMPO”, UNAS ESPECIES ROBAN LA COMIDA DE OTRAS, UNAS HACEN ANTIBIÓTICOS, OTRAS CREAN RESISTENCIA A ANTIBIÓTICOS PARA DEFENDERSE, ALGUNAS COMEN LO QUE NADIE QUIERE O LO QUE SEA: PETRÓLEO, TOLUENO, INSECTICIDAS. POR ELLO, EL POTENCIAL BIOTECNOLÓGICO DE ESE “TAPETE DE PIEDRA” ES ENORME. NO QUEREMOS ESTORBAR EL DESARROLLO DE LA ZONA, SINO GARANTIZAR UN FUTURO PARA TODAS LAS CRIATURAS, GRANDES Y PEQUEÑAS (DRA. VALERIA SOUZA).

Con base en sus estudios, la Dra. Souza ha recomendado:

1. Regular de manera muy cuidadosa el uso del agua en El Hundido para que no se contamine el manto freático con pesticidas y fertilizantes y para que se utilice sólo parte del agua cárstica de recarga. Sugiere que se haga una evaluación muy seria de cuánta agua se captura por recarga y que límite a sólo el número de hectáreas que utilizando riego por goteo y fertilización por goteo no sobrepasen la cuota mínima supuesta de recarga.
2. Debido a la gran heterogeneidad observada en el agua profunda se requiere determinar la afiliación de cada pozo de agua en El Hundido y Calaveras para determinar los límites del tipo marino. Buscar utilizar sólo aquellos pozos que no muestren agua marina.

⁵¹ Este grupo de trabajo realizó un estudio bacteriológico entre los tres Valles, teniendo como resultado identificación de genes marcadores de diversas fuentes. Para esta investigación se utilizó la técnica *Terminal Restriction Fragment Length Polymorphism* (TRFLP) de la cual se obtiene la radiografía de la comunidad, mediante picos gráficos indicadores de lo que se encuentra en cada lugar y rápidamente la diversidad de secuencia de ADN bacteriano de las muy particulares bacterias de Cuatrociénegas, claramente marinas y de composición distinta en cada sitio, lo que explica la diversidad de ecología. Encontraron que el agua subterránea de los tres Valles tienen la misma temperatura y comparten el agua de este mar. En lo que respecta a la contaminación del agua, señalan que al aumentar las concentraciones de fosfatos desaparecerían los estromatolitos y todas las especies asociadas, más aun, un exceso de fertilizantes traería consigo problemas de eutrofización (aumento de nutrientes en el agua) y favorecería el ingreso de especies invasoras acuáticas.

3. Utilizar otras fuentes de información como: datos de isótopos, paleomagnéticos, determinación cuidadosa de los estratos (geología clásica), geofísica y tipos de sales en el agua profunda. Los resultados existentes indican que el agua superficial es kárstica, sin embargo ignoramos cual es el origen y composición del manto profundo, concentraciones de oxígeno, niveles del manto freático. Esto es importante para determinar no sólo los límites del agua marina sino también el camino de esta agua (las conexiones), lo cual es tan importante como su origen (Souza, *et al.*, 2004).

Sin embargo, otro grupo de científicos hidrogeólogos de la UNAM dirigidos por el doctor Oscar Escolero tienen una visión distinta.

El grupo del doctor Escolero conformado por investigadores del Instituto de Geología de la UNAM, comenzaron a trabajar en el Valle de El Hundido en el año 2003. Este grupo fue contratado para tener una visión diferente a la del gobierno por los acusados del secamiento de las pozas, para saber si entre los Valles El Hundido y Cuatrociénegas en verdad existía una conexión hidráulica. El resultado del estudio hidrogeológico que consistió en mapear, medir y analizar el sistema hidrológico de El Hundido y de Cuatrociénegas fue que no existe interconexión entre estos Valles⁵². Sin embargo, como lo asegura el Dr. Escolero en entrevista:

QUEDA UNA PREGUNTA LATENTE YA QUE ES UNA REALIDAD QUE LAS POZAS DE CUATROCIÉNEGAS SE ESTÁN SECANDO: SI NO TIENEN NADA QUE VER LOS AGRICULTORES DEL VALLE DE EL HUNDIDO, ¿POR QUÉ LAS POZAS SE ESTÁN SECANDO?

A pesar de haber concluido su compromiso con los agricultores de El Hundido, el grupo de investigadores continuó su investigación en el Valle de Cuatrociénegas para responder esta pregunta la cual representa un reto científico muy importante para el

⁵² Tal como lo había señalado un estudio de la CNA del año 2001, donde se concluía que no existe conexión entre ambos Valles desde el punto de vista geohidrológico, además se asevera que "...la calidad del agua presenta diferencias para cada uno de los Valles estudiados ... en caso de que el agua del Hundido (caracterizada por presentar alta salinidad)... circulara hacia Cuatrociénegas, el agua de este último Valle debería de presentar, cuando menos, una salinidad igual a la del Hundido, lo cual no sucede." (CNA, 2001: 19)

grupo. “Hay mucha desinformación”, según Escolero, refiriéndose a los múltiples artículos publicados en periódicos nacionales, regionales y locales en donde Souza ha hecho públicas sus aseveraciones sobre la conexión entre los Valles y responsabilizando a los agricultores del El Hundido de terminar con el agua de Cuatrociénegas. Para Escolero, las aseveraciones de Souza están infundadas debido a que su área de especialidad básica es la biología con especialidad en bacterias y al incursionar en otros temas, como la hidrogeología, ha ocasionado que la información se dé por válida cuando no hay un fundamento científico real.

El grupo de hidrogeólogos tiene una respuesta al secamiento de las pozas de Cuatrociénegas un poco más compleja que no está fundamentada en una sola causa, sino en tres. La primera, la más clara y evidente, es la considerable extracción de agua del Valle de Cuatrociénegas que es transportada a través de canales a otros municipios cercanos como Sacramento, San Buenaventura, Frontera. Estas son concesiones que el gobierno otorgó a estos municipios desde hace ya varias décadas. La segunda, son procesos naturales y geológicos de muy largo plazo que están actuando y provocando que bajen los niveles de agua. La tercera, es el cambio climático global que provoca alteraciones en las condiciones ambientales tales como de temperatura, régimen de lluvias y composición química del agua. Estos tres procesos están interactuando para que los niveles de agua disminuyan en Cuatrociénegas. Lo importante para Escolero es realizar los estudios adecuados para poder determinar cómo y en qué medida contribuye cada uno de estos factores y poder determinar qué se puede hacer para revertir el proceso.

El problema del agua en Cuatrociénegas, como también lo sugiere el grupo de investigadores de Escolero, parece venir de interior del Valle debido a que existen propietarios privados quienes también cultivan alfalfa y tienen pozos de donde extrae el agua en sobremanera en el Valle.⁵³

⁵³ Un estudio más reciente concluyó: “... Tomando en cuenta la baja precipitación en la zona y la baja recarga al acuífero, se considera que son mayores los volúmenes de extracción que la recarga misma.” (Rodríguez, 2008: 231).

El doctor Escolero también comentó que cerca del ejido el Venado, vecino de La Vega, existen amplias zonas agrícolas de particulares quienes extraen agua del Valle a través de bombas y a quienes no se les ha molestado como a los agricultores de El Hundido. Esta situación se debe en gran medida a que la mayoría de los propietarios privados en el Valle de Cuatrociénegas forman parte de la élite política local cieneguense a donde también pertenece la directora del APFFCC, mientras que los de El Hundido, provienen de la región Lagunera. No obstante, el debate, la presión social y política continúa sobre los agricultores de El Hundido mientras que los propietarios privados que explotan el agua al interior de Cuatrociénegas y las antiguas concesiones de agua para poblaciones al exterior del Valle siguen sin ponerse en tela de juicio.

Un estudio más reciente, coordinado por el Dr. Juan Manuel Rodríguez de la Universidad Autónoma de Nuevo León (Rodríguez, 2008), elaborado a partir del análisis de la información geológica, geohidrológica, geoquímica, isotópica, geofísica, de hidrología subterránea, hidráulica de pozos y determinación del grado de vulnerabilidad en el acuífero del Valle de El Hundido, pudo concluir, casi de manera definitiva, una la interconexión de los Valles:

EL CONJUNTO DE LOS RESULTADOS ACTUALES NOS PERMITIÓ ESTABLECER UN MODELO HIDROGEOLÓGICO SOBRE EL COMPORTAMIENTO HIDRÁULICO DEL ACUÍFERO Y SU CONEXIÓN CON EL VALLE DE CUATRO CIÉNEGAS, COAHUILA.

LOS ESCURRIMIENTOS DEL RÍO NAZAS EN EL PLEISTOCENO FLUÍAN A TRAVÉS DE UN SISTEMA DE LAGOS INTER-MONTANOS QUE COMUNICABAN ENTRE SI LOS VALLES DEL SOBACO, HUNDIDO, EL TABLERO Y CUATRO CIÉNEGAS, SEMEJANTE A UN SISTEMA DE TANQUES TODOS CONECTADOS ENTRE SÍ MEDIANTE ANTIGUOS CARSTOS LOS QUE SE COMPORTABAN HIDRÁULICAMENTE COMO SIFONES.

LA MEZCLA DE DOS AMBIENTES DE DEPÓSITO CAUSÓ LA FORMACIÓN DE DIFERENTES TIPOS DE AGUA, RELICTOS DE AGUA FÓSIL QUEDARON REEMPLAZADOS POR LA INTRUSIÓN SECUNDARIA DE AGUA. ANTERIORMENTE AL EVENTO DE INFILTRACIÓN, FRACCIONES DE AGUA MARINA FUERON AFECTADOS POR PROCESOS DE EVAPORACIÓN EN UN AMBIENTE LACUSTRE, CAUSANDO LA FORMACIÓN DE AGUAS CON ALTAS CONCENTRACIONES DE SALES. DENTRO DE ESTOS MINERALES

PRECIPITADOS NORMALMENTE DE ESTA MANERA SE PRESENTA LA HALITA (CLORURO DE SODIO, NaCl), QUE ES EL COMPONENTE PRINCIPAL DE LA SAL GEMA Y EL YESO (SULFATO CÁLCICO HIDRATADO, CaSO₄ · H₂O). EN EL PASADO GEOLÓGICO LA ZONA DE ESTUDIOS ERAN CUENCAS, SUMERGIDAS BAJO BRAZOS SOMEROS DE UN MAR QUE TENÍA CONEXIÓN CON EL OCÉANO ABIERTO; BAJO ESTAS CONDICIONES, EL AGUA DE MAR ENTRABA CONTINUAMENTE EN LA BAHÍA PARA SUSTITUIR EL AGUA PERDIDA POR EVAPORACIÓN (RODRÍGUEZ, 2008: 18).

Independientemente de las conclusiones obtenidas más recientemente por Rodríguez, fue la presión de los grupos ambientalistas locales lo que frenó el uso del recurso hidráulico en El Hundido, ya que de las más de 11 mil hectáreas que tenían contemplado explotar, únicamente se autorizó a los productores a hacer uso de mil 400 hectáreas sembradas de las 5,000 de vegetación forestal desmontadas, como una de las medidas para compensar las afectaciones a los intereses corporativos de los industriales lecheros de la Laguna, en virtud de que no se realizaron los trámites de cambio de uso de suelo que la legislación ambiental demanda. En el estudio de Rodríguez (2008: 235), se concluyó que:

ES NECESARIO LLEVAR A CABO UN MONITOREO EN EL VALLE DEL HUNDIDO A FIN DE MITIGAR LA ACCIÓN DE CONTAMINANTES (PESTICIDAS Y NO PESTICIDAS) AL ACUÍFERO ASÍ COMO LA APLICACIÓN DE TÉCNICAS PARA CONTROLAR LOS PROCESOS EROSIVOS DEJADOS POR LOS DESMONTES EN AQUELLAS ÁREAS ASIGNADAS A CULTIVOS QUE REQUIERAN GRANDES VOLÚMENES DE AGUA.

Para frenar la expansión de los desmontes y perforaciones en el Valle de El Hundido, se tomó una decisión a nivel central entre funcionarios de alto nivel de la SEMARNAT⁵⁴ determinándose que las empresas El Pilar y Santa Mónica, filiales de los poderosos grupos lecheros de la Laguna, y quienes emprendieron el ambicioso proyecto de

⁵⁴ El subsecretario de la Semarnat, Casio Luselli; el Procurador Federal de Protección al Ambiente, José Campiño García; y el director general de Áreas Protegidas, Ernesto Enkerlin Hoeffich. La Jornada, 29 de noviembre de 2002. Esta decisión permitió que las compañías pudiesen levantar la cosecha y no perder mil 400 hectáreas sembradas de alfalfa. El Delegado de la SEMARNAT en Coahuila, Ignacio Rodríguez Corona señaló que: "...si el suelo ya fue desmontado (más de 3 mil hectáreas), ya no procede su cambio de uso ni el manifiesto de impacto ambiental, que son requisitos previos, y sostuvo que la situación se puede subsanar con la presentación de un plan de remediación de suelos..."

perforaciones y desmontes , y quienes podían abrir nuevamente la explotación, sólo si cumplían con la presentación de un “plan de remediación de los suelos que fueron impactados”⁵⁵, no extraer más de 20 millones de metros cúbicos y esperar que especialistas en la materia avalen un estudio donde una empresa establece que no hay interconexión entre el Valle de El Hundido y el Valle de Cuatrociénegas.

El desmonte de alrededor 5 mil hectáreas y la perforación de pozos que se hizo en la zona del Valle El Hundido provocaron serios daños a la flora y la fauna de la zona, perdiéndose inclusive dos especies de plantas vasculares con carácter endémico.

El 23 de abril de 2007, se publicó en el Diario Oficial de la Federación, el “Decreto por el que por causas de utilidad e interés público se veda la extracción, uso, aprovechamiento y explotación de las aguas del acuífero El Hundido en el Estado de Coahuila”; en donde se señala:

“... QUE ESTUDIOS TÉCNICOS CONFIRMAN QUE LA EXTRACCIÓN ACTUAL EN EL ACUÍFERO, ES DE 21.87 MILLONES DE METROS CÚBICOS POR AÑO, SUPERANDO ASÍ LA RECARGA TOTAL MEDIA ANUAL DEL PROPIO ACUÍFERO QUE ASCIENDE A 20.15 MILLONES DE METROS CÚBICOS, LO QUE IMPLICA QUE ÉSTE SUFRE UNA DISMINUCIÓN DE LA RESERVA CON UN CAMBIO DE ALMACENAMIENTO NEGATIVO DE 1.72 MILLONES DE METROS CÚBICOS POR AÑO, PROVOCANDO SU VACIADO GRADUAL...”

De esta manera se definió que para impedir el abatimiento de los acuíferos, se declara la veda en el Valle de El Hundido. Aun con ello, la controversia continúa, pues el delegado de SEMARNAT, José Ignacio Corona Rodríguez, señaló⁵⁶:

“... QUE AL PUBLICARSE EL DECRETO PARA LA VEDA EN LA ZONA PROTEGIDA DE CUATROCIÉNEGAS, NO SE CANCELARÁ LA EXPLOTACIÓN DE LOS MANTOS ACUÍFEROS QUE REALIZAN EN LA ACTUALIDAD ALREDEDOR DE 200 EMPRESAS EN EL VALLE DE EL HUNDIDO... LA VEDA, SURTIRÁ EFECTO PARA PROHIBIR LA EXPLOTACIÓN DE NUEVOS CONCESIONARIOS A LOS MANTOS ACUÍFEROS DE LA MENCIONADA REGIÓN... PARA EVITAR LA EXPLOTACIÓN DE LOS

⁵⁵ Figura jurídica no prevista en legislación ambiental mientras que debiera de realizarse una Evaluación de Impacto Ambiental, en virtud del costo al que no estuvieron dispuestos a pagar los interesados en la explotación forrajera.

⁵⁶ Milenio, 16 de noviembre de 2008. “Veda no prohíbe extraer agua en Cuatrociénegas.”

MANTOS ACUÍFEROS EN LOS VALLES DE CUATROCIÉNEGAS, SE ESTÁ EXIGIENDO A LOS 200 CONCESIONARIOS, EN LA QUE SE INCLUYE A LOS EMPRESARIOS LECHEROS DE LA LAGUNA, COLOQUEN LOS MEDIDORES VOLUMÉTRICOS EN TODOS Y CADA UNO DE LOS POZOS...”

En tanto la población local, los ambientalistas, académicos y funcionarios debaten el futuro de esta disputa, este ejemplo de “guerra por el agua” es una muestra más del deterioro de los recursos naturales y de los niveles de vida de la población. La controversia sigue sin resolverse.⁵⁷

Por otra parte, la mayoría de los campesinos de las áreas aledañas al Valle, explotan en moderado nivel la caprinocultura y la agricultura. Hay temor entre otros productores de este lugar de quedarse sin agua en caso de que continúen las perforaciones. En el Valle de Cuatrociénegas 2,500 familias, entre ejidatarios y pequeños propietarios, trabajan en el campo.

Siempre se ha succionado el agua a flor de tierra y nunca se ha extraído mediante pozos profundos. Cuatrociénegas es un Valle intermontano reconocido a nivel internacional por su elevada biodiversidad y alto grado de endemismo de las 26 especies de flora y 48 de fauna, en las más de 200 pozas que sostienen numerosas especies acuáticas.

El agua del Valle es usada con fines agrícolas, por medio de concesiones que datan desde hace más de 70 años, por productores locales de los municipios aledaños de Lamadrid, Sacramento, San Buenaventura y Frontera, situados al oriente del Valle. Una especie endémica de cactus, conocido como “nopal perrito” comenzó a desaparecer. Los manantiales, en Cuatrociénegas, se ubican en las faldas de la Sierra de San Marcos y Pinos, formando alrededor de 200 pozas dentro del Valle.

⁵⁷ Recientemente surgió una nueva controversia al exigirseles a los propietarios de las pozas, el contar con una Manifestación de Impacto Ambiental (MIA) para operar servicios turísticos recreativos. Así fue clausurada el 28 de mayo de 2008 la Poza de la Becerra, uno de los lugares más concurridos para pasear en el Valle de Cuatrociénegas.

Los ganaderos laguneros, engañaron a los campesinos de Cuatrociénegas propietarios de las tierras que se desmontaron al hacerles creer que iban a comprar tierras de monte y agostadero para proyectos de ganadería extensiva, cuando la realidad era para hacer perforaciones y desmontar grandes extensiones de tierra, lo que se pudo evitar a tiempo e impedir las perforaciones que no contaban con un estudio de impacto ambiental.

Este es un ejemplo de los efectos de una política ambiental aplicada de forma discrecional, donde las dependencias encargadas de impulsar el fomento agropecuario y las responsables de la preservación ambiental trabajan de manera descoordinada, sin respetar el ordenamiento ecológico regional elaborado en 1995, que señalaba como no viable la explotación de los acuíferos.⁵⁸

La disputa por el espacio se encuentra en un compás de espera, una parte de la población campesina local ve en el proyecto forrajero una oportunidad de venta de sus tierras a buen precio y de fuentes de empleo, pero por otra parte los efectos en la conciencia ambientalista regional derivados del establecimiento del APFFCC han permitido que otras comunidades se opongan al proyecto, pero siendo enfáticos de que esto no sucedería si el Estado apoyara más a los campesinos en el establecimiento de proyectos productivos que pudiesen ser más racionales.

Muchos actores locales de los grupos ambientalistas son campesinos, pues una buena parte de ellos radican en la cabecera y participan activamente en los grupos locales, quienes finalmente presionaron a las instancias federales a suspender temporalmente el proyecto.

En tanto no se demuestre que los Valles de El Hundido y el de Cuatrociénegas no están interconectados, no se permitirá que el proyecto de desmontes continúe, como una expresión de la defensa de su territorialidad.

⁵⁸ Decreto por el que se establece el Programa de Ordenamiento Ecológico para la Región de Cuatrociénegas. Publicado en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Coahuila, el 12 de agosto de 1997.

ACTORES Y RESULTADOS EN LOS PROCESOS SOCIALES LOCALES

En buena parte de estos procesos, han intervenido varios actores externos que juegan el rol de prestadores de servicios técnicos, con lo que se ha logrado que las políticas ambientales de carácter nacional se adecuen a las características locales, estableciéndose una especie de sustentabilidad local, contribuyendo a su institucionalización local, ya que se han encargado de impulsar un proceso de enrolamiento mutuo entre ellos y los grupos campesinos, promoviéndose el beneficio mutuo, favoreciéndose la apropiación local de las políticas y construyendo una sustentabilidad regional que pudiese contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de las familias campesina en consonancia con la conservación de sus recursos naturales, base de sus estrategias de vida, sustentadas en su territorio.

La interacción entre diversos actores, el enrolamiento mutuo entre grupos externos y los campesinos, ha favorecido la construcción de esta sustentabilidad regional derivada de la defensa de su territorio, quizá como catalizador, pero más bien como cristizador de los esfuerzos.

A pesar de este panorama tan complejo de la conservación de Cuatrociénegas, y no sólo exclusivo de esta ANP, es importante reconocer la sustentabilidad y la conservación de los entornos naturales como un objetivo, tal vez utópico, de la humanidad. Por esta razón es necesario acercarnos, como los estudiosos de la ecología política lo proponen, con mucho escepticismo debido a que bajo este esquema de desarrollo podemos pasar por alto los complejos y profundos problemas ambientales de los procesos sociales y económicos locales, regionales y globales creyendo que existen soluciones políticas rápidas.

La sustentabilidad es como lo describen Arizpe, Paz y Velásquez (1993: 89), un proyecto como el de la democracia: "... difícil y furtivo, pero también indispensable para marcar un punto en el horizonte del futuro... una forma de abordar el mundo que tiene que construirse a partir de la práctica."

La implementación del proyecto del establecimiento del APFFCC ha permitido que se impulse un relativo aprendizaje mutuo entre los diversos actores locales y aquellos que intervienen en la región.

La defensa territorial constituye uno de los caminos para la construcción de una sustentabilidad de carácter local, enfrentada a los grandes intereses corporativos que intentan apropiarse, degradando la base territorial de los campesinos de Cuatrociénegas.

El proceso de la globalización no puede ser considerado como algo ajeno a la identidad de los territorios. Las transformaciones radicales en las formas de producir y de organizar las actividades empresariales y de gestión (tanto privada como pública) obligan a contemplar especialmente las relaciones de la economía con los territorios. En otras palabras, el territorio debe ser visualizado como una matriz de organización y de interacciones sociales y no como un simple espacio abstracto o un receptáculo de actividades. En este sentido, los aspectos "extraeconómicos" desempeñan una función esencial y se sitúan en la base misma del funcionamiento de la economía real (Veltz, 1999).

Los territorios son actores decisivos de desarrollo, si consideramos al territorio como base del sustento material del tejido social que asegurará la reproducción de las sociedades en el horizonte de una sociedad sustentable y perdurable. El territorio termina por definir la cobertura de las acciones institucionales, el espacio local, el actuar de las agencias, de los matices y especificidades de las políticas, del ámbito de acción de los mediadores. Este enfoque, representa la necesidad de nuevas herramientas y nuevos retos para incorporarlo como un ente dinámico, para dar respuestas desde el propio territorio.

“EL TERRITORIO, LEJOS DE CONSTITUIR UNA NOSTALGIA DEL PASADO ESTÁ LLAMADO A SER UN ACTOR PRINCIPAL EN UNA SOCIEDAD SUSTENTABLE MUNDIALIZADA. PARA ELLO ES NECESARIO CAMBIAR DE ANTEOJOS EN NUESTRA MIRADA SOBRE EL TERRITORIO, UTILIZAR OTRAS PALABRAS PARA SEÑALARLO.” (CALAME, 2009).

En cierto modo, es no ver al territorio como una variable macroeconómica más, es asumir la capacidad que tenga el propio territorio para apropiarse de los beneficios o perjuicios de un proceso de desarrollo, de las condicionantes que tenga como ecosistema y de su capacidad para reelaborar críticamente la identidad que lo liga con la sociedad en el marco de la globalización y a su capacidad de diálogo intercultural; significado que el territorio adquiere si se privilegian los enfoques endógenos, pues es capaz de engendrar comportamientos positivos o negativos, según los procesos relacionales o de decisión que se den (Zarate y Aresti, 2007: 15, 21-23).

El análisis de los mecanismos territoriales del desarrollo es sin duda, un enfoque necesario para reinventar las políticas públicas y la propia recolección de información sobre los hechos económicos, sociales y culturales; a fin de incluir los elementos de identidad territorial de los sistemas productivos. La importancia de las redes y el territorio, de las relaciones entre los diferentes actores y contextos no es la imagen simplista de una sociedad globalizada homogénea donde la identidad y la geografía se diluyen (Veltz, 1999).

Los campesinos candelilleros lo saben, a pesar de que son un sector específico y mayoritario de la población rural de la región, socialmente oprimido (independientemente de la propiedad de los medios de producción, ya que la tierra no modifica sus condiciones, pues de alguna forma sirve para reproducir las relaciones de producción que hacen del campesino un explotado y un excluido); con una autonomía relativa (que va desde el pleno goce a la casi pérdida total) sobre el qué, el cómo, el cuánto y él para quién producir; y con características culturales específicas (resultado del proceso histórico de vinculación con un territorio particular) representadas por su concepción y relación con la tierra, un sentido de ayuda mutua, de trabajo comunitario, de estrategias productivas únicas, centradas en el aprovechamiento de los elementos naturales a que tienen acceso, especialmente de productos forestales no maderables, poco competitivos. El territorio les da un sentido y les da un grado de autonomía, el territorio actúa en función de sus propias especificidades.

El movimiento campesino candelillero de los años sesenta, fue un movimiento en el que la identidad campesina local se fortaleció sobre la base de la oposición clasista, en contra de los acaparadores del mercado de la cera, en contra del Estado que les dio la tierra, reconociendo al elemento contrario dentro del contexto nacional, en principio el Estado, para al final coexistir con él, bajo su tutela y apoyo.

Sin embargo, ese elemento contrario ya está definido de nuevo, en las propias palabras de un dirigente campesino:

“...EXISTEN TRES GRUPOS DE EXPLOTADORES EN EL PAÍS: LOS EMPRESARIOS, LOS POLÍTICOS CORRUPTOS Y FALSOS LÍDERES, Y EL GOBIERNO ENTREGUISTA, QUIENES UNIDOS FORMAN UNA FORMIDABLE SOCIEDAD QUE MANTIENE EXPLOTADO AL CAMPESINO...” (MIGUEL ALVIZO)

El movimiento campesino candelillero se muestra como impugnador de un modelo de sociedad que está a tono con los postulados del neoliberalismo globalizado, y que es impuesto por los sectores dominantes. Pero la lucha de los campesinos no se agota en esta impugnación, sino que continúa cotidianamente en la construcción y resistencia diaria de un proyecto alternativo de sociedad muy distante del promovido por los neoliberales donde “...la igualdad, la solidaridad, la inclusión y la lucha constituyen la base de nuestra organización, para reclamar nuestro lugar, nuestro bienestar.”

UNA ALTERNATIVA AL DESARROLLO

Un proyecto alternativo al desarrollo es un proceso que pone énfasis en los cambios sociales, políticos e institucionales; todo ello basado en el aprovechamiento de la productividad ecológica de los recursos naturales y la energía social contenida en los valores culturales y en las prácticas tradicionales. No desecha el conocimiento construido por las sociedades dominantes; toma de esa sabiduría, las partes ecológica y socialmente adaptadas a las localidades y regiones – es decir, a la diversidad ecológica y sociocultural. Este discurso construido a partir de las realidades locales no romantiza a las culturas tradicionales, ni pide el regreso a sus estados naturales, sino alza su voz para solicitar que esas culturas y sus formas de expresión sean incluidas dentro de los proyectos político-económicos que estructura la población – minoritaria - de la sociedad

dominante. El discurso alternativo declara no éticas las acciones que conviertan a las localidades y a sus habitantes en objetos de estudio o víctimas rescatables – específicamente de su insistencia en permanecer en el “atraso” y parcialmente alejadas de la modernizante y homogeneizante globalización.

Por su parte, el pensamiento acoplado a las prácticas hegemónicas, reduce las culturas tradicionales en simples piezas de ajedrez, movibles y destituibles; pero a conveniencia, según soplen los vientos de las leyes del mercado –huracán liberado de las ataduras “superfluas” y “no rentables” para la economía privada: los beneficios públicos. Esta corriente niega que el problema de la recuperación de la dignidad de los descendientes de las naciones originarias, sea importante o prioritario. La negación se hace a través de la propagación de referencias a la doctrina -con el fin de convencer-, dogmas que ni siquiera es necesario enunciar: basta aludir a ellos para anular cualquier intento de resistencia que busque dignidad para los que menos tienen.

“GLOBALIZACIÓN, (MERCADO LIBRE, REESTRUCTURACIONES, ATRACCIÓN DE CAPITAL EXTRANJERO, DÉFICIT PÚBLICO, PRIVATIZACIÓN, GENERACIÓN DE EMPLEOS, COMPETITIVIDAD, CALIDAD TOTAL, POLOS DE DESARROLLO, ETC.) FORMAN PARTE DE ESE VOCABULARIO RICO EN TÉRMINOS QUE, AL SER TERGIVERSADOS Y REPETIDOS CON FINES DE UNA PROPAGANDA EFICAZ, TIENEN LA PROPIEDAD DE PERSUADIR SIN INTERVENCIÓN DEL RAZONAMIENTO. SU MERA ENUNCIACIÓN PERMITE MANIPULAR MAGISTRALMENTE LOS ESPÍRITUS ...” (FORRESTER, 2000: 10).

La realidad es que las personas y las poblaciones han sido colonizadas por un discurso que se mueve hacia la integración del mundo moderno, donde no existe identidad alguna, donde se ha perdido el reconocimiento de la propia cultura. Se niega la existencia de lo tradicional⁵⁹, a menos que sea utilizado para fortalecer la realidad colonizada:

⁵⁹ Desde la negación de lo tradicional, de acuerdo a García Canclini (1989: 21) la modernidad es una máscara. El describe a este proceso como un simulacro confeccionado por las élites y los aparatos estatales, específicamente de las que se ocupan del arte y la cultura. Se ha pretendido hacer como que se constituían Estados, pero sólo se ordenaron algunas áreas de la sociedad para promover un desarrollo subordinado e inconsistente; se hizo como que se formaban culturas nacionales, y apenas construyeron culturas de élite dejando fuera a enormes poblaciones [negras], indígenas y campesinas que evidencian su exclusión en mil revueltas y en la migración que “trastoma” las ciudades.

convierte la cotidianidad del ciudadano común en la sinrazón de la razón. Foucault dice que: "... la sinrazón se convierte en la razón de la razón, en la medida misma en que la razón sólo la reconoce en el modo de tenerla y dominarla..." (1988; 12). Es decir, lo tradicional, la pobreza extrema, el rezago y la injusticia ejercida sobre los que menos tienen, se presentan en un contexto borroso. Ante todo, cuando se trata de sobreponer sobre ellas otras "verdades" más importantes: las verdades de los que más tienen, haciendo de esto *la razón* y lo borroso *la sinrazón*. Sin embargo, la *sinrazón* es utilizada, manipulada y manoseada cuando los ojos se posan en ella de manera avariciosa, convirtiéndola en *razón* de despojo y de expropiación de los recursos valiosos dentro del territorio de los pueblos. Entonces, la pobreza es reconocida y al mismo tiempo se pretende erradicarla con programas de desarrollo que no alivian, sino son limosnas que esconden el desalojo, la segregación, la devaluación y la condenación de la existencia de la sinrazón. Se han sublimado esos actos supresores a un nivel democrático, en populismos apoyados en programas de "beneficencia pública" como Progresía, Oportunidades y Procampo, que hacen como que incorporan a los sectores excluidos, pero en realidad no tienen un cambio estructural que beneficie sustancialmente a los marginados. De la misma manera se llevan proyectos de desarrollo que "buscan" mejorar las vidas de los lugareños como por ejemplo, el proyecto de turismo rural impulsado en la región.

El reconocimiento de la otra realidad es parte fundamental de los proyectos alternativos. Estos tienen la función de ser una plataforma para el fortalecimiento anidado en el centro mismo de las expresiones tradicionales. El objetivo no está estructurado dentro de un esquema de depredación social, porque es para *acompañar* a las realidades olvidadas en la reconstrucción de sus sociedades, y está dentro de sus propios términos y tiempos de negociación. Diversos procesos y movimientos sociales alternativos, orientados a lograr el control de los territorios y los recursos naturales por parte de los que viven dentro de ellos. Territorio y recursos naturales son la parte medular del discurso. Una de las fuentes de recreación de proyectos de fortalecimiento es la creciente participación de las ONGs en la vida social de los pueblos. Estas organizaciones se han dado la tarea de "acompañar" a comunidades rurales e indígenas en la reconstrucción de

su proyecto de vida; promoviendo el uso sustentable de los recursos naturales enclavados en los territorios.

Las ONGs en los últimos tiempos han incrementado su número, tamaño, cobertura y se han establecido en posiciones importantes en los espacios sociales, económicos y políticos a través del planeta (Fernando y Heston, 1998); al mismo tiempo se han convertido en catalizadoras de procesos políticos que permiten a los sectores relegados, presencia en los diferentes foros donde los más ricos llevan a cabo sus encuentros como son los de la Organización Mundial del Comercio en sus diferentes sedes.

La existencia de las ONGs es una pauta que marca el quebrantamiento histórico de la sabiduría convencional del desarrollo social: la responsabilidad de proveer el bienestar a las sociedades a través del Estado y el mercado. Hoy, aunque dentro de las políticas de los Estados no está definido que las organizaciones de este tipo sean las encargadas para llevar el bienestar a la sociedad, ellas participan en actividades que, regularmente, promueven la integridad del territorio, seguridad alimentaria, autonomía y ganancias económicas para los sectores discriminados. Sin embargo, las ONGs carecen de la libertad necesaria para poder lograr su cometido, ya que dependen de aspectos externos como es:

- ✓ la entrega a tiempo del apoyo económico que otorgan las fuentes que financian estos procesos;
 - ✓ la emisión de permisos para tomar de manera racional recursos naturales y,
 - ✓ disposición de recursos materiales y económicos para capacitar a las bases.
- Indudablemente estos aspectos retrasan los procesos encaminados a disminuir la pobreza o el deterioro ambiental.

El término ONG surge en 1950, en la carta de Naciones Unidas y las define como “organizaciones internacionales cuya constitución no sea consecuencia de un tratado internacional”, por otra parte, la Agencia Española de Cooperación Internacional en su capítulo VI, sección primera, artículo 23 de la Ley Cooperación las ONGs son: “organizaciones sin ánimo de lucro, que actúan independientemente de los Estados, con

el objetivo de cooperar en el desarrollo de los países menos adelantados". En sí, una ONG es cualquier grupo no lucrativo de ciudadanos voluntarios que se organizan de manera local, nacional o internacional; regularmente, ejecutan tareas orientadas y encaminadas por personas con un interés común. Debido a la diversidad de problemas que afectan a los que menos tienen, ellas efectúan una variedad de servicios y funciones humanitarias, poniendo los problemas de los ciudadanos en la agenda de los gobiernos, al mismo tiempo, supervisan las políticas y estimulan la participación de la comunidad. Son una fuente que proporciona análisis de las experiencias que viven, tanto, al interior de las comunidades como las que experimentan con las diferentes instancias financieras, gubernamentales o privadas a los diferentes niveles, local, regional, nacional o internacional. Debido a su trabajo con las bases sirven como mecanismos de advertencia temprana y ayudan en la supervisión e implementación de acuerdos internacionales. Es importante hacer notar que algunas están organizadas sobre temas específicos, tales como los derechos humanos, el medio ambiente o la salud.

Fisher (1998: 26) declara que existen dos tipos principales de ONGs:

"... LAS ORGANIZACIONES DE APOYO A LAS BASES (OAB) QUE SON ORGANIZACIONES DE ASISTENCIA AL DESARROLLO DE LA BASE NACIONAL O REGIONAL, DE ORDINARIO ADMINISTRADAS POR PROFESIONALES QUE CANALIZAN LOS FONDOS INTERNACIONALES HACIA LAS ORGANIZACIONES BÁSICAS (OB) Y AYUDAN A OTRAS COMUNIDADES. [POR OTRO LADO] LAS OB SON GRUPOS DE BASE LOCAL QUE TRABAJAN PARA MEJORAR Y DESARROLLAR SUS COMUNIDADES CON LA PARTICIPACIÓN DE TODA LA POBLACIÓN O DE GRUPOS ESPECÍFICOS, COMO LAS MUJERES O AGRICULTORES".

Es importante hacer notar que algunas de las OAB son la contraparte de las ONG internacionales, como es *Greenpeace* o el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF para sus siglas en inglés), pero en una gran mayoría son organizaciones nacionales constituidas por mexicanos involucrados con la problemática ecológica y social que se vive en el país.

Por otra parte, las ONGs aparecen como una respuesta a las formas disfuncionales en las que el desarrollo se está llevando a cabo, regularmente, su papel ha sido trascendente porque han influido en la conformación de procesos políticos que han llevado a los sectores más desvalidos a reestructurar sus sociedades a través de la construcción de un proyecto de vida alternativo. Este es, generalmente, complementario porque no desarticula formas de expresión, sino que a través de la participación activa en el diseño y ejecución de esos proyectos, las bases actualizan sus saberes tradicionales, al señalar las maneras en que los ecosistemas de sus territorios se reproducen y las formas más racionales para su apropiación. Este proceso de interrelación entre ONG y localidad tiene connotaciones revolucionarias porque define una nueva manera de cómo los sectores más pobres pueden realizar intercambios justos con el resto de la sociedad. Sin embargo, esta revolución social y política no trata de desplazar violentamente a los gobiernos existentes y reemplazarlos, sino cuestionar su monopolio político, poco equitativo y a menudo represivo; ésta se podría decir, es una de las contribuciones más importantes de este tipo de alianzas, cuestionamiento llevado a cabo en los diferentes foros contestatarios de los Foros que organiza la Organización Mundial de Comercio. Es a través de la participación activa en las propuestas de las ONGs que, las personas que conforman las bases van apropiándose e internalizando los conocimientos económicos, políticos, tecnológicos y administrativos necesarios para poder establecer estrategias que los lleven a propiciar relaciones e intercambios justos con el resto de la sociedad. Esta capacitación permite que los locales, a través de la asociación que establecen con una ONG o redes de éstas actúen pertinentemente en pro de la defensa de sus patrimonios culturales y territoriales.

Al acompañar las ONGs a las sociedades marginadas en la reconstrucción de su proyecto de vida, se convierten en catalizadoras de proyectos políticos y al mismo tiempo van creando una visión diferente de cómo usar y administrar los recursos naturales de donde se abastecen los locales para lograr la continuidad de una sociedad imbricada en los tiempos de reproducción de la naturaleza. Sin embargo, a pesar de que las ONGs están transformando la forma de hacer los procesos de desarrollo en procesos

participativos que fortalecen a las regiones más deprimidas económicamente, algunos intelectuales consideran que las ONGs no están en realidad trabajando en pos de la disminución de la pobreza; sino en realidad sus trabajos “caritativos” son una máscara, una correa de transmisión para la consolidación de los intereses de los más ricos, quienes buscan apropiarse de los territorios donde se encuentran los recursos escasos o yacimientos de materia prima para mantener los procesos productivos; y que el hambre de los pueblos del Sur es explotada por estas organizaciones sin que en ello involucre un compromiso por parte de ellas, ni tampoco les llevan a esos pueblos propuestas concretas que resuelvan su problemática cotidiana (Fernando y Heston, 1998: 8-9).

Independientemente de las consideraciones anteriores, las ONGs han tomado importancia porque se han caracterizado por catalizar procesos políticos que fortifican a los sectores marginados. En su mayoría, las ONGs comprometidas encuentran en su trayecto que el panorama para sus acciones es impredecible; ya que, no sólo se enfrentan a las divisiones internas de las localidades donde emprenden sus labores, sino que recibir el financiamiento y el trámite de la emisión de permisos en las instituciones gubernamentales tiene una connotación de amargura porque son procesos largos y frustrantes que, pueden terminar en la suspensión del apoyo económico o de los permisos para realizar las actividades medulares de sus programas. Esto significa, que las ONGs son instituciones que no tienen, regularmente, el control total para la realización de sus programas de trabajo y finalmente, siempre terminan adecuándolos a los tiempos y decisiones de terceras personas que son, muchas veces, insensibles a las negociaciones y compromisos logrados entre ellas y los locales. Esto, sin dejar de mencionar las “patadas debajo de la mesa” de las otras ONGs, quienes buscan ser las únicas en las localidades y principalmente, por el interés de obtener el mayor monto de recursos económicos que otorgan las instancias que financian este tipo de acciones. En contrapartida a las propuestas integrales que las ONGs llevan a las localidades, están los procesos de desarrollo regional que no permiten a los habitantes locales participar, sino contrariamente, los despojan de sus tierras, costumbres y dignidad para dar paso a la colonización de sus territorios por empresarios nacionales e internacionales.

EL PAPEL DE LOS AGENTES EXTERNOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUSTENTABILIDAD REGIONAL

La conservación del Valle de Cuatrociénegas comenzó de la deuda a la oportunidad. Ciénegas, fue un término con el que los exploradores españoles describían los pantanos, raros hoy en el norte de México debido a los cambios medioambientales provocados a raíz del *sobreapacentamiento* de ganado y la sobreexplotación del agua para la irrigación. El Valle de Cuatrociénegas sin embargo, ha mantenido muchos de sus hábitats originales, en forma de humedales, debido a una combinación de agua con tierra de calidad relativamente pobre (desde una perspectiva humana).

La hidrología del Valle es producto de acuíferos que aparecen en la superficie y que se recargan por agua colectada en lugares alejados en las sierras. Aledaña, una buena parte de ésta se mineraliza favorablemente para ser utilizado para el consumo humano, cuyas fuentes se ubican en un manantial pequeño aledaño al ejido La Vega, y el Río Cañón, que hasta hace un par de años se encontraba al sur con el pueblo al lado del camino a Ocampo. El secado de este río es debido a la expansión de agricultura irrigada en el Valle al norte de Cuatrociénegas.

En los años recientes, los factores que protegieron la flora y fauna del Valle han estado perdiendo su efectividad; tanto por la extensión de la carretera 30 entre Monclova y Torreón en los años setenta, que han ampliado los accesos al Valle; como por la salinidad del agua y su sobreexplotación para irrigar las cosechas tolerantes a la sal como la alfalfa y el melón, y para apoyar el funcionamiento de una planta de acero en Monclova.

El uso de agua es virtualmente no regulado en el área; cualquiera que pueda pagar por una bomba puede extraer el agua de los acuíferos. La supervivencia de la mayoría de sus recursos está en peligro por las prácticas de uso de tierra actuales.

La historia de conservación en el Valle de Cuatrociénegas se relaciona estrechamente a la historia de investigación científica que empezó con el estudio biológico del Valle en 1939 y su reconocimiento como un centro de endemismo acuático y semiacuático en 1940.

Para muchos científicos, la declaración del Valle como una Área Protegido Natural en 1994 marcó el éxito de muchos años de cabildeo y de sensibilización de la población local de conservar sus recursos.

Desde 1959, W. L. Minckley ha jugado un papel importante publicando la importancia biológica y la importancia evolutiva de Cuatrociénegas. Varios simposios (incluyendo uno en 1983 y otro en 1993) patrocinados por el *Desert Fishes Council* (DFC; un grupo de biólogos que estudian el desierto y la pesca de América del Norte y sus ecosistemas) se dedicaron a discutir la importancia del biota del Valle, publicaron sus resultados para demostrar la importancia de la región y en 1984, Contreras-Balderas y Almada-Villela propusieron que el Valle se declare un parque nacional ante la entonces Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE).

Estimulado por los descubrimientos científicos, los grupos de conservación comenzaron a patrocinar proyectos de investigación para conservar los hábitats de la zona.

Para 1996 un proyecto muy exitoso coordinado con las tiendas de comestibles HEB, surgió cuando la presidencia municipal patrocinó un programa que animó a que las personas recogieran la basura ofreciendo la comida a cambio de las bolsas de plástico recolectadas. La educación ambiental impulsada desde el municipio, y los talleres para niños, consolidaron la integración del grupo "Guardianes de Nuestro Valle", un grupo de voluntarios jóvenes, generalmente adolescentes, cuyas actividades incluyen la asesoría a turistas.

Los diferentes esfuerzos por conservar los recursos han conducido al establecimiento del APFFCC, un detonador de la sustentabilidad regional debido a la existencia de un recurso valioso.

Los agentes externos han jugado un papel fundamental en la construcción de una visión local de la sustentabilidad, en la apropiación de un discurso que les era ajeno a los campesinos, pero que ahora han internalizado y han reproducido con aparente éxito

La respuesta campesina sobre el control colectivo de sus recursos naturales, se da mediante la regulación a su acceso y el establecimiento de mecanismos de distribución social de los beneficios obtenidos a partir de su aprovechamiento, procurándose equilibrar los aspectos normativos referentes a la tenencia de la tierra y a los derechos individuales y colectivos, definiendo la posibilidad de acceso a los terrenos de uso común, siempre y cuando no se afecte el interés colectivo, como lo puede ser a través del acaparamiento, a través de prácticas que ocasionen la destrucción total de los recursos naturales asentados en ellos.

La suma de estas capacidades y recursos ha permitido desencadenar procesos de planeación comunitaria de territorio y otras modalidades de evaluación de potenciales y planeación participativa, además de realizarse acciones de experimentación y validación de tecnologías de bajo impacto ecológico o adecuadas a los recursos existentes, y de consolidación de mecanismos e instrumentos de mediación y acuerdo comunitario sobre las mejores formas de aprovechar los recursos disponibles, a través de acuerdos de asamblea, y reglamentos de pastos.

Los agentes externos presentes en la zona, principalmente de los encargados de aplicar la normatividad forestal, han contribuido al reforzamiento de la identidad campesina, en particular en lo concerniente a la revalorización de sus formas tradicionales de relación y apropiación de la naturaleza; así como de los valores comunitarios referidos a la herencia que representan los recursos naturales para las generaciones futuras, dado que es necesaria la construcción de una visión de desarrollo de largo plazo con marcado criterio ambiental, y que ha contribuido al fortalecimiento de las capacidades organizativas regionales.

Dado que los campesinos dependen de su experiencia histórica con sus recursos locales (agua, tierra, clima, animales y plantas), con los que han definido estrategias, métodos de producción, saberes y técnicas; que les aseguran su reproducción social, y con la que son capaces de producir la cantidad y calidad óptima de los alimentos que requieren con los mínimos recursos externos.

Las contradicciones en que se desenvuelven estos procesos, han permitido impulsar el rescate de su territorio, la construcción de nuevas opciones y la reconstrucción de su identidad.

7. IDENTIDAD, MEDIACIÓN Y PARTICIPACIÓN: ELEMENTOS FUNDAMENTALES EN LA APROPIACIÓN DEL DISCURSO DE LA SUSTENTABILIDAD

Si las instituciones niegan que las poblaciones accedan al conocimiento y el poder necesario para hacer posibles los efectos de un desarrollo sustentable, éste terminará siendo un imposible (Harris, 2000; 3).

Impulsar la sustentabilidad requiere de reconocer la importancia del proceso y de las formas de impulsarlo, más que la del producto, y de considerar que las dimensiones más importantes de la sustentabilidad son las culturales y políticas (Prugh, Costanza y Daly, 2000: xiii)

Se reconoce que los paradigmas teóricos dominantes en los sesenta y setenta en torno al desarrollo, se basaron en una concepción lineal y de progresión gradual en torno a las estrategias, lo cual favoreció un debate teórico que terminó por “deconstruir” el concepto de intervención, reconociéndose como “... un proceso continuado, socialmente construido y negociado...” (Long, 2007: 76). En el marco de los discursos vinculados al concepto de “sustentabilidad”, se logró romper con los modelos convencionales, imágenes y razonamiento del paradigma de dominante en torno a la intervención, por una perspectiva más circunscrita a una realidad concreta en tiempo y espacio, con realidades múltiples, cuyos actores están insertos en procesos sociales que implican aspecto de poder, autoridad y legitimación.

Bajo estos elementos de un nuevo paradigma, la construcción de proyectos que incorporen el discurso de la sustentabilidad, implica, además de reconocer las variables inherentes al equilibrio de los ecosistemas, una determinación mutua entre la acción individual y las estructuras sociales, de construir consensos ante la concurrencia de visiones y concepciones, de un nuevo carácter negociado del desarrollo bajo esquemas de mediación, entendidos como procesos para moderar, facilitar o arbitrar un proceso de

diálogo entre distintas partes que convergen en una actividad concreta. La mediación favorece llegar a puntos de coincidencia, quizá lo difícil sea identificarlos.

Tradicionalmente, la mediación es considerada como un proceso de solución de controversias consistente en la negociación directa entre las partes en conflicto asistidas por un tercero, experto y neutral; el mediador. El uso del concepto mediación como elemento de los procesos de desarrollo sustentable, surgió a partir de reconocer algunas de las formas de solución de los conflictos ambientales, entendido éste, como: "la incompatibilidad de intereses que aflora entre diversos actores en tanto uno de ellos, ante cierta cosa u acción que a su entender ocasiona o puede ocasionar un determinado impacto ambiental, le asigna cierto valor, juicio o significado; mientras otro actor le asigna un valor, juicio o significado que lo contradice o es distinto." (Santandreu, 1998: 14), donde la mediación juega un papel fundamental, frente a la violencia y el litigio, ya que tiende a diluir las hostilidades, promoviendo la cooperación de los actores a partir de un proceso estructurado. Si bien los procesos difieren según el tema y las características del conflicto que se trate, podemos definir a la mediación como un proceso voluntario y cooperativo, que se propone resolver desavenencias y hacer manejables los conflictos, evitando el juicio (Folberg y Taylor, 1992).

La mediación ambiental se ha convertido en una alternativa usada con frecuencia para la finalización de conflictos, algunos autores sostienen, que en Latinoamérica, antes de aceptar la aplicación irrestricta de este tipo de herramientas, se deberían desarrollar orientaciones de trabajo, tanto en investigación como en capacitación y acción que den mejor respuesta a nuestra propia situación ambiental, cultural y política, caracterizada por la falta de políticas públicas, el aumento del fundamentalismo y la falta de compromiso empresarial. Además, y tal como lo proponen Folberg y Taylor (1992), en términos generales, la mediación está dirigida a los resultados y no a las causas internas del conflicto por lo que no siempre es el mejor instrumento para resolver sobre cuestiones filosóficas o éticas (conflictos de enfoque).

Si consideramos que la mediación es siempre un proceso político a la vez que jurídico, resulta imprescindible contar con políticas estatales claras y ampliamente difundidas

que consideren a la mediación como el punto de partida dentro de los procesos de desarrollo rural sustentable, incorporándose en la legislación, procesos de resolución formal de conflictos basados en la participación activa de los actores y la cooperación entre las partes. En este sentido en una primera etapa, la mediación en la construcción de procesos de desarrollo sustentable, debería ser impulsada desde el propio Estado para asegurar la legitimidad de los procesos, la confianza de las partes en los mismos y la efectiva concurrencia de los diversos actores a las instancias convocadas.

Como parte de este debate, parece necesario definir al menos dos aspectos. Uno sobre el tipo de problemas ambientales que pueden ser mediados y el otro sobre el papel que debe tener el Estado en los procesos de mediación.

Resulta imprescindible definir los problemas en los que es posible aplicar mecanismos de mediación ambiental, ya que con esta herramienta no necesariamente se solucionan todo tipo de conflictos. Muchos grupos ciudadanos que trabajan con niños y adolescentes en situación de riesgo, con mujeres y en temas ambientales, deberían discutir la pertinencia de aplicar instrumentos como la negociación directa entre las partes o la mediación ya que sólo con una correcta definición de los problemas posibles de ser mediados es posible avanzar en el diseño de mecanismos que puedan ponerle fin a los conflictos (Santandreu, 1998).

Tomando en cuenta los actores involucrados y las variables ecológicas en juego, es posible encontrar distinto tipo de problemas ambientales. Algunos problemas ambientales son simples y acotados mientras que otros son extensos y complejos. No es lo mismo resolver problemas entre vecinos vinculados a los residuos arrojados fuera de hora, el agote de pozos negros o la presencia de criaderos de cerdos; que problemas originados por la asignación y utilización de los recursos, o la contaminación del suelo, el aire o el agua por parte de industrias.

Por otra parte, resulta imprescindible definir el papel que debe tener el Estado en los procesos de mediación, ya que éste es a la vez concertador y regulador de conflictos ambientales y por lo tanto se ve enfrentado a múltiples tensiones.

Las nuevas propuestas sobre la resolución alternativa de conflictos, entre las cuales la mediación se constituye como una de las formas más provechosas de participación y negociación directa, involucran, al mismo tiempo, intereses particulares, sectoriales, comunitarios e, institucionales; intereses que muchas veces son contrapuestos y a menudo antagónicos, por lo que "intermediar" en ellos requiere, cuando menos, una cierta desarrollada capacidad para interpretar la información disponible, referida no solamente a la lectura y el análisis, sino dirigida a la posibilidad de impulsar la negociación en el marco apropiado de conocimiento, de modo que resulte conducente para orientar la resolución del conflicto.

Por otra parte resulta utópico pensar desarrollar actividades de conflictos medioambientales sin la participación de equipos técnicos especializados, multidisciplinarios y calificados para afrontar la cuantificación y calificación indispensable de las matrices de análisis de las variables concretas que cada caso particular plantee, permitiendo conocer la existencia eventual de alternativas negociables.

Bajo este nuevo panorama, la interacción entre diferentes actores, ha permitido construir procesos valiosos relacionados con la sustentabilidad de los recursos naturales, donde interactúan diversos actores.

En los procesos de mediación confluyen múltiples actores y generalmente los asesores, las organizaciones de la sociedad civil terminan jugando un papel fundamental como interlocutores del proceso (Patterson y Theobald, 1999: 65).

Muchos de los estudios acerca de las vías adecuadas para construir propuestas sustentables, insisten en la necesidad de involucrar a los actores del desarrollo en consonancia con las instancias políticas y sus programas (Nelson, 2001: 744), a través de procesos de participación, que favorecen la construcción de procesos transformadores, de autoorganización, y de desarrollo de innovaciones. Las metodologías participativas favorecen la integración de múltiples actores en los procesos de desarrollo (Hagmann, *et al.* 1996: 16).

La construcción de procesos colaborativos entre instituciones y actores no es una historia reciente, es más bien la historia de desencuentros y legados a partir de los años setenta. Muchas comunidades y grupos han hecho posible la sustentabilidad gracias a prácticas colaborativas, ya sean a nivel de cuencas, de organizaciones no gubernamentales, de cuerpos consultivos, de instancias de mediación o negociación, han creado un lenguaje común donde los términos compromiso, consenso, facilitación, negociación, intereses comunes, han sido apropiados por las instituciones que representan las políticas gubernamentales (Dukes y Firehock, 2001: 5-7, 52-55).

Se ha considerado que la mediación se realiza con personas que representan intereses en pugna y valores no compartidos, poniéndose en juego los diferentes mecanismos que tengan a su alcance para procurar la reciprocidad, la organización de expectativas, la definición de intereses, la identidad (misma que puede ser recreada a través de la relación) y finalmente la representación. Se ha señalado, que "...la acción política es una cuestión de confianza; debido a necesidades prácticas, exige un orden social previsible que asegure las expectativas de los individuos." (Hesles, 1998: 15).

Dichos intermediarios o sujetos de vinculación (Hesles, 1998: 28), por lo general son personajes que gracias a su posición y movilidad, articulan entre sí entidades colectivas diferenciadas que son resultantes de todo sistema social, de sus mecanismos y de su distribución de poder. Dichos personajes operan en un primer nivel de relación con otro individuo y después como conexión entre agregados de personas llegando a vincular a comunidades enteras con la sociedad, ya que han podido aprovechar su capacidad de interpretar y utilizar a su favor, las circunstancias sociales, pudiendo explotar su posición funcional de mediación. Se puede identificar como tales, a los líderes carismáticos, jefes políticos, caciques, patrones, promotores de proyectos, agencias no gubernamentales, etc., llegando a operar "...en el mundo informal de la política, a la sombra de la legalidad..." (Hesles, 1998: 28), generándose finalmente una red de relaciones interpersonales que terminan por producir identidad, los intermediarios representan valores e intereses variados, ya que fomentan la cohesión.

Analizar la manera en que se determinan y operan las redes permitirá conocer a fondo la operación de supuestos proyectos que en el fondo representan formas poco inocentes de participación, simulación, alineación e imposición, que se derivan del interés por hacer compatibles diversos intereses en el seno de los proyectos que finalmente condicionan sus opciones futuras.

Un principio constante en los procesos de mediación es la confianza, que finalmente alienta o dispone a un individuo o un grupo a definir las expectativas de su porvenir inmediato. Los procesos de confianza se construyen socialmente, ya sea a través de crear estructuras temporales que comienzan con riesgos pequeños, continúan sobre lo comprobado y facilitan la garantía de la confianza cuando ésta se hace mutua. (Luhmann, 1997)

Los trabajos de Ostrom han permitido profundizar en cómo la confianza y cooperación juegan un papel fundamental en la generación de normas recíprocas estableciendo modelos racionales de conducta, encontrando formas de cooperación para superar sus problemas (Ostrom, 2000: 10-13; Ostrom, Gardner y Walker, 1994; y Johnson y Duchin, 2000).

Se ha señalado que "...entre los sistemas sociales y el medio natural existe un mediador: la tecnología..." (Bifani, 1997: 33), sin embargo, "...las diferencias en el acceso, uso y grado de transformación del medio ambiente es radicalmente diferente según las distintas clases sociales y el nivel de desarrollo técnico y científico..." (Foladori, 2001: 10).

EL PAPEL DE LA IDENTIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUSTENTABILIDAD REGIONAL

Al incorporarse el tema de la identidad regional, resulta apropiado revisar su vinculación con dos dimensiones relevantes, la comunidad y el territorio, ya que permite observar la asociación del desarrollo de quienes habitan una región con el aspecto espacio geográfico. De esta relación nace un producto que se va constituyendo con base en las experiencias de la población frente a las posibilidades y oportunidades que le brinda su

territorio, este producto es la identidad, o dicho de otra manera su identificación y reconocimiento con un espacio determinado.

La comunidad se apropia del territorio ante la necesidad de extraer recursos para su subsistencia. La zona geográfica, las posibilidades y alternativas varían de región en región, aspectos esenciales que limitan o potencian el desarrollo de la comunidad, la cual desarrolla estrategias, técnicas, conocimientos y en definitiva experiencias que definen la historia de la misma.

La historia comunitaria es el proceso de construcción de sí misma y en esta dinámica desarrolla autoconsciencia de cuáles son los aspectos que la definen. Es decir, se conforma en la evolución de sus vivencias como grupo, a través de una identidad específica en un espacio *local* determinado.

LO LOCAL REPRESENTA UN TERRITORIO DE IDENTIDAD Y DE SOLIDARIDAD, UN ESCENARIO DE RECONOCIMIENTO CULTURAL Y DE INTERSUBJETIVIDAD EN TANTO LUGAR DE REPRESENTACIONES Y DE PRÁCTICAS COTIDIANAS... NECESIDAD DE CONSTRUIR TODA DINÁMICA DE DESARROLLO A PARTIR DE UNA IDENTIDAD CULTURAL FUNDADA SOBRE UN TERRITORIO DE IDENTIFICACIÓN COLECTIVA Y DE SOLIDARIDAD CONCRETAS (GUAJARDO, 1988: 84).

Dentro de diferentes ámbitos de las ciencias sociales la definición de comunidad se hace en referencia a sus características físicas o territoriales, sin embargo, el territorio es una variable trascendente en la definición de la identidad comunitaria, sin embargo no es la única. Sánchez Vidal (1991: 168) reconoce en la definición de Comunidad los siguientes factores básicos que la constituyen: 1) localización geográfica; 2) estabilidad temporal; 3) un conjunto de Instalaciones, servicios y recursos materiales; 4) estructura y sistemas sociales y; 5) un componente psicológico de carácter identificativo y relacional.

Lo anteriormente señalado, apunta a que la construcción de identidad regional se realiza a través de actores sociales. Sin embargo, en las regiones es posible encontrarse con actores diferentes, asociados a distintas historias y también a intereses diversos, lo cual no está ausente de conflictos ni de diversas pugnas entre los ejes de poder a nivel regional. Por lo mismo es que surge, de manera significativa, en relación a la

configuración de una región, el tema de la negociación, como el instrumento para construirla socialmente.

La negociación es el mecanismo más relevante a la hora de instrumentar un proyecto de desarrollo regional. La presencia de estereotipos, de prejuicios, implica la necesaria intervención para generar palancas de comunicación y de interacción; así mismo, este proceso debe conducir a acuerdos, los que requieren transitar secuencialmente por varias etapas hasta una satisfactoria conclusión o acuerdo, proceso que además involucrar actores institucionales, particularmente de las instituciones gubernamentales, los cuales también representan pugnas entre sí, por lo que su participación en los procesos de negociación es esencial y especialmente en su papel de vincular a las diversas instancias de decisión que inciden en una región determinada.

La construcción social de una región es el resultado de potenciar las capacidades de su población en cuanto a sus posibilidades de auto-organización, permitiendo transformar una comunidad segmentada por intereses sectoriales, poco perceptiva de su identificación territorial en otra organizada, cohesionada, consciente de la identidad sociedad-región, capaz de movilizarse tras proyectos políticos colectivos, de modo de transformarse en sujeto de su propio desarrollo.

En este sentido, en la relación entre las instancias de gobierno y las de la propia región, ningún recurso del Estado en un territorio es capaz de provocar un desarrollo si no existe realmente una sociedad regional, compleja, con instituciones verdaderamente regionales, con una clase política, con una clase empresarial, con organizaciones sociales, sindicales, con proyectos políticos propios, capaz de trabajar colectivamente en aras de construir su propio desarrollo.

Por otra parte, en los últimos años ha crecido el interés por considerar la importancia que juega el papel de las instituciones en el desempeño económico, derivado de que la globalización ha afectado significativamente la organización tradicional de los estados nacionales, especialmente sus arreglos institucionales en diferentes ámbitos, por lo que su papel es cada vez mayor, por lo que han surgido un sinnúmero de estudios para

comprender su papel en el logro de la eficiencia económica y la equidad social (Ayala, 1999).

El desarrollo sustentable está en función de la creación de instituciones sostenibles. Una de las características de la no sustentabilidad es el desempeño errático, de las instituciones, tal es el caso de la discontinuidad de los programas, planes y proyectos, así como la de las instancias que los impulsan y ejecutan y la discontinuidad de quienes participan, es decir de los actores del desarrollo a lo largo del tiempo. Las organizaciones siguen reglas mientras que las instituciones generan reglas, sin embargo los impactos de estas reglas necesariamente son diferentes entre los agentes que participan de la organización y los que, siendo afectados, no están en ella. Es por ende importante, el distinguir los impactos que se refieren a la organización y aquellos referidos a la institución. En estos casos el papel del mediador implica el generar las condiciones para que la institucionalidad se traduzca en organizaciones locales, que desencadenen procesos de sustentabilidad regional.

Las estrategias participativas, son consideradas como elementos catalizadores fundamentales para impulsar este tipo de procesos, pero finalmente deben de cristalizarse en instituciones locales que involucren a los diversos actores involucrados.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA SUSTENTABILIDAD: EL PAPEL DEL CAPITAL SOCIAL

Se reconoce que las relaciones económicas no provienen de un modelo propio, sino que están incrustadas en un tejido social y cultural, lo cual permite establecer conexiones de los fenómenos económicos con la esfera sociocultural, arraigando todas las relaciones sociales en un sólo sistema que también incluye intercambios económicos, de ahí que el surgimiento del concepto de capital social en distintos ámbitos disciplinarios, representa una aproximación para abordar dichas conexiones, y analizar en ese marco, algunas de las fuerzas sociales que interactúan con los procesos de desarrollo.

Este concepto ha destacado un aspecto importante del comportamiento socioeconómico, cual es el papel de las relaciones que no son de mercado, en la determinación del comportamiento individual o colectivo.

El capital social forma parte ya de las herramientas analíticas de los especialistas en desarrollo social y económico, el concepto es particularmente útil para repensar la problemática del desarrollo rural.

En relación con el surgimiento del concepto, se puede considerar lo que un profesor rural de Virginia, Estados Unidos, L.J. Hannifan señalaba en 1926:

AQUELLAS SUBSTANCIAS TANGIBLES QUE CUENTAN PARA LA MAYORÍA DE LAS PERSONAS EN SU VIDA DIARIA: COMPAÑERISMO, SIMPATÍA, Y LA COMUNICACIÓN SOCIAL ENTRE LOS INDIVIDUOS Y FAMILIAS QUE CONSTITUYEN UNA UNIDAD SOCIAL.... EL INDIVIDUO ESTÁ SOCIALMENTE DESVALIDO, SI DEJA TODO A ÉL.... SI ÉL ENTRA EN CONTACTO CON SU VECINO, Y ELLOS CON OTROS VECINOS, HABRÁ UNA ACUMULACIÓN DE CAPITAL SOCIAL QUE PUEDE SATISFACER SUS NECESIDADES SOCIALES INMEDIATAMENTE Y QUE PUEDE LLEVAR UNA POTENCIALIDAD SOCIAL SUFICIENTE A LA MEJORA SUSTANCIAL DE CONDICIONES VIVIENTES EN LA COMUNIDAD ENTERA. LA COMUNIDAD SE BENEFICIARÁ EN CONJUNTO POR LA COOPERACIÓN DE TODAS SUS PARTES, MIENTRAS EL INDIVIDUO ENCONTRARÁ EN SUS ASOCIACIONES LAS VENTAJAS DE LA AYUDA, LA SIMPATÍA, Y EL COMPAÑERISMO DE SUS VECINOS. (PUTNAM, 2002: 12)

Se considera a Robert Putnam, como el autor que incluyó el concepto de capital social, que posteriormente incluyera el Banco Mundial entre las cuatro formas básicas de capital que considera en sus estudios: el capital natural, el construido, el humano y el social. El primero está constituido por los recursos naturales; el construido es el generado por el trabajo humano; el capital humano es el grado de educación, salud y nutrición y de condiciones ambientales de la población; y el capital social, el cuarto. A estas dos últimas formas de capital, el humano y el social; se les adjudica una importancia creciente para evaluar el grado de desarrollo y la economía de un país.

El término capital social se puede ubicar en el plano conductual de las relaciones y sistemas sociales, y no en el plano abstracto de la cultura simbólica (visiones del mundo

y normas que guían el comportamiento de los seres humanos) de las normas, los valores y las cosmovisiones, plano en el cual están el capital cultural y el capital humano o cognitivo. Ambos planos interactúan: ninguno de los dos determina siempre al otro.

En su libro de 1993, Robert Putnam enunció la clásica definición según la cual el capital social consiste en las "...redes, normas y confianza social que facilitan la coordinación y cooperación en beneficio mutuo..." En dicho estudio establece que las diferencias de cohesión social y de confianza recíproca entre la Italia del norte y la Italia del sur inciden de manera definitiva en la calidad de vida, por ejemplo en el mayor cuidado de las zonas comunes, en mucho mayor espíritu de asociación entre todos los miembros de la comunidad y que, finalmente, se refleja en el rendimiento económico y en la estabilidad política.

Se ha entendido el concepto de capital social como el conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, las comunidades y la sociedad en su conjunto. En esta definición se diferencian muy claramente las instituciones de las organizaciones. Sin embargo, la acepción más difundida del concepto institución integra ambos lados: los efectos normativos por un lado y los roles, relaciones y conductas, por otro, todo dentro del mismo término institución (Durston, 1999). El sentido de esta conceptualización es distinguir el capital social del capital cultural, ya que existen diferentes formas de capital intangible, pero sobre todo capital social por un lado y capital cultural por otro. El desafío final es integrar esos dos conceptos. Si el capital social es una característica de relaciones sociales, es muy importante mantener la distinción con el capital cultural.

Lo que está emergiendo en el debate sobre capital social es un paradigma que no sólo se encuentra limitado al capital social sino un paradigma del sistema complejo de la sociedad humana, que puede expresarse a cualquier nivel territorial: la comunidad local, la región o una nación, un país, una sociedad nacional (Durston, 1999).

En el uso de este concepto, es importante resaltar la diferenciación entre el capital social individual y el capital social comunitario (el capital social que posee un individuo y el

capital social que es propiedad de un conjunto). El primero se define como la confianza y la reciprocidad que se extienden a través de redes “ego-centradas”. Este tipo de capital consta del crédito que ha acumulado la persona en la forma de reciprocidad difusa que puede reclamar en momentos de necesidad, a otras personas a las cuales le ha ofrecido servicios o favores en el pasado. El segundo se define como aquél que se expresa en instituciones complejas, con contenido y gestión. En esta acepción, el capital social reside, no en las relaciones interpersonales sino en sus estructuras normativas, gestionarias y “sancionarias”. En ambos casos, sin embargo, la noción de red (como sustrato de la asociatividad) juega un rol significativo.

Las redes interpersonales simples son las formas más importantes del capital social individual, entendidas como “redes sociales”, que fundan su nombre en el sentido de una red de seguridad que se da en el nivel territorial, donde se pueden identificar redes de capital social, ya sea individual o comunitario, que suponen distintas formas de funcionamiento particular en las relaciones sociales, tanto a nivel individual.

El capital, necesita referirse a elementos y factores de los procesos de desarrollo que puedan ser observados y medidos, siendo cuidadosos de no confundir causa con efecto. Siguiendo la orientación de la economía, se considera que cualquier capital como un término que se refiere a determinados bienes que producen flujos definidos de ingresos, que también se conocen como flujos de beneficios. El beneficio que se relaciona en forma más general con el capital social es lo que se ha denominado como la acción colectiva mutuamente beneficiosa (ACMB).

Las formas de capital actualmente reconocidas en la economía que producen flujos de bienes y servicios son el capital físico (formado por las personas, incluidos los bienes financieros), los recursos naturales (provenientes de la naturaleza, no creados por las personas), y el capital humano (capacidad de las personas de llevar a cabo actividades productivas que utilicen estas otras formas de capital). Si bien estas fuentes pueden ser socialmente beneficiosas, ellas son utilizadas principalmente para beneficiar a aquellas personas que las estén utilizando más que al resto de otras personas. Por el contrario, se

espera que el capital social, a pesar de que beneficia a los individuos, produzca bienes que sean más bien de carácter colectivo y no sólo individual.

Se ha señalado que en el capital social existe en forma estructural y otra cognitiva. Ambas formas surgen del ámbito mental (intangibles) más que del material, por lo tanto ambas son cognitivas al final de cuentas. Pero las formas estructurales se basan más bien en forma indirecta que directa en procesos mentales, mientras que las últimas formas son puramente mentales, y por lo tanto interiores de la mente y no observables como las formas estructurales. Ambas categorías de capital social pueden tener consecuencias materiales definidas. (Uphoff, 2000: 220-227)

La principal diferencia existente entre ambas categorías es que las formas estructurales de capital social son relativamente externas y objetivadas. Esta categoría proviene de diversos aspectos de las relaciones sociales que pueden ser descritos y modificados explícitamente. Las actividades mentales que sirven de base a las ACMB, por otro lado, representan formas cognitivas de capital social que son más internas y subjetivas. Las dos formas interactúan y en la práctica están relacionadas.

Bajo la categoría de capital social estructural, se incluyen roles, reglas, procedimientos y precedentes, así como también redes sociales que establecen patrones continuos de interacción social. En particular, los roles para la toma de decisiones, la movilización de recursos, la comunicación y la solución de conflictos sirven para respaldar la acción colectiva. Ellos facilitan el hecho de que las personas participen en acciones colectivas mutuamente beneficiosas mediante la reducción de los costos de las operaciones y la acumulación del aprendizaje social. Las formas estructurales del capital social facilitan las ACMB (Uphoff, 2000: 224-237).

Las normas, valores, actitudes y creencias que predisponen a las personas a cooperar son, por otro lado, formas de capital social cognitivas que son conducentes y productivas a las ACMB. Éstas son individuales en su origen, pero habitualmente reflejan símbolos y significados más amplios y compartidos dentro de la cultura o subcultura. Las normas de confianza y reciprocidad a menudo han sido escritas como

formas de capital social cognitivo, pero se puede apreciar como los valores de veracidad, actitudes de solidaridad y creencia en la equidad también crean y mantienen un ambiente en que las acciones colectivas mutuamente beneficiosas se transforman en algo esperado y, por ende, en el resultado más probable de la acción colectiva, donde la ayuda de las redes contribuye a evitar la movilidad descendente.

Se considera que la confianza es un aspecto fundamental del capital social y a nivel individual representa una actitud que se basa en el comportamiento que se espera de la otra persona que participa en la relación que se establece entre ambas. Esta confianza tiene un soporte cultural en el principio de reciprocidad, y un soporte emocional, que es el afecto que sentimos hacia aquellas personas que creemos confiables y que nos dan muestras de su confianza hacia nosotros. Tal actitud se expresa en conductas reiteradas y reforzadas con expresiones que comunican esa confianza en discursos y en acciones de entrega del control sobre determinados bienes. Esta relación social se establece sobre todo entre pares de personas que forman lo que se denomina como una díada: “pareja de dos seres o cosas estrecha y especialmente vinculados entre sí” Confiar implica la disposición a entregar el control de bienes propios al otro o a una institución (Durston, 2002: 16-18).

El concepto capital social se ha relacionado con la constitución de instituciones como el resultado de su acumulación, entendidas bajo el enfoque del llamado Nuevo Institucionalismo Económico, el cual, agrupa corrientes y programas de investigación diversos pero a su vez interrelacionados, que se han venido configurado desde los años noventa como un nuevo paradigma dominante en el pensamiento económico, ya que ofrece una alternativa metodológica tanto a los viejos marginalismos y keynesianismos, como a la economía de los equilibrios estáticos y de la formalización de modelos abstractos. En vez de comparar la realidad con óptimos perfectos, trata de analizar instituciones alternativas, “subóptimas” pero accesibles.

El papel central en este nuevo paradigma, lo tiene el concepto de institución económica en su sentido amplio, entendido como las normas implícitas o explícitas que regulan la

adopción de decisiones por los individuos y que limitan, voluntaria o involuntariamente, la capacidad de elegir.

Es posible que la clave para conseguir el crecimiento y el desarrollo económico y social, estable y sustentable, no esté en la manipulación de variables macroeconómicas, sino en la paciente reelaboración de las instituciones que rigen el comportamiento y las relaciones entre individuos en su actividad cotidiana, en el interior de las formas de producción, las empresas y en el seno del aparato del Estado.

Habitualmente se entiende por institución cualquier organismo o grupo social que, con determinados medios persigue la realización de unos fines o propósitos. Sin embargo, dentro de la literatura económica, se utiliza el concepto "institución" como algo más genérico: la forma en que se relacionan los seres humanos de una determinada sociedad o colectivo, que busca el mayor beneficio para el grupo; finalmente son los usos, hábitos, costumbres o normas por los que se rigen las relaciones sociales y económicas entre los miembros de un grupo. El beneficio de la existencia de una institución es mayor cuanto más eficiencia genere en la economía y más minimice los costos de transacción y de información. Eso será más posible cuanto más experiencia posean los agentes que participen de dicha institución, más sencillas sean las reglas y menor sea el número de individuos que las tienen que ejecutar.

La obtención del mayor beneficio social por el grupo no siempre será posible, pues las condiciones siempre cambiantes del entorno a muy corto plazo, pueden hacer variar el resultado y, además, nunca se tiene un conocimiento perfecto de la realidad. En cualquier caso, para que ese objetivo sea posible, paradójicamente, esas relaciones estarán guiadas por un conjunto de normas o reglas que auto limitan o restringen el ámbito de actuación de los individuos, unas llamadas formales y otras informales.

Reglas formales son las normativas de carácter jurídico y las leyes. Las reglas informales, consisten en los hábitos y conductas costumbristas adoptados por el colectivo. Son reglas no escritas, pero que son aceptadas y adoptadas por el colectivo para el buen funcionamiento del mismo. Ambos tipos de reglas (que existen porque el hombre vive en

sociedad), por sí solas, no son suficientes, si no se enmarcan en el contexto socioeconómico presente y si no gozan de cierta flexibilidad a los posibles cambios de dicho entorno.

Desde la perspectiva de esta corriente puede suceder que el contenido de las reglas informales se acabe plasmando en regulaciones formales; sin embargo, suele ser éste un proceso demasiado lento. Si resulta que se tarda mucho tiempo en que se dé ese cambio, es posible que, cuando ya se hubiera producido, hayan aparecido nuevas reglas informales y conductas de los individuos, adaptadas a las nuevas condiciones políticas y socioeconómicas, de cara a sacar el mejor resultado social; y por tanto, que ya existiese un cambio en las instituciones, uno de los grandes problemas de la legislación, en ocasiones llega tarde y no se adecua a las condiciones particulares de los procesos sociales.

Dos afirmaciones importantes que permiten caracterizar a las instituciones es:

1) Generalmente las instituciones no son algo diseñado, sino resultado evolutivo de la actuación espontánea de los agentes que participan de la misma. La mayoría de las instituciones existentes en una sociedad y en un momento determinado, al haber sobrevivido a un largo proceso de aparición, diversificación y selección, resultan ser estables.

2) El tiempo es un factor fundamental. Mediante el aprendizaje y la evolución de las costumbres y principalmente, los individuos saben sacar mayor rendimiento de sus actuaciones y modelos de convivencia. Es decir, el tiempo da forma a las instituciones; y estas instituciones, junto a los factores de producción de los modelos clásicos (tierra, trabajo, capital), y los factores de crecimiento más modernos (capital humano, cambio tecnológico y de combinación de técnicas) dan lugar, de una manera u otra, al desarrollo económico.

No hay contradicción entre las afirmaciones de que las instituciones evolucionan y a la vez son estables. La estabilidad hace referencia a las interrelaciones internas dentro de dicha institución; es decir, a su consistencia. Y es esa misma consistencia la que nos da

garantías de que las instituciones se adapten a nuevos marcos socioeconómicos. Pero la adaptación puede ser un proceso muy lento ya que a los agentes económicos les cuesta desprenderse de sus hábitos anteriores.

La corriente más destacada y concurrida del nuevo institucionalismo es la llamada *Law and Economics* o Economía del Derecho, que analiza los costos de transacción y los derechos de propiedad.

Prestando una atención especial a las instituciones sociales, políticas y económicas que dirigen la vida cotidiana, el nuevo institucionalismo analiza la esfera económica bajo un estricto individualismo metodológico buscando las explicaciones a los hechos en los objetivos, planes y decisiones de los individuos. Ciertamente se atiende a conceptos de grupo social tales como la cultura de empresa o la memoria organizativa, pero en la nueva metodología neo institucionalista estos conceptos son un objeto a explicar, no una causa explicativa. Sólo los individuos deciden y actúan. Los fenómenos que observamos y describimos a nivel de agregados sociales deben ser explicados como resultado de las acciones e interacciones de seres humanos individuales que buscan sus propios intereses tal como ellos los entienden.

La metodología de la corriente ortodoxa neoclásica utiliza el modelo teórico del mercado de libre competencia como un supuesto ideal óptimo frente al que se compara la realidad económica. Eso conduce inevitablemente a los economistas a proponer soluciones consistentes siempre en la modificación de la realidad para acercarla a la abstracción del libre mercado. El nuevo institucionalismo rechaza esa metodología y, en cambio, intenta comparar unas instituciones con otras. Lo óptimo no es real ni es alcanzable por lo que hay que comparar y elegir entre soluciones institucionales subóptimas pero posibles.

Ante esta nueva metodología, mercado y Estado parecen competir en igualdad de condiciones: las instituciones estatales o las instituciones de mercado pueden ser comparativamente más o menos eficientes según el lugar y el momento histórico. Para solucionar los problemas económicos concretos y para estimular el crecimiento

económico no es válido proponer medidas macroeconómicas de validez universal. Por el contrario, habrá que fomentar el desarrollo institucional adecuado al entorno concreto, bajo formas de co-gestión, es decir la toma de decisiones de manera compartida entre los miembros de una comunidad y los agentes externos.

Los resultados de la creación de “instituciones económicas de co-gestión” dependen en gran medida de las instituciones creadas para desarrollar acciones colectivas, donde se puede percibir la existencia de una relación explícita entre el capital social y ésta. La investigación de Woolcock (1998 y 2000) constituye un ejemplo para vincular de manera coherente el concepto de capital social con el de manejo y gestión de los recursos naturales. Woolcock (1998: 155) argumenta sobre la existencia de dos características distintas y básicas de capital social. La primera característica se refiere a la autonomía o a la capacidad de crear instancias de colaboración entre miembros de un grupo, mientras que la segunda característica hace referencia a la integración o a la capacidad de cooperación entre miembros de grupos con diferentes niveles de poder político, económico y social. Una de las consecuencias teóricas del análisis de Woolcock en relación a la cogestión, tiene que ver con el hecho que la construcción de capital social en la cogestión de los recursos naturales está basada no solamente en relaciones intracomunitarias que organizan aspectos comunitarios, sino también en relaciones inter-institucionales, especialmente (pero no exclusivamente) con autoridades gubernamentales.

Otros autores examinan la posibilidad de que actores externos faciliten la creación de ambas dimensiones de capital social. Según Bebbington (1998: 174ss) el proceso de construcción de capital social es similar al proceso de producción de los sistemas de educación, salud o finanzas. Es decir, es un proceso que permite sostener la producción de bienes y servicios socialmente adecuados y económicamente factibles. En su análisis, subraya la importancia del rol potencial de las autoridades de gobierno en el fortalecimiento institucional de las organizaciones de base y en la creación de sistemas de co-gestión. El éxito comercial de muchas experiencias exitosas no hubiera sido

posible sin una activa serie de intervenciones de parte de actores externos a la comunidad, como lo pueden ser la Iglesia, ONGs y sectores del gobierno.

El capital social construido en dichos proyectos ha permitido que la comunidad tenga mejor acceso tanto a capital humano como a capital físico. Estos resultados son concurrentes con la investigación de Tendler (1995) en Brasil y de Fox (1996) en México.

Todos estos estudios observan la importancia de los vínculos inter-institucionales sin embargo, pocos de ellos analizan en detalle cómo se da la relación entre los miembros de un grupo y los agentes externos, así como la forma en que afecta el capital social en el comportamiento de los individuos en situaciones de toma de decisiones (dilemas grupales). ¿A través de qué mecanismos se construye el capital social que facilita y beneficia al bien común?, de ahí la importancia de tomar en cuenta las articulaciones entre los actores como una parte fundamental de los estudios en la construcción de procesos de desarrollo rural sustentable, donde se articulan los sistemas de gobernabilidad con los niveles locales. Las sucesivas y continuas interacciones entre los diversos actores que inciden en los procesos de apropiación del territorio favorecen el impulso y la constitución de una efectiva nueva institucionalidad, adecuada a las condiciones imperantes en la realidad local, que finalmente se constituyen en uno de los elementos que favorecen los procesos de motivación y aprendizaje en el nivel local, y por ende de construcción de capital social.

Es por ello, que no resulta conveniente la promoción de una uniformidad institucional en tanto que los problemas y las necesidades difieren de un lugar a otro. Diferentes instituciones que sean capaces de responder a las características particulares de cada lugar constituyen la más apropiada solución a la presencia de incentivos negativos asociados con la toma de decisiones individuales (dilemas grupales), como lo es la búsqueda del beneficio particular.

De esta forma, la construcción de capital social, que favorezca la creación y consolidación de nuevas formas de institucionalidad, se convierte en un elemento fundamental en el aseguramiento de la conservación y el manejo apropiado de los recursos naturales.

LAS INSTITUCIONES Y EL MANEJO DE LOS RECURSOS NATURALES. EL CASO DE LOS RECURSOS COMUNES

En el caso de la región de estudio, considerando el tipo de recursos naturales, resulta importante el considerar los trabajos que se han venido realizando en torno a la construcción de instituciones que favorezcan la sustentabilidad, especialmente con los recursos considerados como de uso común, que son los que prevalecen en la región y de los cuales se profundizará en las vías para asegurar su manejo sustentable.

Derivado del artículo de Garrett Hardin "La tragedia de los comunes", publicado en 1968, donde señalaba que la propiedad común de ciertos recursos es la causa de la degradación de los mismos y que la privatización de estos es la alternativa más viable. Entendiendo a los comunes como aquellos recursos considerados como de libre acceso. Algunos trabajos hoy en día, han reconocido que la propiedad común puede ser una institución útil para el desarrollo de las sociedades y se considera que en los trabajos de Ostrom (1994 y 2000) se exponen los principales problemas referentes al manejo y aprovechamiento de los recursos comunes (Johnson y Duchin, 2000: 33-34).

Ostrom señala la existencia de una brecha considerable entre las políticas que se han elaborado hasta ahora para el manejo de los recursos comunes (como la pesca, los sistemas de irrigación, los bosques, los pastizales, los océanos, la estratósfera, es decir cualquier recurso que pudiese ser degradado por el uso) y derivado de los resultados obtenidos a través del estudio sobre su aprovechamiento, se propone que se replanteen los supuestos que se han asumido a lo largo de los años como verdades a fin de contar con una mejor comprensión del problema de los recursos de acceso común. Estos supuestos comprenden:

- Asumir que los usuarios están atrapados en un círculo vicioso de abuso del recurso.

- Asumir que las soluciones a los problemas sobre el manejo de los recursos debe venir "del exterior."
- Asumir que se puede en algún momento diseñar el plan perfecto de reglas y mandamientos correspondientes al manejo de los recursos a través de la investigación y la prueba y el error, como si se tratase de un juego o una competencia.

Ostrom considera que las tres premisas son incorrectas y resultan insuficientes para explicar los problemas de exclusión, uso, movilidad, almacenaje y comportamiento del recurso considerado como común, y plantea que es necesario deshacerse de estos tres supuestos para plantearse nuevas preguntas que sean más adecuadas a la situación concreta sobre el manejo de los recursos comunes.

De su respuesta depende si se elige la privatización del recurso, la administración gubernamental del mismo o la descentralización. De las respuestas depende también crear otras alternativas viables que sean distintas.

Ostrom basa su argumentación en los resultados que ha obtenido a través de sus investigaciones. Estos demuestran que la mayor parte de los usuarios de un recurso no diseñan sus propias reglas, no obtienen los mejores resultados, las naciones resultan ineficientes para la administración del recurso, la privatización ha funcionado muy bien en algunos casos concretos, mientras que la descentralización ha tenido resultados diversos.

Una de las claves para el manejo óptimo de un recurso es la comunicación entre los miembros de la comunidad que lo administra y lo aprovecha. La falta de comunicación trae consigo la desconfianza de las partes y una multitud de problemas que no se resuelven, por lo que es necesario elaborar nuevas políticas para el manejo de los recursos. Ostrom hace una reflexión sobre los seres humanos y su necesidad de elaborar reglas que le faciliten la administración. La cantidad de éstas puede llegar a ser infinita sin un modelo eficaz que las ordene, concatene y vuelva prácticas. El proceso que siguen los hombres para elaborar estos modelos es complejo, misterioso y por lo general

bastante largo; pero es menester seguir dicho proceso ahora para solucionar el problema de la administración de los recursos.

Ostrom ha observado que con el tiempo los individuos que se asocian entre sí para administrar conjuntamente los recursos han tenido más éxito que las sociedades basadas en el individualismo. Esta asociación requiere de un nivel de comunicación muy alto, es decir, que sobrepase el conocimiento del idioma del otro y comprenda profundamente su cultura, por lo que se requiere de instituciones policéntricas.

Día a día se crean nuevas reglas, lo cual es un problema de grandes dimensiones. Dichas reglas no se ocupan de los principales problemas referentes a los recursos; no limitan el aprovechamiento según la cantidad o las posibilidades biológicas y físicas de cada recurso. Se ha llegado a un punto en el que la elaboración de políticas y modelos ha crecido incontrolablemente, cuando lo que se necesita es un proceso de experimentación razonable, claro y relativamente corto. En este punto es necesario formularse preguntas fundamentales, la primera de ellas ¿Quién debe elaborar las políticas de manejo de los recursos? Se propone que las decisiones sean tomadas por varias personas dentro de áreas no muy extensas, evitar los mandatos de una sola persona sobre vastas extensiones de tierra, y se propone avanzar en el problema partiendo de lo más simple a lo más complejo, comenzando por pequeñas organizaciones y sistemas sencillos con pocas y claras reglamentaciones. Cuando dichos sistemas funcionen podría pensarse en hacerlos crecer para administrar de manera eficaz territorios más amplios, aunque dicho paso podría ser un problema y resultar desventajoso. Las ventajas de organizarse por pequeñas zonas son:

- ✓ Se tendrá un conocimiento más profundo sobre la realidad de la localidad.
- ✓ Los participantes de dicha organización serán de confianza pues pertenecen a la localidad donde se encuentra el recurso.
- ✓ La información puede fluir mejor.
- ✓ Las reglas tienen mayor fuerza y efectividad cuando se refieren a un territorio concreto y conocido.

Debido a que cualquier tipo de organización tiene límites. Ostrom ha podido identificar que existen siempre resultados dispares y entre las fallas que ha encontrado están: la formación de pequeñas tiranías locales, la discriminación de personas según su condición o sexo, fuertes conflictos entre grupos, problemas de organización e incapacidad de resolver problemas de mayor escala.

Como solución a estas fallas, se propone la creación de sistemas a los que llama policéntricos; organizaciones de pequeña, mediana y gran escala que permitan el crecimiento de las instituciones aprovechando sus ventajas. Cuando se sobrepasa el ámbito local se puede, por ejemplo, tener foros de discusión más amplios y nutridos; el conocimiento se comparte, la información fluye, crece la cooperación entre localidades y se pueden monitorear mejor los resultados y problemas. Es cierto que estos sistemas policéntricos pueden fallar; pero hasta ahora son una alternativa viable.

8. LOS PROYECTOS SUSTENTABLES PROMOVIDOS POR EL APFFCC: EL CASO DE LA VEGA

Las poblaciones rurales asentadas en el Valle de Cuatrociénegas son un elemento importante en la consolidación del área protegida, al ser poseedoras de los recursos sobre los que la gestión del medioambiente quiere incidir. Debido a esta situación, estas poblaciones –por lo general ejidos- son los objetivos centrales de los proyectos mediante los cuales se busca lograr una integración entre conservación y desarrollo, para el beneficio de las poblaciones y de la protección de los ecosistemas, en este caso del ANP.

La estrategia para lograr este cometido es conseguir la participación campesina por medio de una serie de proyectos denominados de *desarrollo sustentable*, estructurados en función de otorgar recursos económicos a los pobladores.

En el Valle cieneguense los ejidos son los principales instrumentos para la implementación de una agenda de conservación y desarrollo, que promueva la sustentabilidad territorial. Hay que tomar en cuenta que la fuerza socio-política local y regional tienen un papel determinante en la forma en que las acciones -llevadas a cabo por instancias del gobierno en respuesta al movimiento ambiental global- serán implementadas en los espacios naturales protegidos. Todas estas fuerzas locales junto con la extra-locales se conjugan en la actual gestión de los recursos naturales del Valle.

EL EJIDO LA VEGA

La Vega es una población rural típica del semidesierto, ubicada a 34 kilómetros de la ciudad de Cuatrociénegas (16 km de carretera y 18 km de terracería). En esta población, el agrarismo se mezcló y nutrió con el discurso del manejo ambiental y los debates sobre la pobreza.

Actualmente, tanto los técnicos de las dependencias oficiales como los manejadores del APFFCC están reproduciendo las normas ejidales como idioma central a través del cual se comunican con los campesinos. Sin embargo, como se verá más adelante, la aplicación de estos sus proyectos sigue siendo problemática debido no sólo a la falta de entendimiento sobre la estructura interna del ejido sino también a la combinación de fuerzas e intereses que se entremezclan en la gestión y el gobierno del medioambiente.

Los programas de conservación y desarrollo promovidos por el APFFCC entre los ejidos demandan una participación colectiva. Para los ejidos como La Vega, este tipo de proyectos desarrollistas no son nuevos, de hecho han formado parte de la relación entre el ejido y el Estado.

Los campesinos del ejido han visto a lo largo de su historia los proyectos gubernamentales no sólo como ayuda o apoyo a sus necesidades económicas, sino como una forma de tener atención del gobierno. Estos antecedentes han hecho del ejido un medio funcional para la ejecución de dichos proyectos de conservación sustentable aunque problemático para implementarlos. La dificultad a la hora de llevar a cabo este tipo de proyectos es debido a que el ejido es visto como un objetivo político y un grupo básicamente homogéneo mientras que en la realidad los campesinos no constituyen grupos unificados y cohesivos como originalmente se planeaba sino que la fragmentación interna los caracteriza.

Este capítulo tiene como objetivo principal exponer los aspectos más importantes de La Vega en términos históricos. Al momento de esta investigación, la población tiene una imagen que se distingue de las otras por tener un papel protagónico y positivo en el APFFCC. Esta imagen resalta las actitudes de los pobladores como buenos compañeros de trabajo en la agenda conservacionista y es parte de su estrategia para obtener beneficios económicos y políticos. Sin embargo, la fragmentación y las desigualdades internas se dejan ver.

El 17 de marzo 1934 representa para los pobladores de La Vega el origen del ejido, no sólo en cuanto a tenencia de la tierra se refiere, también es el inicio de su historia y su identidad como población. Es en esta fecha cuando el gobierno mexicano otorga oficialmente la posesión definitiva de las tierras al ejido La Vega.⁶⁰

Este día de marzo es hasta la actualidad la ansiada fecha en que se celebra el aniversario del ejido con una serie de eventos a lo largo del día (Foto 10) en los que se evoca particularmente la determinante relación que han mantenido los pobladores de La Vega con el Estado mexicano.



Foto 10. Desfile conmemorativo de la fundación del Ejido La Vega, Cuatrociénegas, Coahuila.

(Foto: Lorenzo López, 2005)

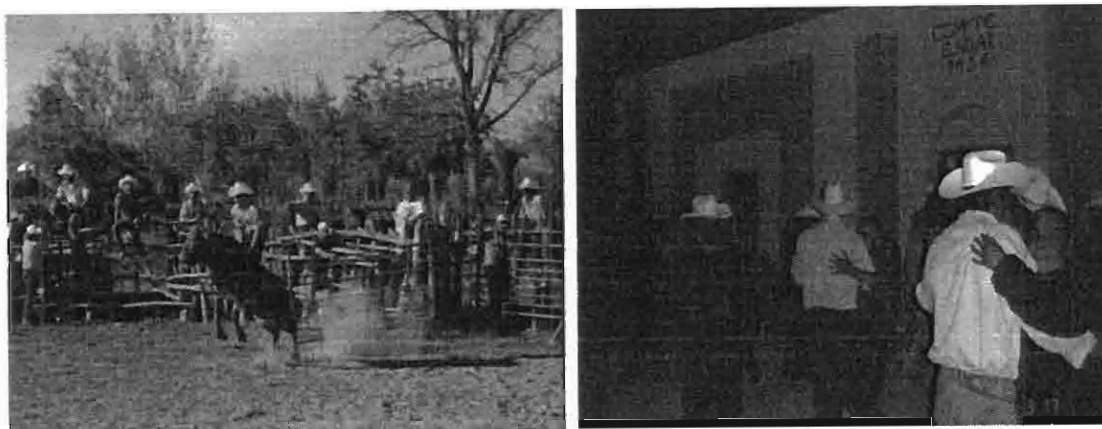
⁶⁰ Registro Agrario Nacional, Delegación Coahuila. (RAN-DC) Ejido La Vega, Caja 392, Exp. 123, Acta de posesión definitiva del ejido La Vega, 1934

Las actividades del aniversario del ejido consisten en un desfile que recorre las dos calles principales del poblado, una ceremonia de honores a la bandera (Fotos 11 y 12), carreras de caballo informales, un jaripeo un festival de bailes tradicionales realizado en la escuela primaria con la participación de sus estudiantes. Los festejos culminan con un baile en la explanada del edificio del comité ejidal, en donde la gente convive bailando, bebiendo, chismeando y festejando (Fotos 13 y 14)



Fotos 11 y 12. Honores a la Bandera en el marco de la conmemoración del aniversario del Ejido La Vega, Cuatrociénegas, Coahuila.

(Fotos: Lorenzo López, 2005)



Fotos 13 y 14. Eventos sociales en la conmemoración del aniversario del Ejido La Vega, Cuatrociénegas, Coahuila. Rodeo y baile.

(Fotos: Lorenzo López, 2005)

Dos de los eventos más significativos de esta celebración que por su carga de símbolos refrendan su relación con el Estado son: el desfile y la ceremonia de honores a la bandera. Estos rituales saturados de nacionalismo, representan el recuerdo y reafirmación de su identidad histórica como población y ejido a través de la tierra entregada por el Estado. El desfile comienza alrededor de las diez y media de la mañana con la conglomeración de los participantes en la calle ubicada entre el edificio del Comité Ejidal y la escuela primaria El Pensador mexicano. La caravana de personas está organizada de la siguiente forma: a la cabeza van los músicos, le siguen una escolta de ejidatarios, luego la escolta de sexto de primaria que es seguida por los alumnos formados de tercer grado de primaria y detrás de ellos los niños del jardín de niños, al final, un grupo de hombres a caballo.

El conjunto musical está encargado de amenizar la caminata con el emotivo corrido del agrarista que evoca la lucha y tragedia padecida por los campesinos por lograr las tierras ejidales. Después de los músicos, le sigue caminando una escolta de hombres ejidatarios sin su sombrero como símbolo de respeto. Entre estas personas, se distingue a Leonardo Gómez -el comisariado ejidal- portando un asta con la bandera nacional mexicana.

Detrás de este grupo de ejidatarios, la escolta de sexto año de primaria que es seguida por el resto de los alumnos de primaria -portando su uniforme de gala-. Estos van formados en hileras haciendo algunos movimientos coordinados bajo las órdenes de la maestra. Siguiendo a las filas de niños, una carreta tirada por un caballo y llevando a algunos alumnos del jardín de niños vestidos en blanco y portando otra bandera mexicana.

Finalmente, un grupo de unos veinticinco hombres a caballo -estos sí con sombrero- siguen el desfile. Las mujeres, ancianos y los que decidieron no participar permanecen como espectadores al exterior de sus casas para ver pasar a sus parientes y amigos.

El recorrido concluye en la explanada del comité ejidal en donde da inicio la ceremonia de honores a la bandera con la escolta de sexto año a quienes el comisariado ejidal entrega la bandera para que realice su recorrido por la plaza. Ahora, el resto de los

participantes se encuentran alrededor de la explanada en silencio; y ahora sí, los hombres a caballo se quitan el sombrero y se lo ponen en el pecho durante la ceremonia. Algunas mujeres se acercan al edificio del comité ejidal para presenciar el evento.

Una vez realizados los tradicionales honores a la bandera, el conjunto de músicos, ya colocado en una esquina de la plaza, comienza a tocar de nuevo la música del corrido del agrarista, pero esta vez, a un volumen más bajo. El maestro Roberto Alvarado, originario de La Vega y orgullo de sus paisanos, toma el micrófono e inicia la recitación del corrido del agrarista de manera muy emotiva, logrando la atención de todos los espectadores de la ceremonia.

Con este ritual, se observan los sentimientos más profundos de la relación de la comunidad con el Estado. Esta celebración es como una ventana al pasado y el presente de la población, quedan al descubierto los protagonistas de la vida sociopolítica del ejido y las formas de interacción con el Estado quedan evidenciadas. El grado de importancia que tiene hoy el papel del Estado en la vida de la gente, sigue siendo muy importante, especialmente en el compromiso y respeto que a pesar de todo le guardan al gobierno y en especial a la institución del ejido.

De la misma forma, quedan al descubierto las expresiones populares que, por medio de la tradición oral, mantienen viva la memoria histórica de La Vega; la escolta de ejidatarios liderada por el comisariado portando la bandera mexicana, como una representación y reproducción del Estado mexicano en el medio rural que junto con la escuela primaria, son los guardianes de los símbolos patrios al interior de la población.

Los niños, bajo la figura del maestro, representan la esperanza y el futuro del ejido. Los hombres a caballo personifican la vida pública tradicional de la población, como los constructores cotidianos de la vida social, política y económica de la población. Las mujeres -el público principal del desfile- son también espectadoras, testigos y actores de la vida política y pública del pueblo.

Esta manera de acercarnos a la vida interna del ejido nos habla del tipo de relaciones que la población de La Vega mantiene con el Estado y cómo estas relaciones se materializan

en la vida cotidiana al organizar los espacios de interacción social de la gente, especialmente con los actores externos.

Estos elementos identitarios, determinan buena parte del proceso de integración de esta población en el proyecto de conservación del Valle cieneguense.

En 1934 se dotó definitivamente a los vecinos de La Vega de tierras ejidales afectado a la hacienda del mismo nombre. En La Vega, la dotación original consistió 674 hectáreas distribuidas de la siguiente forma: para uso agrícola e individual 172 ha de riego y 32 ha de temporal de segunda, y para la cría de ganado y de uso colectivo de la población otras 470 ha de agostadero con monte bajo. Estas tierras fueron entregadas a 47 beneficiarios hombres mayores de 16 años. A cada uno de ellos se le asignaron 4 ha de riego y 8 de temporal. La población del ejido consistía en ese entonces de 168 personas.

Según el Informe de verificación de censo del 8 de marzo de 1933⁶¹, los vecinos del recién formado ejido eran habitantes de la hacienda La Vega. Sin embargo, los dueños de la hacienda, apellidados Arredondo, aseguraban que la mayoría de estas personas no eran trabajadores de la hacienda, ni habitantes del lugar, ni agricultores⁶². La información de campo confirma la franqueza de la queja de los Arredondo ya que la mayoría de las familias ejidatarias reconocen que sus ancestros no eran empleados de la hacienda, sino trabajadores “independientes” y temporales que permanecían por períodos cortos en el poblado por dedicarse a actividades como el transporte del mineral extraído de la mina La Reforma -ubicada a unos 30 km de La Vega-, el comercio y la minería.

Este es el caso de Juan Zapata quien siendo minero de La Reforma se convirtió en el principal líder ejidal en La Vega, y cuyo nombre apenas permanece escrito en la fachada del edificio del Comité Ejidal.

⁶¹ RAN-DC, Ejido La Vega, Caja 392, Exp. 123

⁶² RAN-DC, Ejido La Vega, Caja 392, Exp. 123, Resolución Presidencial de dotación de ejido, 1933

Por su parte, las pocas familias trabajadoras de la hacienda e interesadas en obtener tierras ejidales, optaron por abandonar temporalmente el lugar debido a la constante amenaza y violencia del administrador de la hacienda, y dejar los asuntos de la lucha por la tierra en manos de aquéllas personas, que al no tener cercanía con el administrador, no eran tan vulnerables a las amenazas de éste.

A pesar de que estas diferencias recién descritas, referentes a la participación por la obtención de tierras ejidales, la memoria histórica del pueblo reconoce a todos por igual como los “originales”. De hecho a la persona más vieja del pueblo, doña Rosa Gómez de 101 años de vida, quien fuera trabajadora doméstica de la hacienda La Vega y decidiera abandonar temporalmente el lugar mientras se consolidaba el ejido, se le conoce actualmente como “La Fundadora”.

La razón de reconocerse como los “originales”, parece deberse a que mientras los verdaderos agricultores -trabajadores de la hacienda- eran los legítimos beneficiarios de la Ley Agraria de esos años, los que tenían otra actividad distinta a la agricultura debían legitimar su derecho a la tierra lidiando con el administrador de la hacienda y dando la cara en la lucha por el ejido.

De lo anterior, se creó una especie de alianza de conveniencia entre estos dos grupos de personas, los campesinos trabajadores de la hacienda y los fuereños que eran la mayoría. Una vez logrado el ejido, se repartieron equitativamente entre las familias los derechos de tierra y agua.

Sin embargo, esto no quiere decir que la equidad política y social prevaleciera en el ejido. El agua designada para las parcelas de riego y el uso de la población es proveniente del manantial de La Vega el cual quedó bajo jurisdicción total del ejido desde la dotación definitiva y permanece intacta hasta la actualidad.

El agua que brota de este manantial queda dentro de las tierras ejidales y tiene una capacidad de 82 litros por segundo. Esta agua es de excelente calidad, y es parte del orgullo de la población de La Vega; se considera como una “bendición” ya que gracias a

ella han podido subsistir a través de los años, a pesar de los malos tiempos por los que han pasado.

La historia, de cómo descubrieron esta fuente de agua en los tiempos de la hacienda sigue viva en la población. En ésta, se le atribuye a una marrana el descubrimiento del agua y su supervivencia hasta estos tiempos debido a que, como ellos aseguran “el hombre siempre ha buscado el agua”.

Estos eventos recién descritos corresponden al establecimiento de las bases del desarrollo sociopolítico interno y externo de La Vega como ejido y población. Algunas personas como Juan Zapata, Manuel Villarreal, Juan Mata, Manuel Herrera, entre otros, se convirtieron en líderes ejidales. Sin embargo, Manuel Herrera Luna -de orígenes no campesinos- había llegado joven y sin familia a La Vega en busca de fortuna. Este ejidatario tenía una visión del desarrollo personal a través de trabajo duro que se conjuntó con su interés en la educación y su carisma personal para desarrollar relaciones extra ejidales. Manuel Herrera, recién formado el ejido, se casó con Sara Villarreal, hija de otro líder ejidal. Esta alianza, bajo los ideales del señor Herrera, provocó que esta familia se desarrollara económica, política y socialmente en el ejido convirtiéndose en objeto de admiración y a veces de envidias por parte de las otras familias ejidatarias.

Las autoridades ejidales, son la estructura política que reproduce las formas de gobierno del Estado mexicano en el ejido la cual permanece activa hasta la fecha.

En La Vega, la asamblea ejidal -o Asamblea General- se celebra el primer lunes de cada mes en el edificio del comité ejidal, bajo la presencia de las autoridades ejidales se discuten y realizan acuerdos sobre los temas o asuntos más relevantes del mes: organización de jornales, posesión de derechos, entre otros. La asamblea ejidal -evento importante para el gobierno interno del ejido- es la autoridad más alta y el espacio político en donde todos los ejidatarios tienen derecho a participar bajo el principio: una persona un voto. Sin embargo, las asambleas ejidales aunque parecen estar bajo normas

democráticas en la práctica operan a través de políticas fraccionales o formas de cacicazgo.

A pesar de este mecanismo de gobierno ejidal con aparentes tintes autónomos, en realidad los ejidatarios, frente a los agentes estatales, tienen menos control de sus tierras debido a que el ejido en México ha servido tanto como una herramienta de control político como de manejo de la tierra.

La constante intervención del gobierno en los asuntos ejidales ha sido, y es todavía, una necesidad tanto para los ejidatarios como para la legitimación del Estado en varios sentidos. Los ejidatarios han buscado la ayuda gubernamental, generalmente en forma de apoyos, subsidios, créditos y proyectos de desarrollo, no sólo para beneficiarse económicamente, sino también como una forma de seguir existiendo para el Estado. Esta práctica, también da legitimidad a los agentes externos (gubernamentales y no gubernamentales) quienes a través de la ayuda, intervienen y definen una buena parte del futuro de la comunidad, especialmente cuando entra en juego el control y el acceso de los recursos naturales, dado que forma parte del APFFCC.

El ejido históricamente actuó como un puente entre sus miembros y las autoridades mexicanas debido a que el Estado retenía la última autoridad sobre las tierras del ejido, lo que provocó una relación de mutua dependencia con el gobierno mexicano. Esta situación, definió el papel del México rural, y fue el punto de partida de una relación entre el ejido y el gobierno, caracterizada por el paternalismo y por lealtades políticas que a pesar de ser la debilidad básica de este modelo colectivo de agricultura, es todavía funcional como estrategia importante para que la autoridad del Estado permanezca vigente en el campo hasta la actualidad, y se reproduce en las formas en que interviene e incide en el control y manejo de los recursos naturales protegidos.

El movimiento de conservación en Cuatrociénegas y en todo México representa, entre otras cosas, una oportunidad para el gobierno de refrendar este tipo de autoridad sobre la gente y el medioambiente.

A la dotación original de tierras le siguieron tres ampliaciones que puntualizan los rumbos sociopolíticos, económicos y las nuevas relaciones que con el medioambiente fue tomando el ejido La Vega a través de los años posteriores. La primera ampliación se otorgó el 12 de Marzo de 1943.⁶³

Después de casi ocho años de haber realizado la solicitud al Gobernador del estado de Coahuila. Esta tardanza se debió a que la dotación provisional de tierras realizada en 1938 fue rechazada por el ejido La Vega al considerar las tierras concedidas, tanto de agostadero como de cultivo, de mala calidad.⁶⁴

La población del ejido La Vega a pesar de haberse reducido de 168 a 86 habitantes distribuidos en 30 familias, aseveraban que las tierras de la dotación original no eran suficientes para satisfacer sus necesidades económicas.

La primera ampliación finalmente resultó en 3,484 hectáreas distribuidas de la siguiente forma: 3,060 de agostadero y 424 de temporal para formar 53 parcelas -incluida la parcela escolar-; ampliación que afectó la finca llamada Agua Nueva y de nuevo a los terrenos de la hacienda La Vega.

El gobierno mexicano, bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas, concedió a los ejidatarios los terrenos que solicitaban. Los intereses principales de los ejidatarios por estos terrenos se pueden sintetizar en dos:

1) el agua de lluvia recolectada en tanques ubicados en el predio de Agua Nueva para fines ganaderos -actividad en crecimiento e importante desde el inicio del ejido-, y 2) la planta de candelilla abundante en el terreno de agostadero que comenzaba a tomar importancia económica en la región y estaba siendo explotada por personas ajenas al ejido.⁶⁵

⁶³ RAN-DC, Ejido La Vega, Caja 392, Exp. 123, Acta de posesión definitiva de la ampliación del ejido La Vega, 1943.

⁶⁴ RAN-DC, Ejido La Vega, Caja 392, Exp. 123, Resolución Presidencial de ampliación del ejido, 1941.

⁶⁵ RAN DC, Ejido La Vega, Caja 392, Exp. 123, Carta del ejido La Vega solicitando a la Comisión Agraria Mixta resuelva la ampliación, 1941.

En este proceso de ampliación además de dejar claro el paternalismo estatal, queda evidenciada la importancia económica de la ganadería en el ejido. Los datos arrojados por el censo pecuario realizado para la ampliación arrojaron un número total de 570 cabezas de las cuales 135 eran de ganado mayor y 435 de ganado menor.⁶⁶

Igualmente, se resalta la importancia económica que la planta de candelilla (*Euphorbia antisiphilitica*) estaba cobrando en la región desértica de Coahuila durante los años treinta.

La segunda ampliación de ejido, realizada el 15 de julio de 1968, consistió en 5,790 ha de agostadero con porciones de temporal repartidas entre 29 personas capacitadas de derechos. Las tierras concedidas fueron tomadas de los predios de San Vicente, propiedad de María Luisa Ferrara y hermanos, Altamira perteneciente a Rafael Ferriño y La Vega propiedad de Enrique Vitali⁶⁷

Este último predio, correspondiente a 3,136 ha, había sido adquirido por la familia Herrera Villarreal después de la publicación de la solicitud de la segunda ampliación.

Según las leyes agrarias, si se realizaba una compra de terreno después de la publicación de la solicitud, se consideraba como dueño oficial al primero, en este caso a Enrique Vitali. Por lo que la familia Herrera Villarreal resultó afectada durante la segunda ampliación.

El ejido justificó la solicitud de una segunda ampliación asegurando la necesidad de tierras para la manutención del ganado.⁶⁸ Y era un hecho que el número de cabezas de ganado se había incrementado considerablemente de 570 cabezas de ganado mayor y menor censadas durante la primera ampliación de 1943 a 3,306 censadas en 1965⁶⁹

⁶⁶ RAN-DC, Ejido La Vega, Caja 392, Exp. 123, Censo Agrario y Pecuario, 1938.

⁶⁷ RAN-DC, Ejido La Vega, Caja 393, Exp. 123, Resolución Presidencial segunda ampliación, 1968.

⁶⁸ RAN-DC, Ejido La Vega, Caja 393, Exp. 123, Acta de la Asamblea General en el ejido La Vega, 1964.

⁶⁹ RAN-DC, Ejido La Vega, Caja 393, Exp. 123, Censo realizado con motivo de la segunda ampliación, 1965.

Esta fue razón suficiente para que se considerara procedente la segunda ampliación del ejido La Vega.

Como ya se señaló anteriormente, para el momento en que se llevó a cabo la ejecución de la segunda ampliación del ejido, la familia de ejidatarios Herrera Villarreal había comprado el predio antes mencionado. Sin embargo, no sólo habían adquirido éste, sino una serie de más terrenos ubicados en los alrededores del ejido y con características productivas aptas para el desarrollo del ganado y la agricultura.⁷⁰

Esta situación provocó un distanciamiento económico, político y social del resto de la población. Los conflictos entre los ejidatarios y la familia Herrera Villarreal surgieron debido a una confusión durante el proceso de la ejecución de la segunda ampliación. Este malentendido radicó en que al ejido se les otorgó el predio conocido como La Pasta propiedad de Sara Villarreal y Antonio Herrera Villarreal -con una extensión de 1,589 ha- en lugar del otro predio mencionado que había sido adquirido por esta familia después de la publicación de la solicitud⁷¹

La Pasta permaneció en manos de la familia Herrera Villarreal hasta que en 1975 se llega a un acuerdo de compra-venta con los ejidatarios. Finalmente, el predio quedó en 1977 como una propiedad privada bajo la corporación de 72 ejidatarios. La Pasta es un predio que continúa siendo propiedad de los ejidatarios de La Vega. Asimismo es una fracción del bosque de mezquite del ejido cuya importancia se ha incrementado en los últimos años, el desarrollo de la comercialización de leña y el establecimiento del área protegida.

La tercera y última ampliación del ejido La Vega fue resuelta el 20 de junio de 1986, concediéndose 2,411-63-89 ha: 140-57-80 ha de temporal distribuidas en 55 derechos y 2,760-06- 09 ha de agostadero.⁷² En esta ocasión no se afectaron los terrenos de la familia Herrera Villarreal sino a otros propietarios privados externos al ejido. La

⁷⁰ RAN-DC, Ejido La Vega, Caja 393, Exp. 123, Mapa de la segunda ampliación del ejido La Vega, 1970.

⁷¹ RAN-DC, Ejido La Vega, Caja 393, Exp. 123, Acta complementaria de deslinde de segunda ampliación, 1985

⁷² RAN-DC, Ejido La Vega, Caja 393, Exp. 123, Acta de posesión y deslinde de los terrenos concedidos como tercera ampliación del ejido, 1993.

población censada para esta ampliación fue de 292 personas de las cuales 56 resultaron ejidatarios. Por su parte, la ganadería parece haber disminuido para esta fecha arrojando el censo ganadero un total de 1,870 cabezas de ganado mayor y menor. Esta tercera ampliación se llevó a cabo sin mayores problemas debido a que no se afectó a las propiedades de la familia Herrera Villarreal.

En 1996 se llevó a cabo en La Vega el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE). Este programa ofreció a los ejidatarios tres posibilidades de títulos de tierra: solares urbanos, parcelas y un porcentaje del terreno de uso común o agostadero. El PROCEDE fue bien recibido entre los ejidos del Valle de Cuatrociénegas. En el caso particular de La Vega, el programa les proveyó mayor certeza legal y material sobre la posesión de sus tierras. Ahora, cada persona tenía su título de propiedad que lo acreditaba como legítimos dueños de su casa o solar, parcela y de una parte de las tierras de agostadero y uso. Además, la organización interna de los ejidatarios se mantendría igual debido a que los 84 ejidatarios censados en ese momento eran copropietarios del agostadero y esta tierra no sufriría divisiones ni cambios en sus usos.⁷³

A partir del PROCEDE el ejido cerró definitivamente números en relación número de ejidatarios, quedando la superficie total del ejido La Vega en 12,879 ha. distribuidas entre terrenos de agostadero, área parcelaria y asentamiento humano. Desde la implementación del PROCEDE la propiedad del ejido La Vega ha permanecido casi intacta debido a que no se han realizado ventas de terreno significativas hasta el momento del presente estudio.

Es importante resaltar que cuando el PROCEDE llegó al ejido y se le avisó a los pobladores de las nuevas reformas en la tenencia de la tierra, muchos jóvenes hombres fueron obligados por sus padres y parientes a volverse ejidatarios. Esto se debió a la preocupación de los mayores porque no quedarán desprotegidos, siendo que esta era la

⁷³ RAN-DC, Ejido La Vega, Caja 394, Exp. 123, Acta que se levanta con motivo de la modificación de los acuerdos formados en asamblea de delimitación, destino y asignación de tierras ejidales, 1995

última oportunidad de tener acceso gratuito a la propiedad de la tierra. La resistencia de los jóvenes se debía particularmente a que no deseaban la responsabilidad que implicaba ser ejidatario en cuanto a los trabajos comunales o jornales como la limpieza de canales, así como al pago de las cuotas acordadas por los ejidatarios para la realización de varias actividades alrededor del año como la organización de la fiesta de aniversario del ejido o viajes necesarios realizados por el comisariado u otra autoridad ejidal para tratar asuntos competentes al ejido.

Sólo algunos accedieron a convertirse en ejidatarios, la mayoría de éstos abandonaron La Vega y permanecen como titulares de su parcela, solar y agostadero. El número de ejidatarios definitivos, a partir de este último proceso, es de 84 de los cuales sólo 9 son mujeres. Como ya se mencionó, sólo se consideraban a los hombres mayores de 16 años como candidatos a asignación de parcela, y las mujeres que resultaban ser ejidatarias, era por herencia de sus padres o esposos. Las mujeres ejidatarias casi nunca trabajan la parcela. Éstas preferían y prefieren rentarla, abandonarla o dejar que algún hombre, generalmente pariente, la aproveche. Lo mismo ocurre con los derechos de agua si es que formaban parte de la herencia.

El agua sigue siendo utilizada de la misma manera desde la dotación original, dividida en 47 derechos que corresponden a las 47 parcelas de riego adquiridas en aquél entonces⁷⁴. Esto no se ha modificado debido a la capacidad del ojo del agua de donde brota el agua. Cada derecho de agua corresponde a 8 horas del líquido cada 15 días aproximadamente y a cada solar corresponden 1 hora cada 8 días.

Actualmente, estos 47 derechos no son utilizados totalmente ya que pocos son los que hoy por hoy siembran su parcela de riego debido a que las cosechas, como ellos dicen, “no valen”. Los que siembran son los que o tienen compromiso con PROCAMPO, o más comúnmente para producir forraje para sus animales de establo.

⁷⁴ RAN-DC, Ejido La Vega, Caja 392, Exp. 123, Acta de cesión de aguas, 1933.

El número de avecindados para el PROCEDE arrojó un número de 23 personas⁷⁵ que por lo general son parientes de ejidatarios, que no habitan en el ejido y que desearon mantener la propiedad de su solar para sus visitas al ejido. Hay que mencionar que durante el transcurso de la historia del ejido La Vega, constantemente se llevaba a cabo el proceso de avecindamiento, principalmente entre los años de la dotación original del ejido y hasta los años sesentas. Al considerarse este asunto competente sólo a las autoridades ejidales, éstas se registraban en el Libro de Actas de las Asambleas del Comisariado Ejidal.

El proceso para ser reconocido como avecindado, era relativamente sencillo. Primero, se presentaba el o los interesados en la asamblea ejidal solicitando se le diera permiso de vivir en el ejido. Luego se hacía una votación que dependía del “visto bueno” de los ejidatarios el cual, según manifiestan, siempre fue favorable. Una vez aceptado el avecindado, las autoridades le acompañaban a realizar las mediciones para asignarle, en donde el interesado eligiera dentro del área de asentamiento humano, un solar para la construcción de su casa. Ya establecida la persona avecindada, ésta generalmente solicitaba ser ejidatario para tener acceso a una parcela para la actividad agrícola, y al agostadero para la ganadería.

Para poder gozar de estos derechos, de parcela y agostadero, el avecindado debía seguir el mismo protocolo como cualquier otro interesado en una parcela, generalmente hijos de ejidatarios. Primero debía realizar la solicitud a las autoridades ejidales en turno, las cuales, cuando hubiera parcelas disponibles -ya sea por abandono o por apertura de nuevas-, eran sorteadas entre los solicitantes hasta ese momento inscritos. Sin embargo, para los avecindados fue más difícil, más no imposible, obtener una parcela de riego.

Ejidatarios como Alfonso Martínez, cuya familia se avecindó en La Vega alrededor de los años cincuentas, manifiestan haber esperado mucho tiempo para que se le asignara una parcela debido a que había preferencias hacia los hijos de los ejidatarios “originales”.

⁷⁵ RAN-DC, Ejido La Vega, Caja 394, Exp. 123, Lista de avecindados PROCEDE, 1996.

Son innegables las diferencias entre los descendientes de los llamados “originales” y los que llegaron al ejido después de la dotación original en calidad de avecindados. A pesar de que muchos de los recién llegados se fueron convirtiendo en ejidatarios, pocos lograron acceso a una parcela de riego ya que éstas son limitadas a causa de la capacidad del manantial de agua y la mayoría permanecen hasta la actualidad en manos de los descendientes de las familias de los “originales”. Los avecindados se iban convirtiendo poco a poco en “ejidatarios temporaleros” a diferencia de los llamados “parcelarios” o poseedores de parcelas de riego.

Estas diferencias en acceso a la tierra son la base de las desigualdades sociopolíticas y económicas entre los descendientes de los originales y de los avecindados.

A pesar de que el ejido cubre una extensión amplia de tierras, los pobladores tienen conglomeradas sus casas en un área delimitada y compacta a lo largo de las dos calles principales que corren paralelas. Como ya se ha señalado, La Vega da la impresión de ser un ejido unificado y más o menos bien organizado: las asambleas continúan llevándose a cabo, los liderazgos políticos todavía están activos y funcionando, se celebran votaciones para elegir a las autoridades.

Sin embargo, la integración que existe entre los pobladores de ejido existe sólo a nivel superficial debido a que los pobladores se ven a ellos mismos como ciudadanos de un mismo pueblo con ciertos intereses básicos en común, además de compartir ciertos valores y normas culturales básicas. Más allá de este nivel, lo que predomina en la vida social y económica del ejido es el individualismo más que el trabajo colectivo, lo cual queda evidenciado en instituciones como la familia, regulan el comportamiento y la interacción entre los pobladores.

Las unidades domésticas basadas en relaciones de parentesco, son la principal unidad de cooperación en La Vega. Asimismo, son la unidad social básica de producción, control de recursos agrícolas y de consumo entre los campesinos (Sheridan, 1988; xxi).

De acuerdo con Schmink (1984; 89), una unidad doméstica es un “grupo corresidencial que comparte el consumo, asegurando su reproducción material a través de un gasto

común al cual todos aportan su porción". En La Vega cada unidad doméstica está conformada habitualmente por una familia nuclear. La cabeza de ésta es el esposo quien representa a la unidad en los asuntos del pueblo: asambleas ejidales y otros eventos políticos.

Las familias en La Vega actúan como un grupo económico corporado dentro de las esferas de distribución y consumo, en donde los recursos son vertidos en un fondo común para el sustento del grupo el cual es administrado generalmente por el esposo, salvo en su ausencia, principalmente por su fallecimiento. Ésta situación hace que las familias sean relativamente autónomas en sus aspectos sociales y económicos. Por su parte, las relaciones fuera de la unidad doméstica están basadas en preferencias personales y no tanto en reglas y normas institucionales para la colaboración.

El hecho de que La Vega sea un ejido, no significa que sea una expresión organizativa en donde se promueva la colectividad, en realidad el ejido es más una unidad coordinadora política y administrativa.

A pesar de la orientación individualista en La Vega, esto parece no representar un obstáculo para la acción colectiva, debido a que esta acción se basa en el auto interés y es vista como la forma en que individuos obtienen beneficios o ganancias para ellos mismos los cuales no podrían obtener actuando solos.

La Vega puede ser definida como lo sugiere Sheridan (1988; xxii), utilizando de forma más discreta el término de comunidad corporada: una organización de unidades domésticas que controla ciertos recursos naturales básicos y preserva su identidad "corporada" a través del tiempo.

En La Vega existe una diferenciación de estatus que se manifiesta en la forma de vivir y de relacionarse entre ellos. Tomando en cuenta las casas-habitación y la forma de vida de la población, la abundancia de espacio es un símbolo de bienestar económico. Las familias mejor acomodadas habitan en casas más espaciaosas, mejor construidas, con más de dos cuartos; mientras que las familias más pobres viven en casa más humildes con uno o dos cuartos y con techos de láminas. Asimismo en el ejido, existe una

correspondencia directa entre las circunstancias económicas de la familia y su estatus social en la población. El hombre -cabeza de la familia- cuyos recursos económicos permiten a su esposa e hijos vivir en unas condiciones relativamente estables, goza no sólo del respeto familiar sino también se convierte en un miembro respetable del ejido; de la misma forma, las esposas de estos hombres también ganan estatus ante los ojos de las otras mujeres.

La polarización de la estructura económica y social en el ejido está cimentada en la forma en que se distribuyó la tierra después de la formación del ejido, especialmente las tierras y derechos bajo el poder de los llamados "originales", generalmente "parcelarios", con respecto de los avecindados, generalmente "temporaleros". Sin embargo, éste sólo es un aspecto de la diferenciación, otro es más bien la rigidez de la estructura ejidal en donde la membresía sólo es restringida a un grupo determinado de individuos.

Desde su fundación y con el paso de los años, en La Vega se ha dado un proceso de un mejoramiento socioeconómico en ciertos miembros del ejido. Se encontró un solo caso, el de la familia Herrera Villarreal, en donde se puede decir que ocurrió un cambio de clase social en este contexto -de campesino a capitalista rural. Para el resto de la población, el mejoramiento económico se limitó a un mayor ingreso a través de diversos medios como la adquisición de tierras adicionales en el ejido, inversiones en facilidades de riego, diversificación económica como la ganadería, el cultivo de alfalfa, explotación de leña, subsidios del gobierno, entre otras; todo esto sin implicar un cambio fundamental en la organización de la producción que ha permanecido basado en el trabajo familiar.

Es decir, lo que predomina hasta la actualidad en La Vega es un sistema de producción familiar donde las estrategias empleadas por cada unidad doméstica juegan un papel importante en la situación económica tanto de la misma unidad doméstica como de la estructura socioeconómica del ejido. Al estar La Vega integrada al sistema económico global, pero ubicándose en la periferia de los flujos comerciales (Sheridan 1988; 28), las estrategias dependerán en gran medida tanto de las redes políticas y económicas en

donde se encuentra imbuido el ejido, así como en la naturaleza de los recursos (Sheridan 1995; 44).

El abandono de los campesinos de La Vega por la falta de oportunidades -laborales y de educación- ha sido la opción más viable para sus pobladores. Al parecer, la emigración es una necesidad para la supervivencia del ejido debido a que compensa la inestabilidad que causaría la herencia partible. La mayoría de las personas que emigran en busca de fuentes de trabajo no cuentan con ningún entrenamiento profesional y obtiene trabajos mal pagados como obreros en empresas de los principales centros urbanos de la región. Pero si tomamos en cuenta la segunda causa de emigración, la educación, podemos observar que aquéllos padres que han logrado que sus hijos salgan del ejido y tengan un grado de educación mayor, son reconocidos socialmente al interior. No es para sorprenderse que las personas que han logrado el desarrollo educacional de su familia sean unidades domésticas con mayores recursos, que bajo estas circunstancias, reafirman el estatus social y económico al interior del ejido.

La educación escolar ha jugado un papel muy importante en el desarrollo y estructuración interna del ejido. La mayoría de los ejidatarios actuales son parte de la segunda generación, con edades entre los 40 y 80 años de edad, de los cuales la mayoría terminó la primaria. Desde el inicio, del ejido la educación primaria -llevada al ejido por la tan respetada figura del maestro- fue parte esencial de La Vega porque a través de ésta han sido construidas y desarrolladas las identidades y valores como la nacional, ejidal y de género principalmente.

Sin embargo, en La Vega, la educación tomó una relevancia importante en la diferenciación social de la población. La familia de ejidatarios Herrera Villarreal se preocupó porque la mayoría de sus integrantes no sólo estudiaran primaria, secundaria y preparatoria, sino que tuvieron un grado de licenciatura: abogados, médicos cirujanos e ingenieros, siendo necesario que éstos emigraran a la ciudad de Monterrey, Nuevo León para lograrlo.

Según la visión de esta familia, liderada por el ya mencionado Manuel Herrera Luna, el estudio es la mejor herramienta que existe para el desarrollo y libertad personal que se traduce en beneficios económicos, políticos y sociales. Así funcionó para esta familia cuyo jefe se preocupó por trabajar y obtener recursos económicos, mediante la actividad candelillera primero y posteriormente por medio de la ganadería, para proporcionarles a sus hijos –hombres exclusivamente- este nivel de educación. Gracias a estas experiencias educativas al exterior de La Vega, la familia Herrera Villarreal tuvo un considerable éxito económico y político duradero: comprando y acaparando tierras alrededor del ejido y desarrollando negocios propios.

Desde que esta familia de ejidatarios comenzó a experimentar esta situación, el resto de la población de La Vega se vio influenciada por estas ideas sobre los posibles alcances económicos, políticos y sociales determinados por el nivel de educación. Sin embargo, a pesar de que la mayoría de los pobladores en La Vega reconocen las ventajas de la educación para sus hijos –en especial para los hombres-, pocos son los que han logrado proporcionarles a sus descendientes esta oportunidad. Para lograrlo es necesario desarrollar alguna estrategia que por fuerza implica salir del ejido. Aquéllos que con mucho esfuerzo pudieron solventar la educación de sus hijos, son ahora económicamente más estables debido a que sus ingresos ahora se producen parcialmente en el ejido, mientras que el resto viene de fuera en forma de mesadas enviadas desde centros urbanos como Cuatrociénegas, Monterrey, Monclova, Piedras Negras, Ciudad Acuña y en los menos, de algunas ciudades fronterizas del lado americano.

Hay que mencionar que en ocasiones esto no depende totalmente de las posibilidades económicas de sus padres, sino a la determinación personal de cada joven que interesados en este camino de progreso material, por propia cuenta decide emigrar para trabajar y poder desarrollar su nivel de estudios y de vida, abandonando el ejido y contribuyendo a que sus padres puedan permanecer en La Vega.

LA VEGA Y SU RELACIÓN CON LOS RECURSOS NATURALES

Desde sus inicios como ejido, La Vega los vínculos que se han establecido con el entorno han sido principalmente de carácter exclusivamente económico:

¡MIRA! -DICE UN EJIDATARIO SEÑALANDO LA ABUNDANTE CANDELILLA EN EL TERRENO DE LOS TEMPORALES- “PUROS BILLETES DE A QUINIENTOS”.

Esto evidencia los ojos con que los ejidatarios miran a la naturaleza que les rodea, como una fuente latente de recursos económicos disponibles para satisfacer sus necesidades de reproducción social. La abundancia de recursos naturales económicamente importantes ha sido eje central en la lucha por la tierra a lo largo de su historia: tierras aptas para el desarrollo de la ganadería, el aprovechamiento de la candelilla y de la leña de mezquite, además de contar con agua para promover una incipiente agricultura de riego (Foto 15).

Los ejidatarios de La Vega estaban conscientes, hasta cierto punto, que depender totalmente de la agricultura no sería nada fácil. Aunque por un lado poseían tierras buenas para agricultura, así como agua de buena calidad, esto no era suficiente para satisfacer las necesidades a futuro con la reproducción de la población. La gente en La Vega ha aprendido a combinar cuatro actividades económicas como estrategia de subsistencia: agricultura, ganadería, la producción de cera de candelilla y el aprovechamiento de leña de mezquite.



Foto 15. Campesinos candelilleros trabajando en una parcela de trigo.

Ejido La Vega, Cuatrociénegas, Coahuila.

(Foto: Lorenzo López, 2005)

Ésta última ha cobrado importancia en los últimos 30 años debido a la abundancia del mezquite en sus tierras y a la creciente demanda de los centros urbanos como Monclova y Monterrey.

Desde los inicios de La Vega como ejido, la ganadería fue una opción viable para los pobladores debido a que por un lado, varios de los solicitantes de ejido ya tenían experiencia en su manejo; y por el otro lado las tierras dotadas como agostadero parecían dar buenos resultados. Desde entonces la ganadería, aunque de subsistencia, representa para los ejidatarios una forma de ahorro y de seguridad económica. Los animales son comprados y cuidados, para ser vendidos cuando la situación lo amerite – alguna emergencia en la unidad doméstica como enfermedades, viajes, y pagos de deudas-. La venta de ganado es realizada a alguna carnicería de la ciudad de Cuatrociénegas, y no se vende, salvo raros casos, más de un animal a la vez.

Poco después de la formación del ejido, se inició la explotación de la planta de candelilla para la extracción de cera o *cerote*, actividad que tuvo su auge en la región a partir de los años treinta, y especialmente durante los años de la Segunda Guerra Mundial debido a su utilidad como recubrimiento balístico, impermeabilizante y en la manufactura de telas mosquiteras para las tiendas de campaña, así como material para el cubrimiento y protección del deterioro de aviones y la fabricación de explosivos (Canales *et al.*, 2006). A pesar de haber sido sustituido por productos derivados del petróleo, la cera de candelilla es uno de los productos más apreciados en varias industrias debido a sus características únicas de calidad, mayor dureza frente a otras ceras naturales, brillo y fácil digestión, además de no ser tóxica. Actualmente, Coahuila es el mayor productor de cera de candelilla.

Varios de los ejidatarios de La Vega se dedicaron a esta actividad como alternativa a la agricultura y la ganadería formando parte, en 1954, de la Unión Nacional de Ejidos Productores de Cera de Candelilla con la finalidad de acelerar el reparto agrario y comercializar directamente la candelilla.

El producto actualmente se vende en la cabecera municipal a diferentes empresas privadas, principalmente a CENAMEX -Ceras Naturales Mexicanas- en un precio que va de los \$21 a los \$24 pesos por kilogramo de cera.

Sin embargo, el trabajo es descrito por los ejidatarios como físicamente pesado y peligroso. Aproximadamente 25 familias de La Vega - de un total de 62- se dedican temporalmente a la candelilla alternando esta actividad, como ya se mencionó, con la agricultura, la ganadería y la venta de leña de mezquite. Esta actividad representa la segunda fuente principal de ingresos y es realizada en mayor medida cuando es necesario obtener dinero en efectivo y sobre todo cuando la venta de leña de mezquite baja -en los meses de primavera-verano- o los permisos para la explotación de leña de mezquite están detenidos.

El proceso de obtención del cerote de la planta de candelilla consiste en la recolección de la planta, que se encuentra en las tierras de temporal y de agostadero del ejido, fuera de los límites del área protegida. Los candelilleros utilizan una pechera y guantes de piel durante la recolección para protegerse ya que al jalar la planta desde su raíz, ésta suelta un líquido de color blanco y de consistencia lechosa que irrita la piel. Se debe tener cuidado que este líquido no se desperdicie porque ahí es en donde se concentra la cera. Durante la recolección de la planta se forman manojos o *tercios* de la planta los cuales se transportan en burros hasta la *paila* o cocedores de candelilla, ubicados a la entrada del poblado en donde se realiza el proceso químico para extraer la cera. Ahí la candelilla se descarga y se deja de cinco a ocho días expuesta al sol para que la savia, todavía lechosa, se concentre más cera.

Después, la planta es arreglada en manojos de aproximadamente 45 kg, mientras, se pone a hervir agua en la *paila* o cocedor de acero para sumergir unos 10 manojos de candelilla - una *pailada*-. Después se le agrega ácido sulfúrico para que la cera se separe de la mezcla; de cada *pailada* se obtienen alrededor de 8 kg de cera.

La actividad económica actual más importante en La Vega es la venta de leña de mezquite (Foto 16): "Ahora es tiempo de leña" -dice Armiro Villarreal Aguilar quien fue

la persona que comenzó con la comercialización de la leña de mezquite en La Vega- “se vende muy bien en Monclova y en Monterrey, ya ve como es extremoso en esos lugares”.

La zona mezquitera más abundante del Valle se encuentra ubicado en el lado oriente del Valle cieneguense. Los conservacionistas se refieren al monte como el pulmón del Valle. A pesar de ser un recurso común y abundante en el Valle, el mezquite destaca por su importancia ecológica al ser un excelente fijador del suelo y por lo tanto, controlador de la erosión; es fijador de nitrógeno, lo cual mejora la fertilidad del suelo; proporciona alimento y refugio a la fauna silvestre; y actúa como indicador de profundidad del manto freático.



Foto 16. Campesino trozando leña en el patio de su casa. Ejido La Vega, Cuatrociénegas, Coahuila.

(Foto: Lorenzo López, 2005)

Históricamente, el mezquite ha sido una planta de gran utilidad para los habitantes de las zonas áridas y semiáridas de México, como Coahuila. Su madera es muy apreciada por su multiplicidad de usos, su dureza y resistencia, por ejemplo, para la fabricación de estructuras, muebles, utensilios, postes y tablas. El uso más importante del mezquite en México es como combustible en forma de carbón que es exportado a Estados Unidos.

La Vega -en comparación con otros ejidos del municipio de Cuatrociénegas-, posee la mayor extensión de bosque de mezquite del Valle con aproximadamente 2,500 ha de bosque⁷⁶.

Para los habitantes de La Vega, el mezquite ha sido de gran utilidad en varias formas, la madera para la construcción de sus casas, y elaboración de muebles y utensilios; la vaina del mezquite, es muy útil como forraje para el ganado; como combustible para abastecer las necesidades de las unidades domésticas del ejido. Sin embargo, el mezquite, cuando crece dentro de los espacios agrícolas, es considerada una planta invasiva.

Durante los ochenta, el mezquite comenzó a aprovecharse con fines comerciales en La Vega. Las razones principales por las que inició la venta de leña de mezquite, fueron la disponibilidad de este recurso en el Valle, y la demanda de leña de mezquite proveniente de centros urbanos como las ciudades de Monterrey en Nuevo León, y Monclova y Frontera en el estado de Coahuila.

La leña que se vende en La Vega es utilizada como combustible para restaurantes y panaderías de las ciudades arriba mencionadas, y en la temporada de frío, debido al elevado precio de los cilindros de gas butano, es consumida por algunos sectores de la población urbana⁷⁷.

La información sobre el comercio de leña de mezquite es escasa debido a que se ha caracterizado por la ilegalidad. La señora Beatriz Romo recuerda el inicio de la venta de leña en La Vega, cómo es que los intermediarios y la demanda externa fueron determinando la forma de trabajar la leña, los precios y cantidad extraídos, así el cómo ha ido predominando la clandestinidad.

ME ACUERDO QUE VENÍA UN VIEJO [SEÑOR], DE ALLÁ DE MONCLOVA QUE SE APELLIDABA SEPÚLVEDA. ESE COMPRABA UN VIAJE, ALLÁ DE VEZ EN CUANDO. Y AQUÍ LE HACÍAN LA LEÑA UNAS CUANTAS PERSONAS, NO TODAS. PERO ÉL DABA LA MEDIDA, LES DECÍA [A LOS LEÑADORES]

⁷⁶ APFFCC. "Proyecto Sanidad Forestal en el ejido La Vega." 2004.

⁷⁷ Zócalo, Monclova. "Usos del Mezquite extraído de Cuatrociénegas". 14 de marzo de 2005: Regional

LA QUIERO DEL LARGO DEL CABO DEL HACHA. ÉL DABA LA MEDIDA Y DECÍA EL PRECIO. LUEGO YO LE DIGO A ENRIQUE, PERO USTEDES ESTÁN TONTOS, CÓMO VA A VENIR SEPÚLVEDA A PONER EL PRECIO EN EL BIEN DE USTEDES. Y ÉL ME CONTESTABA, ANDA...PUES UNO MÁS BRUTO, UNO MÁS BRUTO QUE NADA. PUES SÍ, LO QUE DECÍA ESE HOMBRE [SEPÚLVEDA] ERA PALABRA DE REY, ÉL DABA LA MEDIDA DE LA LEÑA QUE ERA RAJADA A LA MITAD PARA QUE TODO LO COLORADO, LO BUENO DE LA LEÑA, ÉL LA CARGARA PARA EL LADO DE AFUERA DEL CAMIÓN QUE TRAÍA, Y LA GENTE DIJERA AH QUE BUENA LEÑA. PURA ESCLAVITUD. ANTES VENÍAN ALLÁ A LAS CANTADAS, PERO AHORA, UNOS MUEBLES [VEHÍCULOS] SALEN Y OTROS ENTRAN.

Y DIGO ¡VÁLGAME! ANDAN COMO SI FUERA CONTRABANDO DE MARIHUANA CON PERMISO Y SIN PERMISO. Y TODOS DICEN NO, EL MONTE NO SE ACABA; PERO TODO EN LA VIDA TIENE UN FINAL, NADA ES ETERNO EN LA VIDA, PERO ELLOS DICEN QUE NO SE ACABA.

En La Vega solamente las personas que son ejidatarios tienen derecho a explotar leña. Las personas que deciden no hacer leña, por ejemplo las pocas mujeres ejidatarias, venden o ceden su derecho a otros en el precio y por el tiempo que acuerden. A pesar de que la mayoría de los ejidatarios hombres venden leña, no todos lo hacen de igual forma. Esto depende mayormente de las necesidades económicas de cada unidad doméstica. Alrededor de 40 ejidatario venden leña a los intermediarios en cantidades que van entre los 200 a 300 leños a la semana en temporada alta -otoño e invierno-. La mayoría son jefes de unidades domésticas jóvenes, entre 25 a 45 años, que necesitan dinero en efectivo constante para satisfacer las necesidades de su unidad doméstica con miembros que están todavía en edad escolar.

Sólo una persona en el ejido es vendedor independiente, el señor Armiro Villarreal Aguilar. Este ejidatario tiene camioneta propia y doble residencia, tiene casa en Monclova y La Vega. Continuamente compra la leña a otros ejidatarios y por esta razón, es común que los otros leñadores se refieran a él como un coyote.

Ser más leñador que agricultor, ganadero o candelillero, es socialmente mal visto en La Vega. Los ejidatarios más viejos consideran que dedicarse a la leña de esa manera ha

provocado el abandono de la agricultura y la falta de compromiso con la institución del ejido provocando su debilidad política y económica.

Don Alejandro Villarreal, de 77 años de edad, comúnmente repite estas frases refiriéndose con nostalgia a los pasados tiempos del ejido y con recriminación a los ejidatarios más jóvenes que han optado por abandonar la agricultura para obtener dinero rápido de la leña.

ANTES, CUANDO NO HABÍA TANTOS PROGRAMAS, ERA PURA AGRICULTURA, TODO ESTABA SEMBRADO, DE 3 A 4 HECTÁREAS CADA EJIDATARIO. AHORA, DESGRACIADAMENTE YA SE ACABARON LOS PAPÁS DE UNO [LOS EJIDATARIOS ORIGINALES], SÓLO QUEDAMOS NOSOTROS QUE HEREDAMOS LA LEÑA Y LA PARCELA. YA NO HAY HOMBRES, SE ACABARON LOS HOMBRES EN ESTE EJIDO, AHORA PURA LEÑA. ANTES, QUÉ ESPERANZAS QUE HUBIERA ALGUNA MELGA SIN SEMBRAR. PERO AHORA, MIRE, ASÓMESE NOMÁS A LA PARCELA DEL COMISARIADO, EL QUE DEBE DAR EL EJEMPLO, NO SIEMBRA. TAN NUEVO [JOVEN].

YO NO ME QUEJO, A MÍ ME ENCANTA LA AGRICULTURA, YO SIEMPRE SIEMBRO. CADA AÑO LEVANTO MAÍZ, FRIJOL, TRIGO Y ALFALFA; Y EN MI SOLAR, SIEMBRO AJO, DURAZNOS, UVAS Y ASÍ.

En el ejido La Vega, los que siembran actualmente son personas que, como don Alejandro, lo hacen por gusto y para aprovechar los apoyos económicos de programas como PROCAMPO. La gente del ejido aunque por un lado, critican a los leñadores, por el otro, entienden la necesidad que tiene la gente de recurrir a la leña para vivir. Las mujeres, quienes la mayoría sólo tienen acceso al dinero a través de la cabeza masculina de la familia, comprenden y muchas veces motivan esta actividad que les permite abastecer de alimento suficiente a la unidad doméstica.

DE LAS LABORES...PUES UNO SÍ COME DE LO QUE SE LEVANTA, PERO NO SACA MUCHO PROVECHO. QUE DIGA UNO QUE VÁ A SACAR DINERO DE LA COSECHA. ASÍ QUE DICEN *PUES DE LA LABOR YO NO SACO DINERO, PUES MEJOR ME VOYA LA LEÑA*. Y LUEGO, CUANDO LLEGAN A LEVANTAR UNA BUENA COSECHA, CON UNA CANTIDAD QUE MÁS O MENOS RINDA, SE LAS PAGAN BARATÍSIMAS. COMO EL TRIGO. EL TRIGO NO TIENE PRECIO Y TAMPOCO EL GOBIERNO PUEDE DAR UN PRECIO MUY ELEVADO PORQUE A QUÉ PRECIO LLEGARÍA LA HARINA. A UNO MUY ELEVADO. NO PUEDE

PAGÁRTELO A 6 Ó 7 PESOS EL KILO DE TRIGO. NO LO HACE PORQUE A DÓNDE SUBE EL BULTO DE HARINA, A 300 Ó 400 PESOS. POR ESO ES QUE TODOS SE VAN A LA LEÑA (AIDÉ MURILLO ROMO).

Por otro lado, los intermediarios o coyotes, son señalados por la gente de La Vega como los principales responsables de corromper a los leñadores, aprovechándose de la abundancia del mezquite en el ejido y de la necesidad económica de la población.

Con la leña, el problema ha sido la gente de afuera. Vienen a comprar la leña y la gente de acá, por su necesidad dicen:

... PUES FÍJATE QUE FULANITO LA PAGA A TANTO. NO, PUES, VAMOS A HACERLE LEÑA ¿CUÁNDO VIENE POR OTRO VIAJE? PUES TAL DÍA. Y AHÍ ANDAN HACIENDO GARRAS EL MONTE (BEATRIZ ROMO).

Los intermediarios llegan al ejido regularmente, dos a tres veces por semana. Los leñadores ya están informados sobre los días en que llegarán a comprar, así que preparan la cantidad de leña necesaria que generalmente es determinada por el intermediario. Las personas que quieran o necesiten vender su leña, se organizan previamente para dividirse entre ellos la cantidad solicitada. Es común para los leñadores que los intermediarios les estén regateando el precio de la leña. Los intermediarios compran la leña a razón de 30 ó 40 centavos la pieza y la misma, es revendida en las ciudades de Monclova y Frontera a \$1.50 pesos.

A pesar de esto, los leñadores de los ejidos del Valle encontraron en la venta de leña de mezquite una fuente de ingresos constante ante la dificultad de incorporarse en la mano de obra urbana por la falta de capacitación. Además, el trabajo como leñador tiene varias ventajas: el bosque de mezquite está cerca de los hogares y no es necesario salir del ejido a vender leña, los coyotes llegaban por sí solos. Y aunque es necesario invertir dinero para la compra de una motosierra, su mantenimiento y combustible, el negocio es conveniente para ellos. En pocas horas, generalmente por la mañana de 7 a.m. a 12 p.m., logran hacer hasta 200 manojos de leña (1 manojo= 3 leños) obteniendo entre \$180 a \$250 pesos ese día. Otra de sus ventajas, es que evitan esperar varios días y hasta

semanas para la paga como sucede con los trabajos gubernamentales. Los leñadores obtienen el dinero en el momento de la transacción.

La llegada del área protegida trajo nuevas reglamentaciones en materia ambiental, especialmente en el aprovechamiento de la leña. Se comenzaron a promover y sobre todo a implementar nuevos requisitos para satisfacer las necesidades de los programas de desarrollo sustentable.

A pesar de que los bosques siempre habían estado sometidos a alguna reglamentación, no existía una vigilancia y aplicación efectiva de las leyes por parte de los trabajadores forestales oficiales. Gran parte del aprovechamiento forestal en México se sigue realizando de forma ilegal, se calcula que desde mediados de los noventa el volumen de producción forestal clandestina es por lo menos equivalente al volumen que se extrae legalmente (Merino y Segura, 2002: 243).

Como resultado de las reformas a la ley forestal que en 1992 y 1997 así como del establecimiento del área protegida, fue necesario solicitar permisos para el aprovechamiento de mezquite a la SEMARNAT. Los primeros permisos, fueron sencillos de obtener para los ejidatarios. Esto fue gracias a las facilidades que otorgaron las autoridades forestales y del área protegida de Cuatrociénegas debido a que, en ese momento, todavía lo más importante era instaurar la protección del Valle, sin alterar la estabilidad social.

La Vega obtuvo su primer permiso en diciembre de 1997. Éste fue provisional -dos meses para trabajar en una superficie de 100 ha. con un volumen de 200 m³-. El segundo tuvo una vigencia de dos años y fue otorgado el 3 de agosto de 1998 para trabajar una superficie de 100 ha. extrayendo un volumen de 1,300 m³. En diciembre del año 2000 la delegación de la SEMARNAT en Coahuila autorizó el primer programa de manejo para el aprovechamiento del mezquite a La Vega⁷⁸. Actualmente, el programa vigente plantea el aprovechamiento de 600 ha. de la pequeña propiedad llamada La Pasta -copropiedad de

⁷⁸ AAPFFCC, "Ficha de Informe del ejido La Vega.", 2001. _

los ejidatarios- distribuidas en cinco anualidades con la posibilidad de extraer un volumen de 4,750 m³.⁷⁹

Los lineamientos del último permiso señalan que el transporte de la materia prima forestal siempre deberá estar amparado mediante la remisión forestal o factura de conformidad que sirve al comprador para acreditar la procedencia legal de la leña. Estas facturas deben ser previamente validadas y autorizadas por el técnico de Comisión Nacional Forestal (CONAFOR). Las autorizaciones de aprovechamiento además de permitir legalmente la explotación de mezquite en La Vega, señala que los ejidatarios deben cumplir con lo estipulado por la CONAFOR a través de sus técnicos. Por ejemplo, los leñadores deben acatarse a la forma de cortar la leña determinada por el técnico y manejar el desecho de mezquite *-pique de rama-* en el monte para evitar incendios y facilitar su descomposición. Además, queda bajo responsabilidad del ejido las acciones necesarias de diagnóstico, combate y control de plagas y enfermedades en caso de presentarse. Estos lineamientos muchas veces causan desacuerdos por parte de los ejidatarios que en varias ocasiones hacen caso omiso de estas medidas haciéndolos merecedores de infracciones por parte de PROFEPA.

La comercialización de leña en La Vega se vuelve una práctica ilícita sin estos permisos de aprovechamiento. Los permisos son otorgados por la CONAFOR y ahora no son muy sencillos de obtener. Es necesario cumplir con varios requisitos como contar con un estudio técnico para determinar qué superficie y volúmenes son los adecuados, no tener infracciones de PROFEPA, además del papeleo burocrático. Para los ejidos como La Vega, los trámites burocráticos son parte fundamental del modo de relacionarse con los agentes de las diferentes instituciones del Estado. Este tipo de relaciones, aunque marcadas por la dependencia y el paternalismo, son los caminos de empoderamiento más transitados por los ejidatarios a lo largo de su historia.

⁷⁹ CONAFOR Coahuila. "Autorización de Programa de Manejo Forestal Maderable 2005-2010."

PENSÁBAMOS QUE NO NOS IBA A DEJAR TRABAJAR LA LEÑA. LUEGO VINIERON ELLOS Y NOS DIJERON *NO ESPÉRENSE, SÍ LOS VAMOS A DEJAR TRABAJAR, PERO TIENE QUE SER CON PERMISOS DE LAS INSTITUCIONES CORRESPONDIENTES*. ÉSTAMOS IGUAL, SÓLO QUE CON PERMISOS, FACTURAS...ES COMO SI NO ESTUVIÉRAMOS DENTRO DEL ÁREA, ES IGUAL. AHORA HAY MÁS CONTROL. VIENE ESE CABRÓN DE PROFEPA A *CHECAR* QUE TODO SE HAGA BIEN, QUE SI LLEVAS FACTURA O NO LLEVAS, QUE CÓMO VAS, QUE DE DÓNDE VIENES. PERO ESTA BIEN EL CONTROL, SI NO HUBIERA, YA HABRÍAMOS BARRIDO CON EL MEZQUITE Y EL EJIDO ENTONCES SÍ SE VERÍA AFECTADO (OSVALDO RODRÍGUEZ VILLARREAL).

A pesar de que las regulaciones derivadas del establecimiento del APFFCC para la conservación, ésta trajo a La Vega requisitos en cuanto al uso de mezquite, los pobladores no ven nada anormal en la forma de trabajar de los agentes de gobierno. Los ejidatarios finalmente aceptan las reglas del juego impuestas por las dependencias de gobierno, porque saben que los programas de ayuda llegarán a La Vega con beneficios económicos. Asimismo, consideran que la intervención del Estado es positiva en controlar la explotación y comercialización de la leña, porque esto significa que los está atendiendo y protegiendo de quedar a total merced de los intermediarios que “no tienen llenadera”.

En el año 2000 varios ejidos debían renovar su permiso, los cuales fueron negados a la mayoría. La razón fue que, aun con permiso, la clandestinidad continuaba debido a que los leñadores no respetaban lo acordado en los permisos: volúmenes de extracción, manejo de desechos, pago de infracciones, entre otros. La Vega, aunque finalmente sí logró el permiso, tuvo varios inconvenientes. El invierno se acercaba, y el permiso para aprovechar la leña estaba detenido. Con los permisos anteriores habían surgido varias discrepancias entre los ejidatarios y los técnicos oficiales sobre la forma en que se realiza el corte de los árboles de mezquite para no dañarlo, además contaban con varias infracciones por no realizar el trabajo de picado de rama al que están comprometidos.

En ese año, un grupo de 17 personas fueron a la ciudad de Cuatrociénegas a hablar con la directora del área protegida, Susana Moncada, para ver qué podía hacer ella para liberar

el permiso de aprovechamiento. La directora los recibió en su oficina y los escuchó, les dijo que la situación era que los estudios realizados por los investigadores decían que el monte de mezquite era el pulmón del Valle y era necesario cuidarlo debido a que varios ejidos, como El Venado, habían reducido sus áreas mezquiteras considerablemente debido a que no respetaban los volúmenes autorizados en sus permisos.

La respuesta de estos, en palabras del líder del grupo, deja clara las incompatibilidades entre los conservacionistas y los leñadores sobre la formas de ver el mezquite:

USTEDES ACABAN DE LLEGAR, ASÍ QUE DÉJENOS VIVIR. LUEGO NOS INFRACCIONAN PORQUE CORTAMOS LEÑA EN UNA FORMA. USTEDES NOS QUIEREN IMPONER UNA CULTURA QUE NOSOTROS NO CONOCIÁMOS. PARA NOSOTROS, ES COSTUMBRE MANEJAR LA LEÑA O CORTAR LOS MEZQUITES EN ESA FORMA, PARA USTEDES ES UNA CULTURA DE TRABAJO QUE ES NUEVA Y COMO NO ESTAMOS DE ACUERDO CON USTEDES NOS INFRACCIONAN. VIENEN A CUIDAR LAS TORTUGAS, LOS PESCADOS, LOS LAGARTIJOS, TODO ESO. OIGAN, ACUÉRDENSE DE NOSOTROS, TÓMENOS EN CUENTA. EL EJIDO ESTÁ MUY FREGADO, LA GENTE TIENE COMPROMISOS Y ESTAMOS IMPUESTOS A VIVIR DE LA LEÑA, LA AGRICULTURA Y LA CANDELILLA (ARMIRO VILLARREAL AGUILAR).

Esta situación se resolvió finalmente a favor del ejido. La directora del área protegida con el grupo de ejidatarios en su oficina realizó varias llamadas, al presidente municipal de Cuatrociénegas, a la delegación regional de SEMARNAT y CONAFOR. Ordenó comprar una libreta y junto con los ejidatarios redactó un escrito en donde ella, como directora del área protegida, autorizaba a los pobladores del ejido vender la leña que ya tenían almacenada en sus casas.

La directora les aseguró que el permiso oficial sí se les concedería más tarde. Mientras tanto, los leñadores de La Vega podían continuar trabajando con el permiso provisorio que la directora les estaba entregado, bajo la promesa de que cuando el permiso oficial se liberara, el volumen de leña vendido bajo el provisional, fuera descontado.

Este suceso permite concluir, que la conservación ambiental para el gobierno, pocas veces es un fin en sí mismo; más bien, es un medio por el cual se logran ciertos fines políticos y económicos. Para el área protegida es más importante mantener la

tranquilidad entre la población del Valle, que atender de fondo los problemas de la conservación sobre el adecuado manejo de los recursos naturales del Valle.

Esta situación se deja entrever muy claramente en los programas implementados por el APFFCC en las poblaciones del Valle. De los dos proyectos de conservación y desarrollo realizados por el área protegida en el ejido La Vega; uno de estos, ha tomado relevancia debido a que ha sido distinguido como un éxito por sus logros en cuanto a desarrollo sustentable. Sin embargo, este éxito radica más bien es la habilidad de la directora del área en reproducir las preexistentes relaciones de poder entre la localidad y el Estado y sus instituciones.

CONSERVACIÓN Y DESARROLLO SUSTENTABLE EN EL EJIDO LA VEGA

El rechazo de los pobladores de La Vega al área protegida, quedó de manifiesto en las primeras acciones que para la conservación en el Valle intentó aplicar el APFFCC, las cuales fueron apreciadas como centralistas y amenazantes. Además, el área protegida en ese momento todavía no desarrollaba una forma o estructura política a nivel local. Es decir, al no existir aún una oficina o dirección del área, la conservación para los habitantes era una forma de gobierno sin cara.

Esta situación se mantuvo hasta 1997 cuando se conformó la oficina de la dirección del área con su respectiva planta de trabajadores. A partir de este momento, el vacío político y gubernamental de la conservación a nivel local fue llenado con la experiencia y autoridad de la ex alcaldesa del municipio de Cuatrociénegas: Susana Moncada Díaz de León. Durante los años de su gobierno, el gobierno federal concedió el decreto de protección al Valle y la alcaldesa fue el principal vínculo político entre la conservación y la población local. Cualquier asunto relacionado con la conservación del Valle -al igual que se hace con otros asuntos del municipio- debía ser conocido por la presidenta municipal.

Durante su administración en el municipio de Cuatrociénegas, Susana Moncada inició las relaciones políticas que la conservación a nivel local requiere -con investigadores, ONGs,

manejadores de áreas protegidas, gobernantes, entre otros-. Esta experiencia forjó a Moncada como el principal actor local responsable de construir una agenda para la conservación territorial, surgida de las estructuras de poder del Estado mexicano, capaz de entretener las relaciones sociopolíticas locales con las de la política conservación. Por esta razón, fue tan fluido su tránsito político de alcaldesa municipal a directora del área, convirtiéndose en la principal mediadora local entre los ejidos del Valle y la conservación.

La conformación de la dirección del área protegida, como órgano regulatorio del gobierno del medioambiente en Cuatrociénegas, hizo que el proceso político de la conservación tuviera nombres y caras formalmente establecidos. Los grupos de conservacionistas, así como pobladores del Valle, contaban ahora con un medio gubernamental para tratar los múltiples asuntos de la protección del Valle. Esta personalización de la conservación y la incorporación del discurso desarrollo sustentable a la agenda del área protegida contribuyeron a que los habitantes del Valle comenzaran a integrarse al gobierno del medioambiente.

En este trayecto de participación del ejido La Vega en la conservación del Valle, es importante puntualizar los asuntos más notables sucedidos entre este ejido y la conservación ambiental, y que son: la relación entre la dirección del área protegida y el ejido, y los principales procesos políticos intermediarios, es decir, los programas gubernamentales surgidos de la agenda de conservación y sustentabilidad.

La Vega ha desarrollado una relación con los agentes de la conservación ambiental que se manifiestan en diferentes formas de aceptación y resistencia que están relacionados con sus propios intereses y objetivos. Desde que la oficina del área protegida se estableció definitivamente en la ciudad de Cuatrociénegas, su tarea más importante ha sido desarrollar el trato con los ejidos del Valle que permitan hacer de la conservación un proceso político local y social más efectivo y fluido. Para esto, es necesario que los trabajadores del área protegida mantengan una presencia constante por todo el Valle, en contacto directo con los ejidos así como con el medio ambiente bajo protección.

Los trabajadores del área protegida realizan constantes recorridos en sus vehículos, que funcionan como transporte de la conservación a todos los ejidos del Valle: información, mercancías y gente. Las camionetas del área trabajan como si fueran oficinas rodantes, donde la gente puede realizar peticiones, iniciar trámites de algún proyecto, presionar al personal del área para cumplir con pagos o promesas atrasadas y como una forma mostrar en público las relaciones con los manejadores del área protegida.

Los recorridos de campo son acciones que motivan a la gente a participar con la agenda de conservación. Mediante estos recorridos los trabajadores del área protegida, a diferencia de otras dependencias, entran en contacto continuo y más personalizado con los habitantes de los ejidos.

En La Vega, este tipo de contacto ha hecho que el trato entre los pobladores y la planta de trabajadores se desarrolle más allá de las estructuras políticas formales y burocráticas. El trato es más cercano y directo, es formal e informal. Los pobladores del ejido se refieren a los agentes de la conservación sin formalidades: Susana, Paty, Huicho, Belí, Arturo, Alma, etc. Esto se da por lo regular, entre las personas del ejido con quienes se trabaja o ha trabajado en alguna actividad en conjunto.

La conservación ambiental llega formalmente a las poblaciones del Valle por medio de los llamados programas de desarrollo sustentable, que más que promover la sustentabilidad, llevan beneficios económicos a los pobladores para contrarrestar los obstáculos sociopolíticos hacia la conservación. La gente de La Vega considera como conservación los procesos políticos de cualquier programa ambientalista - reforestaciones, educación ambiental, huertos familiares, entre otros. Al participar en estos programas y relacionarse con los agentes de la protección del Valle, la gente piensa que está realizando conservación. En La Vega, la mayoría de los proyectos son gubernamentales, bajo el esquema de desarrollo sustentable, e implementados por la dirección del área protegida. Otros pocos son menos organizados y realizados por PRONATURA A.C. a través de un sólo trabajador.

La camioneta del área protegida aparece periódicamente en La Vega. Para implementar algún programa, los agentes -sean del área protegida o de PRONATURA- intervienen en las asambleas ejidales para hablar directamente con las autoridades ejidales sobre el asunto en concreto. Como ya se mencionó, las autoridades ejidales son los principales intermediarios entre los asuntos intraejidales y extra-ejidales. Luego, se organiza alguna junta en donde se trata de reunir un grupo de posibles participantes, a quienes el proyecto va dirigido -mujeres, hombres, ejidatarios, leñadores, candelilleros o niños-. La convocatoria de cierto grupo de personas para participar en determinada actividad, surge de las necesidades específicas de cada agente conservacionista. Por ejemplo, se ha procurado implementar acciones de conservación y desarrollo, entre las poblaciones rurales en donde las mujeres han sido excluidas (Agrawal, 2001); por esta razón, la CONANP impulsa actividades de desarrollo sustentable dirigidas especialmente a mujeres.

Los programas ambientalistas realizados en los ejidos del Valle son procesos políticos que se efectúan y desarrollan localmente con el objetivo de aminorar el impacto ambiental y la pobreza.

Por medio de estos, tanto el gobierno mexicano como organismos no gubernamentales buscan cumplir con las persistentes demandas de la conservación ambiental global en materia de desarrollo social. Es a la hora de la implementación de estos proyectos en espacios locales específicos, como los ejidos, donde conjugan y aglutinan los múltiples intereses y variadas formas de ver el medioambiente natural y la conservación. Aquí, las estructuras socio-políticas internas del ejido influyen en gran medida en la realización de estas acciones y en la participación de la gente con la conservación.

La mayoría de la gente de La Vega que participa en estos proyectos lo hace por las mismas razones que los motivan a participar en otros programas de ayuda o apoyo gubernamental, la necesidad económica y de existir para el gobierno. Sin embargo, hay que señalar que la motivación que lleva a participar a hombres y a mujeres difiere. Para los hombres, lo más importante es posicionarse como beneficiarios entre el ejido y la

conservación. Las mujeres, por su parte, participan porque la conservación les ha traído una de las pocas oportunidades de trabajo y poder formal. De esta forma, este sector de la población adquiere, al menos, un poco de independencia personal y económica de los hombres.

La directora del área protegida asegura que ahora los ejidos del Valle están interesados en trabajar con ellos porque “la conservación debe ser sustentable, invita y no limita”. Bajo esta visión, la conservación es traducida, no como una forma de prohibición del uso de los recursos naturales, más bien, como la amable forma del desarrollo sustentable, que promueve un uso racional de los recursos al mismo tiempo que transfiere beneficios económicos para los pobladores. Esta ha sido la principal idea que se ha promovido en Cuatrociénegas para lograr que las poblaciones locales acepten la conservación voluntariamente, y así ha funcionado en La Vega. Sin embargo, la sustentabilidad no parece ser tan noble y desinteresada como sus impulsores la hacen ver. Los agentes de la conservación en el Valle cieneguense -particularmente los agentes del Estado- no operan sobre un vacío político, más bien sobre estructuras y caminos políticos bien conocidos y transitados, como los tradicionales programas de ayuda gubernamental. Estos más que lograr aminorar el deterioro ambiental y la pobreza de las poblaciones, hace más profundas las divisiones al interior de éstas, al mismo tiempo que impone su autoridad sobre los individuos y sus entornos.

La relación entre el ejido La Vega y el área protegida, es actualmente estable y funcional para ambas estructuras. La Vega es reconocido por diversas dependencias de gobierno como un ejido “bien portado”, “bien vestido”, “ordenado”, “legal” y con gran disponibilidad para trabajar. La directora del APFFCC ha reconocido públicamente la participación de La Vega en la conservación, como un ejemplo a seguir para los demás ejidos del Valle⁸⁰.

⁸⁰ Zócalo, Monclova. “Éxito del Taller de Artesanías de Leña de Mezquite conformado por mujeres del ejido La Vega y apoyado por el APFFCC”. 8 de junio: Regional 4/D.

La población utiliza e impulsa esta imagen porque al mismo tiempo que sirve para enmascarar las divisiones internas, facilita la llegada de más programas -más dinero-, y con esto, extiende las relaciones entre los agentes externos y los pobladores del ejido.

La dirección del área protegida, por su parte, ha organizado y regulado localmente el gobierno del medio ambiente natural, reproduciendo en gran medida, las estructuras tradicionales del gobierno logrando una mejor relación socio-política de la conservación entre los ejidos.

En La Vega es donde el área protegida ha realizado proyectos de desarrollo sustentable mejor logrados que en otros ejidos. La disponibilidad sociopolítica de La Vega ha sido una gran oportunidad para demostrar a los diferentes actores ambientalistas que el APFFCC ha tenido logros en cuanto a desarrollo sustentable. Por medio de la implementación de diversos proyectos ambientalistas el área protegida, como órgano de gobierno, ha buscado asegurar el control social entre los ejidos imponiendo la autoridad del Estado sobre la gente y sus medios ambientes, y de esta forma reforzar su autoridad en relación a otros actores (Bryant y Bailey, 1997: 65).

LOS PROGRAMAS DE CONSERVACIÓN Y DESARROLLO SUSTENTABLE EN LA VEGA

Los programas del área natural protegida en materia social eran escasos y poco financiados todavía para el 2002. Sin embargo, fueron suficientes para que los ejidos comenzaran a aceptar la conservación en sus vidas y sus territorios. La mayoría consistían en realizar jornadas de educación ambiental en los ejidos y la ciudad de Cuatrociénegas. Para el año 2001, el PET (Programa de Empleo de Temporal) y el PRODERS (Programa de Desarrollo Regional Sustentable) -antes manejados por la SEMARNAT- quedan bajo el manejo de la CONANP y poco después, los programas comunitarios comienzan a desarrollarse en el Valle.

Por medio del PET, durante el 2002, se realizó la delimitación de los vértices del área natural protegida en el Valle con mojoneras anaranjadas. Este trabajo lo realizaron los ejidatarios y, debido a que las mojoneras eran colocadas en sus terrenos, representó la

aceptación del área protegida entre las poblaciones ejidales. Del ejido La Vega participaron alrededor de 25 personas construyendo cuatro mojoneras que quedaron en sus territorios.

A principios del año 2003, la CONANP publica la convocatoria para otorgar los subsidios PRODERS a los ejidos, comunidades y productores ubicados en las localidades del municipio de Cuatrociénegas. Los PRODERS, buscaban impulsar el tránsito hacia el desarrollo sustentable en las áreas naturales protegidas, sus zonas de influencia y en regiones pobres con gran biodiversidad, por medio de la promoción de un modelo de planeación y gestión integral, descentralizado y participativo con visión de largo plazo. Los PRODERS han sido los programas más relevantes en el ejido debido a que dan apoyo periódico a proyectos de desarrollo que promueven el uso sustentable de los recursos de la población.

Como resultado de foros forestales, en varios ejidos del Valle se habían propuesto diversos proyectos de desarrollo comunitario para impulsar y fortalecer cadenas productivas. Los más concretos fueron un taller de mujeres para elaborar artesanías con madera de mezquite, y un centro de acopio de leña de mezquite para los hombres. Estos proyectos se materializaron con la llegada de los subsidios PRODERS así como a la gestión realizada por la directora del área protegida que logró que uno de estos proyectos se beneficiara con las donaciones del Banco Mundial.

El centro de acopio de leña de mezquite tiene por objetivo acopiar el recurso forestal -la leña-, realizar ventas directas para eliminar a los intermediarios o coyotes. El taller de artesanías de leña de mezquite, tiene como objetivo incluir a las mujeres en la economía local y aprovechar el mezquite dándole un valor agregado a la madera y para así manera promover la sustentabilidad forestal. Ambos proyectos surgieron de la necesidad de mitigar la tala del bosque de mezquite en los ejidos que tienen este recurso en sus territorios -principalmente San Vicente, La Vega, El Venado y Antiguos Mineros del Norte-. Sin embargo, a pesar de haberse promovido en estos ejidos, La Vega fue preferido para implementar estas acciones por tres razones: 1) era uno de los dos ejidos

que en el 2003 contaba con un permiso de aprovechamiento de leña; 2) es el ejido con mayor disponibilidad del recurso, en comparación con los otros ejidos; 3) la imagen que proyecta La Vega hacia el exterior, como un ejido con el que es fácil trabajar.

EL CENTRO DE ACOPIO DE LEÑA DE MEZQUITE

El centro de acopio de leña de mezquite es una idea desarrollada por uno de los trabajadores del área protegida. Se intentó realizar al mismo tiempo en el ejido El Venado -ejido vecino a La Vega-, sin embargo este no se concretó porque no se presentaron las condiciones adecuadas para su realización.

EN EL EJIDO EL VENADO HUBO MUCHOS PROBLEMAS. LA GENTE AHÍ ES MUY DIFÍCIL DE ORGANIZAR, CADA QUIÉN JALA PARA SU LADO. EN LA VEGA, AUNQUE SON POQUITOS LOS QUE QUISIERON PARTICIPAR CON NOSOTROS EN EL CENTRO DE ACOPIO, LA GENTE ESTÁ MÁS DISPUESTA (LUIS ALONSO GARZA SANDOVAL).

El centro de acopio comenzó a organizarse en La Vega cuando se convocó a los hombres del ejido, alrededor de agosto del 2003. En un principio eran 32 hombres interesados, pero la mayoría desertó después de la primera reunión quedando solo siete personas. Este proyecto arrancó formalmente cuando PRODERES designó 62 mil pesos para que estas siete personas, bajo coordinación de los trabajadores del área construyeran el edificio del taller en un terreno donado por el ejido⁸¹.

Una vez terminada la construcción del edificio, al siguiente año PRODERES vuelve a apoyar al Centro de Acopio con 61 mil pesos para el acondicionamiento del edificio del centro. Con este dinero se realizaron trabajos como las instalaciones eléctricas, así como la compra de motosierras, cierras, diablitos, grapas, bolsas, entre otros. Asimismo en el 2004, por medio del PET impulsado por la dirección del área protegida, se concretó realizar un troceo de troncos de mezquite y acopiar 54 m³ de leña en el edificio. El monto total acordado fue de 20,000 pesos que se dividieron en 14,700.00 pesos para pagar 350

⁸¹ AAPFFCC, *Expediente Técnico Centro de Acopio de Leña de Mezquite del ejido La Vega*, 2003.

jornales a 42.00 pesos cada uno -25 jornales por persona-, 4,500 pesos para la compra de una motosierra y hachas, y 800 pesos para gastos operativos⁸².

La leña acopiada es cortada en pequeños trozos de aproximadamente 15 cm. para luego empacarse en bolsas de varios tamaños. La idea de la dirección del área es que con este proceso, la leña adquiera más valor. Asimismo, se pretende que los ejidatarios, los dueños del recurso, tengan más control del precio, vendan directamente la leña al consumidor eliminando a los intermediarios. Sin embargo, estos objetivos parecían muy lejanos en este momento.

Durante la realización del trabajo de campo para esta investigación, y hasta la fecha, el centro ha tenido muy poca actividad. Todavía no están bien organizados en cuanto a precios, pagos, lugares de venta y horarios de trabajo. El edificio del centro sólo se encontró abierto un par de veces, cuando el encargado del proyecto iba a revisar algún detalle técnico del edificio.

A LOS SEÑORES PARTICIPANTES DEL PROYECTO NUNCA SE LES ENCONTRÓ TRABAJANDO EN EL CENTRO. LA VENTA DE LAS BOLSAS DE LEÑA HA SIDO MÍNIMA, REALIZADA POR EL ÁREA PROTEGIDA EN LOS LUGARES TURÍSTICOS DEL VALLE, A PRECIOS QUE ELLOS DETERMINAN EN EL MOMENTO (LUIS ALONSO GARZA SANDOVAL).

El proyecto está teniendo un arranque lento porque tiene un objetivo muy complejo por realizar, lograr que los leñadores en La Vega vendan su leña al centro. Aunque la intención es que la leña les sea comprada a mejor precio que el ofrecido por los coyotes, es difícil que lo acepten porque el pago no es en el momento de la transacción, debiendo esperar varios días y hasta semanas para que este les sea efectivo. Esto no sucede con los coyotes ya que el pago es en el momento de la transacción. Es importante mencionar que la mayoría de los leñadores que se inscribieron en un inicio en el centro de acopio decidieron no continuar con el proyecto al verlo como un medio del gobierno para someterlos a reglas más estrictas para la comercialización de la leña. *"El gobierno nos*

⁸² AAPFFCC, *Acta de Dictamen Técnico PET para el ejido La Vega*, 2004.

quiere agarrar del cuello por todos lados” dicen comúnmente los ejidatarios refiriéndose al proyecto.

Los leñadores prefieren vender la leña por su cuenta a los intermediarios o coyotes a pesar de estar conscientes de que éstos se aprovechan de su desventaja. Prefieren realizar la venta de esta manera, por la paga inmediata. De hecho algunos de los miembros del centro continúan vendiendo a intermediarios debido a que el proyecto no termina de arrancar. Sin embargo, estos últimos permanecen en el proyecto, principalmente por los beneficios sociales y políticos que obtienen al participar. Estos son la oportunidad de desarrollar contactos con agentes externos relacionados con la conservación ambiental, la cual, que se ha convertido en la agenda más importante del municipio de Cuatrociénegas; así como los beneficios económicos de los programas PET y PRODERS.

EL TALLER DE ARTESANÍAS DE LEÑA DE MEZQUITE

La idea de realizar el taller de artesanías en La Vega, nació de varias convocatorias y foros que buscaban promover cadenas productivas entre las mujeres que habitaban en áreas protegidas. La dirección del área de Cuatrociénegas, a principios del año 2003, había manifestado sus intenciones de realizar varios programas -peluquería y producción de embutidos- entre los ejidos del Valle para el beneficio económico de las mujeres. Bajo las sugerencias de los trabajadores del área, las mujeres del ejido La Vega optaron por el desarrollo de un taller de artesanías de leña de mezquite.

El taller inició con la llegada de PRODERS a Cuatrociénegas a principios de junio del 2003. SAGARPA ya se había encargado de realizar el estudio técnico necesario para la realización del taller. Con el apoyo del GEF, se realizó la capacitación de las mujeres de La Vega y la entrega de herramienta.

La capacitación se llevó a cabo en el ejido, bajo la instrucción de un conocido artesano proveniente del municipio de Arteaga, al sur del estado de Coahuila. A pesar de que al inicio las interesadas eran alrededor de 25 mujeres, sólo doce decidieron tomar el entrenamiento. Las mujeres que abandonaron la iniciativa, lo hicieron porque

consideraban peligrosa la herramienta industrial necesaria para trabajar con la dura madera del mezquite -pulidores, taladros y motosierras. Finalmente, el taller arrancó con diez mujeres organizadas bajo las reiteradas figuras de presidente, secretario, tesorero y dos vocales. Con el apoyo de 10 mil pesos provenientes de PRODERS en julio del 2003, el taller se acondicionó en un salón que se encontraba abandonado en el ejido y que fue cedido por las autoridades ejidales⁸³.

Las artesanías que se realizan en el taller son sencillas y burdas (Foto 17); tallas de madera de mezquite en forma de animales representativos del área protegida, como la mojarra minckley o de cuatrociénegas (*Cichlasoma minckley*) y la tortuga bisagra (*Terrapene coahuila*) además de incluir cajas de madera, tablas para picar alimentos, entre otros.

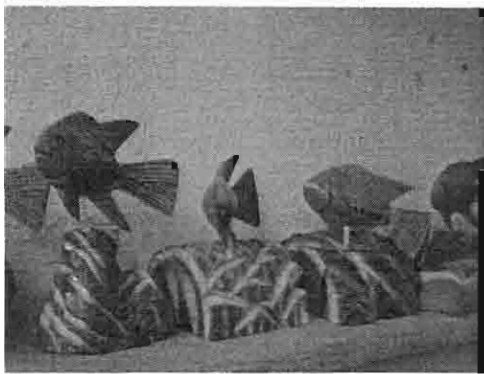


Foto 17. Artesanías de leña de mezquite. Las figuras están inspiradas en la mojarra Minkley.

Taller de mujeres del Ejido La Vega, Cuatrociénegas, Coahuila.

(Foto: Lorenzo López, 2005)

El proceso de producción consiste en la recolección de trozos grandes de madera de mezquite que son llevados al taller con la ayuda de los trabajadores del área y sus vehículos. Como se utiliza poca madera, hasta la fecha no ha sido necesario solicitar permiso de aprovechamiento de mezquite; de hecho, generalmente utilizan los deshechos que dejan los leñadores en el monte, antes de realizar el pique de rama. Con la motosierra o el hacha, se corta el pedazo de madera adecuado para la fabricación de la artesanía. Luego, se le da la forma con el pulidor. Después, a la pieza se le aplica una capa de sellador, y finalmente se pone a secar al sol.

⁸³ APFFCC, *Expediente Técnico Acondicionamiento de Taller de Artesanías en el ejido La Vega*, 2003.

Cada persona producía figuras pasando por todo este proceso, desde cortar el trozo de madera, hasta la aplicación del sellador.

A los pocos meses de haber iniciado el taller, hubo problemas entre sus integrantes, ocasionando que el grupo se dividiera en dos. Las mujeres acceden a hablar poco sobre la razón de su descontento. Al parecer, la presidenta del grupo y otra artesana más, no se presentaron a trabajar porque habían salido de vacaciones. A su regreso, encontraron que el grupo había realizado algunas ventas y estas dos personas, al no haber producido durante sus días de ausencia, no recibieron el mismo pago que sus compañeras. Las dos mujeres decidieron separarse del grupo y comenzaron a buscar, mediante otras dependencias de gobierno, apoyo para establecer un taller de artesanías alterno.

Mientras tanto, el taller de artesanías apoyado por el APFFCC se reorganizó. Se designó una nueva presidenta, tesorera y secretaria. Varias mujeres más decidieron abandonar el grupo por dos razones, la primera es que seguían teniendo miedo a la herramienta a pesar de haberse familiarizado con esta; y la segunda fue que optaron por no entrar en problemas con otras mujeres del ejido, manifestando que:

“... PARA ECHARME PROBLEMAS ENCIMA, MEJOR ME QUEDO EN MI CASA, 'TRANQUILITA” (AIDÉ MURILLO ROMO)

Después de estos eventos quedaron sólo tres mujeres del grupo inicial quienes solicitaron que se integraran al taller, además de otras mujeres, hombres para que realizaran los trabajos más pesados y considerados peligrosos que requieran el manejo de la motosierra y el hacha, como el cortar los trozos de madera. Aunque la intención del área protegida era que este proyecto se mantuviera exclusivamente con el trabajo de mujeres, finalmente aceptaron el ingreso de dos hombres en el grupo. En la actualidad, el grupo de artesanas, desarrollado por el área protegida, tiene siete integrantes: cinco mujeres y dos hombres.

Esta reorganización trajo más estabilidad al taller debido a que sus integrantes lograron una relación más armoniosa entre ellos. Esto se debe a que, los ahora integrantes del taller, son en su mayoría parientes de una misma familia, los Villarreal. Como se

mencionó, los Villarreal provienen de líderes ejidales y de familias “originales”. Actualmente, la mayoría de los jefes de las unidades domésticas con el apellido Villarreal, son personas que se preocupan por desarrollar relaciones al exterior del ejido. De hecho, algunos participan en el centro de acopio. Por esta razón, sus esposas e hijas permanecieron en el grupo de artesanas. Al parecer, la causa de la separación del grupo que provocó el abandono de dos integrantes, recae en las predecesoras segmentaciones internas en el ejido entre los “originales” y las familias que se avecindaron más tarde en el ejido, cuyos jefes se convirtieron en “temporaleros”. Las dos mujeres que abandonaron el grupo, una de las cuales era la presidenta del taller, son esposas de “temporaleros”, familias que tienen menor estatus político y económico en el ejido. Es decir, no es casualidad que el grupo inicial de mujeres que participaban en el taller de artesanías, se halla dividido entre las esposas e hijas, descendientes de “originales” con apellido Villarreal, y las esposas de ejidatarios “temporaleros”.

Las dos mujeres que se separaron del grupo impulsado por el área protegida iniciaron la búsqueda de apoyo para desarrollar un taller de artesanías alterno en La Vega. La regidora de Limpieza, Ecología y Turismo del municipio de Cuatrociénegas, Olivia Ibarra Gaytán, fue la persona con quien las mujeres primero hicieron contacto y quién las orientó en su búsqueda.

Gracias al apoyo de ésta persona, las dos mujeres encontraron su primera contribución en la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) a través del Instituto Estatal del Empleo (IEE) que proporciono las herramientas más indispensables -pulidores- para la elaboración de las figuras de mezquite.

Una vez recibida la herramienta, las dos mujeres improvisaron el lugar de trabajo en el patio de la casa de una de ellas. Invitaron a otras personas del ejido, mujeres y hombres, a incluirse al taller. Los primeros en integrarse fueron los esposos de las dos mujeres. Varias personas más, alrededor de unas treinta, han intentado trabajar en el nuevo taller. Sin embargo, a los pocos días de trabajo la mayoría renuncian. La señora Carmelita Vázquez de 35 años de edad, relata su paso por este taller:

YO TRABAJÉ CON EL OTRO GRUPO DE ARTESANAS, EL DE HILDA Y PAULINA, PERO NO AGUANTÉ. ES QUE NOS PAGABA 20 PESOS POR DÍA Y TRABAJÁBAMOS COMO UNAS 8 HORAS, ¿USTED CREE? ADEMÁS COMO VENDE LAS PIEZAS ALLÁ EN CIÉNEGAS, NO SABÍAMOS NADA SOBRE LA VENTA DE LAS FIGURAS, NI EN CUÁNTO LAS VENDÍA O CUÁNTAS VENDÍA. ASÍ QUE ME SALÍ DEL GRUPO PORQUE 20 PESOS DIARIOS NO ME SIRVEN DE MUCHO. YO CREO QUE HILDA NOS UTILIZA [A LOS TRABAJADORES] PARA CONSEGUIR LOS APOYOS. LOS APOYOS QUE RECIBE EL TALLER, ELLA LOS MANEJA A SU CONVENIENCIA Y NO DA CUENTAS AL GRUPO. SE QUEDA CON EL DINERO.

PRONATURA del Noreste A.C. decidió contribuir con el recién creado grupo de artesanos designando 130 mil pesos para la construcción del taller -un cuarto y un baño- en el patio de la casa de Hilda. Éste fue un apoyo económico considerable, comparado con los obtenidos por el taller promovido por el área protegida.

Además, el dinero fue entregado directamente a Hilda, la encargada del grupo, bajo mínima supervisión de PRONATURA. Esta organización, sólo cuenta con un trabajador encargado de implementar los proyectos de desarrollo sustentable de PRONATURA entre todos los ejidos del Valle, por lo que dar seguimiento adecuado a sus proyectos resulta imposible.

El nuevo grupo de artesanos llamado la Esperanza entonces no cuenta con el seguimiento del IEE o de PRONATURA, o de alguna otra dependencia u organismo. Es decir, no hay ninguna organización o institución que apoye de cerca el desarrollo de este proyecto en La Vega. Esta situación ha dado las condiciones necesarias para que la líder del grupo tenga el poder de determinar, casi por completo, todo lo relacionado con el taller: el manejo del dinero, la organización del trabajo, los pagos y las ventas.

Con el primer grupo de artesanos no se dan este tipo de situaciones debido a que, desde un principio, cuenta con un respaldo continuo del área protegida, de DesuValle A.C. y de uno de los dos trabajadores del Banco Mundial en el área protegida. Todos estos actores se encuentran coordinados para dar atención al taller, realizando visitas hasta de tres veces por semana y asesorar muy de cerca a las artesanas en todos los aspectos del

grupo, desde la producción y venta del producto hasta en resolver desacuerdos personales.

Después de la reorganización de este grupo se establecieron los horarios de trabajo, de lunes a viernes de las 9 a.m. a las 4 p.m. con una hora para comer de 1 p.m. a 2 p.m. Asimismo, la forma de trabajar cambió con la finalidad de mejorar la producción, de acuerdo a las habilidades de cada persona. El proceso de producción se dividió para que cada persona se involucrara en cada pieza fabricada. El corte de trozos de madera ahora es realizado por los hombres; la talla y pulido de las piezas, lo hacen tres mujeres; la presidenta del grupo da el acabado final de cada pieza, y la aplicación del sellador, lo más fácil del proceso, es realizado por la última mujer en integrarse al grupo, quien todavía no cuenta con ninguna capacitación.

Aunque los habitantes de La Vega son reconocidos por su disponibilidad de trabajar con las dependencias de gobierno, lograr que entre ellos trabajen en equipo es más complejo por su orientación individualista. Debido a los eventos anteriores en donde el grupo de artesanas se dividió en dos, trascendiendo en la formación de otro -La Esperanza-, el taller impulsado por el APFFCC, no está permitiendo el ingreso de más personas. La idea es que este taller permanezca un tiempo considerable -uno o dos años más- con los siete integrantes que ahora tiene para evitar cualquier desequilibrio. Además, para motivar al grupo y su permanencia, con el apoyo de PRODERS y recursos del área protegida, se estableció un sueldo a las artesanas. El sueldo corresponde a 50 pesos por día trabajado, que son pagados semanalmente (2005). Además, las ganancias de las ventas son divididas entre ellas equitativamente, y de acuerdo a los días trabajados.

El área protegida y Desvualle, A.C. realizan la mayor parte de las ventas de las artesanías por medio de pedidos, ventas en sus oficinas y eventos especiales. El turismo es casi inexistente hasta ahora en La Vega. Por eso, es muy difícil vender las artesanías en el ejido. Las piezas deben salir a la cabecera municipal, principalmente a los lugares relacionados con la conservación, como el Centro de Información Turística Poza Azul, y las oficinas del APFFCC y de DesuValle A.C.

Los precios de cada pieza la determina el grupo de artesanos. En un principio, estos eran muy elevados e inestables debido a la inexperiencia comercial del grupo. Por ejemplo la figura de la tortuga de bisagra, pieza del tamaño de la palma de la mano y que no requiere más de una hora de trabajo, llegó a tener un valor de 60 pesos. Esta situación ha causado desacuerdos entre la encargada de comercializar las piezas y el grupo, debido a que las piezas no se venden a precios tan altos.

Aunque la idea es que este grupo se mantenga por sí solo, están muy lejos de lograrlo debido a que el respaldo y apoyo incondicional que reciben, no es del todo altruista porque resulta ventajoso para el APFFCC. La dirección del área protegida se ha encargado de promover el taller y las figuras de mezquite que ahí se producen, por medio de los periódicos locales y regionales como una experiencia exitosa para la sustentabilidad del Valle. Asimismo, ha impulsado la participación de los artesanos en exposiciones nacionales.⁸⁴

Además, la talla de madera en forma de la mojarra minckley o Cuatrociénegas, es ahora un reconocimiento que entrega la dirección del área protegida, a las personas u organizaciones que han realizado alguna acción directa o indirecta relacionada con la conservación del Valle. Al dar a conocer el taller de artesanías como una forma exitosa de promoción de la sustentabilidad, la directora crea también una imagen positiva de su trabajo y del área protegida a su cargo. Es decir, si el taller de artesanías es exitoso y un ejemplo de conservación y desarrollo sustentable, la oficina del área natural protegida de Cuatrociénegas, al ser el creador y principal promotor del taller, también lo es. De esta forma el APFFCC será reconocida no sólo por su particular medioambiente y las acciones de conservación que ahí se realizan, sino por el supuesto desarrollo sustentable que la dirección del área está realizando entre las poblaciones que habitan en el Valle.⁸⁵

⁸⁴ Zócalo. Monclova. "Participan mujeres del Taller de Artesanías de Leña de Mezquite del ejido La Vega en Expo Forestal Mexico siglo XXI". 20 de agosto 2004, Regional: Cuatrociénegas.

⁸⁵ Sin embargo, una evaluación posterior de los efectos del proyecto en torno al empoderamiento, se concluyó que aun cuando este grupo dejó de recibir capacitación, presenta un mayor nivel de cambios en el empoderamiento personal, pero no el colectivo de sus integrantes. Adicionalmente, su conclusión final es lapidaria: "Resulta fundamental que las mujeres entiendan que el proyecto les pertenece aunque reciban guía y

El taller de artesanías La Esperanza, continua inestable, pero vivo gracias a la atención de IEE y de la regidora de Limpieza, Ecología y Turismo del municipio de Cuatrociénegas; pero sobre todo a la generosa donación de PRONATURA A.C. La directora del área protegida continuamente critica a esta organización no gubernamental por sustentar al taller La Esperanza de la forma que lo hacen y sabotear los logros realizados por el taller de artesanías respaldado por el área protegida.

PRONATURA REALIZA UNA MALA IMPLEMENTACIÓN DE SUS PROYECTOS DE DESARROLLO SUSTENTABLE EN LOS EJIDOS. ¿CÓMO ES POSIBLE QUE VAYAN A CONSTRUIR EL TALLER [DE ARTESANÍAS] EN UN PREDIO PARTICULAR? ARTURO LERMA [EL TRABAJADOR DE PRONATURA] LES ENTREGA EL DINERO DIRECTAMENTE A LA GENTE, POR LO MISMO, ESTE ES DESVIADO Y MAL USADO. LO MALO ES QUE CON ESTE TIPO DE ACCIONES DESCUIDADAS, DESESTABILIZA EL GRUPO DE ARTESANOS QUE TANTO NOS HA COSTADO MANTENER. LA GENTE VA QUERER QUE TAMBIÉN LES DEMOS EL DINERO DE LOS PROYECTOS (SUSANA MONCADA).

El trabajador de PRONATURA por su parte, asegura que uno de los principales compromisos de esta organización es el desarrollo sustentable de las poblaciones de Valle de Cuatrociénegas por lo que se decidió contribuir con el grupo de artesanos La Esperanza.

LAS MUJERES DEL OTRO GRUPO [LA ESPERANZA] ESTABAN BUSCANDO APOYO PARA DESARROLLAR SU TALLER Y NOSOTROS PUDIMOS APOYARLAS Y ASÍ SE HIZO. EL APOYO QUE LES DIMOS FUE PARA CONSTRUIR EL TALLER.

NOSOTROS TAMBIÉN ESTAMOS DISPUESTOS A APOYAR AL OTRO GRUPO, AUNQUE EL QUE MÁS LO NECESITA ES EL OTRO. SIN EMBARGO, LA SEÑORA SUSANA NO NOS PERMITE INTERVENIR MUCHO CON SU GRUPO, SÓLO CUANDO SE TRATA DE REUNIONES IMPORTANTES EN DONDE HAY REPRESENTANTES DEL BANCO MUNDIAL (ARTURO LERMA).

apoyos por parte de CONANP. La confusión generada por la intervención de esta institución y de otras organizaciones civiles hace que las artesanas piensen que están trabajando para alguien que puede sancionarlas. Es necesario informarlas de que el proyecto se creó para ellas y que legalmente ellas son la beneficiarias. Esto se recomienda con la finalidad de que las mujeres se responsabilicen por el proyecto y luchen por la subsistencia del mismo..." (Barreda y Gándara, 2007: 21).

Para el encargado de PRONATURA no representa ningún conflicto entregar el dinero directamente a la gente porque afirma dar seguimiento a los proyectos y confiar en las personas del taller. Sin embargo, durante esta investigación pocas veces se encontró a este trabajador en el ejido. Como ya se mencionó, se pudieron observar numerosos casos de gente que ha trabajado con el taller La Esperanza y se sienten explotados. El trabajador de esta organización, justifica estas actitudes en la inexperiencia empresarial del grupo. Para dar solución a esta situación, PRONATURA ya está programando apoyos para capacitar a este taller por medio de cursos de contabilidad y administración.

La antagonista postura que se ha desarrollado entre PRONATURA y la dirección del área protegida en sus intentos por promover la sustentabilidad en La Vega, es sólo parte de la historia entre estos dos actores. En otros aspectos de la conservación del Valle -estudios técnicos, reuniones con organismos internacionales- hay una cooperación entre ellos. Es decir, hay evidencia, como lo señalan Bryant y Bailey (1997: 151), de que las relaciones entre ONGs y el Estado son mixtas, en algunos casos estos actores se enfrascan en confrontaciones de poder y en otros casos cooperan para cumplir ciertas metas en común.

En La Vega esto ocurre palpablemente con los talleres de artesanías, en algunas ocasiones PRONATURA y la dirección del área cooperan -en foros y convenciones internacionales donde se muestran a los dos talleres como un mismo proyecto- mientras que en la práctica cotidiana en La Vega, cada quién trabaja por su cuenta y de forma antagonista. Las divisiones entre los actores que llevan a cabo el proceso de conservación en el Valle han aprovechado las fracturas internas en el ejido; sin embargo, esto ocurre también del otro lado. Las mujeres del taller La Esperanza han sabido tomar ventaja de las divisiones entre los actores de la conservación del Valle, encontrando en PRONATURA su principal soporte.

Lo que ocurre en La Vega son ejemplos de cómo se busca llevar la conservación ambiental a las poblaciones locales. La conservación ha sido aceptada en La Vega gracias

a los programas desarrollo sustentable arriba descritos -PET y PRODERS- con los cuales se busca que los pobladores se alíen al proceso de conservación del Valle cieneguense.

EN UN PRINCIPIO NO SABÍAMOS CÓMO IBA A TRABAJAR EL ÁREA PROTEGIDA. EN EL EJIDO [LA VEGA] CREÍAMOS QUE NOS IBAN A VEDAR Y QUE NO PODRÍAMOS TUMBAR LOS MEZQUITES. LUEGO COMENZARON LOS DIÁLOGOS CON LOS CONSERVACIONISTAS. YA PARA 1997 HABÍAN TRAÍDO PROGRAMAS DE EMPLEO DE TEMPORAL. ES IMPORTANTE QUE EL EJIDO PARTICIPE CON EL ÁREA PROTEGIDA PORQUE HAY APOYOS. SI NO ESTUVIERA EL ÁREA, NO LLEGARÍAN ESTOS APOYOS. LA VEGA ES IMPORTANTE PORQUE ESTÁ DENTRO DE UN ÁREA DE PROTECCIÓN DE FLORA Y FAUNA Y HEMOS ESTADO TRABAJANDO CON ELLOS, Y ELLOS CON NOSOTROS (OSVALDO RODRÍGUEZ VILLARREAL).

Para los pobladores de La Vega, la conservación se ha convertido en un medio por el cual la institución del ejido se ha revalorado frente al Estado. Es decir, se han dado cuenta de relevancia de la conservación, no sólo a nivel local y regional, sino a nivel nacional e internacional y sus potenciales ventajas a futuro en términos económicos y políticos.

YO YA ME DI CUENTA, QUE EL ÁREA PROTEGIDA MÁS QUE VENIRNOS A AFECTAR VIENE A BENEFICIARNOS, SÓLO HAY QUE TENER PACIENCIA Y PORTARNOS BIEN PARA QUE LLEGUEN MÁS BENEFICIOS (ARMIRO VILLARREAL AGUILAR).

Por su parte, la directora del área protegida se refiere a La Vega como un éxito para la conservación. Este éxito, se debe según su visión, a la disponibilidad que muestran los técnico, especialmente de responder a las necesidades de los actores de la conservación del Valle.

COMENZAMOS A TRABAJAR CON LA VEGA COMO CON TODOS [LOS EJIDOS DEL VALLE], PERO AHÍ SE LOGRÓ UN MAYOR ACERCAMIENTO. LA VEGA ES EJEMPLAR EN LA CONSERVACIÓN, TIENEN UNA MUY BUENA PARTICIPACIÓN. LA GENTE DEL EJIDO LA VEGA SON MÁS PERCEPTIVAS Y TIENEN MÁS VOLUNTAD DE ATENDER LA OFERTA QUE LES LLEGA, SE INTEGRAN FÁCILMENTE EN LA OFERTA Y LA DEMANDA DE LA CONSERVACIÓN (SUSANA MONCADA DÍAZ DE LEÓN).

Esta disponibilidad y aparente pasividad mostrada por La Vega de frente a las necesidades de la conservación -como el desarrollo sustentable- es la estrategia mediante la cual los pobladores del ejido buscan seguir existiendo para el Estado y sus instituciones. El APFFCC, como órgano de gobierno que regula la conservación en el Valle, conoce bien que los medios efectivos para lograr que los ejidatarios accedan a participar con ellos, son los tradicionales programas de ayuda que ahora llevan la etiqueta de desarrollo sustentable. Estos programas han sido la clave para lograr la participación voluntaria de los ejidos del Valle, en especial de La Vega. PRONATURA ha tomado este modelo provocando un antagonismo de frente al APFFCC para perseguir sus propios fines.

El desarrollo sustentable en Cuatrociénegas es más un discurso político que un fin a la hora de llevarlo a la práctica. Las acciones de sustentabilidad y conservación en La Vega son una herramienta política llena de contradicciones (Haenn, 2005: 200) porque en la realidad sólo están reproduciendo los viejos patrones preexistentes de clientelismo y paternalismo ya arraigados entre los residentes del Valle. El medioambiente cieneguense continúa subordinado y sacrificado a favor de las necesidades políticas, económicas y sociales de la población. Claros ejemplos de esta situación son los ya descritos programas de desarrollo sustentable aplicados en el ejido La Vega en donde más que promover la educación ambiental y las prácticas conservacionistas y sostenibles entre las poblaciones rurales, han promovido nuevas formas de explotación de la naturaleza.

Los habitantes de La Vega resisten o toman ventaja de estas acciones promovidas por el área protegida que van de acuerdo a las posibilidades determinadas -en gran medida- por pertenecer a una institución tan importante como el ejido. Todo parece indicar que poca gente parece estar interesada en una efectiva protección ambiental en Cuatrociénegas, más bien, cada actor utiliza la idea de protección para perseguir otros fines como el desarrollo de su estatus social, político y económico. Hoy en día en todo el municipio de Cuatrociénegas está hablándose de conservación ambiental, sin embargo, la conservación real de los ecosistemas cieneguenses parece estar ausente en las acciones de los diferentes actores: el turismo descontrolado continúa, el basurero

municipal sigue dentro de los límites del área protegida, la explotación del mezquite se sigue promoviendo entre los ejidos, y la falta de educación ambiental prevalece entre toda la población del Valle.

Es por esto que el éxito de La Vega en la conservación ambiental más que radicar en el mejoramiento de sus ecosistemas y en el mejoramiento de la situación económica de sus pobladores, reside en la relación tradicional que han desarrollado el gobierno mexicano y los ejidos, basada en el paternalismo y la dependencia, a través de la cual cada quién busca cumplir con los objetivos de sus propias agendas.

CONCLUSIONES

Por generaciones, la extracción de cera de candelilla ha sido el modo de vida de los habitantes del Ejido la Vega. Alrededor de la candelilla y su aprovechamiento gira la actividad de más de 3,500 pequeños productores de cera de la región. En la actualidad, la fabricación de cera de candelilla se lleva a cabo con técnicas arcaicas e ineficientes, las cuales permanecen prácticamente inalteradas desde los inicios de esta actividad. Esta situación se refleja en bajos rendimientos en la producción de la cera y en altos costos de producción.

El método de aprovechamiento y distribución de la planta de candelilla es muy rudimentario. Los recolectores se trasladan en burros o en camionetas hacia las zonas donde la candelilla puede encontrarse en abundancia y recogen todas las plantas que encuentran en el área, antes de desplazarse a otros campos cercanos.

Normalmente, la planta se arranca manualmente, con todo y raíz, pudiendo también utilizarse un madero afilado como herramienta que facilite su extracción. Posteriormente, se preparan pacas de 20-30 kg. de planta libre de impurezas (tierra, piedras, hierba seca, etc.), las cuales son transportadas utilizando los animales de carga (normalmente, cada burro puede transportar entre 60 y 90 kg. de carga), o bien, en camionetas o camiones de redilas.

La jornada de trabajo de los recolectores es ardua y prolongada. Regularmente ocupan más de cinco días en la recolección de la hierba y el trabajo se complica cuando la hierba se encuentra en otros ejidos o en propiedades privadas. Las distancias de transporte de los puntos de recolección hacia los centros de acopio pueden variar en un rango de 25 a 150 km.

Normalmente las familias de los candelilleros están conformadas por 4 o 5 hijos; en su mayoría, desde niños ayudan a sus papás en la recolección de la planta y prefieren ya no ir a la escuela. Muchas veces las familias tienen que separarse, debido a que las mujeres y sus hijos dejan sus ejidos en busca de nuevas oportunidades y los padres

candelilleros continúan con la actividad, y se internan en el desierto por temporadas para poder vender finalmente el cerote.

Sin lugar a dudas, la vida de los candelilleros es difícil, debido a que ante la falta de oportunidades y recursos, las familias de los candelilleros tienen que dejar sus ejidos para buscar nuevas oportunidades, por lo que para los hombres es difícil tener que trabajar solos en el desierto estando lejos de sus esposas e hijos que migran. Además, no se han tomado medidas para mitigar los riesgos en la extracción del cerote, primordialmente con el uso del ácido sulfúrico.

El intenso sol, las inclemencias del tiempo y el raquítrico precio al que se compra el kilo, son tolerables cuando de ganar unos pesos y subsistir se trata. La actividad candelillera es una muestra de cómo a base de esfuerzo han logrado sacar adelante a sus familias y lo convierte en un referente identitario fundamental para los campesinos del Valle.

Aunque el trabajo de los candelilleros es arduo y digno de reconocerse, no han logrado aún que el precio que se les paga por kilo de cera sea el justo. Quienes se dedican a este oficio obtienen entre 800 y mil 200 pesos por semana si queman candelilla por lo menos cuatro días.

En el caso del ejido La Vega, debido a que sólo se cuenta con dos pailas, y al día trabajan entre 8 y 10 "pailadas" por lo que existe un rol para que todos obtengan la cera que comercializan en Cuatrociénegas. La falta de esta infraestructura es una demanda recurrente; algunos ejidos han obtenido equipos vía los programas de apoyo, sin embargo no debería considerarse como la única alternativa para mejorar los ingresos de los candelilleros, la falta de una organización que coordine los esfuerzos, que promueva mejores términos de intercambio, que consolide la "apropiación del proceso productivo", sigue siendo una tarea pendiente y necesaria. Antes, gracias al acopio colectivo, contaban con el seguro social, que al perderlo, por muchos años no tuvieron este servicio; hoy, al menos, cuentan con el seguro popular.

De igual manera, los candelilleros desconocen el costo al que se vende la cera en el extranjero, pero seguros están que el monto que se les paga por kilo es injusto porque se sufre mucho para poder obtener el producto, y venden la cera al precio que sea, con tal de obtener recursos para el sustento de su familia.

Soportar los fuertes rayos del sol, el fuerte olor y el humo que despiden la paila cuando se introduce el ácido es algo normal para ellos. Algunos se han quemado con el agua hirviendo o con el ácido que se deposita para que suelte la cera, pero aun así, señalan que obtener el producto es una gran satisfacción porque de ahí vive su familia. Otros más tienen problemas en la vista debido al intenso calor y los vapores que emanan al introducir el ácido en la paila, sin embargo, su deseo de trabajar para obtener más recursos no claudica.

Actualmente, los ejidatarios de La Vega cuentan con un predio de cinco hectáreas para la plantación forestal comercial, y otro de 100 hectáreas de reforestación. De igual manera, la Ley de Desarrollo Forestal Sustentable exige un plan de manejo de recursos silvestres como la candelilla, por lo anterior, a los ejidatarios de La Vega se les permite aprovechar 20 toneladas anuales de candelilla, pero a la vez se le apuesta a la forestación comercial, lo que permitirá en un futuro utilizar la candelilla que se produce en este sitio y no la que aparece de forma silvestre en las faldas de los cerros. Aunque existe la desconfianza en las plantaciones comerciales de la planta, porque no se conoce a ciencia cierta su respuesta a la domesticación, pero aprovechar los ingresos obtenidos por los programas de empleo temporal (PET), es razón suficiente para intentarlo y aprovechar los apoyos. Por otra parte, la normalización de la Ley de Desarrollo Forestal Sustentable establece que los ejidatarios deben cortar la mitad de una mata de candelilla y esperar por cinco años hasta que vuelva a alcanzar su desarrollo natural, sin embargo, en la práctica, esto no es llevado a cabo y además no lo consideran factible:

“PORQUE SI LA CORTAMOS CON EL MACHETE EL TRABAJO AUMENTA MUCHO MÁS Y DESPUÉS, DE LAS RAÍCES, SE LIBERA MUCHA CERA QUE NO SE APROVECHA EN LA PAILA...” (LEONARDO GÓMEZ, EJIDO LA VEGA)

También es importante considerar que existen varios factores que afectan a los volúmenes de producción de la cera de candelilla, y sin embargo, no se toman en cuenta y no se ha ahondado lo suficiente en los indicadores de rendimiento en la extracción y calidad final de la cera, entre los que destacan:

- ✓ La época del año.
- ✓ Las condiciones climáticas.

- ✓ La incidencia de lluvias.
- ✓ La composición del suelo.
- ✓ La frecuencia de recolección.
- ✓ Los procesos de extracción y refinación.

Es necesario entonces, profundizar en el estudio de la planta, de su aprovechamiento, buscando tanto mejores formas de intercambio del producto con los agentes externos, como en los métodos de manejo y aprovechamiento; para que esta sea una actividad sustentable, no sólo en su manejo como recurso silvestre, sino en términos sociales y económicos para los propietarios del mismo: los campesinos.

De igual manera, la acción de los agentes externos, tanto prestadores de servicios forestales como de los técnicos del APFFCC; no está orientada a resolver estos aspectos. Los primeros, buscan primeramente obtener un ingreso como intermediarios necesarios para que los ejidos accedan a programas como los que opera la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), y por otra que se cumpla con la normatividad forestal.

Los segundos, que la actividad candelillera sea sustituida por otras actividades menos “depredadoras” del entorno natural sujeto a protección, como el taller de artesanías de mezquite, lo que finalmente está orientado a cumplir con lo que ordena la legislación ambiental en relación con las áreas protegidas.

De esta manera, el papel de los mediadores, al menos en lo que respecta a la actividad candelillera, no promueve un proceso de desarrollo rural, ni se trabaja en opciones para mejorar la sustentabilidad de la actividad y de la región.

Es posible y necesario, para detonar una sustentabilidad regional, el impulsar actividades industriales o maquiladoras que usen poca agua y den empleo; promover actividades de turismo de bajo impacto y alto costo que estimulen la economía de los ejidos sin lastimar el sitio; procurar el pago por los servicios ambientales; reforestar; apoyar decididamente la economía de los candelilleros; recuperación de los viñedos y huertos de nogales de las viejas familias; creación de opciones como invernaderos tecnificados para riego de hortalizas orgánicas hidropónicas con alto valor agregado para sustituir la agricultura de alfalfa; entre otras acciones que demandan de voluntad, compromiso, creatividad y paciencia.

Existe el sentir y la evidencia, de que con los procesos sustentables que se han instrumentado en la región, se ha preferido proteger a peces, tortugas y plantas, más que a los campesinos, lo cual no representa una verdadera sustentabilidad regional y mantiene latente la necesidad de promover nuevos procesos de desarrollo rural en el espacio candelillero, donde además los recursos comunes se agotan y hacen difícil el mantenerse de esta actividad.

La sustentabilidad regional seguirá en compás de espera en tanto no se atienda como un todo la crisis de relaciones sociales que se refleja en el espacio candelillero; especialmente si no se mejora la economía de los campesinos.

Promover procesos de desarrollo implica en buena medida ser constructores de caminos todavía no existentes, abandonando conscientemente el mimetismo impuesto por las ideas de dominación que generan las injusticias que nos indignan. Es imposible que se puedan superar los problemas históricos bajo una misma concepción de mundo y con los mismos métodos que los generaron.

La carencia de una reflexión teórica sobre el desarrollo rural constituye una de las principales causas de la ausencia de consenso sobre los instrumentos más efectivos y adecuados para su promoción; sin embargo, es preciso un cambio en los vientos ideológicos dominantes, especialmente frente a la incapacidad del modelo imperante de resolver los principales problemas sociales y sus propias contradicciones.

Hoy, que ya no se habla de sociedades, sólo de economías; donde el mundo es un mercado constituido de arenas comerciales y tecnológicas, (olvidando que el mercado es regulado para servir a la sociedad, y no lo contrario), nos invita a pensar, que el desarrollo tiene hoy dos grandes imperativos:

- ✓ impulsar la inclusión social, condenando entonces a la exclusión, de la que son, y han sido objeto, múltiples actores de nuestra sociedad; y
- ✓ promover y consolidar opciones para que el futuro de la humanidad no esté tan comprometido por la vulnerabilidad ambiental, y de ser posible revertir la tendencia negativa de deterioro.

Es importante reconocer, que la impuesta *idea de desarrollo* concebida por el más fuerte, nos llevó a perder de vista que los grupos sociales, los países y las regiones, siempre fueron, son y serán diferentes.

Es preciso entonces, innovar, pero con una conciencia clara de la responsabilidad ética que conlleva desencadenar procesos de transformación, que deben asegurarse de fortalecer la dignidad de las personas, el respeto a sus valores culturales y sus lógicas, no olvidemos que los que resisten, aprehenden el mundo por la vía de la experiencia cotidiana y de la observación y comprensión del entorno, y no por su incorporación subordinada al sistema dominante; la comprensión de la cultura campesina, cuya historia, a pesar de haber sido en buena medida silenciada, omitida, marginada, reprimida o borrada, se reconstruye para dar fuerza a nuevas luchas, nuevas expresiones, para construirse un futuro mejor.

El primer paso ~~para~~ superar un desafío complejo es comprenderlo; este trabajo es un intento por aportar elementos para ello.

Actualmente, existe el consenso en comprender al mundo en términos globales, es decir, como un sistema en donde todas las partes están interrelacionadas. De esta idea ha surgido la categoría de “problemas globales” que demanda entre otras cosas un manejo del entorno natural a escala planetaria (Escobar, 1999: 49).

En el caso de las áreas protegidas, como parte del proceso de globalización de los problemas medioambientales, son la herramienta utilizada más importante a través de la cual se busca la conservación ambiental y el desarrollo sustentable de las poblaciones humanas que las habitan.

En este proceso, los Estados o Naciones son los principales encargados de integrar a los diversos actores involucrados en la conservación -ONGs nacionales e internacionales, poblaciones locales e instituciones-. En este proceso, las áreas protegidas se establecen como sitios ricos de producción e interacción social en donde diversas formas de ver, comprender y reproducir naturaleza y cultura se encuentran.

Asimismo, el Estado, para controlar o manejar los espacios locales, necesita realizar una construcción de la naturaleza, es decir, un discurso sobre el entorno natural, para poder controlar ciertos territorios y atar a la gente que habita en estos territorios o en sus alrededores, a los regímenes de poder. El discurso del organismo estatal encargado de las áreas protegidas mexicanas, la CONANP, considera la conservación como un elemento fundamental de la sustentabilidad que tiene por lema “conservación con, por y para la gente”.

Los agentes del Estado encargados del manejo del área protegida en Cuatrociénegas, implementan los proyectos de conservación y desarrollo para contrarrestar la oposición local a la conservación. En el ejido La Vega esta estrategia funcionó al lograr que los pobladores cambiaran de actitud hacia el área protegida y optaran por participar con los agentes de la conservación, especialmente con el APFFCC, agencia gubernamental que funciona como órgano regulador de la conservación en el Valle cieneguense.

Sin embargo, los agentes del Estado no son totalmente libres de construir y definir a la naturaleza y a la gente a voluntad. La agencia de los pobladores locales, en este caso del ejido La Vega, así como de otros agentes conservacionistas, está presente en el proceso de construcción de estos discursos sobre la naturaleza y la gente. Cada agente o agencia tiene sus propios intereses y sus propias necesidades que llevarán al terreno político del proceso de conservación. Los agentes gubernamentales se encuentran sosteniendo construcciones contradictorias a la hora de la aplicación de la agenda de conservación y desarrollo.

Esto es lo que ocurre en el área protegida de Cuatrociénegas, en donde la conservación no es una fuerza política monolítica instituida por el Estado. Más bien, es un cúmulo de relaciones de poder enganchadas alrededor del entorno natural, que si bien son orquestadas mayormente por el Estado y sus instituciones, no son totalmente fijadas por éste. En estos campos políticos es donde diferentes grupos de interés cultivan y manipulan diferentes agencias para satisfacer sus propios fines y necesidades (Sheridan, 1995: 48), sean conservacionistas o no, sean conscientes o no. La conservación, como se

señala en el caso del ejido La Vega, es entonces un proceso político, un ejercicio del poder⁸⁶.

El área protegida del Valle de Cuatrociénegas se ha convertido en lo que West, Igoe y Brockington (2006: 251-255) definen como una forma de gobierno que intenta manejar y controlar las relaciones entre el medio ambiente y sus residentes. Pero este fenómeno no sólo afecta a las poblaciones residentes, sino también a la gente que trabaja en organizaciones no-gubernamentales y agencias de gobierno quienes crean y manejan las áreas; de esta manera las áreas protegidas se han convertido en una nueva cosmología de lo natural, una nueva reconstrucción del mundo.

Como se pudo observar, el APFFCC de Cuatrociénegas en sus primeros años trajo una respuesta negativa de la población del Valle. Esta situación se debió a que la primera acción a favor de la conservación fue la clausura de Proyoso S.A. de C.V, empresa explotadora del yeso y una fuente de empleo importante para los habitantes locales especialmente para ejidos. La conservación fue percibida como una acción centralista y que tenía por objetivo cuidar, ya no de las poblaciones humanas, sino de los animales y las plantas.

Esto significó una amenaza directa del gobierno nacional sobre las poblaciones ejidales, sus territorios y su supervivencia. Aunque en el decreto oficial de área protegida menciona que la protección del Valle se realizó "... previa consulta y concertación con las comunidades que habitan la zona..."⁸⁷, los pobladores no fueron avisados del

⁸⁶ [...] un modo de acción de algunos sobre algunos otros. Lo que es decir, desde luego, que no existe algo llamado Poder, o el poder, que existiría universalmente, en forma masiva o difusa, concentrado o distribuido. Sólo existe el poder que ejercen "unos" sobre "otros". El poder sólo existe en acto aunque, desde luego, se inscribe en un campo de posibilidades dispersas, apoyándose sobre estructuras permanentes. Ello también significa que *el poder no es una especie de consentimiento*. En sí mismo no es renuncia a una libertad, transferencia de derechos, poder de todos y cada uno delegando a unos cuantos (lo cual no impide que el consentimiento pueda ser una condición para la existencia o el mantenimiento de la relación de poder); la relación de poder puede ser efecto de un consentimiento permanente o anterior, pero no es por naturaleza la manifestación de un consenso [...] lo que define a una relación de poder es que es un modo de acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones: **una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, presentes o futuras.** (Foucault, 1988: 238)

⁸⁷ Decreto del APFFCC, 7 de noviembre de 1994

establecimiento del área protegida hasta darse cuenta de las razones de la clausura de la empresa yesera.

Los pobladores del ejido La Vega temieron por sus derechos sobre el acceso y uso de sus tierras, en especial, por sus derechos sobre continuar aprovechando la leña de mezquite, actividad económica más importante para la supervivencia de los pobladores de La Vega. Esto también significó para La Vega que el gobierno mexicano estaba abandonándolos, quitándoles la atención a los ejidos, para dársela ahora a las plantas y animales del Valle cieneguense. Es decir, el temor era no sólo porque no los dejaran aprovechar el mezquite, sino también por lo que esta prohibición significaba. Según la visión de los ejidatarios de La Vega, la ayuda, la atención, los “programas” -como se refieren a cualquier acción de apoyo del gobierno en el ejido- eran para animales y plantas que poco conocían.

El área protegida durante este tiempo, les estaba haciendo sentir que ya no tenían derechos sobre su bosque y su monte. Esta interpretación, es derivada de que la agenda para la conservación, no tenía una cara definida a nivel local. Los ejidos, y en general todos los inconformes, volteaban hacia las autoridades municipales para manifestar la incertidumbre que les provocaba estas acciones centralistas y encontrar alguna respuesta que los librara de esta situación.

Las autoridades ejidales de La Vega, en representación de toda la población, cuestionaban a las autoridades municipales arguyendo que con el área se estaban protegiendo a los animales y a las plantas, pero “y nosotros ¿qué?” Esta última frase fue la que utilizaron las autoridades ejidales, y no sólo de La Vega, para hacer sentir a los diversos agentes de la conservación que se estaban sintiendo excluidos y sin poder de decisión sobre sus propios territorios.

Igualmente significaba un reclamo al gobierno, en el que hacían expreso su sentimiento de descontento, cuestionándole porqué los estaba abandonando, porqué les estaba quitando el apoyo para dárselo a los pescados y tortugas, porqué estaba dejando de ver por su bienestar. En otras palabras, la gente de La Vega sentía que el gobierno les estaba fallando, que no estaba cumpliendo con el compromiso de protegerlos y ayudarlos, un

compromiso que proviene de la alianza que ambos, ejido y gobierno, formaron desde el origen de La Vega. Este ejido, que bajo su visión ha buscado respetar y mantener durante todos estos años esta alianza.

Ante la necesidad de las autoridades de solucionar esta situación de inconformidad que se estaba desarrollando localmente, al poco tiempo se designa una planta de trabajadores para conformar la dirección del área protegida en la ciudad de Cuatrociénegas. Fue entonces que la conservación en el Valle de Cuatrociénegas tomó forma bajo la figura de la directora del área protegida quién previamente había sido la presidenta municipal de Cuatrociénegas.

Esta persona se ha convertido en la figura política más importante de la conservación en Cuatrociénegas quién con la intención de aminorar el descontento local, se encargó de reproducir en el contexto de la conservación, las preexistentes estructuras políticas del Estado mexicano.

La dirección del APFFCC, órgano regulatorio de la conservación en el Valle cieneguense creado por el gobierno mexicano, fue estructurando la burocracia local y regional alrededor de la protección del medioambiente y la conservación. La directora del área, en sus intentos por lograr instaurar la conservación ambiental en el Valle, encontró en las formulas ya conocidas, como los programas gubernamentales de desarrollo, un camino que serviría para dos fines: lograr que los pobladores aceptaran voluntariamente la conservación en sus vidas; y legitimar la autoridad del gobierno y de las instituciones conservacionistas. Los programas integrados de conservación y desarrollo fueron la respuesta a la pregunta de “¿y nosotros qué?”, hecha por los pobladores de La Vega.

Los proyectos implementados en el ejido La Vega por la dirección del APFFCC y otras dependencias de gobierno, como los PET, así como el centro de acopio y el taller de artesanías de leña de mezquite, son las razones por las cuales los pobladores del ejido han aceptado la conservación y se han apropiado de ella, en sus vidas y en territorios. A pesar de que el centro de acopio y el taller de artesanías benefician solamente a un pequeño grupo de gente, los PET ayudan económicamente a la mayor parte de la

población. Estos últimos, aunque son programas exclusivamente para hombres, el dinero conseguido por lo general se emplea directamente en las unidades domésticas.

Por su parte, el taller de artesanías particularmente es considerado como el mejor ejemplo del éxito sustentable para el área protegida. Pero, ¿en qué sentido se ha logrado la sustentabilidad? ¿Para quién o quiénes han sido beneficiosos este programa?

Los proyectos instrumentados en La Vega, como el taller de artesanías, son acciones que han sido renombradas en diferentes ocasiones y eventos relacionados con el área protegida y la conservación del Valle, por sus logros en dos rubros. El primero, al hacer que el proceso de conservación en el Valle genere diversos beneficios -económicos y sociales principalmente- a la población, particularmente a un grupo determinado de mujeres. El segundo, los supuestos éxitos en lograr un uso sustentable de los recursos naturales, en este caso del mezquite. Es decir, este reconocimiento supone que el uso del mezquite se ha vuelto un proceso que ha acarreado algún desarrollo económico para los pobladores de La Vega sin ayuda externa ni merma de este recurso.

El grupo de artesanos del ejido La Vega, apoyados por el APFFCC, sí ha mejorado su situación económica al tener una fuente de trabajo e ingresos constante. Eso ha tenido mayor importancia para las mujeres, que son la mayoría, debido a que ahora ya no dependen totalmente de sus esposos o padres. Cuando ahora se cuestiona a cualquier poblador sobre las actividades de las mujeres en el ejido la respuesta común es “a las tareas o labores domésticas y a las artesanías”.

Por su parte, las mujeres hablan con orgullo de sus mejoras materiales, resultado de su trabajo en el taller de artesanías:

CON LO QUE HE GANADO AHÍ EN EL TALLER COMPRÉ ESTE REFRIGERADO MÁS GRANDE PORQUE EL QUE TENÍA ESTABA MUY PEQUEÑO Y YA NO ME CABÍA NADA. TAMBIÉN ME COMPRÉ MI LAVADORA Y OTRAS COSAS (ÉTELVINA MERAZ GAYTÁN).

Los beneficios de los que hablan las mujeres artesanas son meramente materiales y domésticos: baños, vajillas, batidoras, refrigeradores, entre otros. Esta sensación de satisfacción por parte de las mujeres, de poder adquirir con sus propios medios, bienes

para el mejoramiento de su hogar, les ha brindado también un mayor reconocimiento social al interior de la unidad doméstica así como en el ejido, y por medio del área de protección y los medios de comunicación locales, en todo el municipio de Cuatrociénegas. Sin embargo, para ellas, lo más importante es el reconocimiento por parte de sus esposos y familias, con quienes pasan la mayor parte del tiempo.

Para los hombres, el éxito de su esposa además de mejoras materiales es importante por las relaciones extra-ejidales que por medio del taller de artesanías se han logrado.

Sin embargo, a pesar de los beneficios que puedan obtener los pobladores de La Vega de este tipo de programas, las relaciones de dependencia y paternalismo continúan reproduciéndose a través de la conservación. **Al parecer, tanto los agentes de la conservación, así como el ejido, juegan con los mismos patrones clientelistas desarrollados por la relación entre el ejido y el gobierno mexicano a través de su historia. Esto se debe a que siguen funcionando para el cumplimiento de las agendas de ambas estructuras políticas.**

El gobierno por su parte ha buscado, mediante la implementación de la conservación, cumplir con las demandas de movimiento conservacionista, pero no sin desaprovechar la oportunidad de recrear su autoridad sobre los ejidos. Mientras que los pobladores de La Vega, saben que respondiendo a los llamados de cualquier proyecto de gobierno, significa una oportunidad para adquirir algún beneficio económico y sociopolítico. Desde esta perspectiva, a pesar de que el área protegida nos sitúa en un escenario que aparentemente está designado para la conservación, el medio ambiente siempre ha sido un asunto de menor importancia, con excepción del contexto de la subsistencia del campesino y su familia.

Sobre si el taller de artesanías ha tenido logros sustentables, es difícil afirmarlo aunque la dirección del área protegida así lo certifique. La explotación del mezquite en La Vega continúa tanto legal como clandestinamente. De hecho, el taller de artesanías parece estar sugiriendo nuevas formas de consumo del mezquite, ya no solo como leña, sino también como un nuevo producto.

Por otra parte, la artesanía ha funcionado como mercancía para la nueva empresa en desarrollo en el Valle: el turismo. Esta nueva forma de comercializar el mezquite ha hecho que se suprima aún más el valor social que este recurso había tenido para los pobladores del ejido La Vega, como combustible para las unidades domésticas. Ahora, estas previas relaciones e interacciones sociales entre el entorno natural y el ejido La Vega están siendo sustituidas por nuevas formas de mercantilización de la naturaleza que están provocando una separación más acentuada entre el entorno natural y las poblaciones humanas; de la misma forma, el taller de artesanías ha provocado que la dependencia del gobierno continúe, debido a que los pobladores dependen de esos programas para obtener una fuente de empleo en el ejido.

El éxito del ejido La Vega en la conservación más bien recae en la manera en que tanto la directora del área protegida como la institución del ejido han negociado sus propias agendas. El área protegida necesita del apoyo de la población local para que la conservación prevalezca, y con esto su reconocimiento y poder se perpetúe. En el ejido La Vega, encontró a algunos de sus mejores aliados, aunque no todos responden de igual forma a la conservación debido a que no todos se benefician por igual. Algunas veces, los pobladores al interior luchan entre ellos por acaparar los beneficios. Sin embargo, estos reconocen cuando necesitan unirse para obtener algún beneficio que individualmente sería imposible.

Cuando los pobladores de La Vega sienten que alguna acción de conservación se pretende implementar a costa de ellos, los ejidatarios cuestionan al área protegida: *"Y nosotros ¿qué?"* Esta es la frase que los pobladores de La Vega utilizan para defenderse cuando sienten que la conservación y el gobierno está pasando encima de ellos, ignorándolos en la toma de decisiones que los afectan. Mediante esta frase y su buena reputación como ejido, presionan a las autoridades locales para que el gobierno, sus instituciones y agentes, cumplan con el compromiso que tienen con los ejidos. Es decir, que el gobierno no se olvide de ellos, que les lleve más programas gubernamentales, especialmente de empleo de temporal. Por eso es que La Vega durante los últimos años se ha mantenido respondiendo positivamente a la agenda de conservación en el Valle.

Comúnmente los ejidatarios dicen: "... hay que portarnos bien para que nos toque más lana y Susana nos traiga más programas". Los pobladores no hablan de sus pasadas intenciones de quemar el bosque de mezquite en respuesta a las restricciones, porque, como lo asegura Sheridan (1988; 58), la memoria es selectiva porque se utiliza al pasado como arma política en el presente.

Las relaciones de poder alrededor de la conservación en el Valle de Cuatrociénegas continúan imbuidas de formas de dependencia y de condescendencia, la separación entre el entorno natural y las sociedades humanas se acentúa. El medio ambiente continúa deteriorándose porque ha sido puesto en segundo plano en el proceso de conservación. Es decir, problemas centrales a tratar por los agentes de la conservación por ejemplo el impacto negativo del turismo, la reubicación del basurero municipal que todavía se encuentra dentro de los límites del área protegida, la explotación del agua al interior del Valle, entre otros, siguen sin mayor posibilidad de avance en su solución.

Sin embargo, esto no es que sea culpa de unos o de otros. Lo importante ya no es señalar culpables o responsables, porque si nos ponemos en estos términos, todos somos responsables del deterioro ambiental; tanto los leñadores de La Vega por explotar el mezquite, el agua, la candelilla; así como el APFFCC por promover proyectos en donde la naturaleza es mercantilizada en nuevas formas; la sociedad de consumo en la que todos vivimos por demandar cada vez más lugares y servicios recreativos; y hasta esta investigación por el gasto de energía consumida para su elaboración, como gasolina, papel, energía eléctrica y demás. La estancia de cualquier ser vivo en este planeta, implica -por fuerza- despojar a otras formas de vida para subsistir. Esto es un hecho irrefutable.

La tarea hoy, es construir relaciones sociales en donde el entorno natural no simplemente sea un lugar con valores estéticos, económicos, científicos, políticos, sino que sea parte fundamental de nuestras relaciones sociales. Es necesario entonces, socializar lo no-humano (la naturaleza, la tecnología) para poner a la cultura y la naturaleza integradas en un mismo enfoque. No es que estas relaciones sean inexistentes

en la realidad, más bien es en nuestra forma de aproximarnos a ellas donde se promueve esta separación, como la que hoy nos lleva por las veredas del calentamiento global.

La ecología política es un enfoque que todavía se encuentra en desarrollo y con la firme intención de desplegar un marco de análisis en donde se pueda lograr esta unión entre cultura y naturaleza. Durante su etapa temprana de los años ochenta se creía que se estaba innovando al insertar al medio ambiente en el análisis político, mientras que de hecho, exacerbaba la parálisis de las políticas causadas por las viejas concepciones de la naturaleza (Latour, 2004: 235).

Los avances teóricos que han contribuido a empujar las barreras científicas que separan la naturaleza de las sociedades humanas, han llevado a sugerir un nuevo significado de la ecología política, en favor de entender una composición progresiva del mundo en común, donde se considere la responsabilidad de mantener la pluralidad de las realidades externas.

Es necesario entender el entorno natural como el mundo que está a nuestro alrededor, al cual los seres humanos tenemos acceso material, intelectual y simbólico; es el mundo que los seres humanos alteramos por medio de prácticas, sean destructivas o no, y por medio de estas interacciones le damos un significado.

El entorno natural del Valle de Cuatrociénegas a lo largo de su historia humana ha sido imaginado y experimentado en formas muy diversas. Estas construcciones sociales del Valle pasaron de ser negativas al considerarlo un espacio hostil, peligroso y hasta infernal durante la colonia, a ser hoy un lugar paradisíaco y muy valioso en términos ecológicos, económicos y políticos.

De cualquier forma, hay que tomar en cuenta que cualquier construcción o idea que se tengan sobre el entorno natural -como el cieneguense- siempre será parcial e incompleta, especialmente si consideramos que "... cada disciplina ha elegido desplegar cierto tipo de mediadores específicos y ha privilegiado cierto tipo de estabilización, poblando así el mundo de diferentes tipos de habitantes, bien armados y enteramente

formateados...” (Latour, 2008: 372), y ello no necesariamente implica el control de la naturaleza.

Para hacer viable la sustentabilidad, es necesario contar con una colectividad determinada no precisamente por expertos foráneos que claman tener la razón absoluta, más bien por mediadores, quienes estén flexibles y abiertos a la experimentación, la creación, la generación de dinámicas inusuales, la innovación de nuevas prácticas, pero sobretodo, de una nueva visión – una nueva ética- que permita redefinir una relación más armoniosa con la naturaleza.

Hoy, el desarrollo sustentable se ve amenazado por la crisis alimentaria, donde la escasez relativa de alimentos, encuentra su mejor solución en aumentar la producción. La respuesta puede ser rápida, pero en la práctica llevará tiempo, y de no contar con políticas responsables, puede convertirse en un factor para ahondar las desigualdades, complicando la adopción de criterios de sustentabilidad para el desarrollo y sembrar problemas de orden social e inestabilidad política.

Sólo podrá resolverse la crisis agropecuaria, si se recupera la base natural y social que le da sustento a la sociedad rural. Aumentar la producción, supondría abrir más tierras al cultivo e intensificarla; habrá quien piense que con aumentos en la productividad por parte de los países exportadores, la respuesta podría ser de otra manera; pero ello no es tan sencillo, porque las naciones de más alta productividad ya no tienen la *elasticidad* en sus márgenes para producir más en el mismo espacio, así sea en términos de superficie o de rendimiento, los países no exportadores de granos, tendrán que entrar en escena; en otras palabras, se ejercerá una fuerte presión sobre el uso del suelo, degradación y contaminación, y su correspondiente daño social.

El desarrollo de la agricultura no puede seguir ligado al deterioro ambiental.

El primer problema para evitar esta relación, será el de evitar la devastación de bosques y selvas. Es necesario aumentar la producción, pero con la inducción de una mayor cobertura vegetal. Debe entenderse que una causa importante de la escasez de

alimentos, no proviene sólo del aumento de la demanda sino de la reducción de la oferta provocada por otros factores.⁸⁸

Para que haya una respuesta productiva y a la vez una vía paralela de preservación de los recursos naturales y de mejoramiento ambiental, es necesaria **una concepción de las políticas públicas de largo plazo y la construcción de una política incluyente** que repare en la importancia de que más de dos terceras partes de la tierra de México está en manos de pequeños productores; que el tema de los recursos naturales y el medio ambiente no es sólo una figura discursiva que se solventa con eventos mediáticos, y muy seriamente, *el desarrollo sustentable se logra construyendo opciones que eleven la calidad de vida y promuevan los llamados mercados ambientales.*⁸⁹

Sí México no hubiese desestimado el papel de la sociedad rural en la estrategia de desarrollo, estaríamos en mejores condiciones de responder a esta crisis como oportunidad para el desarrollo y no con medidas de simple protección del abasto que además de frágiles son sumamente costosas.

El desarrollo sustentable, implica políticas públicas y compromisos sociales con responsabilidad de mediano y largo plazo. Operar soluciones desde la perspectiva sustentable, implica construir, con la más amplia participación social: cambios sustantivos en el uso del suelo; reordenamiento regional de las estructuras productivas; tecnologías adecuadas para la producción alimentaria con énfasis en la preservación de los recursos naturales; productividad que asegure la diversificación alimentaria, industrial, energética y de servicios; integración de cadenas producción-consumo para la eficiente formación de precios y no sólo maniobras de la política monetaria; esquemas

⁸⁸ Como la pérdida de cultivos que se siniestran por eventos extremos de sequías, heladas e inundaciones provocadas por la sobrecarga de gases contaminantes en la atmósfera (el trasijado vocablo calentamiento global), y que estos se reducen, no sólo con catalizadores para el control de emisiones, sino por la absorción de carbono de bosques, selvas y suelos de elevado contenido de materia orgánica.

⁸⁹ Es importante considerar, que la renta de un producto ambiental como la captura de carbono en bosques de nueva generación debe tender a ser igual a la que provenga de la producción de alimentos, pues, de no caminar hacia esa posibilidad no habrá como contener el recrudecimiento del calentamiento global, los desastres naturales serán cada vez más frecuentes y de mayor envergadura, y los alimentos no serán más que materia prima de la energía para acelerar el crecimiento no sustentable.

de apoyo financiero e infraestructura productiva y de comercialización; e instrumentos efectivos de auxilio al consumo y defensa del consumidor.

Es necesaria una nueva agenda, distinta en su especificidad de contenidos, que proponga esquemas de políticas públicas proactivas e incluyentes para procesar cambios estructurales en la producción agroalimentaria y en la capacidad de competencia de la sociedad rural dentro de la reestructuración mundial, la solución no está en la incontenible migración que vacía pueblos.

Reitero, un punto de partida para hacer frente a este reto, lo constituye **el conocimiento de las lógicas de producción de la sociedad rural, y el dominio de herramientas en el comprometido trabajo de construcción de procesos de desarrollo**, en el que debemos de recorrer y conocer nuevos senderos, en este mundo complejo, paradójico, simbólico y sensible...

Tenemos ante nosotros la gran tarea de conservar nuestra naturaleza humanizada, en vez de destruirla. Lo anterior, requiere de un gran esfuerzo, de creatividad y abandono del temor, para reducir la exclusión y la inseguridad.

Nuestro mundo rural, ya no debe ser el de las desventajas comparativas, el mundo desconectado, anacrónico, agraviado, demorado... el mundo rural no sólo es disyuntiva civilizatoria, es una herencia cultural viva, una identidad en construcción, imaginario colectivo, y todavía, un compromiso pendiente.

Si bien no existen sistemas de seguimiento y evaluación diseñados específicamente para evaluar el impacto de proyectos diseñados bajo una concepción de sustentabilidad, la experiencia ha demostrado que si se cumplen cinco principios que a continuación se resumen, se contribuye al impulso de procesos de sustentabilidad regional:

- *Centrarse en las personas, atender a temas de género y adoptar un enfoque participativo:* poner en el centro a las personas, evaluar no sólo si se está atendiendo a las prioridades de los hombres y mujeres, sino también su capacidad relativa de respuesta ante distintos retos de modo que:

- ✓ el diseño y ejecución generales del proceso sean un esfuerzo conjunto de las partes interesadas;
- ✓ se definan los indicadores (tanto cualitativos como cuantitativos); y
- ✓ los miembros de la comunidad participen en la recolección y análisis de la información.

- *Integralidad e intersectorialidad*: supone estudiar más de un tipo de resultado en relación con los programas a fin de tener en cuenta varios efectos distintos en mujeres y hombres, que deriven de cambios de: los bienes (naturales, sociales, humanos, físicos y financieros), las estrategias de subsistencia, el contexto de vulnerabilidad y el contexto político, jurídico e institucional.

- *Ir más allá del nivel local*: es importante hacer un seguimiento de las actividades y los resultados. Cada vez más, los medios de subsistencia se ven afectados por factores exteriores a la comunidad.

- *Dinamismo*: Dado que los medios de subsistencia son dinámicos y sufren los efectos de las tendencias estacionales, cíclicas y otras, resulta importante captar estos cambios mediante el seguimiento, por ejemplo, de cambios en la vulnerabilidad y las tendencias sobre el uso de los recursos naturales.

- *Orientarse a los efectos*: La sustentabilidad de las intervenciones debe examinarse no sólo por lo que se hace para preservar el aspecto ambiental, sino también a la esfera económica, social e institucional.

Mención aparte recibe el tema del acompañamiento, una actividad sumamente importante para el logro de los resultados. ***El seguimiento de los proyectos es un factor fundamental para el éxito de los mismos, el cual debe de vincularse a procesos de sistematización⁹⁰ y evaluación permanente.*** La sistematización permite rescatar las

⁹⁰ El interés por producir conocimientos a partir de la experiencia generada con la instrumentación de proyectos, para ampliar sus marcos de acción y la comprensión de sus experiencias, es lo que se conoce comúnmente como sistematización (Niremberg *et al.* 2003; 147-148). Se sustenta en la recuperación de aprendizajes a partir de las experiencias acumuladas, enfatizando en los procesos de participación de los interesados, tanto los promotores como la población, a fin de transformar la experiencia en conocimiento ordenado, fundamentado y

mejores prácticas y consolidar y perfeccionar los saberes tradicionales de los campesinos.

De igual manera, debe de fortalecerse el fomento de las capacidades de los productores mediante procesos formativos y de capacitación, que les permitan a ellos y sus familias, aprovechar sus oportunidades y las que se pudiesen crear. Los procesos de capacitación, deben de instrumentarse partiendo de la realidad viva de su trabajo cotidiano, convirtiéndolo en el principal medio para el aprendizaje; igualmente, los procesos de enseñanza grupal, deben de elaborarse a partir de las experiencias anteriores para lograr mejores resultados y un involucramiento más activo. (Duch Gary *et al.* 2005: 69-71)

En la capacitación deben de tomarse en cuenta aspectos fundamentales de la educación de adultos (*andragogía o pedagogía de adultos*) y generar espacios de reflexión y diálogo con los productores y el resto de los actores involucrados.

De igual manera, es necesario contribuir a consolidar las instituciones que el sector rural demanda, cuyo elemento clave es la *descentralización*, misma que debe de acompañarse de mecanismos de participación (Ayala, 2003: 400-401), de arreglos institucionales y de un liderazgo capaz y honesto (Flores y Rello, 2002: 186).

El desarrollo no puede construirse más que a escala local, con sus particularidades, pero tampoco es posible pensar que la solución a los problemas globales sea únicamente en la escala local, sino en sus diferentes eslabones; sin embargo, el punto de partida: la semilla, se siembra en el espacio local, con voluntad, compromiso y conocimiento, sin perder de vista por dónde nos guía el surco, repensando el desarrollo en función del hombre y la naturaleza.

transmisibles, para compartirlas y enriquecerlas y cambiar las prácticas a partir de la reflexión de las mismas, considerando que cada proyecto es una experiencia única.

Este trabajo tiene la intención de presentar a través de sus capítulos las respuestas de las comunidades del Valle de Cuatrociénegas ante la propuesta de proyectos productivos sustentables. Para tener un acercamiento más profundo de esta respuesta se desglosó la búsqueda en objetivos particulares que trataron de conformar el ámbito sociocultural, político, y económico que circunda a estas comunidades.

Durante la evolución del trabajo en campo, me pude percatar que las comunidades no están desesperadas por recibir ayuda externa. En realidad esperan ayuda, pero que no implique mucho compromiso. Desean que lo que se tenga que entregar a cambio no tenga que ver con esfuerzos que no vayan más allá de su propio bienestar, de su propia sobrevivencia. Esta actitud es resultado de años de programas asistencialistas que han promovido entre los campesinos la entrega de “ayuda” por el voto o, en algunos casos, para apoyar iniciativas externas en torno al territorio.

El desconocimiento sobre el impacto del proyecto pudiera inferirse es una de las causas por la que los campesinos no se comprometen; pero esa conclusión es muy simple. En realidad, los campesinos no se involucran y comprometen en un proyecto determinado porque no está imbricado en la médula misma de sus patrones culturales. En otras palabras no es su proyecto porque no fue generado en el espacio donde ellos deciden su vida colectiva: la asamblea. Lo anterior pude llevarnos a pensar que los proyectos externos de corte sustentable no tendrán éxito alguno; pero esa conclusión también sería muy simple.

Sin embargo, a través de esta investigación, se sugiere que una estrategia importante para “implicar” a los campesinos está en la negociación con quienes están al frente de las redes de Unidades Domésticas Campesinas. Ellos son los que definen dónde, cuándo y cómo el sistema productivo tradicional se llevará a cabo, o bien, cómo se adaptará en el marco de las nuevas propuestas, también deciden los derroteros de su familia y de las familias creadas a partir de ellas – hijos e hijas, nietos y nietas específicamente. Una decisión tomada por el líder de una red doméstica, impacta a todos sus integrantes. Existen “disidentes” dentro de la red, pero son un número menor y, específicamente son los jóvenes que se fueron a trabajar a las ciudades o a algún otro estado de la República.

La complejidad sociocultural de la región es un panorama que debe de ser estudiado con anterioridad para establecer una estrategia de acercamiento. Sin embargo, se debe tener en mente que esta estrategia puede irse “recreando” a medida que la relación entre técnicos y campesinos va creciendo.

Cuando los campesinos se sienten amenazados, se quedan quietos, no se mueven hasta que se sienten a salvo. En muchos casos no existe la conformación previa de una estrategia de acercamiento: los técnicos y todo agente externo debe de esperar a que la comunidad tome la decisión de aceptar o rechazar, sino es así, la comunidad se siente agredida y se convierte en un “depredador” de los extraños.

En las entrevistas oí de boca de algunos campesinos, el no saber qué se tendría a cambio de reforestar el territorio. Sin embargo, así como escuché lo anterior, también otros campesinos me hicieron saber el entusiasmo que sentían por recuperar agostaderos o manejar de una manera más ordenada sus recursos naturales disponibles.

De igual manera, ahora es común escuchar que los campesinos hablen de los beneficios que conlleva la reforestación a los ecosistemas. Aun cuando la mayor parte da por hecho que los ecosistemas se recuperan solos y que nada tiene que ver el ser humano en ese proceso. La comprensión de que la pérdida de especies, de animales que dejaban de existir en la región y de plantas o “matas” que ya no se reproducían en los campos favoreció el reforzamiento de esta concepción orientada a la sustentabilidad territorial. Cuando hacían esta reflexión llegaban a la conclusión que el ser humano si tenía que ver en ese “desorden” en la comunidad. Es decir, **existen espacios en los campesinos donde un agente externo puede “sembrar” el interés por la conservación de los recursos naturales, pero se necesita paciencia, creatividad y compromiso** (atributos poco conocidos en el resto de la sociedad, porque el agente externo está “empujado y/o detenido” por la prisa o el retraso de los procesos burocráticos). Las instancias promotoras de la sustentabilidad otorgan permisos y financiamiento en tiempos imprevistos. En realidad, la burocracia no está acoplada a la recreación de la naturaleza, vive en un mundo de concreto ajeno a ella.

Observar ésta separación entre: un mundo eslabonado a los tiempos de recreación de la naturaleza y un mundo imbricado en la premisa de que el tiempo es dinero –la lógica sustentada en las leyes del mercado – me hizo comprender que cada sección de humanidad “tradicional y moderna” – tiene sus tiempos y concepciones para llevar a cabo proyectos.

Para enfrentar la crisis ambiental, la sociedad dominante ha promovido variados tratamientos:

- ✓ sacar a los habitantes donde los ecosistemas aún están en excelentes condiciones y convertirlos en parques ecológicos o áreas ecológicas restringidas;
- ✓ dejar a los habitantes de esos reductos en el lugar, pero asignarles el papel de guardianes, sin que tengan la posibilidad de tocarlos porque ya han sido patentados; y
- ✓ convertir a los habitantes de esos ecosistemas en socios en la tarea de la conservación y reconstrucción de los recursos naturales ubicados en ese territorio; pero que dentro de esa sociedad exista la posibilidad de generar microempresas sustentables que tengan como insumo los recursos naturales de la región.

Los dos primeros son parte de la mística del discurso del desarrollo sustentable institucionalizado; el último, es parte y esencia del discurso del desarrollo sustentable alternativo. Es en este último que ubicó el APFFCC su proyecto; pero para concretarlo es necesario y de vital importancia conocer a fondo las características del socio en cuestión. **Es preciso empatar y compatibilizar visiones, para aterrizar el concepto teórico del desarrollo sustentable alternativo, en cómo coordinar dos culturas, dos visiones en ocasiones encontradas que caminan en rumbos diferentes con la recreación de la naturaleza.**

LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL

Las estrategias sociales para la sobrevivencia de los campesinos tienen como principal enlace una serie de UDCs, constituidas por lazos familiares o morales a la que se le llama red de UDCs –liderada por una Unidad Doméstica Campesina Básica (UDCB)-. Una red de UDCBs está conformada, en la parte que las sustenta por todos los varones mayores jefes de familia. Cuando se necesita tomar una decisión importante primero se reúnen los mayores, quienes discuten el problema, después se reúne a todas las familias que conforman la red; exponen el caso y a partir de la opinión de todos deciden el cauce que le darán al problema. Regularmente, las pláticas para tomar una decisión toman mucho tiempo –éste, medido desde los ojos del resto de la sociedad accidentalizada es muy largo, pero adecuado desde el punto de vista comunal porque deben tomar en consideración pros y contras para no perjudicar a, quizá, toda una comunidad. Muchas veces dentro de la red existen intereses diferentes a los de la totalidad, eso hace que el tiempo de negociación se lleve por periodos más largos para no caer en la posibilidad de beneficiar a unos cuantos.

Lo anterior tiene sentido porque la racionalidad campesina está basada, principalmente, en el mantenimiento de la cohesión y sobrevivencia de la familia, a través del aprovechamiento de sus recursos como es la tierra y los ecosistemas. Es decir, su premisa principal es mantener a la familia a salvo de cualquier imprevisto; entonces, si algo no es completamente transparente para ellos; significa una amenaza para continuar con la reproducción de su UDC.

Por otra parte, los campesinos concordaron en el estilo de sistema productivo a desarrollar: entre el monte (para pastoreo y recolección de candelilla y mezquite), y los predios de siembra, donde las decisiones sobre la producción están basadas en la definición de los espacios que tengan la posibilidad de producir el monto requerido para sobrevivir durante el año.

Por otra parte, la descripción del sistema productivo tradicional en esa región presenta los siguientes hallazgos:

- ✓ El campesino no opera como una empresa en el sentido económico, sino que imprime desarrollo a un hogar y a un negocio, regularmente familiar.
- ✓ La definición de la producción de las unidades es la intensidad del trabajo campesino y las necesidades de consumo de la familia. A partir de esto las UDCs mantienen un equilibrio entre trabajo y consumo, la importancia de esta relación trabajo-consumo, determina la evolución económica de las unidades campesinas. La cantidad y edad de sus integrantes define el número de productores y consumidores.
- ✓ Las comunidades sobreviven gracias a las estrategias que forman a las que se les denominó en este trabajo Red de UDCs.
- ✓ Estas redes tienen dos tipos de UDCs: las Unidades Domésticas Campesinas Básicas – formadas por las familias mayores – y las Nuevas Unidades Domésticas Campesinas – formada familias de los hijos o hijas casadas.
- ✓ Los lazos de parentesco activan principios de interdependencia y solidaridad familiar, acciones necesarias para la sobrevivencia de toda una red o alianza de redes.
- ✓ Para darle continuación al sistema productivo tradicional los principios rectores de su lógica de sobrevivencia: a) uso intensivo del patrimonio familiar; y b) traspaso de responsabilidades y derechos jurídicos y económicos de una generación a otra con la gradual transmisión de conocimientos para asumirlos.

LA INTERRELACIÓN ENTRE LA APFFCC Y LAS COMUNIDADES

La afectación de la población rural del municipio por medidas de protección de flora y fauna, muestra que **no se ha desarrollado un enfoque adecuado para armonizar la protección de los recursos naturales y las necesidades sociales**. La transición hacia la sustentabilidad implica la comprensión de las interacciones entre naturaleza y sociedad.

La relación entre la APFFCC y las comunidades fue en diferentes momentos difíciles principalmente por la desconfianza que ellos tienen; ocasionada, porque están

acostumbrados involucrarse en proyectos de carácter asistencialista y no en proyectos que pretendan diversificar su economía. Se han acostumbrado a tener una relación de “espera” con la sociedad dominante. La propuesta del APFFCC tenía la característica de ser altamente ambiciosa porque les proponía trabajar a la par con su contexto multifuncional. Los proyectos de reforestación y de servicios ambientales estaban fincados en sus tierras comunes, sin que dejaran de cultivar el maíz o el frijol. Esto trajo una serie de argumentaciones entre las redes de UDCs, dividiéndolas en:

- ✓ las que pensaron que sería una posibilidad de obtener más y mejores medios de producción y consumo, y
- ✓ las que pensaron que era una estrategia absurda puesto que la naturaleza es la que decide cuándo y cómo se recrea en cada estación del año.

El grupo de Unidades Doméstica Campesinas que se unieron al proyecto de reforestación de mezquite mediante el PET, lo hicieron por razones económicas. Pocos lograban comprender la razón del porqué tenían que sembrar árboles, ya que desde su punto de vista la naturaleza se hace cargo de que nazcan solos.

El proceso de transformación – mantener, desechar, construir y/o reconstruir los patrones culturales, sociales, económicos y políticos - que sufren las comunidades rurales al apropiarse de un proceso productivo complementario inducido por un agente externo.

El significado de transformación tiene mucho que ver con el grado de apropiación. Esta apropiación reestructura de manera sustancial cada uno de los espacios cotidianos que la localidad emplea. Dependiendo del tipo de propuesta, los habitantes actúan en consecuencia, como pudo verse durante la Revolución Verde; el uso de fertilizantes químicos es parte del proceso productivo tradicional en las comunidades rurales – sin mencionar que la fertilidad de la tierra disminuya-. Sin embargo, los campesinos seguirán usándolo porque les asegura un número determinado de kilogramos de maíz anualmente.

CONDICIONANTES PARA LA SUSTENTABILIDAD TERRITORIAL

Diferentes aspectos no hicieron posible que el proyecto de la APFFCC fuera apropiado de manera exitosa por los habitantes de la localidad, entre estos, la desconfianza. Se puede inferir que la necesidad de obtener un ingreso para sostener a su familia hizo que ellos vieran en la propuesta una oportunidad de lograr su autonomía económica.

Otro de los aspectos que minaron la apropiación de la propuesta, fue la divergencia de proyectos de los agentes externos que llegan a la localidad. Cada uno de ellos buscaba la preferencia de los habitantes, así como la posibilidad de obtener una mayor cantidad de recursos de las instancias financieras, interesadas en la región. Uno de los faltantes que se observaron es la ausencia de un proyecto regional sustentable que armonice todas las propuestas para que no choquen entre sí; pero sobre todo, la falta de interés por tomar en cuenta a cada uno de los actores que en menor o mayor medida tienen injerencia en la toma de decisiones a nivel local y regional, especialmente de los candelilleros.

Las condiciones para poder impulsar un desarrollo sustentable dentro del territorio necesita cubrir varios aspectos, tanto socioculturales, económicos como políticos. Las comunidades son un ente complejo que está compuesto de una serie de significados imbricados en la cotidianidad de sus vidas. Sin embargo, se puede decir que los aspectos que tienen una gran relevancia son:

- ✓ la promoción de la participación activa de todos los actores que inciden en el territorio;
- ✓ cumplir con los requisitos técnicos mínimos para que el proceso productivo pueda ser viable;
- ✓ la entrada oportuna del apoyo económico para que los habitantes locales cubran las necesidades propias y de su familia, además que eso los mantendrá firmes dentro del proceso;

- ✓ promover la participación de las instancias gubernamentales que regulan los permisos comerciales, industriales, entre otros, para tener una cierta certeza de que los procesos productivos no serán suspendidos por razones burocráticas;
- ✓ una permanencia constante de los técnicos en el lugar para resolver cualquier contingencia, duda técnica o administrativa;
- ✓ la promoción de un proyecto regional que le dé una cierta armonía a las diferentes propuestas ya sean de Organizaciones No Gubernamentales, privadas o gubernamentales para que cada uno tenga claro el tipo de actividades que llevará a cabo; y
- ✓ dar a conocer de manera periódica a los participantes de la comunidad el estado financiero del proyecto. Esto último es bastante difícil de llevar a cabo, pero se cree que es un aspecto que debe no sólo darse a conocer a las instancias gubernamentales y no gubernamentales correspondientes; sino a las asociaciones y alianzas que se concreten en la comunidad.

Los proyectos de desarrollo tradicionales tienen la consistencia de erosionar, no sólo los ecosistemas sino las vidas de los campesinos que viven en el territorio.

Sin embargo, los resultados son otros cuando las propuestas de proyectos productivos sustentables tienen las características de permitir:

- ✓ la participación local activa al definirse y ejecutarse los proyectos;
- ✓ la promoción para la autogestión de los recursos y el fortalecimiento de la cierta autonomía que ejercen las comunidades;
- ✓ el fortalecimiento de la autosuficiencia comunal; y
- ✓ la implantación de sistemas productivos que diversifiquen a la base productiva para el enriquecimiento de la comunidad.; aunque no quiere decir que son resultados que se obtienen al hacer la primera propuesta.

Es decir que, la sustentabilidad es un proceso que va fincando sus bases para construir un escenario adecuado a las características de la diversidad sociocultural, ubicada en la localidad y receptora de los beneficios del proyecto propuesto.

Uno de los componentes indispensables para la concreción de la sustentabilidad es **la participación activa** de los protagonistas del desarrollo sustentable. En este sentido, se observó de manera precisa que una buena parte de la población, al participar en la estructuración de las estrategias para la reforestación y de los otros procesos productivos sustentables, también lograron mezclar sus reclamos territoriales con procesos legales. Esto les proporcionó una nueva forma de defender sus derechos.

Podría decirse que un proceso productivo sustentable que promueva la participación de las bases es el **catalizador de un proceso político**, porque pone en las manos de las bases conocimiento y habilidades que regularmente carecen debido a que sus formas de socialización y gobierno son diferentes a las formas de gobierno de la sociedad dominante. Una población que participa dentro del diseño y ejecución de un proyecto sustentable es una población que se fortalece paso a paso y logra –si así lo decide apropiarse de las experiencias que sean significativas para ella– reestructurar su proyecto de vida. Al mismo tiempo, reconocen y aprenden las diferentes formas en las que pueda darse un intercambio justo con el resto de la sociedad.

Existen factores importantes para que los procesos productivos sustentables logren diversificar la economía de una localidad y la haga **autosuficiente**. La concreción de estos factores tiene que ver con los tiempos que cada actor o protagonista toma para decidir si se compromete en el proceso o no:

- ✓ tiempo que usan las comunidades en sus asambleas para tomar decisiones;
- ✓ tiempo de las instituciones financieras para entregar el recurso económico;
- ✓ tiempo de las instancias burocráticas para emitir permisos para la apropiación de los recursos naturales y; el más inflexible y menos controlable,
- ✓ tiempo de recreación de la naturaleza.

Cada uno de los tiempos humanos puede ser calibrado a través de la negociación de las partes. Indudablemente para llegar a un consenso cada parte debe tener la voluntad, misma que sólo puede ser generada a raíz de una toma de conciencia sobre la problemática ambiental a escala mundial. No sólo de las personas que pretenden disminuirla a través de sus propuestas y proyectos financiados; sino también es importante que las bases sean conocedoras de la importancia de sus actividades a escala global.

Desafortunadamente, a pesar de que las instancias que financian estos proyectos conocen la vitalidad de reconstruir y conservar los ecosistemas para el planeta, tienen la incapacidad para dejar su tradicional burocracia para la entrega del dinero. Esta actitud mina la confianza de los campesinos hacia un proyecto productivo alternativo. Cuando llega la remesa económica, la naturaleza ya no está en condiciones para que el proceso tenga lugar porque el tiempo de recreación ha pasado. De ahí que puede afirmarse que **la sustentabilidad es un proceso donde los tiempos humanos deben de acoplarse a los tiempos de recreación de la naturaleza**, de otra manera cualquier proyecto sustentable deja de tener sentido o se convierte en uno más con tintes paternalistas.

Una experiencia, debe promover un proceso productivo que logre la **diversificación de la base productiva** por las razones antes descritas en el documento. En este caso, si existieron protagonistas locales y externos comprometidos con el APFFCC; pero también existieron protagonistas apegados a la burocracia. No tuvieron una actuación constante en el proceso, ni el deseo de entender, aprender o ser empáticos con las diferentes formas de concebir el mundo. Se puede decir que para hacer exitoso un proceso de desarrollo sustentable es importante una relación donde se pueda negociar para que el intercambio -no sólo entre seres humanos, sino de ideas, esfuerzos físicos y económicos- corresponda de manera justa al valor que se le está reintegrando a la naturaleza.

Es una realidad de que una propuesta de desarrollo sustentable no puede realizarse si no existe un componente financiero sólido que apoye a las comunidades. Ya que ellas no pueden por sí mismas solventar procesos que no tengan que ver con la solución de sus

problemas fundamentales como lo es la alimentación o el mejoramiento de los precios de sus productos, como el caso de la candelilla. De ahí que tiendan a abandonar las propuestas por mucho beneficio que les traiga a futuro porque ellas están involucradas en resolver los problemas económicos que les permitan sostener a sus familias. Los problemas históricos internos de las comunidades se patentan en conflictos que redundan, muchas veces, en el promotor externo del desarrollo sustentable, que aunque vaya con las mejores intenciones no provoca un compromiso en la localidad, debido a la estratificación interna de los miembros y de las familias que componen la comunidad. En consecuencia, no todos se comprometen en el proyecto. Esta falta de coordinación y compromiso de la comunidad, debido a la estratificación de los miembros, no permite llevar a cabo el proceso de preservación de los ecosistemas porque las comunidades no se apropian y no se involucran en él profundamente. **Es de vital importancia que tanto los promotores del proyecto, tanto como las comunidades tenga toda la información referente al mismo; esto sólo se logra con una participación activa de todos los involucrados en todos los aspectos que el proceso tenga.**

No sólo la recreación de la naturaleza tiene complejidades, ya sea por eventos naturales como son los ciclones o sequías, sino que finalmente se puede concluir que las interacciones sociales son mucho más complejas y no predecibles.

Los procesos sustentables pueden ser una realidad, pero estos deben de contemplar la participación de los actores involucrados, una negociación permanente, información constante para lograr un compromiso de todas las partes e involucrar en mayor o menor medida a todos los que sean impactados por la propuesta; de esta forma se podría contrarrestar la complejidad sociocultural y en consecuencia las sorpresas en el contexto humano. La naturaleza lo agradecería y en el caso de esta experiencia, también los campesinos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre M., Alfonso. 1996. *El sujeto social del desarrollo sustentable*. En: Torres Torres, Felipe. *et al.* (comps.) 1996. "LA REORGANIZACIÓN DE LOS SISTEMAS PRODUCTIVOS EN EL CAMPO MEXICANO." UNAM-IIEc, México.
- Agrawal, Arun. 2005 *Enviromentality: Technologies of Government and the Making of Subjects*. Duke University Press, London.
- Alcalá, Elio. *et al.* 1996. *Campesinos. Artículo 27 y Estado Mexicano*. INAH-Plaza y Valdés, México.
- Alessio Robles, Vito. 1938. *Coahuila y Texas en la época colonial*. Editorial Cultura. México.
- Alessio Robles, Vito. 2001. *Gajos de historia*. En: PROVINCIAS INTERNAS. Centro Cultural Vito Alessio Robles 1(1): 25-59, Saltillo.
- Almeyra, Guillermo. 1998. *Las dos modernidades*. En: Tarrío, Maria y Concheiro, Luciano (coords.) 1998. "LA SOCIEDAD FRENTE AL MERCADO." UAM-La Jornada ediciones, México.
- Altieri, Miguel A. 1993. *Agroecología, conocimiento tradicional y desarrollo rural sustentable*. En: Leff y Carabias (coords.) 1993. "CULTURA Y MANEJO SUSTENTABLE DE LOS RECURSOS NATURALES." Vol. II, CIIH-UNAM-PNUMA-Miguel Angel Porrúa, México.
- Altieri, Miguel A. 1995. *Agroecología: Creando sinergias para una agricultura sostenible*. Instituto Interamericano para el Desarrollo Sostenible de la Agricultura y los recursos Naturales, México (Cuadernos de trabajo No. 1).
- Altieri, Miguel Angel. 2003. *Definiendo una estrategia de manejo de los recursos naturales para agricultores pobres*. Universidad de Berkeley, Berkeley.
- Appendini, Kirsten. 1992. *La modernización del campo y el futuro del campesinado: iniciamos el debate de los noventa*. En: Estudios Sociológicos X- 29, El Colegio de México, México.

- Appendini, Kirsten y Torres Mazuera, Gabriela. (Editoras). 2008. *¿Ruralidad sin Agricultura?* El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos, México.
- Arizpe, Lourdes, Fernanda Paz y Margarita Velásquez. 1993. *Cultura y cambio global: Percepciones sociales sobre la deforestación de la selva Lacandona*. UNAM-CRIM, M. A. Porrúa, México, D.F.
- Ayala Espino, José. 1999. *Instituciones y economía*. FCE, México.
- Ayala Espino, José. 2003. *Instituciones para mejorar el desarrollo*. FCE, México.
- Barkin, David y Suárez, Blanca. 1985. *El fin de la autosuficiencia alimentaria*. Oceano-Cecodes, México.
- Barkin, David. 1998. *Riqueza, pobreza y desarrollo sustentable*. JUS-CECODES, México.
- Barreda Terán, Laura y Gándara Fierro, Guillermo. 2007. *Empoderamiento femenino y desarrollo rural: evaluación de un programa de desarrollo regional sustentable en Cuatrociénegas, Coahuila*. Documento de Trabajo No. 2007-4, EGAP-ITESM, Monterrey.
- Bartra, Armando. 1982. *La explotación del trabajo campesino por el capital*. Edit. Macehual. 1a. Reimpresión. México.
- Bartra, Armando. 1985. *Los herederos de Zapata*. 2a. reimp. 1992, ERA, México.
- Bartra, Armando. 1992. *Las organizaciones económicas campesinas ante la reforma rural*. En: Cuadernos Agrarios, 5-6, México.
- Bartra, Armando. 1993. *Pobres pero sustentables los campesinos: forzadas infanterías del ecocidio o impulsores de un desarrollo con salud ambiental*. En: Carabias, Julia y Provencio, Enrique. 1993. "POBREZA Y MEDIO AMBIENTE." Consejo consultivo del PNASOL-El Nacional, México.
- Bartra, Armando. 1995. *Los nuevos campesinos*. En: Prud'homme, Jean-Francois. (Coord.) "EL IMPACTO SOCIAL DE LAS POLÍTICAS DE AJUSTE EN EL CAMPO MEXICANO." Plaza y Valdes-ILET, México.
- Bartra, Armando. 1995a. *Las milpas de la ira. Campesinos hacia el tercer milenio*. En: Florescano, Enrique. (Coord.) 1995. "MITOS MEXICANOS." Aguilar Nuevo Siglo, México.

- Bartra, Armando. 1997. *Los ríos profundos de la historia*. En: Ojarasca en La Jornada, núm. 8, diciembre de 1997, México.
- Bartra Vergés, Armando. 2000. *Conciertos y desconciertos. Participación social y gestión en los programas regionales*. EN: Toldeo, Carlos y Bartra, Armando (coords.) "Del círculo vicioso al círculo virtuoso." SEMARNAP-Plaza y Valdés, DFID, México.
- Barrez, Dirk. 2007. *Competencia a muerte*. Editora EPO, Managua.
- Baudrillard, Jean. 1987. *América*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Bebbington, Anthony. 1998. *Sustaining the Andes? Social Capital and Policies for Rural Regeneration in Bolivia*. Mountain Research and Development 18 (2): 173.
- Bebbington, Anthony y Thomas Perrault. 1999. *Social Capital, Development and Access to Resources in Highland Ecuador*. Economic Geography 75 (4): 395-418.
- Becerra Pérez, Mariana et al. 2006. *Los conflictos por agua en México. Diagnóstico y análisis*. En: *Gestión y política pública* Volumen XV, número Primer semestre 2006, CIDE, México.
- Benholdt-Thomsen, Veronika. 1988. *Campesinos: entre producción de subsistencia y de mercado*. UNAM-CIIH, México.
- Bermúdez, Roberto. 1995. *Teoría y práctica de la cuestión agraria*. UNAM-ENTS, México.
- Bey, Margaritte. 1996. *Las políticas agrarias y alimentarias, y la situación del campesinado en el tercer mundo*. En: Torres Torres, Felipe et al. (coords.) 1996. "EL REORDENAMIENTO AGRÍCOLA EN LOS PAÍSES POBRES." UNAM-PUAL, México.
- Bifani, Paolo. 1997. *Medio ambiente y desarrollo*. 3ª. ed., Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Blauert, Jutta y Zadek, Simón. 1999. *Mediación para la sustentabilidad. Construyendo políticas desde las bases*. British Council-IDS-CIESAS-Plaza y Valdés, México.
- Boege, Eckart. 1996. *El desarrollo sustentable y la producción campesina e indígena: una aproximación agroecológica*. En: De Grammont, Hubert y Tejera Gaona, Héctor (coords.)

1996 . "LA SOCIEDAD RURAL FRENTE AL NUEVO MILENIO." Vol. III, INAH-UAM-UNAM-Plaza y Váldes edits., México.

Boff, Leonardo. 1994. *Ecología, mundialización, espiritualidad*. MCCLP, México.

Bonanate, Luigi. 1998. *Siete tesis sobre la globalización*. En: Este País, núm. 87, junio, México.

Bourdieu, Pierre. 1993. *Cosas dichas*. Gedisa. México.

Bourdieu, Pierre. Chamboredon, J.C. Passeron, J.C. 1998. *El oficio del sociólogo*. 20ª. ed. (1975), Siglo XXI edits., México.

Bourdieu, Pierre. 2002. *La sociología, ¿es una ciencia?* En: Memoria núm. 158, Abril 2002, CEMOS, México.

Bray, David, et al. 2007. *Los bosques comunitarios de México*. INE-SEMARNAT, México.

Brüner, José Joaquín. 1999. *Globalización cultural y posmodernidad*. 1ª. reimp., FCE, Santiago, Chile. Breviarios núm. 531.

Bouquet, Emmanuelle. 1996. *La tierra ejidal en México: ¿mercancía u objeto social?* En: Estudios Agrarios, núm. 5, octubre-diciembre de 1996, Procuraduría Agraria, México.

Bryant, Raymond L. y Sinéad Bailey. 1997. *Third World Political Ecology*. Routledge, London.

Buttel, Frederick H. 1997. *Some observations on agrofood change and the future of agricultural sustainability movements*. En: Goodman, David y Watts, Michael. 1997. "GLOBALISING FOOD." Routledge, London.

Calame, Pierre. *Territoire: des mots pour le dire*. Conferencia de la Fundación Charles Leopold Mayer para el Progreso del Hombre, París, 28 de febrero 2009. En:

[http://esp.habitants.org/content/download/91856/1136123/file/Territorios%20en%20la%20globalización.%20\(Calame,%20fr%202009\).pdf](http://esp.habitants.org/content/download/91856/1136123/file/Territorios%20en%20la%20globalización.%20(Calame,%20fr%202009).pdf)

Calva, José Luis. 1988. *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*. Siglo XXI edits. México.

- Calva, José Luis. 1991. *Probables efectos de un tratado de libre comercio en el campo mexicano*. Edit. Fontamara. México.
- Calva, José Luis 1996. *La estrategia neoliberal mexicana*. En: Torres Torres, Felipe. *et al.* 1996 "EL REORDENAMIENTO AGRÍCOLA EN LOS PAÍSES POBRES." UNAM-IIEc-PUAL México.
- Canales, Eglantina, *et al.* 2006. *Candelilla, del desierto mexicano hacia el mundo*. En: *Biodiversitas* 69(nov-dic): 1-5.
- Carabias Lillo., Julia. 1993. *Las alternativas ecológicas para la producción rural*. En: Martínez S. *et al.* 1994. "AGRICULTURA CAMPESINA", Colegio de Postgraduados, Montecillo, México.
- Carabias Lillo, Julia, *et al.* 1994. *Manejo de recursos naturales y pobreza rural*. UNAM-FCE, México.
- Cárdenas Villarreal, Carlos. 2008. *Cuatrociénegas en la Prehistoria*. 5ª. Ed. Edición del autor.
- Carlson, Rachel 1962. *Silent Spring*. Houghton Mifflin Company, New York.
- Carmody, John. 1989. *Ecología y Religión*. Edit. Diana, México.
- Castaños, Carlos Manuel. 1990. *Alternativas a la crisis rural en México*. "Agrocomunicación Saenz-colín. México.
- Castaños, Carlos Manuel. 1996. *Cómo afrontar la crisis agropecuaria*. UACH-CIESTAAM, Chapingo.
- Castillejos B, Simón y Barreix M., Juan. 1997. *Metodología y método en la praxis comunitaria*. 4ª. ed. Fontamara, México.
- CEPAL. 1982. *Economía campesina y agricultura empresarial*. Siglo XXI edits. México.
- Cepeda, Francisco. 2000. *Un siglo de modernización*. En: Santoscoy, María Elena *et al.* 2000. BREVE HISTORIA DE COAHUILA. El Colegio de México-FCE, México.

- Cernea, Michael M. 1995. *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural*. FCE, México.
- Chapela y Mendoza, Gonzalo y Barkin, David. 1995. *Monarcas y Campesinos*. Centro de Ecología y Desarrollo, México.
- Chayanov, Alexander. 1974. *La organización de la unidad campesina*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Chonchol, Jaques. 2001. *Como garantizar las múltiples funciones de la tierra*. Ponencia presentada en el Taller sobre Seguridad Alimentaria, Agosto de 2001, RIAD, Santiago de Chile.
- CMMAD. 1988. *Nuestro Futuro Común*. Alianza Editorial, México.
- CNA. 2001. *Sinopsis del estudio hidrogeológico en los Valles del Hundido, Cuatrociénegas y Ocampo, Coah.* CNA-Lesser Asociados S.A. de C.V.
- Concheiro Bórquez, Luciano. 1994. *Conceptualización del mercado de tierras: una perspectiva campesina*. En: Concheiro, 1994. "MERCADO DE TIERRAS EN MÉXICO." FAO-UAM-Xochimilco, Roma.
- Contreras-Balderas, Salvador. 2004. *El área natural protegida de Cuatrociénegas, Coahuila, México: Notas históricas y participación UANL*. MEMORIAS DEL PRIMER CONGRESO DE INVESTIGADORES DE CUATROCIÉNEGAS. Cuatrociénegas, Coahuila. (Mimeo)
- Cortés Ruíz, Carlos. 1993. *La Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Algunas reflexiones*. En: Política y Cultura, Vol. 1, núm. 2, UAM-Xochimilco, México.
- Cotler, Helena. 2007. *El manejo integral de cuencas en México*. INE-SEMARNAT, México.
- Cuellar, Pablo M. 1979. *Historia del estado de Coahuila*. UAC, Saltillo.
- Curiel, José Luis y Espinosa, Enrique. 1997. *Planeación, manejo de recursos naturales y desarrollo sustentable*. SEMARNAP-PNUD-SAED, México.

Dávila Poblete, Sonia. 1998. *Lo posible e imposible del desarrollo sostenible*. Ponencia presentada en el Congreso Nacional: Políticas de ajuste estructural en el campo mexicano. Efectos y respuestas." Querétaro, Marzo de 1998.

De la Maza Elvira, Roberto. 1999. *Una historia de las áreas naturales protegidas en México*. En: Gaceta ecológica 51, INE, México.

De la Peña, Sergio. 1981. *Capitalismo en cuatro comunidades rurales*. 2a. ed. 1986, Siglo XXI edits., México.

De Schutter, Anton. 1986. *Investigación participativa*. CREFAL, Pátzcuaro, México.

De Witt, Ton. Gianotten, Vera. s/f/. *La investigación participativa en un contexto de economía campesina*. CREFAL, México.

Dewulf, A. et al. 2005. *Integrated management of natural resources: dealing with ambiguous issues, multiple actors and diverging Frames*. En: Water Science & Technology, Vol. 52 No 6, IWA Publishing.

Dewulf, A., Craps, M. y Dercon, G. 2004. *How issues get framed and reframed when different communities meet. A multi-level analysis of a collaborative soil conservation initiative in the EcuadorianAndes*. Journal of Community and Applied Social Psychology, 14, 177-192.

Denzin, N. K., Lincoln, Y. S. (eds.) 1994. *Handbook of Qualitative Research*. Sage Publications, California.

Díaz, Sandra y Cacéres, Daniel. 2001. *Ecological approaches to rural development projects*. Cad. Saúde Pública, Río de Janeiro, 17:201-208

Díaz-Polanco, Héctor. 1997. *La rebelión zapatista y la autonomía*. Siglo XXI, edits., México.

Dorst, Jean. 1983. *La fuerza de lo viviente*. FCE, México (Colección popular No. 238).

Dos Santos, Theotonio. 1987. *La Crisis Internacional del Capitalismo y los Nuevos. Modelos de Desarrollo*. Ed. Contrapunto, Buenos Aires.

- Dourejeanni, Axel. 1993. *Procedimientos de gestión para un desarrollo sustentable, aplicables a municipios, micro regiones y cuencas*. CEPAL, Santiago, Chile.
- Dresner, Simon. 2002. *The principles of sustainability*. Second edition, Earthscan, London.
- Dubós, Rene. 1986. *Un Dios interior. El hombre del futuro como parte del mundo natural*. Salvat edits., Barcelona (Biblioteca científica Salvat No. 26).
- Duch Gary, Irene. 2005. *La capacitación, otra Mirada. Lecciones de experiencias mexicanas de capacitación rural*. SEP-UNESCO-UPN-El Colegio de Tlaxcala-Asociación Nacional de Organismos de Competencia Laboral A.C. México.
- Dukes, E. Franklin. Firehock, Karen, 2001. *Collaboration: A guide for environmental advocates*. University of Virginia-The Wilderness Society –National Audubon Society, Charlottesville, Virginia.
- Durston, John 1999. *¿Qué es capital social comunitario?* Serie Políticas Sociales No. 38 División de Desarrollo Social, CEPAL, Santiago.
- Durston, John. 2002. *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural*. CEPAL, Chile.
- Edwards, Andres R. 2005. *The sustainability revolution*. New Society Publishers, Canadá.
- Escobar, Arturo. 1999. *Cultura, ambiente y política en la antropología contemporánea*. Instituto Colombiano de Antropología. Ministerio de Cultura. Colombia (mimeo.)
- Escobar, Arturo. 1995. *Encountering development: the making and unmaking of the third world* Princenton University Press, New Jersey.
- Escobar, Bogar. 2006. *La cuenca Lerma-Chapala. El agua de la discordia*. En: Gestión y política pública. Vol XV, número 2. Segundo semestre 2006, CIDE, México.
- Esteva, Gustavo. 1996. *El debate sobre el desarrollo*. En: Economía Informa, revista de la Facultad de Economía de la UNAM, núm. 247, Mayo de 1996, México.
- Estrella, Marisol, et al. 2003. *Aprender del cambio*. IDRC-CRDI-Plaza y Valdés, México.
- Fernández-Armesto, Felipe. 2000. *Civilizaciones*. Taurus, Madrid.

Fernández de Rota y Monter, José Antonio. 1984. *Antropología de un viejo paisaje gallego*. CIS-Siglo XXI, Madrid.

Fernando J. y Heston, A. W. (Editors). 1998. *The role of NGOs: charity and empowerment*. The Annals of the American Academy of Political and Social Science. Thousand Oaks, Sage Periodicals Press, Vol: 554, California.

Fisher, J. 1998. *El camino desde Río. El desarrollo sustentable y el movimiento no gubernamental en el Tercer Mundo*. Fondo de Cultura Económica. México.

Foladori, Guillermo. 2001. *Controversias sobre sustentabilidad. La coevolución sociedad-naturaleza*. Universidad Autónoma de Zacatecas-Colegio de Bachilleres-Miguel Angel Porrua. México.

Foucault, Michel. 1988. *Postfacio: El sujeto y el poder*. En Dreyfus y Rabinow. MICHEL FOUCAULT: MÁS ALLÁ DEL ESTRUCTURALISMO Y LA HERMENÉUTICA. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

Folberg, J. y Taylor, A. 1992. *Mediación. Resolución de conflictos sin litigio*. Editorial Limusa SA de CV, Grupo Noriega Editores, México DF.

Fox, Jonathan, 1996. *How Does Civil Society Thicken? The Political Construction of Social Capital in Rural Mexico*. World Development 24(6): 1089-1103.

Fujisaka, Sam y White, Douglas. 2004. *Ex Post Methods to Measure Natural Resource Management Research Impacts*.

<http://www.icarda.cgiar.org/INRMsite/documents/others/expost.pdf>

Gallopín, G.C. 1995. *El futuro ecológico de un continente*. Universidad de las Naciones Unidas-FCE, México (Lecturas núm. 79).

García Canclini, Nestor. 1989. *Culturas híbridas. Estrategias para salir y entrar de la modernidad*. Editorial Grijalbo, México

García, Rolando. 1996. *From planning to evaluation*. The International Fund for Agricultural Development, Report number 0431, New York, USA.

- Georgescu-Roegen, N. 1971. *The Entropy Law and the Economic Process*. Harvard University Press, Cambridge.
- Gímenez, Gilberto. 1994. *Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional*. En: Estudios sobre las culturas contemporáneas, Vol. VI, núm. 18; pp:165-173
- Gligo, Nicolo. 1995. *En torno de la sustentabilidad ambiental del desarrollo agrícola latinoamericano: factores y políticas*. En: Gallopin, G. C. (comp.) 1995. op. cit.
- González Estrada., Adrián. 1990. *Los tipos de agricultura y las regiones agrícolas de México*. Colegio de Postgraduados-Chapingo, México.
- González Casanova, Pablo (Coord.) 1999. *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos*. CIIH-UNAM-Siglo veintiuno edits., México. Serie Aprender a Aprender.
- Gordillo, Gustavo. 1988. *Campesinos Asalto al Cielo. De la expropiación estatal a la apropiación campesina*. Siglo XXI. Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- Guajardo, Jorge. 1988. *La cuestión del Desarrollo Local. Notas provisionarias*. En: Revista del Taller de Desarrollo Local, N° 1, Santiago, Chile.
- Giddens, Anthony. 1993. *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu edits. Buenos Aires.
- Giddens, Anthony. 1999. *Un mundo desbocado*. Taurus, México.
- Gutiérrez Gómez, Alfredo. 1998. *Edgar Morin y las posibilidades del pensamiento complejo*. En: Metapolítica, vol. 2, núm. 8, octubre-diciembre de 1998, CEPACOM, México.
- Gutiérrez, G, 2004. *Cuatro Ciénegas: Oasis en el desierto de Coahuila. Escenario de una gran diversidad biológica*. Revista Ciencia y Desarrollo. 2004 nueva época volumen 30 número 176, CONACYT, México.
- Gutman, Pablo. 1995. *Interacción entre productores naturales y ambiente natural*. EN Gallopin, G.C. 1995, Op. cit.
- Haenn, Nora. 2005. *Fields of Power, Forest of Discontent: Culture, Conservation and the State in México*. The University of Arizona Press, Tucson.

Hagmann, J. et al. 1996. *Improving the output of agricultural extension and research through participatory innovation development and extension: experiences from Zimbabwe*. European Journal of Agricultural Education and Extension. 1996, 2:4,15-23.

Harris, Jonathan. 2000. *Rethinking Sustainability. Power, Knowledge and Institutions*. The University of Michigan Press.

Hernández Alvarado, Hilda G. 2007. *El agua subterránea en La Laguna, una visión retrospectiva*.

http://www.lag.uia.mx/buenaival/buenaival2/el_agua_subterranea_en_la_laguna.pdf

Hernández Macías, H. 2006. *La vida en los desiertos mexicanos*. Fondo de Cultura Económica, México. (Colección: La Ciencia para Todos 213)

Herrera, Amilcar et al. 1994. *Las nuevas tecnologías y el futuro de América Latina*. Siglo XXI-Universidad de las Naciones Unidas, México.

Hesles, José Carlos. 1998. *Mercurio o el político: sobre la naturaleza de los intermediarios y su contribución al orden público*. En: Guillén, Diana (Coord.). 1998. "MEDIACIONES Y POLÍTICA." Instituto Mora, México.

Hinterberger, F. et. al 1997. *Material flows vs. "natural capital. What makes an economy sustainable?* En: Ecological Economics 23, Elsevier. Holand.

Hoffmann, Odile. 1996. *La tierra es mercancía y mucho mas...El mercado de tierras ejidales en Veracruz*. En: Grammont, Hubert C. de y Tejera, Héctor. 1996. "LA SOCIEDAD RURAL FRENTE AL NUEVO MILENIO." Vol. III, INAH-UNAM-UAM-Plaza y Valdés, México.

Hubbs, C.L. y Miller R.R. 1965. *Studies of Cyprinodont Fish. Variation in *Lucania parva*, Its Establishment in Western Unites States, and Description of a New Species from an Interior Basin in Coahuila, Mexico*. Miscellaneous Publications of the Museum of Zoology, University of Michigan 127:1-111.

Huber, Peter. 1999. *Hard green*. Basic Books, New York.

- Jackson , Cecile. 2000. *Desarrollo sostenible en la línea de fuego: la mediación del trabajador de campo en un proyecto participativo*. En: Tegegn, Melakou. 2000. "DESARROLLO Y PODER." OXFAM-INTERMON, España.
- Johnson, Baylor. Duchin, Faye. 2000. *The case for the global commons*. En Harris, 2000. Op cit.
- Joseph, Lawrence E. 1992. *GAIA: La tierra viviente*. Cuatrovientos Edit. Santiago, Chile.
- Koc, Mustafa. 1993. *La globalización como discurso*. (Trad. Roberto Diego Quintana) En: Cuadernos Agrarios núm. 7, enero-junio 1993, México.
- Kosík, Karel. 1967. *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo, México.
- Kraemer Bayer., Gabriela. 1993. *Utopía en el agro mexicano*. UACH, México.
- Kras, Eva. 1994. *El desarrollo sustentable y las empresas*. Grupo editorial Interamericana, México.
- Kwiatkowska, Teresa e Issa, Jorge. 1998. *Los caminos de la ética ambiental*. CONACYT-UAM-Plaza y Valdés, México.
- Latapí, Pablo. 1991. *Algunas observaciones sobre la investigación participativa*. En: Picón, Cesar. 1991. "INVESTIGACION PARTICIPATIVA: ALGUNOS ASPECTOS CRÍTICOS Y PROBLEMÁTICOS." CREFAL, Pátzcuaro, México.
- Latour, Bruno. 2005. *Politics of Nature: How to Bring the Science into Democracy*. Harvard University Press, Cambridge.
- Latour, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Editorial Manantial. Buenos Aires.
- Lazos, Elena y Paré, Luisa. 2000. *Miradas Indígenas sobre una naturaleza "entristecida": percepciones del deterioro ambiental entre nahuas del sur de Veracruz*. Plaza y Valdés. México.
- Lawrence, Felicity. 2009. *¿Quién decide lo que comemos?* Tendencias editores, Barcelona.

Leal Fiho, Walter, 2000. *Dealing with misconceptions on the concept of sustainability*. International Journal of Sustainability in Higher Education. Vol.1- 1, Bradford. 2000

Leff, Enrique. 1993. *Economía campesina y racionalidad ambiental. Principios para un desarrollo agroproductivo sustentable*. En: González, Cuauhtémoc. (coord.) "La agricultura 500 años después". UNAM-IIEc, México.

Leff, Enrique. 1994. *Ecología y capital*. 2a. Edición. Siglo XXIUNAM, México.

Leff, Enrique. 1995. *¿De quién es la naturaleza? Sobre la reapropiación social de los recursos naturales*. Gaceta Ecológica. SEMARNAT, México, diciembre de 1995.

Leff, Enrique. 1996. *Sobre la reapropiación social de la naturaleza*. En: López, Alfonso y Hernández, Pedro. (coords.) 1996. "SOCIEDAD Y MEDIO AMBIENTE: CONTRIBUCIONES A LA SOCIOLOGÍA AMBIENTAL EN AMERICA LATINA." ALAS-BUAP-La Jornada Ediciones, México.

Leff, Enrique. 1996a. *Descentralización económica, ordenamiento ecológico y democracia participativa en la gestión ambiental del desarrollo sustentable*. En: Rodríguez y Rodríguez, Salvador. *et al.* 1996. Op. cit.

Leff, Enrique. 1998. *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad y poder*. Siglo XXI-CIIH-PNUMA, México.

Leff, Enrique, 2000. *La complejidad ambiental*. Siglo XXI- PNUMA-CIIH, México.

León López, Arturo. 1988. *El movimiento campesino en los Llanos de Victoria, Durango, 1970-1980*. DCSH-UAM-Xochimilco, México (Breviarios de la Investigación núm. 7).

Linck, Thierry. 1998. *Acción organizativa y producción territorial*. En: Economía Informa, núm. 264, Febrero de 1998, Fac. de Economía de la UNAM, México.

Long, Norman. 1996. *Globalización y localización: Nuevos retos para la Investigación rural*. En: Grammont, Hubert C. y Tejera Gaona, Héctor (coords.) 1996. "LA SOCIEDAD RURAL FRENTE AL NUEVO MILENIO." vol. 1, INAH-UNAM-UAM-Plaza y Valdés, México.

Long, Norman. 2007. *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. El Colegio de San Luis – CIESAS, México.

Luhmann, Niklas. 1997. *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. Anthropos- Universidad Iberoamericana, Barcelona.

Madrigal, Patricia. 1995. *La Legislación como un Instrumento para el Desarrollo Sostenible*. En: "DERECHOS HUMANOS, DESARROLLO SUSTENTABLE Y MEDIO AMBIENTE", IIDH-BID, 2da. Edición, San José de Costa Rica.

Mafesoli, Michel. 1993. *Elogio de la razón sensible*. Icaria, Barcelona.

Manzini, Ezio y Bigues, Jordi. 2000. *Ecología y democracia*. Icaria, Barcelona.

Marroni, María Da. 1998. *La sociología rural y los campesinos: un siglo de convivencia y crisis compartidas*. Ponencia presentada en el V Congreso de ALASRU, Texcoco, México.

Martínez Alier, Joan y Schlüpman, Klaus. 1991. *La ecología y la economía*. 1a. reimp. 1993, FCE, México.

Martínez, Alier, Joan. 1992. *Pobreza y Medio Ambiente: una crítica del informe de Brundtland*. Icaria, Barcelona.

Martínez Ibarra, Jorge y Arellano Montoya, Rosa Elena. 2007. *Participación social y desarrollo sustentable en la microcuenca Lagunillas, Jalisco, México*. Cuadernos de Desarrollo Rural, enero-junio número 058, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Mato, Daniel (coord). 1993. *Diversidad cultural y construcción de identidades: estudios sobre Venezuela, América Latina y el Caribe*. Fondo Editorial Tropikos, Carácas.

Max-Neef Manfred A. 1993. *Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Icaria Editorial, Barcelona.

McMichael, Philip. 1997. *Rethinking globalization: the agrarian question revisited*. En: Review of International Political Economy, Vol. 4 núm. 4, winter 1997, Routledge, London.

McMichael, Philip. 2000. *Development and social change*. 2ª. Ed. Pine Forge Press, California.

Meadows, Donella et al. 1979. *The Limits to Growth: A Report for the Club of Rome's project on the predicament of mankind*. Pan Books, Ltd. London, Great Britain.

Meadows, Donella. *et al.* 1991. *Más allá de los límites del crecimiento*. El País-Aguilar. Madrid.

Meillassoux, Claude. 1977. *Mujeres, graneros y capitales*. 10a. ed. 1988, Siglo XXI, México.

Merino, Leticia (coord.). 1997. *El manejo forestal comunitario en México y sus perspectivas de sustentabilidad*. UNAM-CRIM-SEMARNAP-WWI-CCMSS, México.

Merino, Leticia y Gerardo Segura. 2002. *El manejo de los recursos forestales en México (1992-2002): Procesos, tendencias y políticas públicas*. En: *LA TRANSICIÓN HACIA EL DESARROLLO SUSTENTABLE: PERSPECTIVAS PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE*, compilado por E. Leff, E. Ezcurra, I. Pisanty y P. Romero Lankao, pp. 237-256. INE-SEMARNAT, UAM, PNUMA, México D.F.

Minckley, W.L. 1969. *Enviroments of the Bolsón of Cuatro Ciénegas Coahuila, México*. SCIENCE SERIES 2: 1-65.

http://www.utexas.edu/tmm/sponsored_sites/dfc/cuatroc/literature/cc_symp1/toc.html, accesado el 18 de noviembre del 2005.

Moguel, Julio *et al.* 1992. *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. Siglo XXI, México.

Molano, Olga. 2006. *La identidad cultural, uno de los detonantes del desarrollo territorial*. www.identidadbiobio.cl/.../identidad-cultural-uno-de-los-detonantes-del-desarrollo-territorial.pdf

Morett Sánchez, Jesús Carlos. 1987. *Agroindustria y agricultura de contrato en México*. UACH-Edit. Pueblo Nuevo, México.

Morett Sánchez, Jesús Carlos. 1992. *Alternativas a la modernización del ejido en México*. Edit. Diana-IPE. México.

Morett Sánchez, Jorge. 1998. *La globalización económica y social*. En: González, Margarita y Mazcorro, Elvira (coords.). 1998. "AVANCES DE INVESTIGACION" núm. 1, Sociología Rural, UACH, Chapingo, México.

- Muñoz Aguirre, Christian. 2008. *La reinención de la comunidad: cambio social y estrategias de adaptación en el México rural. Un caso de estudio*. En: Appendini, Kirsten y Torres Mazuera, Gabriela. (Editoras) *¿Ruralidad sin Agricultura?* El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos, México.
- Murillo Licea, Daniel. 2000. *Notas sobre tres polos que se repelen: Equidad Social, Sustentabilidad y desarrollo económico*. Chile.
- Nan, Lin. 2002. *Social Capital : A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge University Press.
- Nelson, Lisa. 2001. *Community sustainability and land use*. Public Administration Review, Washington, Vol. 61, num. 6, pp;741-746, Nov-Dec 2001.
- Nelson, Kristen y Roitman, Patricia. 1997. *Bibliografía comentada sobre investigación participativa. Con énfasis en la agricultura y en los recursos naturales*. ECOSUR, San Cristóbal, Chiapas, México.
- Nirenberg, Olga, et al. 2003. *Programación y evaluación de proyectos sociales. Aportes para la racionalidad y la transparencia*. Editorial Paidós. México.
- O'Connor, Martin. 1994. *El mercadeo de la naturaleza. Sobre los infortunios de la naturaleza capitalista*. Ecología Política No, 7, Barcelona.
- Önis, Ziya. 1995. *Los límites del neoliberalismo. Hacia una reformulación de la teoría del desarrollo*. En: Este País, núm. 57, diciembre de 1995, México.
- Ortiz Cárdenas, Javier y Juárez Nuñez, José Manuel. 1996. *Los aportes teóricos sociológicos de Pierre Bourdieu*. En: Martínez Flores Rogelio et al. 1996. "TEORIAS SOCIOLOGICAS MODERNAS." UAM-Xochimilco, México.
- Osorio, Jaime. 2001. *Fundamentos del análisis social* UAM-Xochimilco-FCE, México.
- Ostrom, Elinor. Gardner, Roy y Walker, James. 1994. *Rules, games & common-pool resources*. The Michigan University Press.
- Ostrom, Elinor. 2000. *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. CRIM-UNAM-FCE, México.

- Palacios, G. 1999. *La pluma y el arado. Los intelectuales pedagogos y la construcción sociocultural del "problema campesino en México*. El Colegio de México - Centro de Investigación y Docencia Económica, México.
- Palerm, Juan Vicente. 1997. *Los nuevos campesinos*. Universidad Iberoamericana, México. (Estudios Regionales núm. 4).
- Panayotou, Theodore. 1994. *Ecología, Medio Ambiente y Desarrollo*. Gernika, México.
- Patterson, A. and Theobald, K. 1999. *The new local government*. En: Buckingham-Hatfield, S. and Percy, S. (Edits.), CONSTRUCTING LOCAL ENVIRONMENTAL AGENDAS, Routledge, London.
- Pearce, David y Turner, R. 1990. *Economics of Natural Resources and the Environment*. John Hopkins University Press, Baltimore, USA.
- Peña Ramírez, Jaime. 2000. *Didáctica de la investigación económico-social*. UNAM-Plaza y Valdés, México.
- Pepin-Lehalleur, Marielle. y Rendón, T. 1983. *Las Unidades Domésticas Campesinas*. En: K. Appendini ; M. Pepin-Lehalleur; T. Rendón y V. Salles. EL CAMPESINADO EN MÉXICO. DOS PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS. El Colegio de México, México.
- Pierce, Suzanne. 2020. *The formation and water resource management of the Cuatro Ciénegas de Carranza Valley, Coahuila, México*. University of Texas at Austin. Documento electrónico: www.webspaces.utexas.edu/sawp33/www/index.html
- Pinkava, Donald J. 1983. *Vegetation and Flora of The Bolsón of Cuatro Cienegas Region, Coahuila*. México IV: Summary, Endemism and Corrected Catalogue. JOURNAL OF THE ARIZONA-NEVADA ACADEMY OF SCIENCE 19(1): 23-47.
- Pinto, Louis. 2002. *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*. Siglo XXI edits. México.
- Pipitone, Ugo. 2001. *Globaliagnósticos*. En: LA JORNADA, 27 de febrero de 2001, México.
- Preston, Paul 1999. *Una Introducción a la Teoría del Desarrollo*. Siglo XXI edits., México.

- Pretty y Chambers. 2000. *Toward a learning paradigm: New professionalism and institutions for agriculture*. En: Harris, J. 2000. "Rethinking Sustainability. Power, Knowledge and Institutions." The University of Michigan Press.
- Provencio, Enrique y Carabias, Julia. 1992. *Un enfoque del desarrollo sustentable*. En: Problemas del desarrollo, Vol. XXIII, núm. 91, IIEc-UNAM, México.
- Prugh, Costanza y Daly. 2000. *The local politics of global sustainability*. Island Press, Washington.
- Putnam, Robert D. 1993. *Making Democracy Work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press. Princeton, NJ.
- Putnam, Robert D. 2000 *Bowling Alone. The collapse and revival of American community*. Simon and Schuster, New York.
- Queitsch Kokers, Jürgen. 1997. *Reflexiones sobre el concepto Desarrollo sustentable*. En: Mata, Bernardino (edit. y coord.) "AGRICULTURA ¿SUSTENTABLE O SOSTENIBLE?" UACH-PISRADES, Chapingo, México.
- Ramsar, 2003. <http://www.ramsar.org/>
- Regino, A. 1999. *Los pueblos indígenas: diversidad negada*. En: Chiapas.: Instituto de Investigaciones Económicas UNAM - Ediciones Era. Vol: 7, México.
- Rello, Fernando. 1997. *Retos y perspectivas del campo mexicano*. En: Estudios Agrarios, revista de la Procuraduría Agraria, núm. 6, México.
- Rello, Fernando. 1997a. *Disponibilidad de alimentos y desarrollo rural sostenible*. En: Economía Informa, núm. 256, abril de 1997, Fac. de Economía de la UNAM, México.
- Richards, Michael, et al. 2008. *Manejo forestal participativo*. UIA-DFID-FRP-ODI-Plaza y Valdés, México.
- Rifkin, J. 1996. *El Fin del Trabajo, nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Editorial Paidós, México.

Rodríguez Mansilla, Darío. 2001. *La teoría de la sociedad. Invitación a la sociología de Nicklas Luhmann*. En: *Metapolítica*, Vol. 5 núm. 20, octubre-diciembre de 2001, CEPCOM, México.

Rodríguez Martínez, Juan Manuel (Coord). 2008. *Estudio de impacto ambiental sobre la reserva ecológica del Valle de Cuatrociénegas Coahuila ante la apertura del proyecto agropecuario del Valle del Hundido*. Proyecto SEMARNAT CONACYT, clave CO1-0083. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey.

Rogers, Peter, et al. 2005. *An introduction to sustainable development*. Harvard University Press, Canadá.

Romero Polanco, Emilio. 1987. *Teoría económica y cuestión campesina. Un acercamiento*. UNAM-IIEc, Lecturas de Economía No. 2., México.

Rosnay, Jöel de. 1989. *Los senderos de la vida*. FCE, México.

Rostow, Walt W. 1960. *Las etapas del crecimiento económico*. FCE, México.

Rubio, Blanca. 1987. *Resistencia campesina y explotación rural en México*. ERA, México.

Rubio, Blanca. 1998. *La vía campesina refundada: hacía una nueva identidad e integración de los campesinos al orden agrícola mundial*. En: Torres, Felipe (coord.) "EL SECTOR AGROPECUARIO MEXICANO DESPUÉS DEL COLAPSO ECONÓMICO." Plaza y Valdés-IIEc-UNAM, México.

Rubio, Blanca. 2001. *Explotados y excluidos*. Plaza y Valdés-UACH, México.

Sachs, Wolfgang. 1999. *Planet dialectics: explorations in environment and development*. Zed Books, London.

Sahlins, Marshall. 1976. *Culture and practical reason*. The University of Chicago Press, Chicago.

Salas Quintanal, Hernán Javier. 2000. *Antropología y estudios rurales*. En: Perez Taylor, Rafael et al. 2000. "APRENDER-COMPRENDER. LA ANTROPOLOGÍA." CECSA, México.

- Salas Quintanal, Hernán. 2002. *Antropología, estudios rurales y cambio social. La globalización en la región lagunera*. UNAM, México.
- Sánchez Vidal, Alipio. 1991. *Psicología Comunitaria*. Edit. PPU Barcelona
- Santandreu, Alan. 1998. *Conflictos ambientales y mediación*. En: RELACIONES, Montevideo, 170: 14-15; julio de 1998.
- Sabatini, F. y Sepúlveda, C. 1997. *Conflictos ambientales. Entre la Globalización y la Sociedad Civil*. CIPMA. Santiago, Chile.
- Schumacher, E.F. 1973. *Lo pequeño es hermoso*. Biblioteca de Economía, Ediciones Orbis, 1983.
- Scott, James C. 2000. *Los dominados y el arte de la resistencia*. ERA, México.
- SEMARNAT, 2006. *El medio ambiente en México 2005: en resumen*. SEMARNAT, México.
- Sen, Amartya. 1983. *Los bienes y la gente*. En: Comercio Exterior, vol. 33, no. 12; pp. 1115-1123, México.
- Sheridan, Thomas E. 1988. *Where the Dove Calls: The Political Ecology of a Peasant Corporate Community in Northwestern Mexico*. University of Arizona Press, Tucson.
- Sheridan, Thomas E. 1995. *Arizona: The Political Ecology of a Desert State*. JOURNAL OF POLITICAL ECOLOGY 2: 41-56.
- Shmink, Marianne. 1984. *Household Economic Strategies: Review and Research Agenda*. LATIN AMERICAN RESEARCH REVIEW 19(3): 87-101.
- Sitarz, D. 1994. *Agenda 21: The Earth Summit Strategy To Save Our Planet*. Earthpress, London.
- Souza, Valeria. et al. 2004. *Marine Jurassic microbes in a continental karst setting and their implications for ecosystem conservation*. Memorias del congreso de Investigación Cuatrociénegas, Coahuila; México.

- Silva, Valeria. *et al.* 2006. *An endangered oasis of aquatic microbial biodiversity in the Chihuahuan desert*. Proceedings of the National Academy of Sciences, vol. 103 no. 17, Stanford University Press, Stanford.
- Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro. 1973. *El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo*. Siglo XXI Edits. S.A. 6ª. Edición. México.
- Taylor, Peter J. 1994. *Geografía política: economía mundo, estado-nación y localidad*. Editorial TRAMA. Madrid.
- Tendler, J. 1995. *Good Government in the Tropics*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Tétrault, Darcy. 2004. *Una taxonomía de los modelos de desarrollo sustentable*. En: *espiral*, Vol X. num 29. CUCSH-UdeG
- Tibán Guala, Lourdes. 2000. *Desarrollo Sustentable desde la Visión Indianista*. ICCL, Quito.
- Toledo, Víctor *et al.* 1985. *Ecología y autosuficiencia alimentaria*. Siglo XXI edits., México.
- Toledo, Víctor M. 1992. *Toda la utopía: El nuevo movimiento ecológico de los indígenas*. En: Moguel, Julio. *et al.* 1992. "AUTONOMIA Y NUEVOS SUJETOS SOCIALES EN EL DESARROLLO RURAL" Siglo XXI edits. México
- Toledo, Víctor *et al.* 1989. *La producción rural en México. Alternativas ecológicas*. 1a. reimp. 1993, UNAM-Fundación Universo XXI, México.
- Toledo, Víctor. 1993. *Biodiversidad y campesinado: la modernización en conflicto*. En: González, Cuauhtémoc. (Coord.) "LA AGRICULTURA 500 AÑOS DESPUÉS" UNAM-IIEc, México.
- Toledo, Víctor M. 1995. *Campesinidad, agroindustrialidad, sostenibilidad: Los futuros ecológicos e históricos del desarrollo*. Grupo Interamericano para el Desarrollo Sostenible de la Agricultura y los Recursos Naturales, México. (Cuadernos de Trabajo No. 3).

- Toledo, Víctor M. 1996. *Tipología ecológica y económica de productores rurales*. En: La Jornada del Campo, Año 4 Número 51, suplemento del periódico La Jornada, 27 de Noviembre de 1996, México.
- Toledo, Víctor M. 1996a. *Economía y modos de apropiación de la naturaleza. Una tipología ecológico-económica de productores rurales*. En: Economía Informa, núm. 253, diciembre de 1996-enero de 1997, Facultad de Economía, UNAM, México.
- Toledo, Víctor M. 1998. *Estudiar lo rural desde una perspectiva interdisciplinaria: el enfoque ecológico-sociológico*. En: Valdivia, Eloísa (editora). 1998. "MEMORIA DE LAS SESIONES PLENARIAS DEL V CONGRESO LATINOAMERICANO DE SOCIOLOGÍA RURAL", CP-UACH, Texcoco, México.
- Toledo, Víctor M. 2000. *La Paz en Chiapas: ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa*. Ediciones Quinto Sol, México.
- Torres Carral, Guillermo. 1995. *Minifundio. Tecnología, ecología y sociedad*. UACH, México.
- Torres Carral, Guillermo. 1995a. *El minifundio en una estrategia alternativa de desarrollo*. UACH, Chapingo, México.
- Torres Carral, Guillermo. 1996. *Las alternativas del minifundio mexicano*. UACH, Chapingo, México.
- Torres Carral, Guillermo. 1997. *Nueva ruralidad*. UACH, Chapingo, México.
- Torres Carral, Guillermo. 1998. *Sobre el concepto de compatibilidad*. En: Avances de Investigación, núm. 1, Sociología Rural UACH, Chapingo, México.
- Trápaga Delfín., Yolanda y Gutiérrez Pérez, Antonio. 1986. *Capital, renta de la tierra y campesinos*. Ediciones Quinto Sol- División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM, México.
- Tudela, Fernando. 1993. *La sustentabilidad: un concepto y su posible uso práctico*. RIAD, México. (Documento de trabajo número 6)

Tutino, John. 1986. *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria 1750/1949* ERA, México.

Uphoff, Norman 2000. *Understanding Social Capital: Learning from the Analysis and Experience of Participation* En: Partha Dasgupta e Ismail Serageldin (Eds.), SOCIAL CAPITAL: A MULTIFACETED PERSPECTIVE. Washington: World Bank.

Urquidi, Víctor L. (coord.) 1996. *México en la globalización. Condiciones y requisitos de un desarrollo sustentable y equitativo*. FCE, México.

Valdés, Carlos Manuel. 1995. *La gente del mezquite: Los nómadas del noroeste de la colonia*. CIESAS- INI. México.

VELASQUEZ, RONNY. 1993. *Venezuela pluriétnica: el otro y la diferencia, el mito y las identidades*. En: Daniel Mato (coord.) DIVERSIDAD CULTURAL Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES: ESTUDIOS SOBRE VENEZUELA, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. Fondo Editorial Tropikos, Carácas.

Veltz, Pierre. 1999. *Mundialización, ciudades y territorio*. Ariel, Barcelona.

Vergoupulos, Kostas. 1979. *El papel de la agricultura familiar en el capitalismo contemporáneo*. En: Cuadernos Agrarios, No. 9, México.

Villarreal Lozano, Javier. 2007. *Venustiano Carranza. La experiencia regional*. Instituto Coahuilense de Cultura, Saltillo.

Wackernagel, Mathis y Rees, William. 1997. *Perceptual and structural barriers to investing in natural capital: Economics from an ecological footprint perspective*. En: Ecological Economics 20. Elsevier, Holanda.

Wallerstein, Immanuel. (coord.) 1996. *Abrir las ciencias sociales*. CIIH-UNAM-Siglo XXI edits., México.

Wallerstein, Immanuel. 2001. *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin de lo aprendido*. CIIH-UNAM-Siglo XXI editores, México.

Warman, Arturo. 2001. *El campo mexicano en el siglo XX*. FCE, México.

Weber, Karl. 2009. *Food, Inc*. Public Affairs, New York.

- Willers. 1994. *Sustainable development: A new world deception*. Conservation Biology 8(4): 1146-1147.
- West, Paige, James Igoe y Dan Brockington. 2006. *Parks and Peoples: The Social Impact of Protected Areas*. ANNUAL REVIEW OF ANTHROPOLOGY 35: 251-277.
- Wolf, Eric. 1971. *Los campesinos*. Editorial Labor, Barcelona.
- Woolcock, M. 1998. *Social Capital and Economic Development: Toward a Theoretical Synthesis and Policy Framework*. Society and Theory. Vol 27/2 April, pp 151-208.
- Woolcock, M. y D. Narayan. 2000. *Social Capital: Implications for Development Theory, Research, and Policy*. The World Bank Research Review, vol 15, no. 2 (August 2000).
- Zaid, Gabriel. 1995. *Hacen falta empresarios creadores de empresarios*. Océano, México.
- Zapata Martelo, Emma. et al. 1994. *Mujeres rurales ante el nuevo milenio*. Colegio de Postgraduados, Montecillo, México.
- Zapata Martelo, Emma et al. 2003. *Microfinanciamiento y empoderamiento de las mujeres rurales*. CP-Plaza y Valdés, México.
- Zarate, Rubén y Aresti, Liliana. (Coordinadores) 2007. *Ciudadanía, territorio y desarrollo endógeno: resistencias y mediaciones de las políticas locales en las encrucijadas del neoliberalismo*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Zendejas, Sergio. 1988. *Los campesinos: heterogeneidad y homogeneidad social*. En: Zepeda Patterson, Jorge (edit.). 1988. "LAS SOCIEDADES RURALES HOY" El Colegio de Michoacán-CONACYT, Zamora, México